

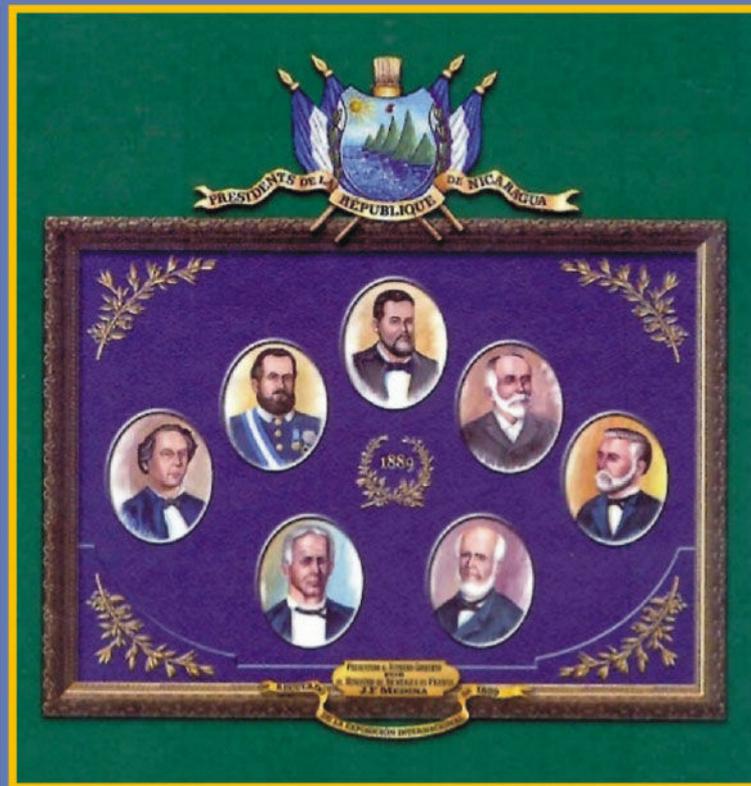
Tomo 81, octubre 2017

Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Segunda Época Tomo 81, octubre 2017



Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua





REVISTA DE LA ACADEMIA DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DE NICARAGUA

Segunda época
Tomo 81



Managua, Nicaragua, C.A.
Octubre, 2017

Revista de la Academia de Geografía
e Historia de Nicaragua
Segunda época, tomo 81
Octubre, 2017

Academia de Geografía e Historia de Nicaragua
Palacio Nacional de la Cultura
Telefax: (505) 2228-1173
Correo electrónico: aghnhist@gmail.com
Página Web: www.aghn.edu.ni
Apartado Postal: 2094, Managua, Nicaragua

Director: Jorge Eduardo Arellano
Subdirectora: Ligia Madrigal Mendieta

Consejo editorial:
Jaime Íncer Barquero
Aldo Díaz Lacayo
Ligia Madrigal Mendieta
Germán Romero Vargas

Ilustraciones:
Cuadro de los presidentes de Nicaragua
enviado a la Exposición Universal de París en 1889.
Recreado por Johnny Villares [cubierta]

El Momotombo, fotografía tomada
del libro de Jaime Íncer: *Volcanes de Nicaragua*
[contracubierta]

Ilustración de la portada interna: «Sandino», escultura
en madera de Roberto de la Selva (1933)

Diagramación: Fernando Solís B.

ACADEMIA DE GEOGRAFÍA
E HISTORIA DE NICARAGUA

Junta Directiva

Dr. Jaime Íncer Barquero	Presidente
Lic. Aldo Díaz Lacayo	Vicepresidente
MSc. Ligia Madrigal	Tesorera
Dr. Germán Romero Vargas	Primer Vocal
MSc. Róger Norori Gutiérrez	Segundo Vocal
Ing. Eddy Kühl Aráuz	Tercer Vocal
Lic. Carlos Alemán Ocampo	Cuarto Vocal

Dr. Jorge Eduardo Arellano
Secretario

Miembros de Número

Lic. Aldo Díaz Lacayo	Dr. Jaime Íncer Barquero
Lic. Hamlet Danilo García	MSc. Ligia Madrigal Mendieta
Dr. Jorge Eduardo Arellano	Lic. Edgar Espinoza
Dr. Germán Romero Vargas	Dr. Oscar-René Vargas
Lic. Antonio Esgueva Gómez	Lic. Carlos Alemán Ocampo
Arq. Jaime Serrano Mena	MSc. Dora María Téllez
Dr. Alejandro Serrano Caldera	Lic. Norman Caldera Cardenal
Dr. Manuel Madriz Fornos	Dr. Francisco Aguirre Sacasa
Ing. Eddy Kühl Aráuz	MSc. Róger Norori
Lic. Nicolás López Maltez	Gral. (r) Humberto Ortega Saavedra
Dr. Wilfredo Navarro Moreira	Dr. Edgar Zúniga
MSc. Pablo Kraudy Medina	Dr. Rigoberto Navarro Genie
MSc. Isolda Rodríguez Rosales	Dr. José Rizo Castellón
Dr. Mauricio Herdocia Sacasa	MSc. Lily Soto

Miembros correspondientes

Dr. Patrick Samuel Werner (Michigan, E. U. A.)
Dr. Antonio Acosta (Sevilla, España)
D. Pedro Escalante Arce (El Salvador)
Ing. Bayardo Cuadra (Nicaragua)
Lic. Waldo Soza Cisne (Nicaragua)
D. Jaime Marengo Monterrey (Nicaragua)
D. Eleazar Morales Marengo (Nicaragua)
Dr. Agustín Torres Lazo (Nicaragua / Ecuador)
D. Fernando López (Nicaragua)
Arq. Porfirio García Romano (Nicaragua)
Ing. José T. Mejía (Nueva Orleans, E. U. A.)
Dr. Bonifacio Miranda (Nicaragua)
Lic. Rafael Casanova Fuertes (Nicaragua)
Ing. Adolfo Díaz Lacayo (Nicaragua)
D. Joaquín Absalón Pastora (Nicaragua)
Lic. Armando Zambrana Fonseca (Nicaragua)
Dr. Eduardo Devés (Chile)
Dr. Jorge Núñez Sánchez (Ecuador)
Prof. Hernán Zúñiga Reyes (Nicaragua)
Prof. Alma Nubia Briceño de Zúñiga
Msc. Mario Rizo Zeledón (Nicaragua)
Dr. Luís Cláudio Villafañe (Brasil)
Dr. Michael Schroeder (E. U. A.)

Miembros honorarios

Ing. Dionisio Rodríguez Altamirano	Dr. Gustavo Adolfo Vargas
D. Eduardo Zepeda-Henríquez	Dr. Gilberto Bergman Padilla
Dña. Irene López	Dr. Arturo Cruz Sequeira
D. Mario José Borge	Dr. Francisco Laínez
Lic. Ramiro García	Dr. Francisco Mayorga
Ing. Jaime Chamorro Cardenal	Dr. Jaime Rodríguez Arana (España)
Mons. Miguel Mántica	Dr. Eusebio Leal Spencer (Cuba)
D. Mario Tapia	Lic. José Reyes Monterrey
D. Onofre Guevara López	Dr. Noé Pineda Portillo (Honduras)
Dr. Armando Íncer Barquero	Dña. Marcela Sevilla Sacasa
Dr. Ernesto Fernández Holmann	Dr. Juan V. Ugarte del Pino (Perú)
Lic. Esteban Duque Estrada	Dr. José Viramonte (Argentina)
Hno. Agustín Díaz López	Msc. María Elena Sáenz (México)
D. Fabio Gadea Mantilla	Ing. Luis H. Flores Donaire
Lic. Clemente Guido Martínez	Dr. José Antonio Millán Pérez

CONTENIDO

Presentación / Jorge Eduardo Arellano 9

I. PÁGINAS DEL PRESIDENTE DE LA AGHN

Jaime Íncer Barquero / El desarrollo sostenido
en Nicaragua: un reto que asumir y superar 13

II. ENSAYOS E INVESTIGACIONES

Aldo Díaz Lacayo / Visión estructural de la
coyuntura 27

Jorge Eduardo Arellano / Historiografía
fundacional de Nicaragua 39

Ligia Madrigal Mendieta / La mujer prehispánica
de Nicaragua 54

Róger Norori Gutiérrez / Una semblanza de
Francis Drake desde la provincia de Nicaragua 69

III. DOCUMENTOS

Antonio Navia Bolaño / Granada y los pueblos
de su jurisdicción en julio de 1685 91

Anónimo / El saqueo de León por los *filibustiers*
en 1685 98

Diatriba granadina contra Rosalío Cortés en 1867 100

IV. FUENTES

Juan Sebastián Chamorro / La batalla de El Jocote:
determinación de su sitio 105

RAGHN / Bibliografía actualizada sobre la Guerra
Antifilibustera de Centroamérica: 1856-57 129

V. TEXTOS RESCATADOS

José Francisco Borgen / Los yanquis y una mujer
excepcional 147

Reinaldo Antonio Tefel / Cuando Tacho Somoza
derrocaba al presidente Sacasa 155

Edgardo Prado / El doctor Pedro Joaquín
Chamorro Zelaya 159

Adolfo Calero Orozco / J.R.A. y P.J.Ch.Z. 166

VI. NOTAS

Humberto Ortega Saavedra / Pensamiento-acción:
forja la nación. Breve reflexión 177

Mauricio Herdocia Sacasa / Japón universal y
símbolo de la paz mundial 190

VII. EN LOS 120 AÑOS DEL MUSEO NACIONAL DE NICARAGUA «DIOCLESIANO CHAVES»

Javiera Pérez Guerra / Palabras en el 120
aniversario del Museo Nacional de Nicaragua
«Diocleciano Chaves» 201

Rigoberto Navarro Genie / Reseña histórica
del Museo Nacional «Diocleciano Chaves» 205

VIII. LA MANAGUA DE AYER Y DE HOY

Rafa Fernández / La Managua de los años
cincuenta 221

Franklin Caldera / Nostalgia de la vieja Managua.... 230

Noberto Herrera Zúniga / Pasado y presente del Mercado Oriental	234
--	-----

IX. NUESTRA COSTA CARIBE

JEA / Dos leyendas costeñas	249
Walter Lehmann / Lenguas del interior y la Costa Atlántica de Nicaragua	251

X. ACTIVIDADES Y RESEÑAS

El tomo 80 de la <i>RAGHN</i>	261
Germán Romero Vargas / Arquitectura e historia de Sutiava (Prólogo a una investigación del arquitecto Raúl Barahona)	264
Jorge Eduardo Arellano / Aldilá y su historiografía reflexiva	267
JEA y Paola Solís Miranda / Ligia Madrigal Mendieta y su nueva investigación	271
JEA / Jaime Íncer: volcanero excepcional	277
Visita, reunión e incorporación del embajador del Brasil en Nicaragua	281
Michael J. Schroeder en la <i>AGHN</i>	283
JEA / Un nuevo aporte del doctor Madriz Fornos	285
Paola Solís Miranda / Nuestro secretario en la Asamblea Nacional y en Costa Rica	286
Homenaje a Mark Twain de la <i>AGHN</i> y la <i>AN</i>	288



Visita del famoso aviador Charles Lindbergh a Managua el 5 de enero de 1928. A su izquierda, Emiliano Chamorro

PRESENTACIÓN

EN SU tomo 81 –octubre, 2017– la Revista de nuestra Academia continúa fiel a su lema: Investigar, Instruir y Difundir. Trabajos inéditos de su especialidad lo encabezan. Nos referimos a los de Jaime Íncer Barquero («El Desarrollo Sostenido en Nicaragua»), Aldo Díaz Lacayo («Visión estructural de la coyuntura») y el suscrito («Historiografía fundacional de Nicaragua»), los tres leídos en convocatorias intelectuales. Igualmente, aludimos a los de Ligia Madrigal Mendieta («La mujer prehispánica de Nicaragua») y Róger Norori Gutiérrez («Una semblanza de Francis Drake desde la provincia de Nicaragua»).

En la sección de Documentos se ofrecen dos del siglo diecisiete y uno del diecinueve. A saber: «Granada y los pueblos de su jurisdicción en 1685», un detallado informe de Antonio Navia Bolaño; «El saqueo de León por los filibustiers» –franceses– el 21 de agosto del mismo año; y la «Diatriba contra Rosalío Cortés (1820-1884)» de los granadinos en 1867, a raíz de la toma de posesión de la presidencia de la república por Fernando Guzmán.

Por su lado, la sección de Fuentes contiene una indagación topográfica y bien ilustrada de la Batalla de El Jocote, una victoria tico-nica sobre los filibusteros jefada por el general Fernando Chamorro Alfaro el 5 de marzo de 1856; más una bibliografía actualizada de la guerra antifilibustera de Centroamérica (1855-57) que abarca libros y folletos, artículos y ensayos, documentos impresos y textos literarios: poemas, relatos, obras de teatro y guiones de cine.

En cuanto a la sección Textos rescatados, constituyen homenajes a personalidades del siglo veinte, todos vinculados al periodismo y a la política: Juan Ramón Avilés, Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, Adolfo Calero Orozco, Edgardo Prado y Reinaldo Antonio Téfel.

Dos ensayos conforman la sección Notas: un resumen de los ciclos históricos de Nicaragua y una visión del Japón contemporáneo y sus relaciones exteriores; el primero aportado por el general (r) Humberto Ortega Saavedra y el segundo por el doctor Mauricio Herdocia Sacasa, ambos miembros de número de nuestra AGHN. Al 120 aniversario del Museo Nacional «Dioleciano Chaves», creado el 21 de agosto de 1897, se le dedica una sección especial, integrada por el discurso conmemorativo de su actual directora Javiera Pérez Guerra y una reseña histórica del doctor Rigoberto Navarro Genie, otro de nuestros miembros de número.

En la veterana sección La Managua de ayer y de hoy, se insertan un testimonio del pintor costarricense Rafa Fernández, la reseña de Franklin Caldera sobre la obra Managua en la memoria de Roberto Sánchez Ramírez (q.e.p.d.) y una evocación y descripción del Mercado Oriental, emblemático centro de la sociabilidad comercial de Managua.

Otra sección veterana y no menos importante es la correspondiente a Nuestra Costa Caribe. Esta vez el suscrito rescata dos leyendas genésicas (una de los Sumu y otra de los Miskitos). También presenta la traducción inédita —ejecutada por nuestro amigo Günther Schmigalle— de la crónica del viaje que en 1908 realizó a la dicha Costa el gran etnólogo alemán Walter Lehmann. Finalmente, no podía faltar la sección Actividades y reseñas de libros que se explica por sí sola.— Jorge Eduardo Arellano / Director

I.
PÁGINAS DEL
PRESIDENTE
DE LA AGHN



Jaime Íncer Barquero en la apertura del
Simposio Nacional de Geógrafos, 21 de abril 2017

EL DESARROLLO SOSTENIDO EN NICARAGUA: UN RETO QUE ASUMIR Y SUPERAR

{Lección impartida en el auditorio Fernando Gordillo de la UNAN-Managua durante el Primer Simposio Nacional de Geógrafos, celebrado el 21 de abril de 2017}

Jaime Íncer Barquero

EL FUTURO inmediato de Nicaragua está determinado por las características de su territorio, la existencia de los recursos naturales, el modelo de desarrollo que se promueve, las actividades económicas que se realizan y las capacidades de la población para entender e impulsar su propio progreso y bienestar. Su realización depende del interés nacional de promover una nueva visión y de la voluntad de concretizarla ante fenómenos tan envolventes como la regionalización, la globalización, los cambios climáticos, el incremento de la población mundial, entre otros.

Los tres factores

Esta visión tiene que considerar el equilibrio entre tres factores que forman un trinomio inseparable: Territorio, Economía y Población. Ninguno de ellos puede garantizar desarrollo sin atender el valor de los dos factores restantes.

En el territorio nicaragüense interactúan con especial dinamismos fenómenos geológicos, climatológicos y

ecológicos que modelan los procesos esenciales de sobrevivencia. Por tanto, resulta inexplicable que en el país, poseedor de una activa dinámica geográfica se hayan subestimado por tanto tiempo la importancia y el rol que juegan estos procesos para garantizar la productividad del territorio, sustento principal de nuestra economía y mayor generadora del bienestar social tan deseado por la población.

Pasó la época de creer en la providencialidad de los fenómenos naturales como benefactores del hombre. Por otra parte, en Nicaragua, como en casi todos los países en desarrollo, la naturaleza parece haber agotado la capacidad para seguir subsidiando el desarrollo por sí sola, si no se la aprovecha racionalmente y se propicia su regeneración o restauración.

Son pocos los planificadores del desarrollo con suficiente previsión para valorar e incorporar el patrimonio natural del país en las cuentas nacionales. Se sigue pregonando el crecimiento económico del país sin atención a la urgente necesidad de promoverlo mediante el Desarrollo Sostenido.

Preguntas esenciales

¿De dónde sacaremos el agua en la cantidad y calidad que debe consumir la población de Nicaragua cuando esta sobrepase los quince millones de habitantes dentro de veinte años? ¿Cómo estará, para entonces, la sedimentación en las represas que generan la energía hidroeléctrica, si no ha existido un manejo de suelos en sus cuencas deforestadas? ¿Podrá un país de paisajes desgastados, naturaleza exterminada y ambiente contaminado ser un

atractivo turístico de afluencia internacional? Y así se presentan otras incógnitas que revelan lo insostenible de nuestro actual modelo de desarrollo.

Es necesario despejar esas dudas si pensamos en la participación del país en las convenciones internacionales, las economías de mercado a gran escala, o los procesos de globalización, para no seguir ilusamente abriendo expectativas con una visión y modelo económicos totalmente divorciados en la praxis de las capacidades de nuestra geografía, tan expoliada y limitada en el aporte de sustentables beneficios para una población cada vez más numerosa y empobrecida.

En Nicaragua, así como en los demás países del istmo centroamericano, se han acentuado en las últimas décadas la alteración del medio ambiente y la explotación irracional de los recursos naturales. Ambos procesos continúan acelerándose en el momento en que la población de la región ha experimentado una de las más elevadas tasas de crecimiento en su historia, lo cual impone el serio reto de satisfacer las necesidades sociales y económicas de una población en incremento y necesitada de recursos cada vez más reducidos.

El modelo de desarrollo económico tradicional

Tradicionalmente las opciones económicas con que cuenta el país se sustentan en el aprovechamiento agropecuario, forestal, pesquero, minero y turístico, o sea aquellos ligados al manejo y aprovechamiento del territorio y recursos naturales. Es decir, de sus excelentes suelos agrícolas de origen volcánico, los extensos bosques coníferos y latifoliados, los recursos pesqueros en

ambos mares, los paisajes y ecosistemas del territorio con toda su numerosa biodiversidad.

Sin embargo, el modelo de desarrollo económico tradicional ha estado orientado por la demanda mundial de bienes hacia la agro-exportación de productos demandados en el mercado internacional, la cual ha sido realizada a costa de disminuir los recursos naturales y alterar o contaminar el medio ambiente, sin sentido de reposición o conservación. En otros términos, esta ha sido una forma de desarrollo basada en una visión oportunista a toda lógica e insostenible. Es evidente que en Centroamérica, y con mayor razón en Nicaragua, la naturaleza ya no puede seguir subsidiando esta forma de desarrollo.

Las alteraciones geológicas

Por otra parte, la marginación social de una gran masa de campesinos sin tierra ha creado una fuerza de colonización espontánea, desordenada, especulativa y destructiva a expensas de los bosques, recursos que han sido talados y quemados para dar paso a cultivos de subsistencia de bajo rendimiento económico, o para extender pastizales a costa de los bosques húmedos originales.

Como consecuencia de estas actividades, en nuestro país se observan las siguientes alteraciones ecológicas:

- a) reducción continúa de la cobertura forestal,
- b) erosión y pérdida de la fertilidad de los suelos.
- c) disminución de los cuerpos de agua,
- d) reducción paulatina de la biodiversidad, y
- e) contaminación progresiva en tierras, aguas y aire.

Algunas especies de interés comercial o de consumo popular han sido capturadas, pescadas y cazadas casi al

límite de su propia extinción, sin que se observen regulaciones ni vedas al respecto, a pesar de normas existentes.

La contaminación rural y urbana

La contaminación ambiental, por lo demás, campea no solo en el área rural, donde se siguen utilizando prácticas agrícolas que contribuyen a incrementarla, sino también en las ciudades debido a los procesos de disposición de aguas servidas e industriales, tráfico vehicular y descarte de basuras generadas por los hábitos de consumo de los pobladores faltos de educación y responsabilidad ciudadana aglomerados en los principales centros urbanos. En todos los casos, es evidente el escaso impacto de la educación ambiental y la falta de observancia de regulaciones de estos procesos o sus productos.

En fin, la codicia o la ignorancia contra el buen manejo de los ambientes y recursos naturales, la falta de conciencia ambiental que se observa en todos los sectores de la población nacional no sólo es producto de la ineficacia de los gobiernos de turno para hacer cumplir las leyes, sino de la ausencia de una educación y de participación de la ciudadanía en su conjunto en la resolución de estos problemas, como algo atingente a la misma sociedad.

Un nuevo modelo de desarrollo

Creemos, en resumen, que el actual comportamiento social y económico de la población nacional, los modelos de desarrollo históricamente empleados y el deterioro ambiental con dilapidación de los recursos naturales, han conducido al empobrecimiento crítico de la creciente

población y a comprometer las opciones de las futuras generaciones. Por tanto, es conveniente desde ahora reorientar todo el quehacer nacional ajustándolo a un nuevo modelo de desarrollo con visión sustentable para que Nicaragua pueda sobrevivir como nación civilizada por el resto del siglo XXI.

Algunos defienden la actual situación argumentando que el deterioro ambiental es una consecuencia esperada del desarrollo, sobre todo en países como Nicaragua donde los niveles de pobreza obligan a la población a utilizar los recursos renovables donde están, o como estén, sin obligación de conservarlos o reponerlos. Con esta forma de argumentar se cae en el círculo vicioso donde la pobreza contribuye al deterioro ambiental, el cual genera a su vez más pobreza, agotando progresivamente los recursos y ambientes naturales en una forma cada vez más costosa e irreversible para el hombre que sobrevive en ellos y de ellos.

Los resultados de esta manera de pensar, fatalista, desarrollista y de corto plazo están a la vista y representan una advertencia trágica de lo que no debe continuar haciéndose de ahora en adelante.

Un cambio de actitud en el actual desarrollo social y económico del país se perfila como una urgente medida deseable para armonizar las necesidades de la población con las capacidades del territorio, cambio que es posible realizar con la progresiva puesta en marcha de acciones hacia el modelo que promueva el Desarrollo Sostenido.

La Alianza Centroamericana del Desarrollo Sostenible, suscrita por los mandatarios del istmo centroamericano en la Cumbre Ecológica realizada en Managua, en

octubre de 1994, definió este nuevo modelo de desarrollo como:

un proceso en la calidad de vida del ser humano que lo coloca como centro primordial del desarrollo, por medio del crecimiento económico con equidad social y la transformación de los métodos de producción y de los patrones de consumo y que se sustenta en el equilibrio ecológico y el soporte vital de la región. Este proceso implica el respeto a la diversidad étnica y cultural regional, nacional y local, así como el fortalecimiento y la plena participación ciudadana, en convivencia pacífica y en armonía con la naturaleza, sin comprometer y garantizando la calidad de vida de las generaciones futuras.

De la misma manera, existe una responsabilidad, mundialmente compartida por varias naciones y gobiernos a partir de la Conferencia Mundial sobre Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro, en junio de 1992, que nos obliga a todos actuar en armonía con la naturaleza si queremos vivir de ella.

Mucho se ha argumentado en los círculos económicos sobre las restricciones que la ecología impone al desarrollo, así como también, en el otro extremo, se critica la falta de consideraciones ambientales en los procesos de desarrollo, donde se buscan beneficios inmediatos sin importar las consecuencias.

El Desarrollo Sostenido trata de armonizar las dos concepciones. La conservación bien entendida aumenta la producción, al manejar correctamente los recursos y ambientes naturales para que éstos a su vez rindan resultados inmediatos, pero también permanentes, a los procesos económicos, cuyos beneficios deberán reflejarse en el bienestar social nacional y mejoría de la calidad de vida

de la población.

Reto amplio, con muchas posibilidades

El reto es amplio pero muestra muchas posibilidades de acción. Requiere de parte de los gobiernos presentes y futuros, una clara visión, voluntad y responsabilidad para impulsar el nuevo desarrollo del país, con la participación activa y consensuada de toda la sociedad civil en un proceso de cambio que favorezca a la generación actual y a las venideras.

Debe de ser motivo especial de preocupación en Nicaragua la aceptada adopción de procesos y tecnologías agrícolas, industriales, urbanas y domésticas donde se usan, producen, transportan o eliminan sustancias y desechos que contaminan el suelo, el agua y el aire, que alteran los sistemas naturales y amenazan la salud y la vida de todos los seres vivos, nosotros incluidos.

En países como el nuestro, donde la principal actividad económica gira en torno al cultivo de la tierra y el aprovechamiento de los recursos naturales, habrá que poner mayor atención a los aspectos ambientales, a la conservación de suelos, aguas, bosques, etc., que son los que mantienen el sistema natural funcionando y garantizando la producción nacional. Por tanto, es necesario que parte de los beneficios económicos que resultan de las actividades productivas sean revertidos en la conservación y funcionamiento de los sistemas naturales.

Nadie puede rebatir, por ejemplo, la importancia de dejar que nuestros hijos dispongan, pasadas dos o tres décadas, de 6 millones de hectáreas, con 500 millones de árboles maderables de la mejor calidad, transformando

el país en un emporio de producción forestal con semejante herencia, en lugar de traspasar a cada recién nacido una deuda impositiva equivalente a 1,200 dólares por el derecho de nacer en Nicaragua, como sucede hoy en día. Esa alternativa es una parte de la responsabilidad que nos exige el Desarrollo Sostenible como legado de una generación a la siguiente.

El rol de la universidad

A la luz de estas inquietudes, que en realidad son verdaderos retos, cabe preguntarnos: ¿Cuál sería el rol de la universidad nicaragüense para orientar el futuro del país? ¿En cuántas de estas opciones estamos formando profesionales comprometidos con una visión verdaderamente nacionalista? ¿Cuánto de la docencia e investigación que impartimos están dirigidas para formar profesionales preocupados por el destino del país? O para servir o apoyar el desarrollo futuro de Nicaragua con verdadera vocación de justicia, equidad, conciencia y conocimiento de las oportunidades que ofrece su geografía, las necesidades de sus pobladores o el futuro desarrollo de la nación basado en la sustentabilidad de la misma como un todo?

¿Están las universidades preparadas para asumir los nuevos retos del siglo XXI? ¿Ofrecen carreras para atender la sobrevivencia individual, social, nacional, mundial, del hombre en el planeta? ¿Existirá algún día el gestor ambiental, el planificador ambiental, el procurador ambiental, el tecnólogo ambiental, el educador ambiental, el legislador ambiental, el ingeniero ambiental, el gerente ambiental, y así siguiendo la lista que otorgue un calificativo común a los futuros egresados?

El Estado: principal impulsor del Desarrollo Sostenido

Por otro lado, no cabe duda que el Estado debe constituirse en el principal impulsor del Desarrollo Sostenido. En ese sentido, su rol es planificar, normar y facilitar su desenvolvimiento, sin perder de vista que este modelo de desarrollo es un compromiso nacional que incumbe a todos los miembros de la sociedad civil del país (agricultores, industriales, administradores, comerciantes, estudiantes, profesores, profesionales, obreros, líderes, mujeres, juventud, indígenas, entre otros). Todos deberán participar en el montaje y ejecución del proceso, que, al final, sólo a ellos incumbe o afecta como habitantes que son de esta nación.

La participación de la población nacional en la planificación del Desarrollo Sostenido permite que la misma gente se entere del proceso, tenga conciencia de su importancia y ventaja, contribuya al ordenamiento de la nación, ya que es ella la que exige trabajos y servicios y de la que se esperan beneficios.

Las leyes del país deben conferir mandatos y promover capacidades para que los diversos estamentos de la sociedad civil nicaragüense tomen parte activa en la nueva visión de desarrollo. Por la razón que éste se basa en las características del territorio, son los gobiernos regionales y municipales los que deben tomar la iniciativa con acciones y proyectos localizados, instancias a la que habrá que capacitar y dirigir recursos tomados de los mismos territorios para invertirlos en el montaje del proceso.

Para que el Desarrollo Sostenido sea factible no sólo

una opción para resolver los inmediatos problemas económicos o ecológicos de la nación, es necesario promover a la par el Desarrollo Humano Sostenible, ya que la población nacional es el mejor recurso que un país ofrece y la única fuerza que puede actuar con conciencia de sí misma y responsabilidad hacia el futuro. Conviene invertir en el Desarrollo Humano tanto y más que en el económico; rescatar los mejores valores de la humanidad, educarla y promover su aspiración de vivir en paz, con justicia y equidad, en un sistema democrático con igual oportunidad para todos. En este aspecto las universidades nacionales tienen además una gran oportunidad, pero también una responsabilidad y gran reto.

Conclusión

Ojalá que Nicaragua avance con la visión del Desarrollo Sostenido en todo su alcance económico, social, ecológico y humano; que incremente sus relaciones con el resto del mundo para beneficiarse de los intercambios científicos y tecnológicos que garanticen la sobrevivencia de esta pequeña nación, tan congestionada de problemas, de cara a los retos planteados por una civilización exigente y demandante de los recursos cada vez más escasos que nos brinda la naturaleza.

Solamente así los nicaragüenses de hoy y mañana podremos alcanzar una vida digna y escapar de las terribles ataduras de la pobreza e ignorancia, gozar de una civilización que se respete a sí misma y a todos los seres vivos que comparten este único el planeta.

Nicaragua necesita ganar su espacio de sobrevivencia como nación próspera, libre e independiente en el trans-

curso del siglo XXI, no como una hueca aspiración histórica, sino como un derecho que sus habitantes deberán forjar desde ahora para bien suyo y de las futuras generaciones.

Muchos nicaragüenses habremos fallecido para entonces. Pero millones de nuestros descendientes estarán en espera, o quizás ya disfrutando, de esa última oportunidad.



II.
ENSAYOS E
INVESTIGACIONES



Aldo Díaz Lacayo recibe la Medalla de Honor en oro de la Asamblea Nacional de Nicaragua, de manos de su presidente, doctor Gustavo Porras (foto: El Nuevo Diario)

VISIÓN ESTRUCTURAL DE LA COYUNTURA

[Discurso pronunciado el 11 de mayo de 2017
tras recibir la Medalla de Honor en oro de la
Asamblea Nacional]

Aldo Díaz Lacayo

NO SE preocupen. No voy a improvisar. Tampoco voy a hablar de la coyuntura al margen de la historia, que es como suele enfocarse. Nosotros tenemos una visión estructural de la coyuntura. La enfocamos conforme la estructura de la historia, con visión estratégica. Esto nos distingue de quienes creen que la tierra solo gira alrededor de sí misma, olvidando la traslación de trescientos sesenta y cinco días, o sesenta y seis, cada cuatro años.

La vida humana no se agota en veinticuatro horas. Ni en un millón de horas, o de días, o de años, o de milenios. No. La tierra gira y se traslada desde siempre y para siempre, salvo un nuevo *big bang*.

Seguiremos trabajando con independencia de lo que pase en la coyuntura, dijo Daniel. Y así es. No porque él lo haya dicho, sino porque Daniel lo dice conforme a la estructura de la historia, que indica la proximidad de un cambio de estadio histórico. Sus palabras tienen fuerza porque para los otros la vida se agota en veinticuatro horas. Peor todavía, porque creen que el sol no saldrá mañana si hoy lo oculta una borrascosa nube diluviana.

Porque si bien es cierto que la historia no es lineal, sí

es cualitativamente ascendente. Permanentemente ascendente. Incluso a grandes saltos después de superada una contradicción antagónica universal —como la que hoy día está superando la humanidad. Los reflujos históricos son recurrentes —y más visibles y celebrados por el imperio— pero siempre son superados. Siempre hay y habrá un nuevo flujo, siempre. (El pasado solo fue mejor para los desplazados por cada salto histórico. Para quienes los logran y para las generaciones siguientes, hasta el nuevo salto, el presente siempre es mejor que el pasado. Infinitamente mejor.)

Porque cada contradicción antagónica universal tiene que ver con el dominio geopolítico global, y con la correspondiente lucha de los pueblos del Mundo por liberarse de la dominación, por superar la contradicción. Desde siempre se llama *imperio* al hegemon, y *revolución* a la lucha popular antihegemónica.

Siempre habrá lucha antihegemónica. Por eso la estabilidad geopolítica global es permanentemente inestable, con independencia del grado de inestabilidad con que se exprese o se perciba —el imperio vive de promover el miedo. Hoy día la inestabilidad global es peligrosamente mayor. La geopolítica global está en crisis. El imperio responde agresivamente, como siempre, empezando por el miedo y terminado por la agresión —abierta o encubierta.

Geopolítica global

Porque, contrariamente a lo que proyecta mediáticamente el hegemon sobre el imaginario popular universal (proyectando en realidad su desesperado objetivo

de recuperar la hegemonía absoluta), la globalización favorece el flujo de la historia. Es parte ascendente de su estructura. Más aún, es un axioma que a medida que avanza la globalización se acortan los intervalos de reflujo. La globalización de hoy día, que es total, anuncia un nuevo salto revolucionario, quizás gigantesco. Un nuevo estadio histórico

Desde inicio de este siglo veintiuno en efecto la humanidad vive un nuevo flujo histórico, superando un cortísimo reflujo de apenas diez años, entre 1990 y 2000. La implosión del socialismo real dislocó el equilibrio geopolítico estratégico global en 1990. La elipse global perdió uno de sus polos. La revolución bolivariana inició su restablecimiento.

El polo reaccionario se asumió entonces hegemonía única y se lanzó a la conquista global del Mundo por la vía financiera —siempre la vía financiera ha sido medio de dominación, pero ahora es absoluto. El imperio abandonó la producción conservando la propiedad intelectual, garantizada por sus propias bolsas, y por la capacidad de financiamiento. La economía se volvió especulativa y la riqueza fácil inundó la humanidad. La cadena de producción se fraccionó, dispersándose literalmente alrededor del mundo en función de la mano de obra barata. Surgieron los llamados tratados de libre comercio, que todo lo regulan.

El fraccionamiento de la cadena de producción, sin embargo, es absolutamente insuficiente para colmar el índice de desocupación laboral del Sur, y tampoco puede evitar la desocupación en el Norte, que empieza a pauperizarse. El imperio la quiso revertir, o al menos re-

ducir (para sí, no para el Sur), recurriendo al crédito fácil y abundante. Vinieron entonces las burbujas y la banca quebró. El Norte no sabe aún cómo restablecer la economía real. El hegemon no sabe qué hacer, y empieza a plantear el proteccionismo como solución. Demasiado tarde. ¿Cómo revertir la cadena de producción globalizada?

Desde entonces el capitalismo enfrenta la vieja crisis de sobreproducción de bienes de consumo frente a una demanda disminuida, cada vez más agravada. Piensa en la solución tradicional y redescubre la guerra. Demasiado tarde para una guerra convencional, y quizás atómica.

El nuevo emperador ciudadano —a quien su propio establecimiento político le niega capacidades—, percibe claramente la decadencia del capitalismo. Del imperio y de su panacea de la globalización financiera, del neoliberalismo. Ha presentado múltiples propuestas, todas inaceptables para los dos pilares del capitalismo globalizado, para el «estado profundo», como ellos mismos lo están calificando. El complejo financiero refuerza y potencia su alianza con el complejo militar industrial, se atrincheran y se rearmen. La opción militar resurge con mayor virulencia, se recrudecen las guerras en curso. La amenaza de la fuerza se hace presente en todos los mares. Lanzan misiles y la madre de todas las bombas contra el Medio Oriente destinadas a intimidar terceros distantes. Con plena conciencia de poder estos terceros asumen la amenaza replanteando el diálogo. La guerra es evitable, es evitable

Porque el equilibrio global ha cambiado de naturaleza. El eje Este/Sur surgió y se está consolidando como

nuevo punto de equilibrio global. La elipse global ha recuperado el foco que parecía diluido. La parte Este del eje, además de bien armada, y de controlar buena parte del comercio internacional, es dueña de vastísimos recursos financieros. Con visión estructural de la coyuntura está dedicado ampliarla infraestructura física de comunicación internacional para cerrar el circuito global que, sin saberlo, inició Colón —nunca lo supo Colón. Jamás el eje Este/Sur va a aceptar la desglobalización, sería atentar contra el nuevo salto de la humanidad.

El Norte occidental, incluida la parte asiática de occidente (la paradoja de países asiáticos miembros de occidente es parte de la lucha global), se divide sin vislumbrar su nuevo rumbo. Entre esperanzada y temerosa al mismo tiempo, una parte vuelve la vista hacia el Este. Otra se envalentona junto al hegemon y cree que el Norte puede resurgir. Mientras una tercera parte, que expresa la síntesis, busca cómo humanizar la globalización. Pregunta ¿será tarde? La crisis global está planteada en términos de una nueva contradicción antagónica.

El Mundo camina como siempre en el filo de la navaja, ahora mucho más filosa. Resurge la lucha de las ideas como solución, en vez de la militar. El eje Este/Sur replantea la reinención del Sistema de Naciones Unidas, no ve otra opción, como foro de discusión global. El Sistema ha dado de sí como medio de control capitalista, pero no como foro global. Sobre todo han dado de sí las instituciones financieras del sistema —todas ellas comprometidas en la búsqueda de una nueva opción que les permita reinventar y relanzar el sistema para continuar la dominación capitalista global. Mientras tanto experimentan empíricamente, incluso observando y ponderan-

do opciones alternativas planteadas fuera del ámbito capitalista.

La lucha ha pasado al sector monetario. El dólar como divisa global empieza a flaquear y resurge la lucha mundial contra una moneda sin respaldo, planteada desde agosto de 1971. El eje Este/Sur desarrolla su propia divisa. Las monedas del Este cobran vida y se expanden cada vez con mayor éxito, más allá de su propio ámbito. Y las de la parte Sur del Eje aprueban al menos una unidad de cuenta común, y lo están logando no importa con cuánta dificultad.

De todas maneras, en medio del repudio popular universal, el neoliberalismo continúa asentado. Tembleque pero asentado, conservando aún el ímpetu de su inercia. Ningún país de la tierra se escapa de su influencia. Hasta las calles del centro de Pyongyang están repletas de vitrinas capitalistas, del escaparate neoliberal.

La única opción de los gobiernos revolucionarios y progresistas del Sur, y de algunos del Norte, es contener el neoliberalismo mediante la negociación estructural. Conforme al enfoque estructural de la coyuntura, con visión histórica global. Nada sucede al margen de la historia.

América Latina y el Caribe

Igual que el resto del Mundo, Nuestra América también se divide. Ahora en dos alianzas. Ambas igualmente armadas. Una real, la Alianza Bolivariana de los pueblos de Nuestra América, que dirige la segunda independencia y todas sus instituciones regionales, y la otra falsa, la Alianza Pacífica —prefabricada por, y agregada al, im-

perio para traicionar la segunda independencia, igual que hace doscientos años.

La Alianza Bolivariana es parte indivisible del nuevo eje de equilibrio global, del eje Este/Sur. No como elección política a posteriori, sino como causa importante —¿la más importante?, recordemos el incansable periplo universal de Chávez. Una participación indivisible que por lo demás no es nueva, es histórica, es bolivariana, connatural a la independencia. Nació hace doscientos años. Desde entonces Bolívar/América reivindica para sí su verdadero peso específico global.

Resurge el pensamiento de Simón Bolívar, creador de la unidad geopolítica de América, y de su inserción en el mundo con el peso específico que le corresponde. Resurge igualmente el pensamiento de sus continuadores: José Martí, y en particular Augusto C. Sandino —no por nicaragüense, que es nuestro orgullo, sino por latinoamericano de la misma estirpe libertaria de Bolívar y Martí (subrayo a Sandino porque conociéndolo lo ignoramos).

Resurgen, con el mismo ímpetu revolucionario de hace doscientos años, los principios político-ideológicos independistas de América, definidos mejor que nadie por Sandino cien años después: el nacionalismo, el antimperialismo, el latinoamericanismo, el internacionalismo, y el constitucionalismo. Valores propios. Resurgen conforme a la identidad de cada parcela y de la región en su conjunto, no por imitación o imposición consentida.

Se agiganta Fidel, y Raúl recoge la estafeta. Surge Hugo Chávez, otro gigante universal que, conscientemente como Bolívar, aporta al equilibrio estratégico global —lo releva Nicolás después de su asesinato, como

creemos muchos. Surge Evo Morales, el primer líder indígena regional con poder real. Se consolida Daniel. Y gracias a Hugo Chávez surgen líderes progresistas extraordinarios, sumándose a la reivindicación de los valores de la primera independencia: Lula, Kirchner, Correa, Cristina. Sin importar potenciales reflujos, se consolida la revolución por la segunda independencia.

Cobran fuerza los principios revolucionarios de Nicaragua: la economía mixta, el pluralismo político, el no alineamiento, la democracia participativa —la autonomía plena de la nación, como calificó Sandino a estos valores. Daniel los reasume plenamente, insertándolos desde 2007 en la coyuntura global con visión estructural, histórica. Tiene éxito. Tanto que el gobierno revolucionario de Nicaragua adquiere categoría modélica para enfrentarla crisis.

Igual que hace doscientos años el imperio no acepta la segunda independencia de América. Igual que entonces está empeñado en liquidarla. Y también igual que entonces, quiere liquidarla a partir de Venezuela: eje de la segunda independencia y de todas las instituciones regionales que la impulsan y sostienen. Factor clave, quizás determinante, del nuevo equilibrio estratégico global, como ya dije.

Más que petróleo y abundantes riquezas minerales y naturales, Venezuela es la Alianza Bolivariana. Es el eje del peso específico global de América Latina y El Caribe, y de la Comunidad de Estados latinoamericanos y caribeños. Venezuela es parte importante del Equilibrio estratégico global. Es el espectro de Bolívar, del Congreso Anfictiónico, de la identidad unitaria de la región.

¿Cómo no va estar Venezuela en la mira del imperio, y de sus socios, en particular de la Alianza Pacífico?

Olvidan, sin embargo, que ninguna revolución es derrotada desde afuera. No importa la modalidad que adquiriera la intervención extranjera. Las revoluciones se diluyen por falta de ideología propia, o implosionan cuando convierten los mecanismos políticos en principios ideológicos, o simplemente son traicionadas por dirigentes de falsa identidad nacional. La revolución solo es derrotada desde adentro, sentenció Fidel.

De todas maneras el imperio insistirá contra Venezuela, por todos los medios. Insistirá contra ella por todo lo que representa, como ya dije: Líder de la segunda independencia de América, eje del peso específico global de América Latina y El Caribe, creadora de la ALBA, de Petrocaribe, y de UNASUR. Alma de la CELAC. Parte consustancial del Eje Este/Sur. Venezuela es la ciudadanía latinoamericana, la autonomía plena de la *América Continental y Antillana* expresada por Sandino en su *Plan de realización del supremo sueño de Bolívar*.

En otras palabras, como toda revolución, la bolivariana es atacada por razones geopolíticas. Todo lo demás es valor agregado para el imperio. El petróleo, el oro, el diamante, el agua.

¿Qué hacer?, me preguntan muchos. Lo mismo de siempre es mi respuesta: confiar en el pueblo bolivariano, que hoy día es también latinoamericano y caribeño.

Retos de la región

A pesar de este inmenso avance, en menos de veinte años (desde la implosión del socialismo real hasta el sur-

gimiento de la revolución bolivariana), la región no está libre de retos. Todos estratégicos. Todos importantes en consecuencia. Menciono solo dos.

- ALBA, PETROCARIBE, UNASUR, y CELAC son atacadas por el imperio en cada uno de sus Estados miembros, debilitándolos-negándoles carácter de organizaciones unitarias regionales. Mantenerlos a todos ocupados en su propia defensa individual para romper la solidaridad, es la política del imperio. El hegemón sabe que sin solidaridad no hay unidad.
- Tanto o más importante que la lucha del imperio contra la solidaridad es la agresión contra la identidad nacional/regional. Contra la historia y la cultura, los dos pilares de la identidad popular. Una agresión cotidiana, silenciosa, subliminal, atractiva, sobre todo para la juventud. «Aideológica» según la envoltura imperial. Nuestros pueblos viven su pobreza en medio del escaparate de la abundancia. Tentación y sensación de riqueza al alcance de la mano. Facilismo imaginario. Derecho natural. Consignado además en todas las constituciones de nuestros Estado.

El antídoto contra el ataque a la identidad es la participación activa y sostenida de los jóvenes en el proceso de cambio de estadio histórico, nacional, regional universal. Sin embargo, la participación es solo la condición necesaria del antídoto, la condición suficiente es la ideología, que no están reñidas entre sí.

Asumiendo inconscientemente la tesis neoliberal del fin de las ideologías, algunos me preguntan: ¿Cuál ideología? Mi respuesta es invariable, la de la primera independencia —América nació a la historia con su propia

ideología, el pensamiento de Bolívar es auténtico por propio. El imperio ha querido destruirlo, pero siempre resurge.

La ideología son los valores políticos ideológicos que admirablemente definió Sandino en cinco principios: el nacionalismo, el antimperialismo, el latinoamericanismo, el internacionalismo, y el constitucionalismo. Y la revolución sandinista en cuatro: la economía mixta, el pluralismo político, el no alineamiento, la democracia participativa —menciono estos principios como nicaragüense. Cada Estado nustramericano tiene sin duda su propia forma de expresarlos. Somos hijos de la misma historia.

¿Son principios inmutables? No. Son principios que permanecen para manejar la coyuntura con visión estructural. Porque la de América ha sido prolongada. El nuevo estadio histórico marcará otros valores, mucho más humanos. Así será, sin importar potenciales reflujos —a menos que se desborde la locura contenida de los locos con poder, y decidan hacer desaparecer buena parte de la humanidad.

Compañero presidente, diputadas y diputados:

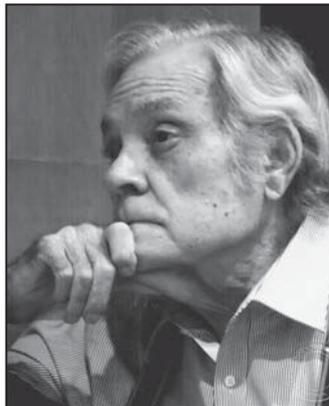
Agradezco sentidamente este reconocimiento y lo recibo como pueblo. Como pueblo, porque todo lo que he hecho en mi vida y seguiré haciendo ha sido y será producto de mi identidad nicaragüense. Y producto de la oportunidad de conservarla y desarrollarla al máximo, según mis propias capacidades. Lo agradezco doblemente porque yo no tengo nada que ver con la cultura de los muertos —Tamagastad y Cipaltonal decían que los muertos van a la tierra. Que solo los héroes van hacia arriba.

Pero arriba era hacia donde sale el sol.

Paraphraseando a Ortega y Gasset, a estas alturas de mi vida puedo afirmar con propiedad, o casi, que toda vocación encuentra su circunstancia. No importa la variada forma que va adquiriendo la circunstancia a lo largo de la vida, siempre es la circunstancia. Empecé como visitador médico, luego vendiendo reencache para llantas viejas, después productos infames, casa por casa, en una macrociudad. Y ahora escribo permanentemente.

Siempre escribí, sin embargo: desde informes de distinta naturaleza, hasta análisis socioeconómicos coyunturales a lo largo de Centroamérica, por más de diez años. Siempre con sentido histórico, cada vez con mayor precisión.

También recopilé buena parte de lo que hice durante mis Misiones Diplomáticas. Las edité en el 2005, para mi propia biblioteca. Con sano orgullo, compañero presidente, le hago entrega de esta recopilación.



Aldo Díaz Lacayo
(foto de Waldo Antonio Soza)

HISTORIOGRAFÍA FUNDACIONAL DE NICARAGUA

(Ensayo leído en el coloquio sobre dicho tema, organizado por la AGHN en la Universidad Central de Nicaragua el 24 de mayo de 2017)

Jorge Eduardo Arellano

Historiografía e imaginario nacional

DURANTE LA construcción de la nacionalidad en la segunda mitad del siglo diecinueve, se destacó el ensayo historiográfico que abordaron casi todos los más relevantes letrados. Surgido varias décadas atrás, respondía a la evolución del país que lograba estabilizarse económica y políticamente para establecer, al fin, una relativa organización estatal. El género, cuya intencionalidad era crear un imaginario nacional, se inició con la *Revista política / sobre la historia de la / revolución de Nicaragua / en defensa de la administración del ex director don José León Sandoval* (Granada, Imprenta de La Concepción, 1847), de Pedro Francisco de la Rocha.¹ Posteriormente, en 1874

1 Jorge Eduardo Arellano: «El primer historiador de Nicaragua (Pedro Francisco de la Rocha y su *Revista política sobre la historia de la revolución de Nicaragua*)». *Boletín del Archivo General de la Nación*. [Managua], núm. 1, octubre-diciembre, 1979, pp. 7-40; *RCPC*, núm. 180, julio-diciembre, 1983, pp. 7-21; *BNBD*, núm. 67, mayo-junio, 1991, pp. 53-68 y *RAGHN*, tomos xlvi-xlvi (46-47), 2000, pp.43-74. En la última y antepenúltima de las revistas citadas, con su texto actualizado, se difundió completo el texto de este primer ensayo historiográfico de Nicaragua.

dicho autor publicó un «Estudio sobre la historia de la revolución de Nicaragua».²

Pedro Francisco de la Rocha

Primer historiador del país, Pedro Francisco de la Rocha (Granada, ¿1820?-León, 28 de febrero, 1881) establece una periodización a partir de la independencia y aplica una teoría: la *localización de las soberanías*. Hombre fundamentalmente de ideas —era un admirado lector de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) y de Karl Von Schelegel (1772-1829)—, se enfrentaba racionalmente a los problemas nacionales buscando las soluciones más amplias, lógicas y adecuadas. Para él, la economía política era la ciencia de su tiempo, la del espíritu práctico por antonomasia, capaz de promover el progreso dentro de la paz y el orden. Representante de las *clases acomodadas*, cuyo dominio social y político defendía, postuló la construcción de una verdadera sociedad nacional a través de la educación —incluyendo la enseñanza del inglés— y el bienestar material de las «clases ínfimas». Pero su *Revista política* no tuvo eco, quedando olvidada en el mismo siglo XIX.

Tampoco sus ideas y otros impresos suyos ejercieron influencia alguna. Entre ellos, el discurso que el 9 de marzo de 1851, al egresar de la Universidad de León como doctor en medicina, pronunció en memoria de su maestro

2 Rescatado por Orlando Cuadra Downing en *RCPC*, núm. 140, mayo, 1972, pp. 8-24; originalmente se publicó en varios números de *El Nacional* [Tegucigalpa], 1874. En cuanto a la *Revista política*, Franklin Dallas Parker afirma su prioridad cronológica: «the first book of history to be published outside of Guatemala» (*The Histories and Historians of Central America to 1850*. Michigan, University of Microfilms, 1951, p. 187).

Juan José Zavala; una «Reforma de la instrucción pública» y un «Informe sobre el hospital de Granada» (ambos de 1852). En los tres recurría al ensayo, género que acometió con seguridad y conciencia plenas. En otras palabras, recurría a la prosa como vehículo de ideas políticas, jurídicas y económicas, superando a todos sus coetáneos, es decir: a los letrados surgidos durante los difíciles años de la anarquía, entre la Independencia y la guerra nacional antifilibustera.

Trasladado a Honduras, elaboró semblanzas biográficas y el ya referido «Estudio sobre la historia de revolución de Nicaragua» (1874). Rico en datos valiosos y denso en ideas, dicho estudio arroja nuevas luces acerca de los primeros años de nuestra vida independiente. En efecto, desarrolla el contenido de clase de la emancipación política de México y Centroamérica, deslindando a los criollos («aliados naturales de los europeos en el poder») de los liberales de extracción social media, verdaderos revolucionarios para la época. Concebida a nivel latinoamericano, esta percepción no sólo distinguía al *partido servil* formado por criollos oportunistas del auténtico partido insurgente: también apreciaba la explotación económica y la tendencia capitalista de la época.

Marcado por el positivismo, De la Rocha exalta en su *Revista política* (1847), «el movimiento de la locomotora del progreso» y elogia a los Estados Unidos, «progenitores de la libertad continental». Además, demuestra su erudición citando al inglés Jeremy Bentham (1748-1832), al alemán Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), a los franceses Víctor Hugo (1802-1885) y Alphonse de Lamartine (1790-1869), al estadounidense Forning Post, al italiano César Cantú (1807-1895), al español José

Amador de los Ríos (1818-1878), a los mexicanos Lucas Alamán (1792-1853) y Carlos María Bustamante (1774-1848), y a unos cuantos historiógrafos centroamericanos. Recoge testimonios orales para confirmar el carácter criollo del movimiento independentista de Granada en 1811 («un cambio de mayordomos»). Apunta el sentido monárquico de la anexión a México a través de «la resistencia absolutista de Miguel González Saravia y Crisanto Sacasa»; reivindica «la indeleble memoria de Cleto Ordóñez» —atacado, hasta entonces, por intelectuales de filiación servil o conservadora— y puntualiza algunos hechos de la guerra civil de 1824 y de la llamada de Argüello y Cerda tres años después.

De la Rocha conciliaba el humanismo clásico (herencia de su maestro Zavala) y el espíritu práctico; impregnado de cultura europea, dotaba sus «verdades» de validez universal, balanceando lo antiguo con lo moderno. Igualmente, transmitió dos citas de [Francis] Bacon (1561-1626): *Un pueblo sin literatura está como mudo entre los pueblos; ella es por excelencia la expresión completa de la sociedad. Y: Sin historia literaria la historia del género humano estaría sin ojos como la estatua de Polifemo.*

Pero la preferencia intelectual de Pedro Francisco de la Rocha era la metafísica, según lo revela el geógrafo y viajero alemán Julius Froebel (1805-1893) que amistó con él, y con su hermano Jesús, en la Granada de 1850. «Ambos se distinguían por sus intereses científicos y literarios. El médico, sin embargo, parecía ser más profundo en filosofía que en el arte de curar, pues admiraba profundamente la filosofía alemana, en la cual se había iniciado a través de ciertos libros franceses que habían logrado llegar a Nicaragua. Era lector apasionado de la *Fi-*

lososía de la Vida [1827* de Schelegel y de las obras de Hegel, como también autor de varios folletos. Me llamó la atención un ensayo suyo donde cita a Tácito y a [Samuel Freiherr von] Puffendorf [1689-1755], a [Jean Pierre Frederick] Ancillon [1767-1837], a Vattel, [Pierre Guillaume] Guizot [1787-1874] y Louis Blanc [1811-1882], a *Madame* de Stäel [1766-1817] y a Montesquieu [1689-1755], a Droz y Matter, a [Jackes] Necker [1732-1804] y a Mirabeau [1749-1791]». ³

Jerónimo Pérez

Por su lado, Jerónimo Pérez (Masaya, 30 de septiembre, 1828-Idem, 14 de octubre, 1884) fue el cronista de la guerra civil de 1854 y de su consecuencia: la antifilibustera. De hecho, dejando una amplia producción, impulsó las disquisiciones históricas entre nosotros. ⁴ Tal lo indican sus *Memorias / para la / historia de la revolución / de / Nicaragua / y de la / Guerra Nacional contra los filibusteros / 1854-1857* (Managua, Imprenta del Gobierno, 1865), ampliada en un segundo tomo de 1883, más cuatro biografías (las de Crisanto Sacasa, Manuel Antonio de la Cerda, Juan Argüello y Tomás Martínez), una colección de recuerdos y cuatro semblanzas (las de José Velasco, Benito Rosales, Juan José Zavala y José Laureano Pineda).

Pérez fue quien despertó a José Dolores Gámez la afición por registrar archivos y perseguir datos históri-

3 Julius Froebel: *Siete años de viaje*. Traducción: Luciano Cuadra. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1978, p. 24.

4 José Dolores Gámez: «Estudios históricos». *El Diario Nicaragüense* [Granada], 20 de diciembre, 1890.

cos.⁵ «Él era tan modesto como bien intencionado, tan laborioso en su trabajo como paciente para sufrir pullas y befas de los que no le comprendían».⁶ En 1928, 1975 y 1993 se publicaron sus *Obras históricas completas*, compiladas por Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, a quien se le debe esta valoración:

*Su mérito consiste en haber dejado la única fuente histórica de la época más fecunda y trascendental de nuestra vida independiente. Su narración es generalmente serena, ajustada a la verdad... Como polemista, Pérez es fuerte, lógico y persuasivo; sobre todo, revélase en ese género una cualidad suya que no aparece ni perfilada en sus obras históricas: una ironía fina que casi siempre se trueca en cruel sarcasmo.*⁷

Yo sí algo escribo —declaró en su refutación a la obra de un extranjero que, según Pérez, difamaba al país—, *es porque aun estoy animado del fuego que me colocó entre [Tomás] Martínez y [Fernando] Chamorro para combatir a Walker; y así como mis fuerzas eran débiles, pero mi corazón grande contra el extranjero que quiso esclavizar a Nicaragua con la espada, así es y será contra los que la mancillen con su pluma.*⁸

El trabajo de más empuje de Pérez fue su *Biografía del*

5 Pedro Joaquín Chamorro Zelaya: *El licenciado Jerónimo Pérez*. Managua, La Prensa, 1939, p. 51.

6 José Dolores Gámez: «Estudios históricos», art. cit.

7 Pedro Joaquín Chamorro Zelaya: *El licenciado Jerónimo Pérez*, op. cit., p. 53.

8 Jerónimo Pérez: «Observaciones / dirigidas al público sobre la obra del Sr. Pablo Levy» [1874], en Pablo Levy: *Notas geográficas y económicas sobre la República de Nicaragua*. Introducción y notas de Jaime Íncer Barquero. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1976, pp. 517-527.

general don Tomás Martínez (Masaya, Imprenta del Orden, 1879): un convincente panegírico de su cuñado (desde 1864 se matrimonió con María de Jesús, hermana de Martínez); y el más curioso: *Sentencias políticas morales y filosóficas, con respuestas y dichos célebres* (Managua, Imprenta del Gobierno, 1965). En relación a su pensamiento, habría que transcribir este juicio:

Verdaderamente ortodoxo, no transigía con las ideas modernas, y combatía con energía y franqueza a los racionalistas, a quienes consideraba víctimas de los mayores sofismas y aberraciones; era, en fin, un verdadero discípulo de [Joseph-Marie] D'Maistre [1753-1821], y no llegaba siquiera a las conclusiones católicoliberales del Conde de [Charles] Montalembert [1810-1870]. Sin embargo, no era un fanático que hiciera de la religión un arma de partido, ni capaz de ejecutar en nombre de ella actos violentos de ruda intolerancia.⁹

Tomás Ayón

Todo ello preparó el camino para hacer posible la prolija labor historiográfica de Tomás Ayón (Masaya, 7 de marzo, 1820-León, marzo, 1887) y, sobre todo, la de José Dolores Gámez. Al primero se le debe la general y narrativa *Historia / de Nicaragua / desde los tiempos más remotos hasta el año 1852* (Granada, Tipografía de El Centro-Americano, 1882 y 1887), encargada por el presidente Joaquín Zavala.

De dos volúmenes constó esta obra: el primero abarca desde la época precolombina hasta 1600 y el segundo

9 Pedro Ortiz: «Jerónimo Pérez», en *Biografías y artículos*. Managua, Tipografía Nacional, 1898, pp. 71-72.

de 1601 a 1750. En ambos, «la serenidad del juicio y el conocimiento profundo son expresados con habla gallarda, con frase limpia y bella y llenas de esas claras donosuras en que huelga a sus anchas el espíritu». ¹⁰ Anselmo H. Rivas, propietario de la imprenta donde vieron luz tales volúmenes, cuenta que el segundo, Ayón lo corrigió minuciosamente, no obstante permanecer agobiado por la enfermedad que lo llevaría a la tumba, hasta formar el índice y la fe de erratas y disponer del sitio donde debía colocarse el mapa que lo acompaña.

La *Historia* de Ayón, cuyo tercer tomo publicado en 1889 lo redactó su hijo Alfonso, obedecía a la necesidad de descubrir encontrar la razón identitaria del país, sacudido por el proceso independentista, la ruptura de la federación centroamericana y la guerra nacional antifilibustera. «La respetable obra de Ayón —anotaría José Coronel Urtecho— respondió a su manera a aquella necesidad, porque fue la primera presentación de Nicaragua con la debida perspectiva histórica, vista desde el descubrimiento y trasfondo aborigen, hasta el umbral de la Independencia. Es una lástima que no haya llegado hasta 1852 como se proponía». ¹¹

También dos monografías abarcó la pluma de Ayón: *Apuntes sobre algunos acontecimientos políticos de Nicaragua en los años 1811-1824* (1875) y *Juicio histórico de D. Juan Bautista Sacasa* (1876), ambos concebidos desde la pers-

10 Rubén Darío: «La literatura en Centroamérica» [1888], en Raúl Silva Castro, comp.: *Obras desconocidas / de / Rubén Darío / escritas en Chile y no recolectadas / en ninguno de sus libros*. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, p. 196.

11 José Coronel Urtecho: «La familia Zavala y la política del comercio en Centroamérica», en *RPC*, núms. 141-142, junio y julio, 1972, p. 129.

pectiva de la familia citada y editados en León, Imprenta del Istmo. En cuanto a sus opiniones morales, rechazaba *la antipatía personal que, parecida a la envidia, consume los corazones y las sórdidas aspiraciones al lucro, siempre inconsideradas y exigentes, siempre artificiosas e inmorales. Ambas —sostenía— enseñan en vez de la verdad, la mentira; en vez de la virtud, el vicio; en vez de la filosofía, el error.*¹²

Notable conservador de León, aunque no haya nacido en dicha ciudad, Ayón alcanzaría dimensión centroamericana (desplegó sus dones intelectuales en El Salvador, donde se había graduado en Leyes, desde 1842 hasta 1863), figurando en primera línea como jurisconsulto, educador, diplomático, ensayista e historiógrafo. Por algo Anselmo H. Rivas lo consideró *uno de los escritores más pulcros y concienzudos de Nicaragua; uno de los más sabios jurisconsultos y de los consejeros de estado más prudentes.*¹³ Mereció estas líneas de Enrique Guzmán, escritas a raíz de su muerte: *Ilustre repúblico, gloria de las letras centroamericanas, modelo de probidad y discreción y, como pocos, estadista inteligente, instructivo y sagaz.*¹⁴ Y Rubén Darío en Chile le consagró estas otras: *El viejo Ayón fue el maestro de la juventud nicaragüense. Difundió el apego a las bellas letras, fundó sociedades científicas y literarias [...] y enseñó lo bastante para que su recuerdo sea allá imborrable.*¹⁵

12 Citada en Jorge Eduardo Arellano: «Los Ayón y la cultura letrada del siglo XIX», en *León de Nicaragua / Tradiciones y valores de la Atenas centroamericana*. Managua, Fondo Editorial CIRA, 2002, p. 161.

13 Citado por Francisco María Núñez: «La ejemplar obra literaria de los Ayón», en *Anales* (1965 / 1966) de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, p. 22.

14 *Ibíd.*

15 Rubén Darío: «La literatura en Centroamérica» [1888], en Raúl Silva

Textos dispersos y valiosos de los Ayón (padre e hijo) se compilaron en el volumen *Escritos varios...*, prologados por José Andrés Urtecho (Managua, Imprenta Nacional, 1914).

José Dolores Gámez

A José Dolores Gámez (Granada, 12 de julio, 1851-Rivas, 18 de julio, 1918) se le debe prácticamente la creación de la historiografía nacional en sentido moderno. No sólo por sus obras personales, comenzando con la *Historia / de Nicaragua / desde los tiempos prehistóricos hasta 1860 / en sus / relaciones con España, México y Centro-América* (Managua, Tipografía de «El País», 1889), sino por iniciar la bibliografía documental. Así lo demostró en el *Archivo histórico / de la / República de Nicaragua*. Tomo I. Comprende desde 1821 hasta 1826 (Managua, Tipografía Nacional, 1896). En su «Prólogo» —datado en mayo de 1891— Gámez anotó:

Uno de los principales obstáculos con que tropezamos y tropezaremos siempre es la ignorancia [...] Para vencerlo necesitamos en primer término del libro y de la escuela; pero no de cualquier libro, sino de aquel que se inspire en la meditación y en el estudio de nuestras necesidades sociales. A favorecer ese estudio tiende la formación de esta obra.¹⁶

Premiada un año antes de editarse en un certamen promovido por el gobierno de Evaristo Carazo, la *Histo-*

Castro, comp.: *Obras desconocidas / de / Rubén Darío / escritas en Chile y no recolectadas / en ninguno de sus libros*, op. cit., p. 196.

16 *Archivo histórico* [...], p. VI. Se reprodujo esta obra en *Revista del Pensamiento Centroamericano*, núms., 181, octubre-diciembre, 1983; 182, enero-marzo, 1984 y 183, abril-junio, 1984.

ria del ideólogo liberal ha merecido una reedición en 1955, dos 1975 y otra en 1993. Además, trascendió de inmediato a la enseñanza primaria al condensarla su autor en el *Catecismo de Historia Patria* (Managua, Tipografía Nacional, 1889). Este manual fue ampliado en 1894; y en otro volumen: *Catecismo / de Historia de Centroamérica* (Managua, Tipografía Nacional, 1900), también ampliado en 1907 con el título de *Compendio*, cuya versión completa editó en 2003 el Ministerio de Relaciones Exteriores.

La gran vocación histórica de Gámez lo condujo, a realizar excavaciones arqueológicas, siendo el primero de los nicaragüenses en tomar esa iniciativa. *Su nombre es popular y simpático* —anotó entonces la Baronesa de Wilson—, y *la historia de Nicaragua que tengo a la vista me revela tal cual al concienzudo y laborioso escritor. Ocupábase a la sazón en dirigir excavaciones por el territorio de Rivas, buscando antigüedades de gran mérito que guarda en sus entrañas la tierra desde hace siglos*.¹⁷ Sería, además, *un eminente compatriota*, en palabras de su amigo Rubén Darío: *El señor don José Dolores Gámez es una de nuestras más altas glorias centro-americanas, y en Nicaragua, nuestro país natal, como hombre público, historiador y literato, es tenido en la mayor consideración*.¹⁸

Otros ensayos historiográficos de Gámez corresponden a Biografía de Máximo Jerez (1882), varias veces

17 Baronesa de Wilson: «Epístola nicaragüense» [tomado de su libro *América en fin de siglo*], reproducido en *BNBD*, núm. 4, marzo-abril, 1975, pp. 22-26.

18 Carta a Marcelino Menéndez Pelayo, reproducida facsimilarmente en la revista *Centro*, año I, vol. III, Managua, marzo-abril, 1939, p. 30. Fue incluida en *Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1910)*. Introducción, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, marzo, 2004, p. 222.

reeditada; Los hombres de pro / Galería centroamericana (1891), Rasgos descriptivos de la República de Nicaragua (1894), Promesa cumplida (1899), Gerardo Barrios ante la posteridad (1901) —una ofrenda documental al paladín del 63, reeditada en 1961 por el Ministerio de Cultura de El Salvador— y Rafael Carrera y Justo Rufino Barrios ante la historia (1907), es decir, su polémica con Enrique Guzmán sobre ambos gobernantes guatemaltecos.¹⁹ Además, publicó unas Reminiscencias históricas de la tierra centroamericana: la independencia (1913)²⁰ y «¿Quién era Walker?» (1917); ahí se localizan estas líneas sobre el autor de la doctrina Monroe emitida en 1823: «Míster [James] Monroe [1758-1831] fue un buen sujeto por los cuatro lados; pero perteneció a una raza que nunca ha podido entender El Quijote».²¹ Ya póstumas, se editaron Historia de la Costa de Mosquitos / Hasta 1894 (1939) e Historia moderna de Nicaragua / Complemento a mi Historia de Nicaragua (1975).

Hasta 1972, la *Historia de Nicaragua* de Gámez —mejor organizada y más compacta que la de Ayón—, era un libro indispensable y sin sustituto. «Aunque no alcanza más acá de la Guerra Nacional y pocas veces logra superar los prejuicios de partido del propio Gámez, o sus limitaciones ideológicas —observaba Coronel Urtecho—, aun no se

19 Reproducida facsimilarmente en *BNBD*, núm. 43, septiembre-octubre, 1981, pp. 43-76.

20 También reproducida en *RPC*, núm. 153, octubre-diciembre, 1976, pp. 73-140.

21 José Dolores Gámez: «¿Quién era Walker», en *RAGHN*, tomos XXIV y XXV, enero a diciembre, 1962, p. 51. Una tercera reproducción de «¿Quién era Walker» apareció en la revista *Encuentro*, vol. V, núm. 1, 1972.

ha escrito nada más inteligente como presentación global de nuestra historia». ²²

Gámez no carecía de vena literaria. A sus 27 años lo demostró en su primer intento de novela realizado por un nicaragüense: *Amor y constancia* (1878), cuya ampliación proyectó editar en 1889, sin lograrlo. Folletinesca y medularmente romántica, el relato ficticio queda subordinado a los abundantes hechos históricos y a la ideología liberal de su autor. Apareció en libro 119 años después de su inserción por entregas semanales en *El Termómetro*, de Rivas (del 15 de febrero al 15 de junio, 1878), rescatada por el suscrito. ²³ Otra narración de Gámez se titula «Él también come maíz» (octubre, 1915): extensa tradición republicana: fluida, amena y de largo aliento. ²⁴

Francisco Ortega Arancibia

En la línea liberal se inscribe la monografía de Francisco Ortega Arancibia (Masaya, 16 de agosto, 1830-Idem, 12 de mayo, 1931): *Nicaragua / en los / primeros años / de su emancipación política* (París, Librería de Garnier Hermanos, 1894). Un concepto, aun vigente, se lee en su página 21: *La historia no es un simple juego de abstracciones, y el que escriba la de Nicaragua debe ser imparcial, para merecer el nombre de historiador, y tendrá que examinar, con el ánimo sereno del filósofo, todo lo que se ha escrito con pasión o*

22 José Coronel Urtecho: «La familia Zavala y la política del comercio en Centroamérica», op. cit., p. 129.

23 José Dolores Gámez: *Amor y constancia*. Prólogo: Jorge Eduardo Arellano. Managua, Biblioteca Nacional Rubén Darío, 1997.

24 Reproducido en *BNBD*, núm. 65, noviembre, 1990-febrero, 1991, pp. 77-84.

sin ella, según lo revele el lenguaje, para deducir la verdad histórica, dando a cada cosa y a cada agrupación el lugar que le corresponde según los hechos, el lugar y la época en que se verificaron.

Ortega Arancibia, émulo de su coterráneo Jerónimo Pérez, redactó en la tercera edad su *Historia de Nicaragua* (Cuarenta años: 1838-1878), que fue editada hasta 1912 y reeditada en 1957, 1975 y 1993. En ella, Ortega Arancibia se sustenta especialmente en la tradición oral y el recuerdo autobiográfico. Pero su perspectiva correspondía a la del doctor Rosalío Cortés, sin su coherencia ni calidad intelectual. Cortés representó, durante las dos administraciones del general Tomás Martínez (1858-1867), la tendencia al entendimiento de las regiones de oriente y occidente en un partido o, cuando menos, en un gobierno nacional. En Pérez, asimismo, se advierte la admiración por Cortés. En fin, prácticamente a la influencia de don Rosalío se debe el impulso de las dos primeras crónicas y memorias que propiciaron el conocimiento directo e inicial de nuestro siglo diecinueve.

Otros aportes

Dos aportes historiográficos más de la época cabe citar. Primero: la apologética *Historia de los tres años del Gobierno Sacasa* (León, Tipografía de J. Hernández, 1893), de Jesús Hernández Somoza (Managua, ¿1865?-Ídem, 1940): «obra meditada y elaborada con gran copia de detalles», la valoró Darío.²⁵ Y segundo: los artículos de *El Diario Nicaragüense*, aparecidos del 6 de noviembre 1895 al 6 de febrero de 1896; elaborados por Anselmo

25 En «Prólogo» de la *Historia de los tres años* [...], p. XIV.

H. Rivas, poseen suficiente unidad y desarrollo para otorgarle carácter de libro. Así lo hizo su compilador Pedro Joaquín Chamorro Zelaya en la póstuma *Ojeada retrospectiva* (1936): obra que articula la visión granadina de nuestra historiografía, constituyendo «el más inteligente reportaje de la historia de Nicaragua desde la independencia a la terminación de la Guerra Nacional».²⁶

También es preciso registrar los artículos de Carlos Selva, publicados en el mismo año de 1896 y reunidos más tarde por Pedro Joaquín Chamorro Zelaya en el volumen *Un poco de historia* (1948): una diatriba convincente de los finales del gobierno de Roberto Sacasa y los primeros años de José Santos Zelaya.²⁷ Y por fin la *Historia de la guerra entre Honduras y Nicaragua. 1893-1894* (León, Tipografía «El Comercio», 1895), de Fernando Somoza Vivas. Sobre este escribió una periodista de la época: *Cuenta Nicaragua con historiadores de alto vuelo, y el general Somoza Vivas, con sus quince tomos de historia centroamericana, logra el envidiable puesto entre los mejores*.²⁸ Pero nunca vieron luz tales volúmenes.

26 José Coronel Urtecho: «Resistencia de la memoria», en *Revista del Pensamiento Centroamericano*, núm. 150, enero-marzo, 1966, p. 102.

27 Carlos Selva: *Un poco de historia*. Últimos días de la administración del doctor Roberto Sacasa y principios del / gobierno del general José Santos Zelaya. Serie de artículos publicados en el periódico *La Patria*, de San José de Costa Rica, del 21 de abril al 6 de junio de 1896. Guatemala, C.A., Ediciones del Gobierno de Guatemala, 1948 (Colección «Los Clásicos del Istmo»).

28 Baronesa de Wilson: *El Mundo Literario Americano*, tomo II. Barcelona, Maucci, 1903, p. 181.

LA MUJER PREHISPÁNICA NICARAGÜENSE

Ligia Madrigal Mendieta

Presentación

EL TEMA de la mujer es producto de la evolución de los acontecimientos contemporáneos, el mismo ha sido poco incorporado a la investigación histórica. Hasta estos años no hubo oportunidad para pensar en la mujer como un agente social activo, aunque es necesario decir que su presencia fue inevitable en los sucesos históricos.

Llama la atención la sociedad antigua porque a pesar de su aparente estado de desarrollo, pudo construir una familia y un núcleo social bajo ciertos parámetros y valores que le fueron eficientes para administrar la relación de géneros. Un tema, por cierto, actualmente oculto en la práctica historiográfica por la enfatización de la historia política.

Los indígenas materializaron una política muy singular respecto a la mujer con una multitud de gestos y acciones sostenidos en una categoría de derecho consuetudinario que validaba su protagonismo como agente social junto al hombre. Esta circunstancia estaría influenciada por el entramado de valores y códigos culturales construido por la experiencia vital que esta sociedad habría desarrollado.

El tema representa cierta novedad por muchas razones. En el aspecto político-militar: ha sido preponderan-

te en la historiografía, así como, lo ha sido el examen limitado de la sociedad colonial y la denominada prehispánica encerrado en una visión estrecha que ha presentado una relación desigual entre conquistadores y conquistados. Esto ha empujado algunas afirmaciones erróneas o que son producto de esa visión estrecha materializada en argumentos como una mujer marginada e invisible de las decisiones y acciones vitales de la sociedad, otras parecen ver un perenne *machismo* en la actitud de los hombres indígenas.

Este artículo es una visión diferente de la raíz, madre de la sociedad y cultura nicaragüense, que aún se proyecta en la actualidad como un legado importante.

La mujer en la sociedad prehispánica

Al estudiar una situación histórica siempre es necesario advertir el efecto de estos (códigos, culturales y valores) en vista que determinan, en gran medida, el comportamiento social del individuo, la estructura y dinámica de la sociedad.

Los códigos y valores son producto del régimen de vida que va construyendo toda sociedad, se les reconoce como instrumentos útiles para la estabilidad y funcionamiento de la misma; esto remite el estudio apropiado de las circunstancias que se pretenden evaluar aquí. Es importante considerar que en toda sociedad la naturaleza que adquiere el poder y su ejecución, son variables intrínsecas en las formas cómo se ordena la misma y se distribuyen los privilegios independientes de cada género.

Al llegar los españoles al territorio habitado por Chorotegas y Nicaraos por el año de 1522, encontraron

una sociedad totalmente diferente a lo que conocían y que se hacía regir por sus propios códigos culturales y valores. Gil González encontró que Diriangén lo recibió con presentes que incluían mujeres cada una con una pieza menor de oro. El cronista describe que este cacique le habría encontrado *acompañado de quinientos Hombres, i diez i siete Mugerres, cubiertas de Patenas de Oro*.¹

De acuerdo con los patrones culturales indígenas, las mujeres ocupaban un lugar primordial en este cortejo, pues eran parte del protocolo que se presentaba ante dignatarios que visitaban el territorio. Este séquito organizado por el cacique tenía, por supuesto, una intención trascendente, dado que las mujeres eran un presente destacable para conformar alianzas políticas o militares mediante la formación de familias y mestizaje; en el fondo es lo que perseguía Diriangén.

Desde la visión del siglo veintiuno se podría aducir, equivocadamente, que era una completa manipulación de la condición femenina, pero el hecho es que así lo establecían los valores y tradiciones de la sociedad indígena. ¿Estaban las diecisiete mujeres en contra de su voluntad en el cortejo? Es muy difícil creerlo, por el contrario, el argumento del cacique revela la importancia que tenía la opinión de la mujer en las cuestiones vitales de la sociedad.

Así fue que ante la propuesta del español para que el jefe indígena se convirtiera, el cronista apunta: *Gil Gonzalez [...] rogóle, que se hiciese Christiano: pidió* [el caci-

1 Antonio de Herrera: *Nicaragua en los cronistas de Indias*. Managua, Banco de América, 1975, p. 22.

que] *tres días de término, para comunicarlo con sus Mujeres.*² Más allá del hecho que el argumento del indígena encerraba una trampa para los conquistadores, se debe percibir que la mujer chorotega tenía un lugar prominente en la sociedad que es necesario considerar para evaluaciones consistentes, pues a la mujer chorotega se le reconocía prestigio social que, incluía el consultar su opinión acerca de acciones importantes que debía tomar el cacique con toda la sociedad.

La mujer chorotega condicionaba, en mucho, las decisiones de los hombres y sus acciones colectivas, especialmente, aquellas relativas a la guerra o la migración. Se puede afirmar con los cronistas que en los Chorotegas subsistía esa circunstancia en donde la mujer conservaba gran autoridad, era aquella que disponía así de su marido pues, según dice el cronista de estos pueblos: *Los Hombres son Valerosos, Crueles, i sujetos á las Mujeres.*³

Es decir, la mujer representaba, de alguna manera, un principio de autoridad junto a la del hombre militar, siendo posible tomar en cuenta su opinión y perspectiva en asuntos importantes. Este prestigio social femenino estaba determinado por la forma de matrimonio que la mujer lograba culminar y las condiciones bajo las cuales se entregaba la tierra a las nuevas familias. Es importante considerar que, la legislación indígena establecía como condición para acceder a la tierra, convenir algunas de las formas de matrimonio que la sociedad Chorotega conocía en las cuales la mujer era favorecida.⁴

2 *Ibíd.*, p. 22.

3 *Ibíd.*, p. 29.

4 En este caso del reparto de la tierra debe señalarse que era también una

Esta legislación prehispánica indicaba el matrimonio como un acto que, a su vez, validaba el matrimonio monogámico⁵ y la posesión sobre la tierra, pues como señala el texto respecto a los jefes *sus matrimonios son de muchas maneras [...] é comúnmente cada uno tiene una sola muger, é pocos son los que tienen más, excepto los principales ó el que puede dar de comer á más mugeres; é los caçiques quanta quieren.*⁶

La primitiva legislación indígena se componía de algunas leyes consuetudinarias en las cuales se tenía por objeto privilegiar a la mujer casada en la tenencia de la propiedad pues *desterraban al que se casaba dos veces ceremonialmente, i daban el hacienda á la primera Muger.*^{7*}

Debe destacarse una de las formas de matrimonio chorotega, consistente en la visita que dos o tres hombres indígenas realizaban a una mujer en la que estaban interesados, estos llevaban constantemente regalos a ella

práctica entre los Nicaraguas y condicionaba la formación del matrimonio para acceder a la tierra.

- 5 Para reforzar esta tesis del matrimonio monogámico indígena es preciso recurrir nuevamente al testimonio de los mismos indios que ante una pregunta de Bobadilla habrían contestado: *con la que nos casamos no la podemos dexar por ninguna manera, ni casar con otra durante la vida de la primera [...] é si uno es casado é viviendo su muger, se casa con otra, tománle la hacienda é destierranle de toda la tierra.* Gonzalo Fernández de Oviedo: *Nicaragua en los cronistas de Indias.* Oviedo. Managua, 1975, Banco de América, p. 339.
- 6 Gonzalo Fernández de Oviedo: *Ibíd.*, p. 307.
- 7 Antonio de Herrera: *op. cit.*, p. 28. *Gonzalo Fernández de Oviedo, viviendo en el terreno de los acontecimientos escribía: *Y essa hacienda que se toma [...] danla toda á la primera mujer que assi queda sin marido, é puédese ella tornar á casar, pues que su marido tomó otra mujer seyendo ella viva, y el marido primero es ydo desterrado de la tierra.* *Op. cit.*, p. 339.

y aunque las fuentes no lo señalan, se estima que la visita conllevaba relaciones sexuales. Esta especie de poliandria⁸ era muy frecuente en la sociedad y llevaba a la circunstancia que señala el mismo cronista cuando afirma: *Havía Pueblos de común, adonde escogían las Doncellas a los Maridos, entre muchos Mancebos.*⁹ Además, entregaba a la mujer la autoridad del hogar por encima de las decisiones y la condición del hombre.

Fernández de Oviedo describe mejor toda esa circunstancia que se creaba en torno a este tipo de actividad para lograr el matrimonio de la joven mujer el cual calificaba derivado de la prostitución:

*Y en aquel officio suçio gana é con que se case, é aun sostiene la casa del padre: é para apartarse de aquel vicio ó tomar marido, pide un sitio al padre allí cerca [...] Entonçes ella ordena de haçer la casa á costa de majaderos, é diçe á sus rufianes ó enamorados quella se quiere casar é tomar á uno de ellos por marido, é que no tiene casa é quiere que se la hagan [...] E al uno dá el cargo de traer la madera para la armar, éá otro que trayga las cañas para las paredes, éá otro el bexuco é parte de la varaçon, éá otro la paja para la cubrir, éá otro que trayga pescado, éá otro çieruos é puercos é otras cosas [...] é tienen por mucha honra quedar con la mujer avida de esta manera.*¹⁰

Al final de todo este largo y complejo ritual la mujer seleccionaba a uno de ellos *tómale de la mano y éntrase con él*

8 La poliginia es una de las variantes de la poligamia femenina que acontece en algunas sociedades tribales. La Antropología la explica como la relación variada de una mujer con varios hombres en el mismo período.

9 Antonio de Herrera: op. cit., p. 28.

10 Gonzalo Fernández de Oviedo: op. cit., p. 449.

donde han de dormir.¹¹ Esta era la forma de matrimonio más llamativa en el cual destaca, como se puede notar, el prestigio que portaba la mujer por la cual competían todos los interesados en establecer una relación formal que le permitiera cierto estatus social.¹²

Es una de las circunstancias en que los españoles, desde sus propios valores, reconocieron aquella práctica como un gesto de prostitución en la sociedad indígena. Sin embargo, el protocolo comentado estaba debidamente estipulado en las costumbres indígenas lo que inducía a los hombres a competir entre sí por lograr la preferencia de aquella mujer. De por medio estaba, por supuesto, el prestigio social femenino del cual no se ha hablado hasta ahora en el análisis histórico y que magnificaba a la mujer sometida a tales circunstancias.

La circunstancia tenía repercusiones más allá del matrimonio, pues esta mujer conservaba el poder en la relación, aún frente al hombre si este fuera un prestigiado guerrero. El cronista apunta cómo la mujer insultaba, vejaba y golpeaba a este individuo por alguna desavenencia que se producía en la relación de pareja, de tal manera que, el hombre debía buscar apoyo en sus vecinos. El testimonio señala que en cierta forma de matrimonio:

11 *Ibíd.*

12 Desde la óptica de su formación cristiana Gonzalo Fernández de Oviedo examinaba esto como prostitución, sin advertir la dinámica socio-cultural que había de por medio en el hecho. El cronista escribía: *Hay mujeres pública que ganan é se conçeden á quien las quiere por diez almendras de cacao de las que se ha dicho ques su moneda: é tienen rufianes algunas dellas, no para darles parte de su ganancia sino para servir dellos é que las acompañen é guarden*. Gonzalo Fernández de Oviedo: *Nicaragua en los cronistas de Indias*, op. cit., p. 306.

*los maridos les eran tan sujetos, que si ellas se enojaban los echaban de cosa, y aun ponían las manos en ellos: hacíanles servir y hacer todo lo que a un mozo podrían mandar, y él se iba a los vecinos a rogarles que viniesen a rogar a su mujer que le rescibiese y no hubiese enojo.*¹³

En esa circunstancia la mujer había ganado suficiente estatus social y autoridad para someter al hombre —su marido— a su voluntad; con todos los gestos que esto significaba: violencia doméstica, insultos, enojo, entre otros. Pues era la mujer quien había escogido con qué hombre vivir y eso le daba ventaja.

En el aspecto económico, es importante notar la división del trabajo de acuerdo al sexo que se establecía en el ambiente doméstico indígena, donde la mujer estaba destinada al control y distribución de los ingresos. La mujer comerciaba en el tiangué, donde encontraba su espacio vital de actuación, pues no estaba permitido a los hombres ingresar a aquel lugar, a menos que fueran extranjeros o esclavos.

Recuérdese que en las pláticas entre el cacique de los Nicaraos y el conquistador, aquel no entendía la propuesta de dejar de hacer la guerra y deponer las armas, pues en la cosmogonía indígena, la guerra era una actividad masculina, por esto preguntaba: *¿Daremos todo esto a las mujeres para que ellas lo manejen? ¿Nos pondremos nosotros a hilar con los husos y las ruecas de ellas?*¹⁴

Pero, aún en casa, era la encargada de distribuir los recursos y administrarlos debidamente, el hombre se

13 Pacual de Andagoya, en *Nicaragua en los cronistas de Indias*, op. cit., p. 45.

14 Pedro Mártir de Anglería, en *Ibíd.*, p. 27.

ocupaba de las cuestiones de la guerra y la labranza de la tierra.¹⁵ Además de las cuestiones relativas al ritual donde la mujer encontraba algunas limitantes, no por su condición, sino por ciertas circunstancias que le aquejaban periódicamente.

De acuerdo a los textos de los cronistas, el hombre que quedaba en casa, no podía irse mientras no la dejara barrida y encendido el fuego, como parte de los patrones culturales que se validaban en la costumbre. Oviedo indica:

*Tienen cargo los hombres de proveer la casa propia de la labor del campo é agricultura é de la caza é pesqueria, y ellas del tracto é mercaderías; pero antes quel marido salga de casa, la ha de dexar barrida y ençendido el fuego, é luego toma sus armas é va al campo óá la labor dél.*¹⁶

Esta primitiva división del trabajo doméstico estaba determinada, especialmente, por la costumbre; pero, más allá de aquella circunstancia debe mencionarse la dimensión femenina de la actividad comercial. En cambio, la caza, la pesca y otras actividades que requerían mayor fuerza y agilidad de movimiento que, al parecer, se estimaba que la mujer no tenía.

Así, es que en el comercio local y en la economía doméstica la mujer indígena encontraba un espacio abierto de actuación frente a la autoridad masculina, a pesar que, esta era una sociedad donde la guerra era una intervención masculina y ocupaba importante espacio en la vida social. De manera que, hombre y mujer eran agentes so-

15 Gonzalo Fernández de Oviedo: op. cit., pp. 309-310.

16 *Ibíd.*

ciales activos que construían su propio mundo, ejecutando su cultura sin competencias de autoridad.

Igual que en las relaciones de género, en el ámbito de la pareja es importante notar que la virginidad no era un estado que provocara inquietudes en la sociedad. Según lo que apunta Oviedo, se establecía uno u otro estado y se daba mayor importancia a la honradez de las personas:

Es preguntado el padre ó madre de la novia, óaquei que la da, si viene vírgen: é si diçen que si y el marido no la hallatal, se la torna, y el marido queda libre, y ella por mala mujer conocida: pero si no es vírgen y ellos son contentos, passa el matrimonio, quando antes de consumir la cópula avisaron que no era vírgen, porque muchos hay que quieren más las corrompidas que no las vírgenes.¹⁷

Este detalle es importante porque el arreglo del sistema de vida, de acuerdo a las costumbres, evitaba a la mujer los problemas que existieron en otras sociedades donde se privilegiaba la virginidad ante el matrimonio. La virginidad de la mujer, solo era demandada en ciertas circunstancias, donde la familia utilizaría esto como un recurso para hacerse de prestigio social.

Esto fue lo que percibió Oviedo, en cierto momento, cuando este inquiría al cacique don Alonso acerca de las tantas mujeres que podía tener, además, de su esposa, a lo que el cacique contestó:

E que en lo de las mujeres quél no quería más de una, si fuese posible, que menos ternia que contentarse una que muchas; más que sus padres se las daban é rogaban que

17 *Ibíd.*, p. 338.

*las tomasse, é otras que le paresçían bien él las tomaba, é por aver muchos hijos lo haçía; é que las moças vírgenes, quel lo haçía por las honrar á ellas éa sus parientes, é luego se casaban con ellas de mejor voluntad los otros indios.*¹⁸

Es decir: el cacique estaba consciente de la validez del matrimonio monogámico, pero es evidente que el cargo que desempeñaba y la autoridad que representaba, eran instrumentos a través del cual podía conceder prestigio a las mujeres que entraban en contacto carnal con él. De esa manera, era que los padres de familia le ofrecían las jóvenes vírgenes para procurarse ese prestigio, con el cual podían, después sus mismas hijas buscar un buen matrimonio que les concediese autoridad ante el marido.

En este caso, la mujer virgen era el vehículo a través del cual una familia podía generarse prestigio social. La mujer, generalmente, de unos doce o trece años, era entregada a la autoridad para sostener relaciones sexuales durante cierto tiempo.

A través de esta relación la familia disponía para sí misma un universo social nuevo, diferente, en el cual la hija sometida a esta circunstancia ganaba privilegios y reconocimiento, pudiéndose casar sometiendo a competencia a los indígenas varones.

De igual manera, es importante advertir la frecuencia con que las autoridades indígenas apermisaban la *licencia sexual* a la mujer. Este era un acto colectivo de dedicación a los dioses realizado durante ciertas fiestas, en cuya circunstancia, hombres y mujeres, desarrollaban el coito con otra persona a pesar de estar casados. Era el

¹⁸ *Ibíd.*, p. 438.

único momento en que la *infidelidad* era aceptada, pues si esta relación persistía más allá de aquel período de fiestas, se interpretaba como una falta y él o la engañadora podían ser objeto de justicia, perdiendo la tierra que por matrimonio se les había asignado.¹⁹

*es costumbre que las mugeres tienen libertad, en tanto que tura la fiesta (ques de noche) de se juntar con quien se lo paga óáellas les plaçen, por prinçipales que sean ellas é sus maridos. Épassada aquella noche, no hay de ahí adelante sospecha ni obra de tal cosa, ni se hace más de una vez en el año, álo menos con voluntad é liçençia de los maridos: ni se sigue castigo ni çelos ni otra pena por ello.*²⁰

Como se puede observar, la legislación indígena privilegiaba a la mujer indígena, en ciertos aspectos que, eran determinantes en la sociedad, uno era el espacio económico y el otro, sus relaciones domésticas con la pareja que le tocaba; especialmente, si había casado siendo propietaria de un pedazo de tierra que le había quedado de alguna relación anterior.

No hay que olvidar el otro espacio social donde la mujer jugaba un papel determinante que, era cuando actuaba como el instrumento para alianzas militares con otros pueblos. Con la dominación española llegaron nuevos valores y formas del poder que, igualmente, determinaba el ordenamiento de la sociedad; los mismos españoles, tomaron algunas indias e indios para enviarlos a

19 Este acto involucraba aún relaciones homosexuales y fue donde los religiosos españoles observaron eso que llamaban *sodomía*, ejercicio que se sostenía bajo las mismas condiciones que establecía la justicia indígena para asegurar la estabilidad de la familia y su posesión sobre la tierra.

20 Gonzalo Fernández de Oviedo: op. cit., p. 447.

educar a España, de donde regresarían *españolizados*.

Así, puede verse la figura de la india doña Ana, hija de Taugema, cacique de los pueblos de Maçatega y Tecoloteaga que regresaba de España en el año de 1537, a quien la corona favoreció bajo el siguiente argumento:

*buelue a esta tierra con deseo de se casar y permanecer en ella y así por esto como por lo que soy informado que es muy buena christiana tengo voluntad de la mandar faboreçer [...] encargo que la ayays por encomendada y no consyntays que se encomiende a persona alguna.*²¹

Por supuesto, debe entenderse que la india doña Ana había sido educada al modo español en la metrópoli y volvía a su tierra gozando de cierto prestigio social, no solo por ser hija de un cacique colaborador, sino porque había sido asimilada al sistema de dominación, de manera que, a diferencia de otras indias que eran encomendadas o mandadas a El Realejo a prostituirse, gozaría de ciertos privilegios.

Frente a esas otras mujeres indígenas que no gozaban de tales privilegios, el poder se encargó de diferenciar a doña Ana, elevándola por encima de aquellas, por haber asimilado las condiciones metropolitanas de dominio. Así fue que la corona mandaba en otra cédula que, a la india Ana se le favoreciera para que se casara con un español *que sea persona honrrada*, como también mandaba *encomen-*

21 Real Cédula expedida en Valladolid, a 3 de febrero de 1537, dirigida al Protector de los indios de Nicaragua, con el ruego y encargo de que no se encomiende a la india doña Ana, hija de Taugema, cacique de los pueblos de Maçatega y Tecoloteaga, quien regresa de España y ha de permanecer en libertad, en Andrés Vega Bolaños: *Documentos para la Historia de Nicaragua*. Madrid, tomo V, 1955, p. 134.

*dar leys los yndios de los pueblos de quel dicho su padre hera cacique.*²²

La india Ana fue una total novedad entre los suyos, en vista de que era el producto más evidente del mestizaje y del sincretismo que acontecería en la sociedad colonial. Igualmente, habría sido una figura llamativa para los españoles, pues marcaba una diferencia sustancial respecto a los llamados *indios del común*, envuelta en una aparente nobleza indígena españolizada que le daba autoridad y cierto poder, a diferencia de la costumbre indígena de reconocer solo en el hombre aquellos atributos.

Era una situación diferente a la circunstancia de la pareja y el ambiente doméstico, en donde ya se ha consignado que la mujer guardaba cierta autoridad sobre los recursos del patrimonio económico. El nuevo sistema español habría tenido alcances para destruir mucho del aparataje axiológico que disponía de estas circunstancias, pero no llegó a determinar el arreglo de las relaciones domésticas y económicas donde la mujer indígena conservó sus privilegios por la fuerza de la costumbre.

Aunque la conquista española destruyó el tejido familiar y social indígena con el tráfico de esclavos indígenas, la separación de grupos familiares, tanto por el escape de los indígenas a las montañas para presentar resistencia como el control y monopolio de la fuerza de

22 Real Cédula expedida en Valladolid, a 3 de febrero de 1537, por la que se ordena al Gobernador de la Provincia de Nicaragua, proteger a la india Doña Ana, hija del cacique Taugema, prohibiendo sea encomendada; y mandando que si se casare, se le encomienden los indios de los pueblos de que su padre fue Cacique, en *Documentos para la Historia de Nicaragua*, op. cit., p 135.

trabajo que quitó las mujeres a sus maridos y otras circunstancias; los años del siglo diecisiete trajeron estabilidad a la población indígena y éstos pudieron sostener nuevamente sus propias prácticas rituales y culturales.

Bibliografía

AUTORES VARIOS: *Nicaragua en los cronistas de Indias*. Introducción, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Banco de América, tomos I y II, 1975.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Nicaragua en los cronistas de Indias*. Introducción y notas de Eduardo Pérez Valle. Managua, Banco de América, 1976.

VEGA BOLAÑOS, Andrés, comp.: «Real Cédula expedida en Valladolid, a 3 de febrero de 1537, dirigida al Protector de los indios de Nicaragua, con el ruego y encargo de que no se encomiende a la india doña Ana, hija de Taugema, cacique de los pueblos de Maçatega y Tecoloteга, quien regresa de España y ha de permanecer en libertad», en *Documentos para la Historia de Nicaragua*, tomo V, Madrid, 1955.



UNA SEMBLANZA DE FRANCIS DRAKE DESDE LA PROVINCIA DE NICARAGUA

Róger Norori Gutiérrez

Presentación

EL SIGUIENTE artículo está motivado por un documento colonial que anteriormente ha sido objeto de estudios de especialistas. El documento se titula «Don Francisco de Zárate á Don Martín Enríques, Virey [sic] de Nueva España, dando aviso de lo que le había sucedido con Francisco Drake en el mar del Sur» y está fechado en El Realejo, el 16 de abril de 1579.

La relación escrita por Zárate expone las incidencias en torno al abordaje de un mercante español por los hombres del corsario Francis Drake en las aguas del Pacífico en el año citado, muy cerca de la Provincia de Nicaragua. El licenciado Valverde, presidente de la Real Audiencia de Guatemala ubica el encuentro y lugar del abordaje en las cercanías de Sonsonate, cuando Zárate se dirigía a Perú.

El pasaje se revela como parte de las contiendas que sobrellevaban Inglaterra y España en aquel periodo. Recientemente había sucedido la batalla de Lepanto, en la cual España logró mantener el control del comercio en el Mediterráneo; pero el ambiente se complicaba con las diferencias religiosas. Mientras España había montado en América un sistema extractivo eficiente que le per-

mitía contar con las riquezas y la producción tributaria del nuevo continente, Inglaterra apuntó contra las rutas mercantes y posesiones españolas. En ese sentido, el documento es importante como fuente de consulta.

Como se ha mencionado, el suceso sólo ha sido objeto de algunos estudios y producciones literarias, específicamente en literatura comparada. Exponiendo la relación de Zárate junto al poema de Ernesto Cardenal, «Drake en la Mar del Sur» del cual hizo una traducción al inglés Thomas Merton. El artículo en cuestión fue elaborado por Marcela Raggio, publicado en *Revista de Culturas y Literaturas y comparadas*, vol. 6, año 2016. Destaca esta algunas notas textuales de la crónica considerándolas expresiones singulares traducidas de un idioma a otro, para compararlas con los pasajes del poema de Cardenal.

Igualmente, los estudios de Zellia Nuttall, ofrecidos en su título *New Light on Drake*, (2014) revelan la calidad de la narrativa en el documento, más que su interés histórico. Es un estudio muy bien logrado de documentos relativos al viaje de circunnavegación de Drake. Más allá de esto, es necesario mencionar que el documento toca, especialmente, un contexto poco conocido de la historia colonial de Nicaragua.

La relación involucra a tres personajes importantes de la historia: al corso Francis Drake, al comerciante Francisco de Zárate —vinculado directamente a la nobleza española— y al virrey de Nueva España, Martín Enríquez, quien unos pocos años antes, en 1568, ya había enfrentado al corso y a John Hawkins, defendiendo el puerto de Veracruz. El documento contiene una visión más amplia del protagonismo de la provincia más allá de sus fronte-

ras ubicadas en el ámbito inter colonial.

Al respecto, debe mencionarse que el documento deja entrever que corso no conocía con propiedad el territorio americano que lo llevara a abastecerse de agua. Igualmente no conoció la situación de El Realejo, o no le concedió importancia y no ingresó al territorio provincial en busca de aprovisionarse de agua que le era urgente. La historia de Nicaragua al respecto sería otra con su posible incursión.

Al mismo tiempo, no deja de ser llamativa y singular la semblanza que el autor de la crónica hace del corso, quien lo trata en buenos términos y sin una actitud de enemistad. Juan Ortega y Medina indica: «el informe de Zárate es objetivo y no muestra animosidad, sino antes bien una indisimulada simpatía por aquel marino inglés que se comportaba como un cortés y digno caballero».¹

Precisamente Zárate se refiere a la figura del corso en buenos términos al describir su persona llámase Francisco Drac; será hombre de treynta y cinco annos, pequeño de cuerpo, barbi-rubio; uno de los mayores marineros que ay en la mar, ansi de altura como de saber mandar. Habría de ser, en verdad, una figura histórica prominente en ese contexto.

El documento rescatado resulta singular en vista que es la única referencia directa y personal a la figura del corso inglés y es parte de otros documentos relacionados con la misma acción y recopilados por el historiador

1 Juan A. Ortega y Medina: *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico. (Siglos XVI y XVII)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, p. 186.

costarricense Manuel M. de Peralta.

Contexto provincial

El tránsito de mercantes como el de Zárate y la presencia de Francis Drake en el Pacífico no era una circunstancia fortuita. El derrotero era parte de su viaje de circunvalación y la Mar del Sur encerraba mucho interés para Drake. Asimismo, desde los años tempranos de la conquista española se desarrolló un sistema de puertos en la Mar del Sur (Océano Pacífico), sistema que incluía a Valparaíso, El Callao, El Realejo, Acajutla y Acapulco.

Fue la primera línea comercial que incentivó el intercambio entre las colonias americanas y les proveyó de artículos como vinos, seda, productos de la China, cera, brea y otros. Rubio Sánchez refiere parte de lo que producía la Provincia de Nicaragua:

El añil, cacao, cueros, zarzaparrilla, bálsamos, así como algo de oro y plata, constituían los principales artículos exportables de Guatemala, Honduras y el Salvador, los cuales eran enviados a España por los puertos de Trijillo y Caballos, cuando las circunstancias lo permitían. La brea y el alquitrán constituían los principales productos exportables de Nicaragua, haciendo la salvedad de que también el cacao y otros productos se exportaban.²

Mucha producción éstos últimos rubros eran exportados por El Realejo y se comerciaba con las regiones vinícolas del sur, en el mismo puerto existía un astillero donde se aprovechaban para la construcción de barcos.

De hecho, es importante indicar que las primeras naos

2 Manuel Rubio Sánchez: *Memorial de El Realejo*. Managua, Banco de América, 1975, p. 73.

construidas en El Realejo surcaron esta vía una y otra vez, al igual que la brea que se utilizaba en el calafateo de los mismos y que tenía gran demanda en las regiones vinícolas para sellar los toneles. Desde el año de 1580, Antonio de Ciudad Real menciona la existencia de una *casa de la brea*, a medio camino entre León y Nueva Segovia, donde se almacenaba para llevarla en carretas a El Realejo.

Obviamente, al conocerse la presencia del corso en los mares americanos la primera actividad que habría de sufrir efectos negativos sería el comercio y la flota de galeones que transportaban metales preciosos y especies tributarias para la corona española. En ese momento el Obispado era ocupado por Fray Antonio de Zayas, quien habría llegado en 1577 y escribió en una de sus cartas:

*El Desaguadero de Granada por donde de Tierra-Firme se preveya esta gobernación con la navegación de las fragatas ha cesado á causa que ingleses corsarios se han desvergonçado á acometerlas y atacarlas, como han hecho á todos lo que aquella via navegaban, á cuya causa el trato desta provincia á Tierra- Firme, que era remedio y socorro de las penurias della ha pasado.*³

Así fue que al conocerse la presencia del corso por el Atlántico, los habitantes en la Provincia de Nicaragua se llenaron de pánico y realizaron algunas tareas para defenderse.

Sin embargo, los habitantes y las autoridades no te-

3 El Obispo de Nicaragua y Costa Rica, Fray Antonio de Zayas á S.M. el Rey, sobre el estado de su diócesis. León de Nicaragua, 12 de enero de 1578, en Manuel M. de Peralta: *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI. Su historia y sus límites*. Librería de M. Murillo, Madrid/ Librería J.L. Ferrer/París, 1883, p. 559.

nían los medios para enfrentar directamente una invasión a las ciudades del interior o un ataque a los puertos⁴ cuando las diferencias religiosas entre españoles e ingleses, hacía ver a éstos como engendros del demonio que causaban terror.⁵

De cualquier manera, el gobernador Diego de Artieda y Chirinos organizó una compañía para buscar y enfrentar a los corsarios y salió de Granada en noviembre de 1577 *por el mes de Noviembre del año pasado de mil é quinientos é setenta y siete años salió de la ciudad de Granada con cantidad de gente, armas y municiones, con tres navios é una lancha de armada, á su costa, en busca de los ingleses luteranos.*⁶

La presencia del corso en el Atlántico paralizó temporalmente el comercio desde Granada que tenía como destino Nombre de Dios en Panamá, tanto por el temor

4 Manuel Rubio Sánchez indica: «en cuanto a las fuerzas militares con que contaba el Reino en sus provincias, eran escasas, mal organizadas y peor pertrechadas, siendo por consiguiente ineficaces para la defensa de sus costas». *Memorial de El Realejo*. Managua, Banco de América, 1975, p. 71.

5 No era gratuito el temor de los habitantes españoles hacia los corsarios pues, como lo refiere fray Antonio de Zayas en la carta ya referida «los corsarios no solo roban, más matan á los que son catholicos, y entre ellos dos religiosos sacerdotes, á los cuales han martirizado». El Obispo de Nicaragua y Costa Rica, Fray Antonio de Zayas á S.M. el Rey, sobre el estado de su diócesis. León de Nicaragua, 12 de enero de 1578 en Costa Rica, citado en Manuel M. de Peralta: *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI. Su historia y sus límites*. Librería de M. Murillo. Madrid/ Librería, J.L. Ferrer/París, 1883, p. 559.

6 Testimonio de cómo el señor gobernador Diego de Artieda salió de Granada en busca de los corsarios ingleses. Ciudad Artieda, 13 de marzo de 1578, en Manuel M de Peralta: *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI. Su historia y sus límites*. Librería de M. Murillo. Madrid/ Librería J.L. Ferrer/París, 1883, p. 562.

que despertaba entre los españoles como por el ataque y destrucción que Drake realizara contra aquel puerto. Esto sólo habría sido el inicio de aquel periodo de temor para los habitantes provincianos, pues el curso pasaría a la Mar del Sur.

Muchos barcos mercantes españoles transitaban en la ruta del Pacífico en un temprano comercio inter provincial sobre cuya actividad España ensayaba intentos por controlarla con las leyes del monopolio. Igualmente, esta ruta fue temporalmente importante para España por el llamado *galeón de Manila*, que cruzaba todo este sistema portuario del pacífico para llegar al Atlántico y España, cargado de mercaderías y tributos en metales preciosos. La ruta se había inaugurado en 1562 y el galeón viajaba por aquel sistema una o dos veces por año realizando algún comercio.

De manera que la actividad comercial por el Pacífico era llamativa y era vital para Francisco de Zárate, comerciante español en las colonias americanas quien era primo del Duque de Medina Sidonia.⁷ Para el momento de los sucesos aquí referidos el título le correspondía a Alonso Pérez de Guzmán *el bueno* que representó el título entre 1558 y 1615. Fue en uno de esos viajes que Zárate realizara entre el puerto de Acapulco y El Realejo que se encontró con la nave de Francis Drake.

Semblanza del curso y términos del documento

Francis Drake había iniciado su carrera de marino a

7 Título nobiliario que el rey Juan II de Castilla había otorgado a Juan Alonso Pérez de Guzmán el 17 de febrero de 1445 y que sus descendientes habían heredado.

los trece años de edad. Así, acompañó en uno de sus viajes a John Hawkins, su primo; aunque algunas fuentes lo mencionan como su tío y a quien Zárate identifica en su crónica como Juan Aquines.⁸ De cualquier manera, esa relación le sirvió para consolidar su carrera de marino.

Las incursiones que realizara en la década del 70 del siglo XVI por las costas americanas las realizó bajo su contrato de corso con la reina Isabel de Inglaterra. Habría realizado acciones a las posesiones españolas desde 1570 a pesar de la tregua que aquel país había firmado con España en aquellos años.

De acuerdo con las estipulaciones de la carta de corso, Drake estaría encargado de ejecutar algunas acciones como el robo a mercantes españoles o el ataque a posesiones españolas que podían ser claves para la economía española. En el año de 1577 realizó el ataque a Panamá donde resultaría herido aunque victorioso, en ese mismo año iniciaría su viaje alrededor del mundo, pretendía llegar hasta el Pacífico americano y luego a las colonias del sudeste asiático.

En ese viaje fue que capturó al piloto portugués Nuno da Silva, en las costas africanas, que Francisco de Zárate habría de conocer en el barco del corso el día que fue

8 Según algunas fuentes, en 1568 Drake y Hawking habían intentado tomar el puerto de Veracruz donde enfrentaron a Martín Enríquez, antes que este fuera nombrado Virrey de Nueva España. El intento fue infructuoso, quedando una especie de enemistad entre Drake y Enríquez. «Drake le respondió que le gustaría cruzarse algún día con el antiguo virrey para hacerle ver cómo un caballero debe mantener y guardar la palabra empeñada», en Juan Ortega y Medina: *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico (siglos XVI-XVII)*. México, UNAM, 1994, p. 186.

capturado, la captura de Da Silva habría sucedido el 19 de enero de 1578.

Salió de Inglaterra a mediados del año 1577 como lo confirma Juan Solano en su carta firmada en Esparza el 29 de marzo de 1579, las palabras del curso: *Dize este inglés que abrá diez y ocho meses que salió de Inglaterra con cinco navíos de armada y que entró con todos ellos en la Mar del Sur por el Estrecho de Magallanes*,⁹ es decir, habría sido en agosto de 1577.

Después de atravesar el Estrecho de Magallanes,¹⁰ llegó a las costas chilenas donde, el 5 de diciembre de 1578, atacó el puerto de Valparaíso de donde logró un estimado de 60,000 pesos en oro y muchas piedras preciosas.¹¹ Por otra parte, el texto de Zárate menciona:

que este officio vino haziendo después que llegó á la de Chile, donde uvo á las manos un navio con gran cantidad de oro y otros muchos cargados de plata. Entró en el Callao de Lima y cortó las amarras á todos los que avia en el puerto, y como el viento era de tierra, salieron

9 El Capitán Juan Solano, Teniente Gobernador de la Provincia de Costa Rica al Licenciado Valverde, Presidente de la Audiencia de Guatemala, sobre las piraterías del corsario Francisco Drake en Manuel M. de Peralta. *Costa Rica, Nicaragua y Panamá. Historia de sus límites*. Librería de M. Murillo. Madrid/Librería J.L. Ferrer/Paris. 1883. Pág. 569.

10 Pasó el Estrecho de Magallanes con la ayuda del piloto portugués Nuno da Silva, que habría capturado cerca de las Islas de Cabo Verde antes de llegar a América y que Zárate refiere haber visto en el barco de Drake. Juan Solano refiere: «Trae consigo un piloto portugués, grande hombre de altura, el qual se cree que es el que le á traído por el estrecho». *El Capitán Juan Solano...*, op. cit., p. 571.

11 Zárate escribe refiriendo la experiencia del curso en Chile: «donde uvo [sic] á las manos un navio con gran cantidad de oro y otros muchos cargados de plata».

á la mar, donde tubo lugar de saquearlos á su voluntad.

Drake encontró el barco de Zárate cuando buscaba dónde aprovisionarse de agua. No se comprende esta urgencia pues una de las primeras operaciones que el corso realizaba al tomar un barco español era tomar todo el elemento cartográfico de los territorios americanos que le pudieron servir para guiarse en la búsqueda del vital líquido.

Para abordar el barco de Zárate, habría ocupado a un español de apellido Colchero que permanecía resguardado en una celda, Zárate indica antes del abordaje *quien del navío hablaba era un español.*

La captura del mercante español fue producto de un descuido de los marineros quienes dormían, según el testimonio de Zárate, pero a la vez no habían dejado un vigía en la torre de vigilancia del palo mayor de la nave y así no vieron llegar el barco de Drake. Escribe Zárate: *media ora [sic] antes que amanesciese vimos con la luna un navío muy junto al nuestro y el que llevaba el timón dio voces que se apartase no nos desaparejásemos. A esto no le respondieron, haziéndose de los que dormían.*

Ese descuido determinó que la operación de abordaje fue rápida y sin mayor resistencia por parte de los marinos del barco español. Zárate indica: *De parte del nuestro no uvo [sic] resistencia ninguna, ni aun sey sombras despiertos en todo él; entraron tan sin riesgo como si fueran amigos.*¹²

12 A diferencia de la toma de un barco español que había acontecido aproximadamente el 12 de marzo de aquel año, donde los tripulantes opusieron resistencia, según carta de Juan Solano. Según éste el barco había salido de Nicaragua *cargado de mercaderías desta tierra para la ciudad de Panamá.* En esa ocasión, escribe Solano: «visto que no se

Tomado el barco los ingleses indagaron acerca de *quien venía en aquel navío* y así Zárate debió presentarse para ser llevado ante Drake. Al ser trasladado a la embarcación inglesa, el comerciante español habría observado que *era en un muy buen galeón tan armado y artillado como yo le e visto en mi vida*.¹³

Un poco más de dos días estuvo retenido Zárate en la nao del corso, observando el ambiente en que se movía, la autoridad que ejercía y su relación con los marineros a su cargo. Al parecer, le admiró el porte y la presencia del corso inglés y el respeto con que eran obedecidas sus órdenes. La mercadería que transportaba no le fue tomada a excepción algunas *niñerías* que refiere:

estuvo cerca hasta de anochecer mirando todo quanto en los fardos y cofres venía; lo que á mí me tomó no fué mucho, antes estuvo cortessano, porque pareciéndole bien ciertas niñerías mías, mandó que se las passasen á su navío y dióme por ellas un alfange y un bracerillo de plata.

Por lo cual, según el mismo funcionario, no se perdió mucho para las ferias de comercio que se frecuentaban en aquellos años y hacia donde, al parecer, iba aquel cargamento. Al no encontrar metales preciosos en el barco lo que más interesaba a Drake era aprovisionarse de agua, por esto es que al retirarse *mandó que uno de aquellos marineros se embarcace [sic] con él, porque le avia [sic] de mostrar*

querían rendir los españoles, tirátones deveras é hirieronles dos soldados, y visto que no podían defenderse se dieron y los ingleses entraron en el barco», en Juan Solano: *Teniente de Gobernador...*, op. cit., p. 570.

13 Solano refiere: *tiene catorze piezas de artillería gruesa y en él ochenta y seis hombres, todos buenos marineros y soldados, y con mucha arcabucería y muchos instrumentos de fuego*, en *Ibíd.*

donde pudiese hazer [sic] aguada.

Ninguno de los marineros españoles ofreció ayudarle a la empresa por lo que decidió se quedara el marinero Juan Pascual bajo amenaza de ahorcarlo si se negaba. Le entregó a Colchero, el español que había utilizado para engañarlos y abordó su barco en el que llevaba, según Zárate *tres mill [sic] barras de plata á lo que yo entendí y doze ú quinze cofres de reales de á ocho y mucha cantidad de oro; vase derecho á su tierra y entiendo que no le alcançará ningún navío que tras él vaya; lleva grandísima voluntad de tornar.*

El Oidor de la Audiencia de Guatemala, licenciado Valverde, habría reportado también el incidente exponiendo el ambiente provinciano de Nicaragua del cual señalaba:

Ayer tarde tuve nueva y á la ora despaché á las ciudades de León y Granada, y á pesar vi los indios comarcanos y puse centinelas en una isleta que está á la entrada deste puerto. Yo quedo haciendo un fotezuelo en parte cómoda deste estero y le cerraré con una cadenas con que de ventura me he hallado, porque me temo que an [sic] de querer entrar aquí y quemarme esta ohra [sic].¹⁴

Puede verse que la alarma cundió por la provincia que se preparó para la defensa del territorio sin llegar más allá. Según éste mismo documento Drake pensaba llegar hasta los territorios de las Indias Orientales y volver una y otra vez. En efecto, unos años después Francis Drake volvería para atacar Nombre de Dios (Panamá) y mori-

14 El licenciado Diego García de Palacio, Oidor de la Audiencia de Guatemala, al licenciado Valverde, sobre el mismo tema, en Manuel de Peralta: *Costa Rica, Nicaragua y Panamá. Historia de sus límites...*, op. cit., p. 573.

ría en las Antillas de disentería. De la experiencia del corsario Drake surgirían años después los piratas que asolaron zonas económicas más importantes de las colonias americanas españolas.

**Don Francisco de Zárate á Don Martín
Enriques, Virey [sic] de Nueva España,
dando aviso de lo que le había sucedido
con Francisco Drake en el mar del Sur**

REALEJO, NICARAGUA, 16 DE ABRIL DE 1579

{Se respeta la ortografía original}

Aunque no saliera con la obligación que truxe por tanta merced como V. E.^a siempre me hizo, no llegaré á puerto ninguno donde esto no hiziera principalmente con la ocasión que se a offrescido que aquí referiré á V. E.^a con las ménos palabras que pudiere, no dejando ninguna que sea de importancia. Yo salí del puerto de Acapulco á veynte y tres de março y vine navegando hasta el sábado quatro de abril, y media ora antes que amaneciese vimos con la luna un navío muy junto al nuestro y el que llevaba el timón dio voces que se apartase no nos desaparejásemos. A esto no le respondieron, haziéndose de los que dormían, diéronles otras mayores, preguntándoles de donde venía el navío, dixeron que del Perú y que era Miguel Angel que es un maestro de aquella carrera muy conocido; quien del navío hablaba era un español, y adelante diré á V.E.^a su nombre. Traya el navío de los contrarios la barca por la proa como que le venia remolcando, y en un momento se passo por la popa del nuestro diciendo que amaynasemos, y tirándonos siete u ocho arcabuzazos tuvimosle por tan cossa de burla como después salio de veras. De parte del nuestro no uvo resistencia ninguna, ni aun seys ombres despier-tos en todo él; entraron tan sin riesgo como si fueran amigos.

No hizieron damno en las personas, mas de apoderarse de las espadas y las llaves de los pasajeros, ynformados de quien venia en aquel navio, ordenaron que yo saliese en su batel y fuese adonde el general estaba; holgué dello pareciéndome que ternia mas espacio para poderme encomendar á Dios, aunque en muy poco llegamos á donde él estaba, que era en un muy buen galeón tan armado y artillado como yo le e visto en mi vida.

Halléle paseándose por él y lleguéle á besar las manos. Rescibióme con buen semblante y llevóme a su aposento, á donde hizo que me sentase, y dixome: «Yó soy muy amigo de que me traten verdad, porque de lo contrario me amobino y asi voz me la dezid, que este es el camino que mas puede valer conmigo, ¿qué plata u oro trae este navío?» Yó le dixi que ninguno. Volvióme a dexir.— Ninguno solo unos platillos con que yo me sirvo y unas copas ay en todo él.— Estuvo un rato callado y tornóme á preguntar si conocía á V. Excelencia; díxele que sí.— ¿Viene aquí algún pariente suyo ó cosa que le toque?— No, Señor.— Pues harto mas holgara de topar con él que con todo el oro y plata de las Yndias, que yo viera como se avian de cumplir las palabras de los cavalleros.— No le replique a esto ninguna; levantóse de su asiento y díxome que me fuese con él y llevóme á la cámara de popa de abaxo, donde avia una prisión que entre ellos llaman vallesta. Al cabo della estava un hombre viejo metido. Díxome á mí:— Sentaos que ay aveis de estar. Yó tomélo con buen semblante y yéndolo á hazer, me detuvo y dixi: No quiero que por aora la proveys, sino solo que me digáis quien ese ese hombre que está en ella. Yó le respondía que no le conocía.— Pues sabed que es un piloto que el Virrey enviaba á Panamá para que llevase á D. Gonzalo á la China y llámase Colchero. Mandóle sacar de la prisión y todos nos volvimos á subir arriba. Este era el hombre que nos hablaba desde el galeón quando nos tomaron. Estuvimos parlando un muy gran rato hasta que se hizo ora de

comer. Mandó que me sentase junto á él y començóme á regalar de su plato y dixóme que no tuviese pena, que mi vida y hazienda estaban seguras, yo le bessé las manos por ello. Preguntóme si sabiese donde huviese agua por allí, que á él no le faltaba otra cosa y que en hallándola me daría licencia para que hiziese mi viaje. No osé por entonces pedille nada; aguardé coyuntura y supliquéle que no permitiese que volviésemos á pasar el Golfo de Teguantepéc. Respondióme que él miraría en ello y me despacharía con brevedad. Otro día por la mañana, que fué domingo se vistió y puso muy galano y mandó echar todos los gallardetes y banderas que traya su galeón; mandó también que toda la gente de nuestro navio se pasase á otro suyo que él traya, que avia tomado en esta misma costa, que este officio vino haziendo después que llegó á la de Chile, donde uvo á las manos un navio con gran cantidad de oro y otros muchos cargados de plata. Entró en el Callao de Lima y cortó las amarras á todos los que avia en el puerto, y como el viento era de tierra, salieron á la mar, donde tubo lugar de saquearlos á su voluntad, y antes que fuese á hazer lo propio al nuestro, me dixo: Véngase un paje vuestro conmigo para mostrarme vuestra ropa. Salió de su galeón como á las nueve de la mañana y estuvo cerca hasta de anohecer mirando todo quanto en los fardos y cofres venía; lo que á mí me tomó no fué mucho, antes estuvo cortessano, porque pareciéndole bien ciertas niñerías mías, mandó que se las passasen á su navio y dióme por ellas un alfange y un bracerillo de plata, y yo prometo á V. E.^a que no perdió nada en las ferias.

Vuelto á su nao me dixo que le perdonase, que por ser para su mujer avia tomado y que yo me podría yr mañana en entrando la virazón. Yo le dí las gracias por ello. Otro día de mañana, que fué lunes, volvió á algunos pasajeros que yban allí sus caxas y en esto se entretuvo hasta que fué ora de comer; mandó que lo truxesen porque yva entrando el viento. Después de averlo hecho

dixo que él propio me quería yr á embarcar y mandó que le aderesçacen su chalupa y que entrasen dentro dos dozenas de arcabuceros y mandó llamar á uno de los artilleros y mandó que llevase media dozena de pieças. Esto hecho, dixo que me fuera á embarcar con él, porque no faltaba otra cosa; hízelo ansi y llegamos á nuestro navío y entró él dentro el primero y mandó llamar todos los marineros y dióles á cada uno un puño de tostones y á algunos otros hombres que á él le pareció que venía más mal parados. Mandó que uno de aquellos marineros se embarcace con él, porque le avia de mostrar donde pudiese hazer aguada y escusándose todos de que no lo sabían, hizo que metiesen por fuerça en su chalupa á Juan Pascual, diciendo que le aboracaría si sobre aquello le replicaba palabra. Con esto se despidió de mi, y las postreras palabras que me dixo fué pedirme encarecidamente que yo dixese á algunos ingleses que vivían en Lima como le avia topado á seis de Abril y que yba bueno; de donde se ynfiere tener espías en todo este Reyno y el del Perú y lo que yo sé dezir á V. E.^a que dos o tres de aquellos que venían en su servicio an navegado donde yo en esta carrera de Nueva España. Dióme á Colchero y con esto se hizo á lo largo. Lleva tres mill barras de plata á lo que yo entendí y doze ú quinze cofres de reales de á ocho y mucha cantidad de oro; vase derecho á su tierra y entiendo que no le alcançará ningún navío que tras él vaya; lleva grandísima voluntad de tornar.

Este General de los yngleses es sobrino de Juan Aquines,¹⁵ es el mismo que tomó abrá cinco annos el puerto de Nombre de Dios; llámase Francisco Drac; será hombre de treynta y cinco annos, pequeño de cuerpo, barbi-rubio; uno de los mayores marineros que ay en la mar, ansi de altura como de saber mandar. Su navío trae un galeón de cerca de cuatrocientas toneladas,

15 Sir John Hawkins.

extremado de la vela, y cient hombre en él, todos de provecho y de bedad para la guerra, y todos tan exercitados en ella como lo pueden estar soldados viejos de Ytalia. Cada uno en particular tiene mucha quenta de tener limpio su arcabuz; trátalos con amor y ellos á él con respeto; trae consigo nueve ó diez cavalleros, hijos segundos de hombres principales de Ynglaterra. Estos son algunos de su consejo, y para qualquier cossa los llama, por fácil que sea, aunque no le toma de nayde, mas de bolgar de oyrlos y sobre aquello ordena, él no tiene ningún privado. A estos que digo sienta á su messa y á un piloto portugués¹⁶ que trae desde Ynglaterra, el qual no habló ninguna palabra todo el tiempo en que yo allí estuve. Sírvese con mucha plata, los bordos y coronas dorados y en ella sus armas; trae todos los regalos y aguas de olores posibles, muchos de ellos decía que se los avia dado la Reyna. Ninguno destes cavalleros se sentaba ni cubría delante del, sin mandárselo primero una y muchas vezes. Traya este galeón suyo como treinta piezas gruesas de artillería y gran cantidad de artificios de fuego y mucha munición y otros peltrechos nescarios. Su comer y cenar es con música de vigolones; trae todos los officios de carpinteros y galafates para poder dar lado en qualquier tiempo. Tiene el navío, fuera de ser nuevo, costado y contra costado; entiendo que toda la gente que trae viene á sueldo, porque en el saco del nuestro naydeossó tomar nada sin mandarlo él; hazíales mucha merced y castigábasle la menor culpa. También traya pintores que le pintaban toda la costa con las mismas colores della; esto fué lo que ámi más me peso de ver; porque van tan natural cada cossa que el que le segundase en ninguna manera se podría perder. Entendí dél que avia sacado de su tierra cinco navíos y quatro chalupas de las largas y que la mitad desta armada era de la Reyna y entendí ser esto así por lo que diré á V. E.^a

16 Nuno Da Silva.

Este corsario, llegó como primerizo llegó dos meses ántes de tiempo al paraje que avia de desembocar y estuvo en él muchos días con grandísimos temporales, tanto que un cavallero de los que traya consigo le dixo: «Mucho há ya que estamos en este estrecho y á todos los que lo seguimos y servimos los aveys puesto en el de la muerte; acertarlo yades en mandar que nos volviésemos á la mar del Norte donde tenemos la presa cierta y no busquemos descubrimientos nuevos, pues veys quan dificultosos son».— Esta opinión debiera de sustentar este cavallero con más brío de aquel que al General le pareció que convenia, y lo que respondió fué mandar que le llevasen debaxo de cubierta y le echasen unos grillos, y otro día aquellas mismas oras mandó que le secasen y en presencia de todos le cortasen la cabeça. El tiempo que le tuvo presso debió ser el que era menester para sustanciarle su proceso. Esto me contó él á mi, diziendome muchos bienes del muerto, pero que no pudo hazerménos porque ansi convenia al servicio de la Reyna y mostróme las provisiones que della traya. Yo procuré apurarlo para ver si avian quedado parientes allí del muerto y dixéronme que avia solo uno, y era de aquellos que comían con él á la messa, y en todo este tiempo que yo allí estuve, que fueron cinquenta y cinco oras, nunca este mozo salió de la nao, aunque por su rueda todos los otros lo hazian, y no porque me le dexasen á mi por guarda, antes creo que lo hazian del. Procuré saber si el General yba quisto y dezíanme todos que le adoraban. Esto es lo que pude alcanzar el tiempo que estuve con él.

Suplico á V. E.^a se sirva de considerar, si éste llega á su tierra, el ánimo que tomarán los della, y si hasta aora enviaban los hijos segundos, de aquí adelante vendrán ellos mismos, viendo que las traças de este corsario hazia en las sombras y todas sus promesas an salido tan ciertas, pues con tanta suma de oro y plata les abrá probado su yntención, y aunque este es un damno tan grande, no tengo yo por ménos aver quedado deste viaje be-

chos más de veynte pilotos extremados desta carrera del Pirú. Y V. E.^a perdone la relación tan larga deste suscesso, que por parecerme negocio ymportante e estado tan pesado. Nuestro Señor la excelentísima de vuestra E.^a guarde, etc.

*Deste puerto del Realejo, provincia de Nicaragua, jueves santo en la noche 16 de abril de este año 1579 años.—
Excmo. Sor.— Bessa a V.Ex.^a las manos su servidor.—*

DON FRANCISCO DE ÇARATE

[Fuente: Manuel M. de Peralta: *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI. Historia de sus límites*. Madrid, Librería de M. Murillo; París, Librería J.L. Ferrer, 1883.]

Bibliografía

- Don Francisco de Zárate á Don Martín Enríques, Virey de Nueva España, dando aviso de lo que le había sucedido con Francisco Drake en el mar del Sur, en Manuel M. de Peralta: *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI. Historia de sus límites*. Madrid, Librería de M. Murillo; París, Librería J.L. Ferrer, 1883.
- El Obispo de Nicaragua y Costa Rica, Fray Antonio de Zayas á S.M. el Rey, sobre el estado de su diócesis, León de Nicaragua, 12 de enero de 1578, en Manuel M. de Peralta: *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI. Historia de sus límites*. Madrid, Librería de M. Murillo; París, Librería J.L. Ferrer, 1883.
- El Licenciado Diego García de Palacio, Oidor de la Audiencia de Guatemala al Licenciado Valverde, sobre el mismo tema, en Manuel M. de Peralta: *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI. Historia de sus límites*. Madrid, Librería de M. Murillo; París, Librería J.L. Ferrer, 1883.
- Testimonio de cómo el señor governador Diego de Artieda

salió de Granada en busca de los corsarios ingleses. Ciudad Artieda, 13 de marzo de 1578, en Manuel M. de Peralta: *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI. Historia de sus límites*. Madrid, Librería de M. Murillo; París, Librería J.L. Ferrer, 1883.

El Capitán Juan Solano, Teniente Gobernador de la Provincia de Costa Rica al Licenciado Valverde, Presidente de la Audiencia de Guatemala, sobre las piraterías del corsario Francisco Drake, en Manuel M. de Peralta: *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI. Historia de sus límites*. Madrid, Librería de M. Murillo; París, Librería J.L. Ferrer, 1883.

ORTEGA Y MEDINA, Juan A.: *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico (Siglos XVI y XVII)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

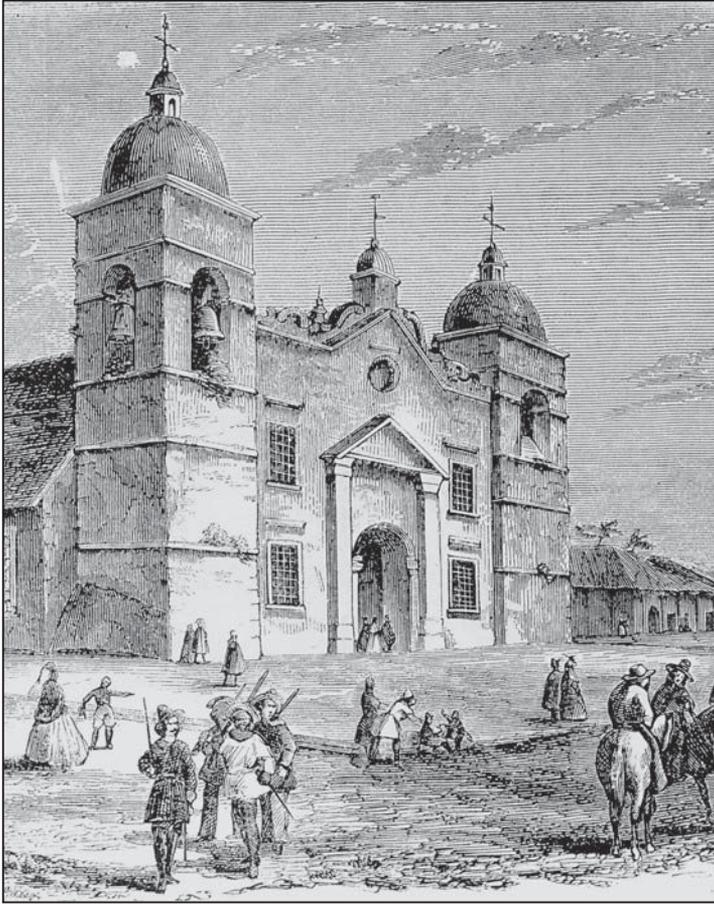
RUBIO SÁNCHEZ, Manuel: *Memorial de El Realejo*. Managua, Banco de América, 1975.

PERALTA de, Manuel M.: *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI. Historia de sus límites*. Madrid, Librería de M. Murillo; París, Librería J.L. Ferrer, 1883.



Francis Drake

III.
DOCUMENTOS



Parroquia de Granada a mediados del siglo XVII

GRANADA Y LOS PUEBLOS DE SU JURISDICCIÓN EN JULIO DE 1685

Antonio Navia Bolaño

Con el fin de imponer a los indios un nuevo tributo, el Oidor de la Audiencia de Guatemala y visitador de las reales cajas y provincia de Nicaragua, licenciado Antonio Navia Bolaño, llegó a esta última a finales del siglo XVII. Durante su estadía, todo 1684 y la mitad de 1685, obtuvo su objetivo y realizó una *pesquisa* o memorial complementario. Se trata de una relación muy completa de los núcleos de población indígena que entonces existían, al igual que de las tres ciudades (León, Granada, Nueva Segovia) y la Villa del Realejo. Más aún: constituye un informe estadístico, toponímico, político y eclesiástico precursor del elaborado por el obispo Morel de Santa Cruz casi un siglo después.

En dicha *pesquisa* se trasmite el aún latente peligro de los devastadores corsarios (*el enemigo*) y la presencia formativa de los conventos mercedarios y franciscanos: trece en total (cuatro de la primera orden y nueve de la segunda). Escrita en Granada, Bolaño el 28 de julio de 1685, la ha difundido Genoveva Enríquez Macías en la revista *Mesoamericana* (Antigua, Guatemala, núm. 17, junio, 1989), tomada del Archivo General de Indias de Sevilla Audiencia de Guatemala, Leg. 29. Pero su contenido no es sino un resumen del *Libro de Tributos* de la provincia que dejó Navia Bolaño de su visita: uno de los expedientes más antiguos del archivo de la Curia de León, paleografiado por el investigador Luis Cuadra Cea en 1948 y del que conservamos fotocopia. JEA

LA CIUDAD de Granada se compone de una Santa Iglesia Parroquial, dos curas y un sacristán y número de 18 clérigos y estudiantes; un convento de Nuestro Padre San Francisco con su guardián y ocho religiosos sacerdotes y un lego. Un hospital de San Juan de Dios con un religioso hermano mayor y otro compañero; una ermita de San Sebastián y otra empezada de Nuestra Señora de Guadalupe. Un regimiento de cinco capitulares, alguacil mayor depositario y provincial de la Santa Hermandad que lo es de toda la provincia. Elíjense cada año dos alcaldes ordinarios, dos de la Hermandad, un procurador síndico, y está vaco el oficio de escribano del cabildo. Su vecindad es 200 españoles y mestizos y 160 mulatos, de cuyo número se componen tres compañías, una de caballos y dos de infantería, las dos de españoles y la otra de mulatos. Tiene su sargento mayor con sueldo de sesenta pesos con asistencia continuada en ella. Y los pueblos de su jurisdicción tienen la vecindad de sigue.

Jalteva

El pueblo de *Jalteva*, que está en las goteras de la ciudad, tiene 108 tributarios enteros, 23 casados con indias de otros pueblos, 33 solteros, 26 solteras, 46 casadas con indios de otros pueblos, 17 reservados, 85 laboríos, 28 viudas. Tiene su iglesia de piedra y teja, adminístrales los curas de la ciudad. Tienen su gobernador indio, dos alcaldes y cuatro regidores y están a la orden del gobernador de provincia o su teniente.

Masaya

El pueblo de *Masaya* Monimbó de la Real Corona, con sus tres parcialidades, don Sebastián Diriega vacos y Guillén encomendada, tiene 194 tributarios enteros, 341 viudos, solteras [sic] y casados en otros pueblos 128, reservados 29, laboríos 2. Tienen su iglesia parroquial, cuatro ermitas, administrándolos dos curas seculares, tiene cuatro alcaldes y cuatro regidores.

Níndirí

El pueblo de *Níndirí* anexo a este curato y distante menos de leguas es encomendado. Tiene 82 indios casados tributarios enteros, 39 solteros, 64 casados con indias de otros pueblos, 16 solteras, 35 viudas y casadas con indios de otros pueblos, 37 indios e indias reservados. Tiene su iglesia y una ermita, un alcalde y dos regidores.

Managua

El pueblo de *Managua*, diez leguas de la ciudad, se compone de nueve parcialidades situadas a tributos vacos, Armada de Barlovento y Fuerte de San Felipe y encomiendas. Tiene 176 tributarios enteros, 191 casados en otros pueblos, 71 viudos y viudas, 75 solteros y solteras, 141 indias casadas con indios de otros pueblos, 106 indios e indias reservados, 34 laboríos. Su iglesia parroquial, un cura, tres ermitas y tres alcaldes con sus regidores un indio gobernador.

Diriomo

El pueblo de *Diriomo*, distante dos leguas de la ciudad, se compone de cuatro parcialidades situadas a la

Armada de Barlovento y religiones, una vaco y otra encontrada, y todas tienen 21 tributarios enteros, 2 viudos, 52 casados en otros pueblos, 45 indias casadas y otros pueblos, 6 solteros, 3 viudas, 1 soltera, 5 reservados y 11 laboríos. Su iglesia de piedra y teja, un cura propietario, alcalde y dos regidores.

Diriá

El pueblo de *Diriá*, conjunto al antecedente, se compone de cinco parcialidades, las dos de Su Majestad, dos encomendadas y la una vaca, y todas tienen 28 tributarios enteros, 9 indios casados en otros pueblos, 1 viudo, 19 solteros, 58 indias casadas en otros pueblos, 10 viudas, 4 solteras, 7 reservadas y 4 laboríos. Tienen su iglesia de piedra y teja, su cura propio, alcalde y dos regidores.

Masatepe

El pueblo de *Masatepe*, cuatro leguas de Granada, se divide en dos parcialidades, la una vaca y la otra encomendada. Tiene 24 indios tributarios enteros, 49 casados con indias de otros pueblos, 3 con laborías, 6 viudos, 1 soltero, 40 indias viudas y solteras y casadas en otros pueblos, 7 reservados, 6 laboríos. Su iglesia parroquial y una ermita con su cura clérigo que lo administra y los pueblos siguientes. Tiene su alcalde y regidores.

Namborina y Nandasmo

El pueblo de *Namborima* de la Real Corona, conjunto al de arriba, tiene 10 indios tributarios enteros, 12 casados en otros pueblos, 1 viudo, 2 viudas, 4 solteras, 3 reservados, un alcalde y un regidor.

El pueblo de *Nandasmo* dista una legua de arriba, está encomendado y tiene 6 tributarios casados enteros, 10 casados en otros pueblos, 3 solteros, 5 viudas y casadas en otros pueblos, 4 reservados, 7 laboríos. Su iglesia, un alcalde y regidor.

Jalata y Niquinohomo

El pueblo de *Jalata* encomendado tiene 4 indios tributarios casados enteros, 9 casados en otros pueblos y solteros, 5 reservados, 4 viudas, 2 laboríos. Su iglesia de paja, regidor y alcalde alternando con Mazatep.

El pueblo de *Niquinohomo* dista de Granada poco más de tres leguas, es encomendado, tiene 40 indios tributarios enteros, 54 casados con indias de otros pueblos, 9 viudas, 5 solteros, 41 indias casadas en otros pueblos, 11 viudas, 4 solteras, 49 reservados, 1 laborío. Su iglesia parroquial de piedra, una ermita, su cura clérigo que los administra y los pueblos siguientes; un alcalde y dos regidores.

San Juan y Santa Catarina

El pueblo de San Juan, anexo e inmediato al antecedente, está encomendado. Tiene 5 indios tributarios enteros, 3 viudos, 14 casados en otros pueblos, 4 solteros, 8 viudas, 18 indias casadas en otros pueblos, 4 reservados. Su iglesia, un alcalde y un regidor.

El pueblo de Santa Catarina, conjunto al antecedente, situado a las religiones de Santo Domingo y Nuestra Señora de la Merced, tiene 16 tributarios enteros, 35 casados en otros pueblos, 3 viudos, 15 indias casadas en otros pueblos, 7 solteros y solteras, 2 viudas, 6 reservados. Su iglesia, un alcalde y un regidor.

Diriamba y Jinotepe

El pueblo de *Diriamba*, diez leguas de Granada, está encomendado, tiene 31 tributarios enteros, 11 viudos y casados en otros pueblos, 5 solteras, 1 soltero, 13 viudas y casadas en otros pueblos, 14 reservados, 6 laboríos. Su iglesia, un alcalde y dos regidores.

El pueblo de *Jinotepe* una legua al lado del de arriba, se compone de tres parcialidades, un vaco y las dos encomendadas. Tiene 39 tributarios enteros, 22 casados en otros pueblos, 3 solteros, 24 indias casadas y viudas en otros pueblos, 4 reservados. Un convento de Nuestro Padre San Francisco con su guardián y doctrinero que les administra y al pueblo de arriba; su alcalde y dos regidores.

Nandaime

El pueblo de *Nandaime* siete leguas de Granada, situado para las religiones de Santo Domingo, San Francisco y Nuestra Señora de La Merced, tiene 4 indios tributarios enteros, 6 indios casados en otros pueblos y con laboríos, 2 solteros, 2 indias casadas en otros pueblos, 1 viuda, 1 soltera, 6 reservados. Su iglesia convento de Nuestro Padre San Francisco con su guardián y doctrinero que los administra; su alcalde y su regidor.

Nicaragua {Rivas}

El pueblo de {Rivas} *Nicaragua*, doce leguas de la ciudad, tiene dos parcialidades, la una vaco y la otra encomendada. Tiene 5 indios tributarios enteros, 10 indios casados en otros pueblos, 2 solteros, 1 viudo, 9 indias casadas en otros pueblos con laboríos, 5 reservados, 22

laboríos y laborías. Una iglesia convento de Nuestro Padre San Francisco con su guardián y doctrinero que los administra; su alcalde y su regidor.

Ometepe

El pueblo de la Isla de *Ometepe* está situado en medio de la laguna de Granada doce leguas de ella llamada *Astagalpa*; es vaco. Tiene 26 tributarios enteros, 15 casados en otros pueblos, 3 viudos, 5 solteros, 4 casados en otros pueblos, 17 indias casadas en otros pueblos y con laboríos, 10 viudas, 7 solteras, 9 reservados. Su convento San Francisco con su guardián y doctrinero que los administra y a los siguientes; un alcalde y un regidor.

Cuyalingalpa y Moyogalpa

El pueblo de *Cuyalingalpa* en la misma Isla, encomendado, tiene 10 tributarios enteros, 14 casados en otros pueblos, 7 viudos y solteros, 14 casados en otros pueblos, 7 viudos y solteros, 15 indias casadas en otros pueblos, 11 viudas, 4 solteras, 11 reservados. Su iglesia, un alcalde y un regidor.

En el pueblo de *Moyogalpa* en dicha Isla es vaco. Tiene 3 indios tributarios enteros, 4 indios casados en otros pueblos, 7 viudos y solteros, 15 indias casadas en otros pueblos, 11 viudas, 4 solteras, 11 reservados. Su iglesia, un alcalde y un regidor.

Granada de Nicaragua, julio veinte y ocho de mil seiscientos y ochenta y cinco.

[Tomado del *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 66, marzo-abril, 1991, pp. 19-24]

EL SAQUEO DE LEÓN POR LOS *FILIBUSTIERS* EN AGOSTO DE 1685

Anónimo

Entrada del enemigo a esta Ciudad

EL 21 del mes de agosto del citado año de 1685, entró a esta ciudad una nación de enemigos de nuestra Santa Fe y de la Real Corona, nombrados *filibustieres*, por la Mar del Sur. Estos de la Isla de Cardón, puerto del Realejo, tomaron un río que tiene entrada en el playón de Jaguey, y desembarcando en buques menores en la hacienda de don Juan Oconor, vecino de esta ciudad, se encaminan a ella, apoderándose y saqueando cuanto hallaron.

La poca gente blanca y parda, con algunos indios, que quedaron en el lugar les hicieron alguna resistencia, matando algunos de ellos; en el combate fallecieron algunos nuestros, que por sus nombres, abajo se expresarán.

Ultrajaron las Sagradas Imágenes; ajaron todos los vasos sagrados y demás pertenecientes al culto divino; profanaron los templos y casas de oración y demás del vecindario; con irreverencia dieron tres sablazos a la sagrada efigie del Señor de los Milagros, que se venera en esta Santa Iglesia Catedral, que con hasta el presente, se perciben las señales en el pie derecho, y se llevaron del Puerto del Realejo [ya citado] un buque mercante que allí se hallaba amarrado con algunos intereses.

Individuos muertos en el combate

Españoles. El capitán de la compañía de caballos cora-

za don Pedro de la Barrida, el capitán don Pedro de Cardoza, Antón Fernández, Don Juan Floros (sic), don José Ramírez.

Mulatos. El sargento Luis Salgado, el cabo escuadra Diego Fernandino.

Indios. El capitán Sebastián Sánchez, indio del Laborío; el capitán Raimundo de Alvarado, del mismo pueblo; el Principal Juan Membreño, indio de San Juan Laborío; Francisco Calero, indio del mismo pueblo de San Juan Laborío; el cacique don Pedro de Aguilar, capitán de Quezalaguaque; el capitán Manuel Larios, del mismo pueblo de Quezalaguaque.

Estos trece individuos fueron sepultados en el convento de N.P.S. Francisco, siendo Cura del Sagrario de la Iglesia Catedral el Presbítero Don Nicolás de Carrión; y cuyas partidas consta en el libro de finados, que existe en el Archivo Eclesiástico y comenzó el 1^o de enero de 1681, al folio 13 y siguiente, y acaba con partida de 6 de febrero de 1731.

{Tomado del manuscrito que transcribió José Dolores Gámez, titulado «Noticia individual de algunos casos memorables, desde el citado año hasta el presente de 1807, tanto en la ciudad de León, capital de la provincia de Nicaragua, como en otros lugares de este Reino de Guatemala». Fue publicado por Gámez en *El Termómetro*, núm. 15, marzo 1^o de 1878. En su presentación, Gámez escribió: «Un amigo nos ha favorecido con un viejo manuscrito, ya casi deshecho y fechado en 1807, del mal cual tomaron los siguientes apuntes, pues no dudamos tengan para muchos de nuestros lectores algún interés»}.

DIATRIBA GRANADINA CONTRA ROSALÍO CORTÉS EN 1867

RAGHN

EL MÁS consistente ideólogo de su época fue Rosalío Cortés (1820-1884), autor de varios folletos, entre ellos *Reflexiones a mis discípulos* (Granada, Imprenta de Minerva, 1845) y los suscritos por el seudónimo *Las Sombras*. Uno se titulaba *Al Director del Estado de Nicaragua* [José León Sandoval] / *en contestación a su impreso de 16 de diciembre del presente año* (1846) y fue calificado con los otros de *luminosos* y concebidos, «en defensa del pueblo, con los sanos principios del derecho público y la exposición que hacía de su claro talento de la doctrina democrática».¹

Pero Cortés no se libró de los ataques de sus adversarios políticos. En un folleto de 1867, probablemente escrito por el granadino Enrique Guzmán, se le describía como un «hombre monstruo». Conocido por *Esculapio*, Cortés había planteado —en medio de la paz que reinaba en la república— la inconstitucionalidad de la presidencia de Fernando Guzmán. El título de la diatriba rezaba: *Bosquejo / sobre la vida y hechos / del / famoso Esculapio // político, literato, demagogo, demócrata / aristócrata ex liberal &&& / escrito / por / su grande y buen amigo / Cocodrilo del Gran Lago* (Granada, Imprenta de El Centro-America-

1 Francisco Ortega Arancibia: *Historia de Nicaragua (40 años): 1858-1978*. Madrid, Imprenta y Litografía Juan Bravo, 1957, p. 157.

no, 1867) y el siguiente fragmento se localiza en sus páginas 4, 5 y 6:

Entre los escritores de que vengo hablando, se encuentra uno muy cerca de nosotros, demasiado conocido por sus antecedentes, que arrojado de Occidente y acogido en Oriente, se ha hecho después el más despreciable de todos: inconstante en su amistad, sofista en su lenguaje, anarquista en su política, inmoral en sus doctrinas, falso amigo, peor consejero, descarado en la maldad, ambicioso por excelencia, ingrato a los beneficios, rencoroso por carácter; tales son las cualidades porque se ha hecho distinguir en todos tiempos nuestro célebre escritor.

Este es el mismo que siendo Maestro, escribió en 45 las Lecciones a mis discípulos. El mismo que en 46 fue el autor de Las Sombras contra la administración Sandoval, porque jamás se conformó con la caída de Casto Fonseca, su tío. El mismo que en 53 pronunció con lagunas en los ojos, la oración fúnebre de la hija del presidente [Fruto] Chamorro, con la mira de merecer un ministerio. El mismo que en 55 escribió la biografía de ese gran personaje, maldiciendo después su memoria porque no le llamó al ministerio que anhelaba.

El mismo que, siendo leonés, ajustó en 55, en unión del general [Ponciano] Corral, un tratado secreto con el general [Trinidad] Muñoz, por el cual debía entregar la Plaza de León y todos sus defensores. El mismo que llamándose demócrata aceptó en la referida época la comisión de imponer a los democráticos una rendición oprobiosa. El mismo que titulándose liberal, fue en 66 el redactor del Centinela.

El mismo que, en recompensa de los beneficios que ha recibido de Granada, escribe siempre contra todos sus hijos, llamándolos Cocodrilos del Gran Lago. El mismo que, reprobando públicamente la entrega del ge-

neral [Gerardo] Barrios, la defiende en el Congreso con calor e imprudencia. El mismo que, burlándose de los hombres, engaña al general [José] Bonilla, haciéndole creer que es el candidato del Gobierno, firmando un pacto secreto al efecto.

El mismo que, apellidándose republicano, no ve en la República sino a un solo hombre [el general Tomás Martínez], a quien llama su César. El mismo que, en 66, siendo ministro, abandona su asiento y se traslada a Rivas para torcer con sus sucios manejos la elección de aquellos pueblos. El mismo que en 67, siendo el único médico, se traslada a esta ciudad [Granada] abandonando al pueblo [Masaya] que le dio hospedaje, esposa y fortuna, a los rigores del Cólera, y a la desesperación y a la muerte.

El mismo que, durante su ministerio hizo que Martínez se declarase al enemigo más implacable de esta ciudad que lo elevó, eternizase el destierro de tantos ilustres y honrados nicaragüenses, y representase la escena más escandalosa y abominable que jamás vieran los siglos. El mismo que, abrogándose facultades de los pueblos, es el autor de los impresos titulados Los Cierreños y Los Jalteveños, con el inicuo intento de engendrar la división y desvirtuar la elección del actual presidente [Fernando Guzmán], obra también de sus manos, pero que hoy la ataca con furor porque no corresponde a sus miras ambiciosas y revolucionarias.

El mismo..., pero basta ya. Intentar hacer de una pincelada un retrato completo de este hombre monstruo, sería proceder hasta el infinito, sería agotar el lienzo y los colores, sería nunca acabar, reservándonos esta tarea para continuarla más tarde y con mejor humor.

IV. FUENTES



General Fernando Chamorro
Vencedor de los filibusteros en «El Jocote»

LA BATALLA DE EL JOCOTE: DETERMINACIÓN DE SU SITIO

Juan Sebastián Chamorro

LA BATALLA de El Jocote es una poca conocida acción de la Guerra Nacional, a pesar de haber diezmado la moral y fuerza de las tropas filibusteras al final de la guerra, precipitando el rendimiento de Walker en mayo de 1857. Las ubicaciones precisas de la batalla y la casa Hacienda de El Jocote se han perdido en el tiempo. El parte oficial de la batalla, escrito el siguiente día, contiene referencias geográficas bastante detalladas que permiten determinar con algún grado de confianza el lugar donde se escenificó la batalla. En el presente artículo se presentan los resultados una investigación histórico-geográfica que ha llegado a concluir, con un nivel de certeza razonable, dónde se realizó la Batalla de El Jocote, lo mismo que la ubicación de la casa hacienda original.

La batalla de El Jocote en el contexto de la Guerra Nacional

La batalla de El Jocote del 5 de marzo de 1857 fue una de las últimas operaciones militares de la Guerra Nacional. Habiendo evacuado y destruido Granada a finales de noviembre de 1856, para marzo del 57 Walker se había atrincherado en el centro de la ciudad de Rivas y era atacado por las fuerzas aliadas, que se concentraban en San Jorge.

Posteriormente a la batalla de El Jocote, se realizó el ataque de Walker a San Jorge el 16 de marzo, que constituyó la última acción ofensiva del filibustero. En esta operación, Walker utilizó a casi toda su tropa disponible, los aliados montaron una fuerte defensa de San Jorge y terminó con la persecución a los estadounidenses, que sufrieron alrededor de 50 bajas según las diferentes fuentes. Igual de importante fue la cuarta batalla de Rivas del 11 de abril, cuando los aliados, ya comandados por José Joaquín Mora, sufrieron una aplastante derrota, perdiendo más de trescientos hombres.

En marzo de 1857 los filibusteros aún controlaban el camino de la Ruta del Tránsito y el camino que conducía de Rivas a San Juan del Sur. Este puerto estaba aún controlado por los filibusteros con la presencia del pailebote *Granada*, que el 23 de noviembre de 1856 había hundido al bergantín *11 de Abril*, causando numerosas bajas. La toma de los vapores del río San Juan y los del Lago por parte de Spencer en diciembre de 1856 había cortado de manera definitiva los suministros y reclutas que necesitaba Walker. La pérdida de la conexión con la costa Este de los Estados Unidos fue el comienzo del fin para Walker, quien estaba prácticamente acabado, bajo de suministros, alto en desertiones y atacado por todos lados. Durante el mes de abril de 1857, y después de la derrota de la cuarta batalla de Rivas, los aliados emprendieron un asedio a la ciudad que diezmó severamente a Walker. Finalmente, este se rindió el primero de mayo al Capitán Davis de la Corbeta *St. Mary*.

Inicio de la batalla

Volviendo a la fecha de la batalla de El Jocote, el entonces Comandante en Jefe de las fuerzas aliadas, el ge-

neral hondureño Florencio Xatruch instruyó al general Fernando Chamorro Alfaro¹ que realizara una expedición por el camino que conduce de Rivas a San Juan del Sur. Salió Chamorro de San Jorge en la madrugada del 5 de marzo con aproximadamente 500 soldados, entre costarricenses y nicaragüenses. Llegó a las 10 de la mañana a la antigua casa hacienda El Jocote, que dista aproximadamente una milla y media al norte de la Ruta del Tránsito. Quedando Chamorro en la casa hacienda, envió una compañía de costarricenses a inspeccionar la Ruta del Tránsito, donde tuvieron una escaramuza con las tropas de Caycee, a quienes le infringieron dos muertos y tres prisioneros. Caycee huyó a San Juan del Sur y los costarricenses se reconcentraron con Chamorro en la casa hacienda de El Jocote.

Reunidos de nuevo toda la tropa en la casa hacienda, a la una de la tarde, los aliados contramarcharon por el camino que habían traído con la idea de enfrentarse a los

1 Fernando Chamorro Alfaro (1824-1863) era el hermano menor de los presidentes Fruto y Pedro Joaquín y otros cuatro hermanos: Rosendo, Dionisio, Carmen y Mercedes. Se enlistó desde joven como militar en apoyo a su hermano Fruto en la guerra de 1854. En 1855, con la llegada de los filibusteros, se repliega a Chontales y Matagalpa donde organiza el Ejército del Septentrión. Chamorro era el jefe de la columna dirigida por José Dolores Estrada que triunfó en San Jacinto. Fue uno de los principales líderes legitimistas, junto con Tomás Martínez, que promovió el Pacto Providencial del 12 de septiembre de 1856. Después de la guerra fue Senador Constituyente y ocupó el cargo del Ejecutivo por cuatro meses ante una ausencia temporal de Martínez. Chamorro rompe luego con Martínez por las ambiciones reeleccionistas de éste, y Martínez lo despoja de los rangos militares. Envuelto de nuevo en una de las tantas guerras centroamericanas, es asesinado por dos sobrinos de Xatruch con sendas lanzas por la espalda en Choluteca, Honduras, el 21 de julio de 1863.



La Casa del Medio Camino, muy cercana a la Hacienda El Jocote.

filibusteros. Chamorro presumía que Walker había sido informado de los movimientos en la zona y que enviaría refuerzos desde Rivas. Efectivamente, Walker en su libro *La Guerra en Nicaragua* asegura que un joven nativo había visto, escondido entre unos matorrales, pasar a Chamorro con su tropa, que calculó en 200 hombres. Destacó Walker a 160 rifleros al mando de Sanders, una de las mejores unidades de su fuerza, a que hicieran frente a los aliados, que venían de dirección sur a norte por el camino a Rivas que habían transitado esa misma mañana.

Media hora después de haber partido Chamorro y su tropa de la casa hacienda de El Jocote, se encontró con los filibusteros en el llano El Coyol, como lo afirmara el propio Chamorro en el parte de guerra escrito en San Jorge al día siguiente de la batalla. Walker en su libro asegura que se encontraron a «una legua de la hacienda El Jocote», es decir, unos 5 kilómetros al norte. No existe referencia cartográfica moderna a ningún llano de El Coyol. En indagaciones por el sitio, tampoco se ha encontrado entre los habitantes de la zona o dueños de fincas actuales que reconocieran a ningún llano con ese nombre.

Desarrollo de la batalla y entorno geográfico

El parte oficial de la batalla, que se adjunta al final de este artículo, es bastante detallado en cuanto a la descripción geográfica del lugar. En primer lugar, Chamorro informa que el enemigo se atrincheró «apoyado en el monte y quebrada que limitan aquel llano», es decir que fue en el extremo del llano sobre una quebrada.

Por su parte, Walker relata que la batalla se dio en el camino propiamente dicho: los Capitanes Conway y Higley estaban desplegando sus compañías a cada lado del camino cuando los atacó el enemigo (Walker, p. 373).

Dos días después de la batalla, pasó por el sitio William Frank Stewart, con refuerzos para Walker y relató: Nuestra ruta hacia Rivas cruzaba en medio del campo de batalla y el propio día que llegamos al país nos vimos forzados a presenciar el espectáculo desgarrador de una multitud de cadáveres americanos insepultos, ennegreciéndose y pudriéndose en el tórrido sol; brindando a la vez una ración doble de alimento, primero a los zopilotes y luego al filósofo (Stewart citado en Bolaños Geyer, p. 189).

De todos los relatos, de ambas partes de la batalla, se desprende que la lucha se inició en una quebrada y se desarrolló a ambos lados del camino.

Al momento que las dos fuerzas se encontraron en el camino y la quebrada, Chamorro desplazó a su tropa de la siguiente manera: al lado izquierdo al Capitán Faustino Guardia de la Primera Compañía de costarricenses, al centro al Capitán Pedro Castillo² del Primer Batallón del

2 Posteriormente muerto de forma heroica en el ataque de Walker a San

Ejército del Septentrión y al extremo derecho al Sub Teniente Ladislao Castillo.

Un segundo accidente geográfico que ayuda a definir el sitio de la batalla es una altura que se encuentra al lado izquierdo del camino que llevaba Chamorro, es decir al oeste de las posiciones aliadas, continúa relatando Chamorro: *Desde el principio mandé a ocupar una altura que estaba a nuestra izquierda, de donde podía dominar al enemigo su derecha, y situé allí tres guerrillas al mando del Teniente Coronel don Segundo Cuaresma y Capitán don Miguel Vélez, cuya posición nos la disputó el enemigo con tenacidad.*

Las acciones en la altura a la izquierda jugaron un papel decisivo en la batalla: *Mandé al Capitán Ramírez con la 2a Compañía de honor a que, avanzando sobre la altura que ocupaba nuestra izquierda, envolviese la derecha del enemigo, la cual aumentó entonces su esfuerzo sobre nuestro centro. Yo lo reforcé con la Compañía del Capitán Fitoria, que dio una carga definitiva sobre él, poniéndole en fuga; pero este esfuerzo heroico nos costó gran pérdida de nuestra parte y la vida de tan valiente Capitán.*

Esta altura debe ser de regular tamaño, para poder colocar tres guerrillas y a una compañía, esta última de entre 70 a 150 hombres. Además tiene que estar lo suficientemente cerca de la quebrada para entablar inter-

Jorge el 16 de marzo. Relata Jerónimo Pérez: «Las bajas sufridas en este día (16 de marzo), a más de ser numerosas, fueron sensibles. El Capitán Pedro Castillo, de Matagalpa, uno de los patriotas que acaudillaron a aquel pueblo en la insurrección que dejamos bosquejada, estaba acostado en su punto con la cabeza apoyada en el brazo izquierdo. Una de tantas balas le deshizo las mandíbulas y la mano, de manera que quedo deforme. Estuvo vivo algunas horas, escribió algunas cosas y por fin murió».

cambio de fusilería, es decir no más de 500 yardas.

Posteriormente al avance y muerte de Fitoria, quien según Jerónimo Pérez era oriundo de Managua, Chamorro relata que el enemigo *se retiró en orden ocupando las alturas que cruzan el camino que traíamos, y que les fuimos disputando palmo a palmo, defendiéndolas, preciso es confesarlo, con un valor inaudito.*

Finalmente, los aliados le dieron seguimiento, a punta de bayoneta, a los filibusteros por unas dos millas, acabando la batalla con la huida de los americanos en el siguiente llano que Chamorro llama «Llano de La Cruz», tampoco referido en ningún mapa moderno.

Walker ofrece una versión con más detalles que Chamorro al describir el sitio donde terminó la batalla: *Los costarricenses continuaron estrechando la retaguardia de los Americanos hasta llegar a una encrucijada del camino, que por un lado conducía a Rivas y por el otro a San Jorge* (Walker, p. 233).

Como resultado de la batalla, los filibusteros tuvieron 28 muertos (Walker dice que fueron 20 muertos y 8 heridos) mientras que los aliados solamente tres muertos: el referido Capitán Fitoria y los soldados nicaragüenses Manuel Acevedo y Luis Gutiérrez. Entre los heridos figuraron 18 nicaragüenses y 3 de Costa Rica.

Del parte oficial y demás fuentes se puede separar la batalla de El Jocote en dos etapas: la primera consistió en la defensa de las posiciones alrededor de la quebrada y la segunda inicia con el avance de Fitoria al centro de las fuerzas enemigas que, a costa de su vida, provoca la retirada de los filibusteros a las alturas del norte y que termina dos millas adelante en el Llano La Cruz.

Observando la cartografía antigua se puede determinar que el trazado del antiguo camino corría al centro del istmo de Rivas y que, efectivamente, se bifurcaba después de cruzar la quebrada Comalcagüe, tributaria del Río Las Lajas y que corresponde actualmente al límite municipal de San Juan del Sur y Rivas. Viajando de sur a norte, y partiendo de la Loma de La Burra, hacia la derecha se puede todavía transitar el camino de Tronco Solo y hacia la izquierda se llega al camino de La Chocolatea, ambos con dirección a Rivas.

Que la acción militar de El Jocote se dio en la quebrada de Comalcagüe la confirma el historiador Jerónimo Pérez en su historia de Nicaragua: *En el llano del Coyol la guerrilla exploradora encontró emboscados en la quebrada de Comalcagüe 200 filibusteros a las órdenes del General Sanders, que habían salido a proteger a los 80 (que andaban con Caycee). De allí se rompió un fuego nutrido, cuando los extranjeros, pero sin desbandarse, y haciendo resistencia más o menos fuerte en cada punto en que por su altura se colocaban en posición militar, hasta que, muy avanzada la tarde, ordenó Chamorro una carga al centro, que los hizo huir precipitadamente* (Pérez, p. 326).

Con relación a la loma a la izquierda al inicio de la batalla, la única altura que existe cerca de la quebrada de Comalcagüe es un promontorio al noroeste del sitio llamado La Nevada, y se acerca lo suficiente a la quebrada para realizar desde ahí un ataque de fusilería de la época. Como se verá más adelante, el mapa moderno de 1:50,000 ubican a este sitio con el nombre de La Victoria.

Quedan por determinar cuáles eran esas alturas donde los filibusteros se atrincheraron y dieron resistencia «con valor inaudito» haciendo referencia a las propias



Única elevación en el llano El Coyol cercano a la quebrada Comalcagüe, en la comarca La Nevada. Foto tomada desde el camino a La Chocolata.

palabras del general Chamorro. En estas alturas se dio lo más fuerte del combate y donde quedaron regados los muertos que dos días después viera Stewart en su viaje a Rivas.

En un artículo sobre la familia Urtecho en la *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano* (núm. 88, enero, 1968) y haciendo referencia a la vida del general Isidro Urtecho, se menciona que al entonces joven Urtecho se le dio la misión de tomarse la Loma de la Burra. Esta loma se encuentra 1.6 kilómetros al norte de la quebrada Comalcagüe, y al norte de esta loma se encuentra otro llano, formado por el Río Güiscoyol y que constituye la ruta del Canal Interoceánico trazado por los estadounidenses al final del siglo XIX.

Un problema para determinar el sitio de la batalla y quizá su mismo olvido en la historia es que el antiguo camino a que se hace referencia se ha borrado con el tiempo. La construcción de la carretera panamericana y la



Llano denominado La Cruz, donde terminó la batalla con la desbandada de los filibusteros hacia todas partes. Foto tomada desde la Loma de La Burra, en la parte sur del llano viendo hacia el este.

carretera entre La Virgen - San Juan del Sur convirtió en obsoleta la antigua ruta. Este camino corría a unos cuatro kilómetros al este de la antigua vía férrea entre San Juan del Sur y San Jorge, que se construyó posteriormente. Para determinar el trazado aproximado del camino antiguo es importante contar con la ubicación de la casa hacienda, por donde pasaba el camino.

Ubicación exacta de las ruinas de la casa hacienda

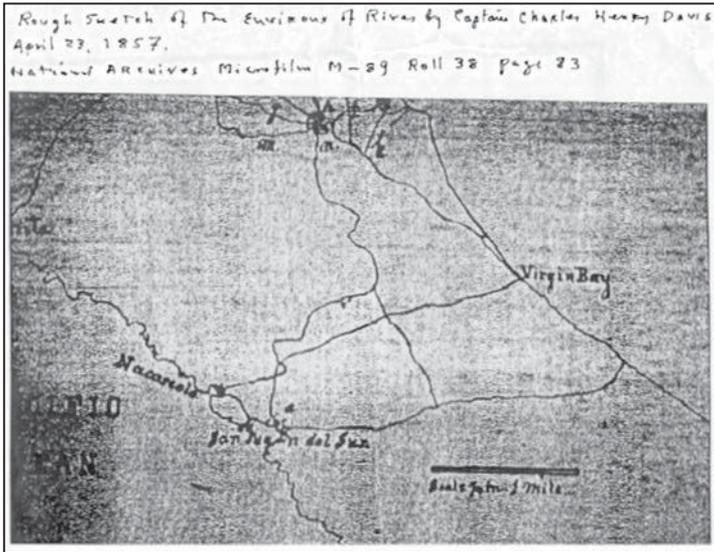
La antigua casa hacienda de El Jocote era un punto de referencia importante en la época. Varios de los mapas antiguos, como el de la expedición canalera norteamericana de 1872-1873 ubican a El Jocote en el centro del istmo de Rivas y desde el cual se desprenden varios caminos. El mapa de Sonnenstern de 1895, considerado bastante preciso, ubica igualmente a la Hacienda El Jocote en la intersección de varios caminos.



Detalle del Mapa de Maximiliano Sonnenstern de 1895, donde se aprecian los caminos alrededor de El Jocote a finales del siglo XIX.

De las investigaciones del doctor Alejandro Bolaños Geyer en los Archivos Nacionales de los Estados Unidos se encontró un mapa borrador del Capitán de la *St. Mary*, Charles Henry Davis del 23 de abril de 1857. Walker se rindió ante Davis el primero de mayo, una semana después de haber elaborado el mapa, que seguramente sirvió a Davis para orientarlo en sus viajes a Rivas desde San Juan del Sur. Aunque con algunas imprecisiones y omisiones, se aprecia bien la Ruta del Tránsito y el camino entre El Jocote y Rivas. Davis logró dibujar la conexión entre El Jocote y la Casa del Medio Camino.

Según el mapa de Davis, después de la Hacienda El Jocote el camino corría en dirección norte, haciendo un pequeño arco hacia el oeste y luego tomaba tres curvas, seguramente provocadas por las alturas y lomas algunas millas al norte, que coincide con la ubicación del sitio conocido como la Loma de la Burra. Pasando esas curvas, según el mapa el camino se dirigía en sentido norte y bastante derecho hasta la ciudad de Rivas.



Mapa de Davis del 23 de abril de 1857

La hacienda El Jocote, que abarcaba originalmente miles de manzanas, se fue desmembrando en el tiempo y fue sujeta de reforma agraria en los ochenta del siglo pasado. Hoy en día solo se conoce como El Jocote al sitio en general. Al pasar el tiempo, la casa hacienda fue abandonada y destruida completamente. En exploraciones en julio del 2017 con baqueanos se logró encontrar los vestigios de la casa hacienda, en particular las pilas de agua para el ganado y un pozo, así como ladrillos y vestigios de la construcción antigua. Había en el sitio, además, dos árboles centenarios: uno de tamarindo y otro de mamón, muy comunes en las antiguas haciendas coloniales.

El sitio exacto de la casa hacienda se ubica en $11^{\circ}19'40.90''N$, $85^{\circ}50'36.19''O$. Estas coordenadas están a un kilómetro al este del camino actual a La Chocolate, a la altura del sitio conocido como El Laurelar y a 350 me-

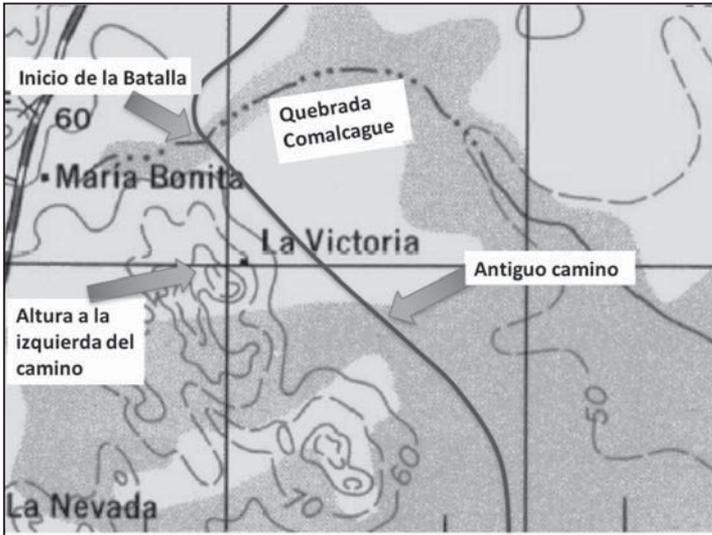


Detalle del mapa de 1:50,000 con el sitio de las ruinas de la Casa Hacienda. El mapa, levantado en el año 1976, identifica el punto como «Victoria». Con el mismo nombre de Victoria, el mismo mapa ubica a la colina cerca de la quebrada de Comalcagüe.

encontró a su izquierda cuando se enfrentó a los filibusteros. Con esta proyección se puede llegar, por lo tanto, al sitio de la batalla.



Detalle del posible trazado del antiguo camino, utilizando como referencia el sitio de la casa hacienda de El Jocote y el trazado dibujado por Davis en el año 1857, sobrepuesto en el mapa de 1:50,000 de 1976, que denomina a la altura a la izquierda «La Victoria»..

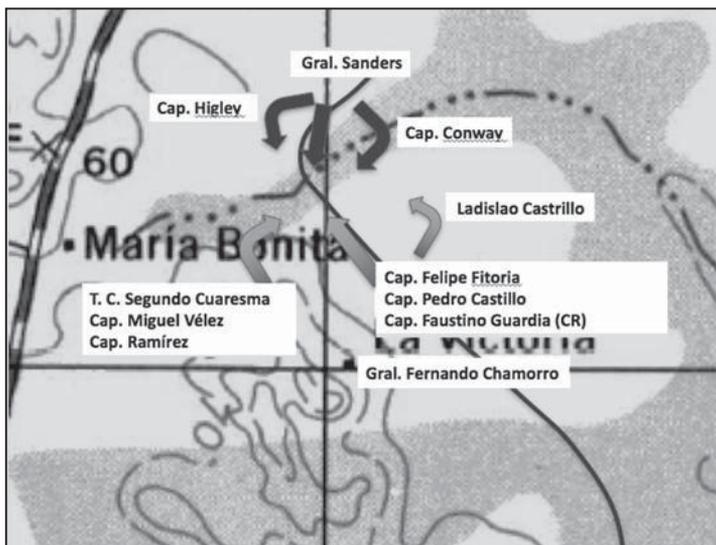


Sitio aproximado del sitio de inicio de la batalla. Similar al sitio de la Casa Hacienda, en el mapa de 1:50,000 levantado en 1976, a las alturas a la izquierda del camino antiguo se le denomina «La Victoria». La línea roja representa un posible trazado del camino antiguo, utilizando como referencia al mapa de Davis de 1857.

Siguiendo la descripción del parte de la batalla, se puede sobreponer en el mapa moderno la ubicación precisa de las tropas al inicio de la batalla. Como se aprecia en el siguiente mapa.

Conclusiones

En la batalla de El Jocote los filibusteros se enfrentaron a una tropa liderada por Fernando Chamorro bastante fogueada. El Ejército del Septentrión, formado en 1855, había peleado en varias batallas por ya tres años. Tres de sus oficiales combatientes habían participado en la heroica batalla de San Jacinto menos de seis meses antes. Se trata de los Tenientes Miguel Vélez Morazán (1826-1898), ya ascendido a Capitán para su participa-



Posible reconstrucción del desplazamiento de ambas fuerzas al inicio de la Batalla. Walker no especifica a qué lado del camino se dispusieron las tropas de Higley y Conway.

ción en el Jocote. Vélez, oriundo de Honduras y compañero de Pedro Xatruch desde la guerra civil, llegó a ser General de Brigada, ascenso que obtuvo del Presidente Pedro Joaquín Chamorro en 1876. Los otros dos fueron el Sub Teniente Juan Fonseca Estrada, ascendido a Teniente por Tomás Martínez y quien también llegó a General. El tercero fue el Teniente Ceferino González, ascendido a General años después (Ortega Arancibia, pág. 351).

La Batalla de El Jocote jugó un papel importante en la última parte de la Guerra Nacional, diezmando la moral de los filibusteros y precipitando la rendición de Walker el primero de mayo de 1857.

Juan Iribarren, en la oración fúnebre pronunciada en las exequias del general Fernando Chamorro se refiere a

la batalla de la siguiente manera: *Es ésta quizás la única batalla campal y decisiva que tuvo lugar entre centro y norteamericanos, en que no habiendo, por una ni por otra parte, ventaja de atrincheramiento ni de posiciones, debían decidir precisamente el éxito del combate, el valor y talento de los jefes y la bravura y subordinación de los soldados. ... Walker mismo, tan parco en alabanzas en su historia, cuando trata de los aliados, no ha podido menos que admitir el valor con que peleó nuestra gente en aquella batalla memorable* (Iribarren citado en Arellano, p. 96).

Es una lástima que el sitio de la batalla, así como las ruinas de la casa hacienda estén perdidas en los montes sin ningún tipo de reconocimiento o tributo a quienes allí ofrendaron sus vidas. En otros países, sitios como éstos son conservados y protegidos para el conocimiento de nuevas generaciones. Es imperativo que en el país se haga un esfuerzo por preservar el patrimonio histórico y cultural.

El auge del turismo en los municipios de San Juan del Sur, Tola y Rivas puede ser un momento propicio para rescatar y preservar los sitios de la ruta del Tránsito y la Guerra Nacional, de tanta importancia histórica para nuestro país. Se han propuesto algunos proyectos específicos, como el formulado en el 2006 denominado «Ruta del Oro» que incluía además de la construcción de un museo en San Juan del Sur, la rehabilitación de algunos sitios de interés en el istmo de Rivas, tales como el antiguo muelle de la Virgen, donde aún se pueden ver las bases de piedras, la casa del Medio Camino, prácticamente intacta, el fortín de Walker a la salida de la bahía de San Juan del Sur y que con poco presupuesto se podría rehabilitar. Esta ruta turística podría incluir el sitio

de la histórica batalla del Jocote, ahora ya identificada. Sobre este último punto, se podría erigir un pequeño monumento en el cruce del camino actual y la quebrada Comalcagüe, a poca distancia del sitio de la batalla y transitada a diario por turistas y pobladores.

PARTE OFICIAL DE LA BATALLA DE EL JOCOTE

Señor General en Jefe del Ejército del Septentrión.
San Jorge, marzo 6 de 1856.

Del Mayor General y Comandante de la División Expedicionaria del mismo.

Con esta fecha digo al señor General en Jefe de los Ejércitos aliados, lo siguiente:

«En cumplimiento de la orden de V. S. salí de este campamento en la mañana del día de ayer con dirección a la línea del tránsito, y a las diez de la mañana llegué a la hacienda del Jocote en donde tuve informes de que en la noche habían pasado ochenta yankes montados custodiando unos carros. Tomé posiciones y mandé al señor Mayor don Juan Estrada con 150 hombres a cortarles la vía del tránsito, que dista una milla de la posición que había tomado; el que al llegar a la expresada línea se encontró con la partida de americanos que mandaba Cayse, y después de un ligero tiroteo, los dispersó completamente, matándoles un oficial y un soldado y haciéndoles tres prisioneros, entre los cuales hay un oficial de caballería. De nuestra parte salió herido únicamente el cabo Manuel Guerrero.

Al oír el fuego desprendí del centro de mi posición al Teniente Coronel González en auxilio del Jefe connota-

do, al frente de dos Compañías de mi división y con orden de que se reconcentrasen ambas fuerzas a El Jocote, tan luego se concluyese la operación.

Reunidas allí, contramarché a la una de la tarde por el mismo camino que había llevado, en la convicción de encontrarme con los yankees que saliesen de Rivas a proteger a los suyos, pues es el camino que regularmente trafican.

En efecto, como a media hora de andar, se me enfrentó en el llano del Coyol una división como de trescientos hombres al mando del titulado General Sanders, apoyado en el monte y quebrada que limitan aquel llano. A la voz del enemigo lanzó nuestra fuerza un grito de alegría, y al momento mandé cargar sobre su centro al valiente Capitán don Faustino Guardia con la primera Compañía de rifleros costarricenses, y al de igual grado don Pedro Castillo con la primera del Batallón del mismo número del Ejército Septentrional, mientras que una mitad de la segunda del mismo Cuerpo mandada por el Subteniente don Ladislao Castillo se desplegó a nuestra derecha y arrolló la izquierda del enemigo, quedando ésta bajo los fuegos de los Capitanes Guardia y Castillo.

Desde el principio mandé a ocupar una altura que estaba a nuestra izquierda, de donde podía dominar al enemigo su derecha, y situé allí tres guerrillas al mando del Teniente Coronel don Segundo Cuaresma y Capitán don Miguel Vélez, cuya posición nos la disputó el enemigo con tenacidad. Entonces la acción se hizo general y el enemigo hacía un fuego muy nutrido sobre toda nuestra línea de ataque. Mandé al Capitán Ramírez con la 2a Compañía de honor a que avanzando sobre la altura que

ocupaba nuestra izquierda, envolviere la derecha del enemigo, el cual aumentó entonces su esfuerzo sobre nuestro centro. Yo lo reforcé con la Compañía del Capitán Fitoria, que dio una carga definitiva sobre él, poniéndole en fuga; pero este esfuerzo heroico nos costó gran pérdida de nuestra parte y la vida de tan valiente Capitán.

Desalojado de sus posiciones el enemigo se retiró en orden ocupando las alturas que cruzan el camino que traíamos, y que les fuimos disputando palmo a palmo, defendiéndolas, preciso es confesarlo, con un valor inaudito; empero, todo cedió al empuje de nuestras bayonetas y al furor de nuestros soldados, que después de recorrer dos millas cargando sobre el enemigo, se consumó su derrota en el llano de La Cruz, huyendo en todas direcciones, y dejando en el campo veintiocho muertos, cuarenta rifles, cilindros, bestias y monturas.

Además de la muerte del expresado Capitán Fitoria, tenemos que lamentar la pérdida de los soldados Manuel Acevedo y Luis Gutiérrez. Heridos fueron el Subteniente don Ezequiel Zurita, dieciséis individuos de mi división y dos del Batallón de Costa Rica, cuyas listas nominales tengo el honor de acompañar a V. S.

Los Jefes, Oficiales y tropa que tuve el honor de mandar en esta jornada, han cumplido su deber de una manera heroica, habiendo descollado por su intrepidez y denuedo el señor Mayor don Juan Estrada, y hechos dignos del mayor elogio el Capitán don Faustino Guardia y sus subalternos Tenientes don José María Rojas y don Benito Otárola y el Subteniente don Manuel García, los Capitanes don Pedro Castillo y don Miguel Vélez, y Subteniente don Anastasio García que nada dejaron que

desear en sus comportamientos; lo mismo que los Ayudantes de mi Estado Mayor, Teniente don Rafael Castillo y Subtenientes don Ascensión P. Rivas, don Filadelfo Benavente y don Isidro Urtecho, que llevaban mis órdenes a los puntos de más peligro y estimulaban el valor del soldado en donde la acción estaba más comprometida. Merecen igualmente mencionarse el señor Coronel don Manuel Antonio Cerda, los Tenientes Coroneles don Segundo Cuaresma y don Ceferino González, el Subteniente don Manuel Sándigo, los Ayudantes de los Batallones del Ejército del Septentrión, Subtenientes don Juan Fonseca, don José María Miranda y don Juan Marcos Larios y el del Batallón de Liberia don Leandro Sandino; lo mismo que los Capitanes don Agustín Rivas y don José María Balte, los Tenientes don Romualdo González y don Manuel Bonilla y el Subteniente don Marcelo Benavides, pertenecientes a los Batallones de Nicaragua.

Entre los individuos de tropa se distinguieron con un valor que rayaba en temerario el Sargento 1º don Eleodoro Solórzano, los ídem segundos Justo Martínez y Marcos Montiel y el soldado Sebastián Cuadra, pertenecientes a mi división. Felicito al señor General en Jefe y por su medio a los Gobiernos de Centro América por el señalado triunfo que ayer han alcanzado los ejércitos aliados.

Acepte V. S. las muestras de subordinación y respeto con que me suscribo de V. S. su muy atento servidor».

Y lo transcribo a V. S. para su conocimiento, suscribiéndolo su muy atento servidor,

Fernando Chamorro.

LISTA NOMINAL DE LOS
MUERTOS Y HERIDOS, HABIDOS EL DÍA
DE AYER EN EL COYOL

Ejército del Septentrión

Muertos

Capitán don Felipe Fitoria.

Soldado Manuel Acevedo. Ídem Luis Gutiérrez.

Heridos

Subteniente don Ezequiel Zurita. Sargento 1o Ramón Argueta. Ídem 2o Justo Martínez. Cabo 1º Miguel Martínez. Ídem 1º Manuel Guerrero. Soldados Félix Nicaragua. José María Rivas. Gregorio Quiroz. Espirtusanto Chávez. Andrés Cárcamo. Baltasar Baldivia. Dionisio Aguilar. Dámaso Menocal. Mateo Duarte. Estanislao Zapata. J. María Domínguez. Ireneo Ubau. Miguel Martínez.

División de Costa Rica

Sargento 2º Rafael Morales. Cabo Manuel Guerrero. Soldado Joaquín Bejarano.

San Jorge, marzo 6 de 1857. Chamorro.

Bibliografía

ARELLANO, Jorge Eduardo: *General Fernando Chamorro Alfaro: héroe olvidado de la Guerra Nacional*. Managua, Multi Impresos Nicaragüenses, julio, 2000.

BOLAÑOS GEYER, Alejandro: *William Walker El Predes-tinado de los ojos grises*. Tomo IV, La Guerra Nacional, 1994.

ESTRADA, José Dolores: «Parte Oficial de la Batalla de

San Jacinto, 14 de Septiembre de 1856».

GÁMEZ, José Dolores: *La Guerra Nacional*. Managua, Aldilá Editor, 2006.

La Guerra en Nicaragua según Harper's Weekly Journal of Civilization 1857-1860. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1976.

ORTEGA ARANCIBIA, Francisco: *Cuarenta años de Historia de Nicaragua 1838-1878*. Managua, Colección Cultural Banco Nicaragüense, 1993.

PÉREZ, Jerónimo: *Obras históricas completas*. Managua, Imprenta y Encuadernación Nacional, 1928.

Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, enero, 1968, núm. 88.

«Rough Sketch of the environs of Rivas», by Captain Charles Henry Davis. April 23rd, 1857. US National Archives Microfilms M-89 Roll 38 Page 83. Recopilación del doctor Alejandro Bolaños Geyer.

STEWART, William Frank: «Last of the Fillibusters; or Recollections of the Siege of Rivas». Sacramento, Henry Shipley and Co, 1857.

WALKER, William: *La Guerra en Nicaragua*. Traducción de Fabio Carnevalini. Managua, Colección Cultural Banco Nicaragüense, 1993.

BIBLIOGRAFÍA ACTUALIZADA SOBRE
LA GUERRA ANTIFILIBUSTERA DE
CENTROAMÉRICA: 1856-57

RAGHN

Libros y folletos

ARELLANO, Jorge Eduardo: *Historia básica de Nicaragua* (vol. 2). IV. El siglo XIX. Managua, Fondo Editorial CIRA / Programa de Textos Escolares, 1997. 293 p. [En las pp. 95-130 y 262-265: «La Guerra Nacional Antifilibustera»].

_____ : *El canario granadino. Juan Iribarren (1827-1864): poeta de la guerra nacional antifilibustera*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, noviembre, 2015. 82 p.

BÁRBERENA PÉREZ, Alejandro: *Dos ilustres vidas granadinas y tres capítulos dolorosos de la Guerra Nacional*. Managua, Talleres Nacionales, 1965. 176 [23] p.

BOLAÑOS GEYER, Alejandro: *El Filibustero Clinton Rollins*. Coordinación editorial: Mario Cajina-Vega. Managua, Editorial y Litografía San José, 1976. 147 p., il.

_____ : *William Walker / El Predestinado. (Biografía)*. Managua, Programa de Textos Escolares, 1999. 232 p., il.

_____ : *La Guerra Nacional de Centroamérica contra los filibusteros en 1856-1857*. Conversación con el doctor Alejandro Bolaños Geyer. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000. 107 p., il.

CALDERÓN RAMÍREZ, Salvador: *Alrededor de Walker*. San Salvador, Ministerio de Instrucción Pública, 1929.

- 171 p. [1] p.
- CALVO, Joaquín Bernardo: *La Campaña Nacional contra los Filibusteros en 1856 y 1857*. Breve reseña histórica. San José, Costa Rica, Tipografía Nacional, 1909. 74 [1] p.
- DANDO-COLLINS, Stephen: *Tycon's War*. How Cornelius Vanderbilt Invaded a Country to Overthrow America's Most Famous Military Adventurer. Philadelphia, Da Capo Press, 2009. 373 p., il.
- DÍAZ LACAYO, Aldo: *La Guerra Nacional / Omisiones históricas*. Managua, Aldilá editor, 2015. 321 p.
- DUEÑAS VAN SEVEREN, Ricardo: *La invasión filibustera de Nicaragua y la Guerra Nacional*. San Salvador, Secretaría General de la Organización de los Estados Centroamericanos, 1959. 230 p.
- FOLKMAN, David I., Jr.: *La ruta de Nicaragua*. El tránsito a través de Nicaragua. Traducción de Luciano Cuadra. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1976. 236 p.
- GÁMEZ, José D.: *Historia de Nicaragua [...]*. Managua, Tipografía de «El País»!, 1889, pp. 605-731.
- _____ : *La Guerra Nacional*. Nota del editor. Semblanzas de Gámez: Hildebrando A. Castellón y Ramón Romero. Managua, Aldilá editor, 2006. 271 p.
- GUIER, Enrique: *William Walker*. San José, Costa Rica [Litografía Lehman], 1971. 353 p.
- HILJE QUIRÓS, Luko: *De cuando la patria ardió*. San José, C.R., Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2007. 150 p.
- HURTADO CHAMORRO, Alejandro: *William Walker: Ideales y propósitos*. Un ensayo biográfico. Managua, Editorial Unión, 1965. 300 [3] p., il.
- JAMISON, James Carson: *Con Walker en Nicaragua*. Director gráfico: Maese Cajina-Vega. Traducción de Ale-

- jandro Bolaños Geyer. Managua, Editorial y Litografía San José, 1977. 316 p., il.
- MAY, Robert E.: *The Southern Dream of a Caribbean Empire 1854-1861*. Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1973. 304 p.
- MOLINA JIMÉNEZ, Iván y David DÍAZ ARIAS: *La Campaña Nacional, 1856-1857: historiografía, literatura y memoria*. San José, C.R., Editorial UCR, 2008. 69 p.
- OBREGÓN LORÍA, Rafael: *La Campaña del Tránsito. 1856-1857*. San José, Costa Rica, Editorial Universitaria Antonio Lehmann Librería e Imprenta Atenea, 1956. 383 p.
- PALMA MARTÍNEZ, Ildefonso, comp.: *La Guerra Nacional*. Sus antecedentes y subsecuentes tentativas de invasión. Managua, Edición del Centenario, 1956. 644 [5] p.
- PÉREZ, Jerónimo: *Memorias / sobre la historia de la revolución / de Nicaragua / y de la / Guerra Nacional contra los filibusteros / 1854 a 1857*. Managua / Imprenta del Gobierno / 1865. 173 [4] p.
- _____ : *Obras históricas completas*. Edición y notas de Pedro Joaquín Chamorro Zelaya. 3ª ed. Managua, Colección Cultural Banco de América, 1993. 793 [15] p., il.
- PÉREZ ESTRADA, Francisco: *José Dolores Estrada: héroe nacional de Nicaragua*. Managua, Tipografía Asel, 1970.
- PÉREZ PINEDA, Carlos: «Y perezca primero la patria que humillarse sin brío ni honor...». / *La guerra centroamericana contra los filibusteros, 1856-1857*. San Salvador, Dirección General de Investigaciones en Cultura y Arte de la Secretaría de Cultura de la Presidencia, 2014. 367 p., il.
- ROCHE, James Jeffrey: *Historia de los Filibusteros*. Versión castellana de Manuel Carazo Peralta. San José, C.R., Imprenta Nacional, 1908. 249 p.

- ROSENGARTEN, Frederick, Jr.: *El ocaso del filibusterismo*. Traducción de Luciano Cuadra. Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 2002. 317 p., il.
- _____ : *Los filibusteros deben morir*. Traducción de Luciano Cuadra. Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Comisión del Sesquicentenario de la Batalla de San Jacinto, agosto, 2006. 179 p., il.
- SALVATIERRA, Sofonías: *La Guerra Nacional*. Prólogo: Aldo Díaz Lacayo. Managua, Aldilá editor, 2006. 278 p.
- SÁNCHEZ CUADRA, Guillermo José: *Reseña histórica-jurídica de la actuación de William Walker en Nicaragua*. Managua, Editorial Lacayo, 1960. 109 [2] p. (Tesis de doctor en Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, 1960).
- SCROGGS, William O.: *Filibusteros y financieros / La historia de William Walker y sus asociados*. Traducción de Luciano Cuadra. Managua, Colección Cultural Banco de América, 1974. 413 p.
- VARGAS-ARAYA, Armando: *El lado oculto del Presidente Mora: resonancias de la Guerra Patria contra el filibusterismo de Estados Unidos (1850-1860)*. San José, C.R., Eduvisión, 2010. 431 p.
- VIJIL, Francisco: *El padre Vijil. Su vida, algunos episodios de nuestra vida nacional [...]*. Granada, Tip. de «El Centro-Americano», 1930. 285 p.
- _____ : *Una gloria olvidada. Homenaje de El Diario Nicaragüense a los héroes del 29 de junio de 1855*. Granada, El Centro-Americano, 1935. VIII, 48 p.
- _____ : *Muñoz en 1855. Guerra civil de 17 meses, del 5 de mayo de 1854 al 23 de octubre de 1855*. Granada, Ediciones de El Diario Nicaragüense, 1935. 69 p.
- WALKER, William: *La guerra de Nicaragua. / Escrita por el*

*General William Walker en 1860. / Traducida / por / Fabio Carnevalini / Managua / Imprenta de «El Porvenir» [1884]. 158 p. [Anteriormente publicado por entrega en el «Folletín» de *El Porvenir de Nicaragua*, 1883.*

_____ : *La guerra de Nicaragua*. Traducción de Fabio Carnevalini. Managua, Colección Cultural Banco de América, 1975. 361 p. [Edición facsimilar de la primera de 1884; incluye «Índice cronológico», elaborado por Alejandro Bolaños Geyer].

_____ : *La guerra de Nicaragua*. Traducción de Ricardo Fernández Guardia [2ª ed.]. Managua, Educa, 1970. 421 p.

Artículos y ensayos (se utilizan las abreviaturas *RC*: Revista Conservadora; *RCPC*: Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano; y *RPC*: Revista del Pensamiento Centroamericano).

ÁLVAREZ, Miguel Ángel: «Los filibusteros en Nicaragua». *RCPC*, Libro del Mes, núm. 73, octubre, 1966. 43 p.

ARELLANO, Jorge Eduardo: «Consecuencias de la Guerra Nacional en el futuro histórico de Centroamérica». *RCPC*, núms. 84-85, septiembre-octubre, 1967, pp. 62-66.

_____ : «El patriotismo nicaragüense frente al expansionismo filibustero». *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 62, agosto-octubre, 1989, pp. 89-94.

_____ : «Estrada y Chamorro: el Cincinato y el Bayardo de Nicaragua». *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo LVII (57), noviembre, 2003, pp. 41-47.

_____ : «En los 150 años del incendio / Here

was Granada». *La Prensa*, 17 de julio, 2006 y, con el título de «Un despiadado acto de rencor y vandalismo» en *El Nuevo Diario*, 14 de septiembre de 2008.

_____ : «San Jacinto: primera derrota del esclavismo en América». *La Prensa*, 31 de julio, 2006.

_____ : «Los filibusteros deben morir». *La Prensa*, 28 de agosto, 2006.

ASTACIO, Alejandro: «El espíritu centroamericano ante la invasión filibustera». *RC*, núm. 24, septiembre, 1962, pp. 28-31.

AUTORES VARIOS: *Sesquicentenario de la Guerra Nacional antifilibustera*. Presentación: Norman Caldera Cardenal. *La Prensa*, 4 de septiembre, 2006. [Colaboradores: Alejandro Bolaños Geyer, Frances Kinloch Tijerino y Francisco Barbosa, entre otros].

_____ : *150 años | Aniversario de la Batalla de San Jacinto (1856-2006)*. Suplemento Especial, *La Prensa*, 13 de septiembre, 2006. 126 p. [Colaboradores: Jaime Chamorro Cardenal, Faustino Arellano Cabistán, Emilio Álvarez Montalván y Jorge Eduardo Arellano, entre otros].

BARBERENA PÉREZ, Alejandro: «Pavoroso recuerdo de los filibusteros». *Centroamericana*, vol. 2, núm. 6, octubre-noviembre-diciembre, 1955, pp. 61-65.

_____ : «Éxodo de Rivas. Costa Rica declara la guerra a Walker». *Centroamericana*, vol. 2, núm. 7, enero-marzo, 1956, pp. 68-70.

_____ : «La sacrificada vida de Mateo Mayorga». *RC*, núm. 37, octubre, 1963, pp. 52-64.

_____ : «El fusilamiento del general Corral». *RC*, núm. 39, diciembre, 1963, pp. 31-38.

_____ : «Fusilamiento de Mariano Salazar». *RCPC*, núm. 53, febrero, 1965, pp. 41-46.

_____ : «Biografía del general José Dolores Estrada». *RCPC*, Libro del Mes, núms. 84-85. 36 p.

- BOLAÑOS GEYER, Alejandro: «Don Federico Moheigt, un héroe desconocido» [de la Guerra Nacional]. *RPC*, núm. 147, abril-junio, 1975, pp. 34-41. [«Un italiano al servicio de Centroamérica que ofendió su vida por nuestra causa»].
- _____ : «Páginas antológicas». *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación* / Banco Central de Nicaragua, núm. 126, enero-marzo, 2005. 190 p., il.
- BORGE, Manuel: «Los nicaragüenses en la [primera] batalla de Rivas». *RCPC*, núm. 84-85, septiembre-octubre, 1967, pp. 58-59.
- CABRALES, Luis Alberto: «La Constitución de 1838 y la Compañía del Tránsito en la Guerra Nacional». *Educación*, núm. 5, septiembre, 1958, pp. 18-28.
- _____ : «José Dolores Estrada». *Educación*, núm. 5, septiembre, 1958, pp. 66-67.
- _____ : «Enmanuel Mongalo». *Educación*, núm. 5, septiembre, 1958, pp. 69-70.
- CARR, Albert Z.: «El mundo y William Walker». Traducción de Orlando Cuadra Downing. Suplemento, *RCPC*, Libro del Mes, núms. 50 y 51, noviembre y diciembre, 1964. 114 p.
- CHAMORRO, Juan Sebastián: «La batalla naval frente a San Juan del Sur el 23 de noviembre de 1856». *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, núm. 79, julio, 2016, pp. 74-703.
- CHAMORRO ZELAYA, Pedro Joaquín: «San Jacinto», en *Recordaciones históricas y tradicionales*. Granada, Tip. «El Mensajero», 1925, pp. 69-78.
- DARÍO, Rubén: «Bibliografía. *La Guerra de Nicaragua*» [de William Walker], traducida por Fabio Carnevalini en 1884]; artículo rescatado por Diego Manuel Sequeira: *Rubén Darío criollo*. Buenos Aires, Editorial Kraft, 1945, pp. 170-171.

- _____ : «El fin de Nicaragua». *La Nación*, Buenos Aires, 28 de septiembre, 1912, rescatado por Pedro Luis Barcia: *Escritos dispersos de Rubén Darío*. Tomo I. Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata / Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación [1968], pp. 261-264.
- DOUBLEDAY, C.W.: «Reminiscencias de la guerra filibustera en Nicaragua». Traducción: Manuel Granizo. *RC*, suplemento, núm. 41, febrero, 1964. 44 p.
- DUEÑAS VAN SEVEREN, Ricardo: «Observaciones sobre el libro *William Walker: Ideales y propósitos* de Alejandro Hurtado Chamorro». *Cultura*, San Salvador, núm. 40, abril-mayo-junio, 1966, pp. 58-62.
- FLORES LÓPEZ, Santos: «Nacimiento e Historia del General José Dolores Estrada, Vencedor de San Jacinto». *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo 20-21, núms. 1-4, 1960, pp. 3-54.
- GÁMEZ, José D.: «Últimas aventuras de Walker». *RCPC*, núm. 72, septiembre, 1966, pp. 15-18.
- MAY, Robert E.: «William Walker y los Estados del Sur». Traducción de Luciano Cuadra Waters. *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo LV (55), marzo, 2003, pp. 115-142.
- MELÉNDEZ [CHAVERRI], Carlos: «Ideario político de Walker y su influencia en la Guerra en Nicaragua». [Fechado en Heredia, marzo 26, 1956]. *RCPC*, núm. 132, septiembre, 1971, pp. 3-7.
- NÚÑEZ POLANCO, Diómedes: «William Walker y su *five or none* en Nicaragua». *Cuadernos Centroamericanos de Historia*, núm. 2, mayo-agosto, 1988, pp. 33-48.
- RODRÍGUEZ BETETA, Virgilio: «Guerra de Centroamérica contra Walker y sus filibusteros». *RCPC*, Suplemento, núm. 49, octubre, 1964. 58 p.
- ROSENGARTEN, Frederic, Jr.: «Dos capítulos de *Los*

filibusteros deben morir». Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, núm. 62, agosto-octubre, 1989, pp. 61-78. («Walker 'elegido' presidente de Nicaragua» y «La fiebre de Nicaragua»).

ROLLINS, Clinton: «William Walker». Traducción directa del inglés: Guillermo Figueroa. Corrección y notas: Arturo Ortega. Estudio Crítico: Carlos Cuadra Pasos. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1945. 160 [10] p.

TIJERINO ROJAS, Agustín: «La repercusión internacional de la Invasión Filibustera». *Revista del Archivo Nacional*, San José, Costa Rica, año XXXII, entrega única, 1967, pp. 341-342.

URTECHO, Isidro: «Episodios de la Guerra Nacional». *RCPC*, Libro del Mes, núm. 88, enero, 1968, pp. 40-44. («Un rasgo de amor filial», «29 de Junio de 1855», «18 de Agosto de 1855» y «La batalla de El Jocote: 5 de Marzo de 1857»).

WALKER, William: «La guerra de Nicaragua». Traducción de Ricardo Fernández Guardia. *RCPC*, Libro del Mes, núm. 72, septiembre, 1966. 111 p.

WALLACE, Edward: «William Walker, rey de los feroces filibusteros, Presidente de Nicaragua». [Traducción de Orlando Cuadra Downing]. *RC*, núm. 12, septiembre, 1961, pp. 28-37.

Documentos impresos [se utiliza la abreviatura *RAGHN*: Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua]

ACADEMIA DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DE NICARAGUA, comp.: «Una carta olvidada del vencedor de San Jacinto». *RAGHN*, tomo II, núm. 1, septiembre de 1937, p. 104 y *RAGHN*, tomo LI (51), septiembre, 2001, pp. 69-70.

- _____ : «Decreto de 4 de febrero [1870], mandando que el gobierno compre una lápida para cubrir los restos del general José Dolores Estrada». *RAGHN*, tomo IX, núm. 3. Diciembre, 1947, p. 63.
- _____ : «Primera reproducción tipográfica del *Boletín Oficial* editado en Granada del 12 de mayo al 22 de septiembre de 1855». *RAGHN*, tomo 33, 1967, pp. 140-268.
- _____ : «Documento que refiere hechos de la Guerra Nacional». *RAGHN*, tomo 33, julio-diciembre, 1969, pp. 145-153. [Testimonio de José Arcia sobre la primera batalla de Rivas el 29 de junio de 1855].
- _____ : [Reproducción tipográfica del *Boletín Oficial* editado en León del 9 de abril al 2 de diciembre de 1856]. *RAGHN*, tomo 43, 1978, pp. 1-189.
- _____ : [Reproducción tipográfica del *Boletín Oficial* editado en León del 6 de diciembre de 1856 al 28 de mayo de 1857]. *RAGHN*, tomo 44, 1979, enero-junio, 1979, pp. 1-332.
- _____ : «La Proclama de Masaya» [del Prefecto y Subdelegados de Hacienda del Departamento Oriental Pedro Joaquín Chamorro]. *RAGHN*, tomo LIX (59), julio, 2004, pp. 129-130.
- _____ : «Hace 150 años. La primera batalla de Rivas contra Walker». *La Prensa*, 4 de julio, 2005 y *RAGHN*, núm. 61, noviembre, 2005, pp. 85-102.
- ALEMÁN BOLAÑOS, Gustavo, comp.: *Centenario de la Guerra Nacional de Nicaragua contra Walker. Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Honduras en la contienda*. Guatemala, Tipografía Nacional, 1956. 117 p.
- ARIAS SÁNCHEZ, Raúl, ed.: *Crónicas periodísticas de la Campaña Nacional: Costa Rica y Estados Unidos 1855-1860*. San José, Costa Rica, Mauricio Ortiz M., 2012. 245 p., il.

AUTORES VARIOS: *La Guerra en Nicaragua / The War in Nicaragua / Segun [sic] / As Reported By / Frank Leslie's / Illustrated / 1855-1857*. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1976. 238 p., il

AUTORES VARIOS: *La Guerra en Nicaragua / The War in Nicaragua / Segun [sic] / As Reported By / Harper's Weekly / Journal Civilization. 1857-1860*. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1976. 182 p., il.

COMISIÓN DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA DE LA CAMPAÑA NACIONAL EN 1856-1857: *La [segunda] batalla de Rivas*. San José, Costa Rica, (sin imprenta), 1855. 77 p.

_____ : *Crónicas y comentarios*. Compilación de Francisco María Núñez [et al]. San José, Editorial Costa Rica, 2006. 428 [11] p., il.

ESTRADA, José Dolores: «Llamado a las armas». *RCPC*, núm. 72, septiembre, 1966, p. 10.

MAYORGA O., Salvador, comp.: «Otra vez Walker» [documentos de 1860]. *RAGHN*, tomo 41, enero-junio, 1972, pp. 74-86.

REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO, comp.: «Proceso contra el filibustero William Walker, Trujillo, Honduras, 1860». *RCPC*, núm. 132, septiembre, 1971, pp. 1-52. (Reproducción del original manuscrito).

SCOTT, Joseph Newton: *El testimonio de Scott*. Declaración del capitán Joseph N. Scott, como testigo de la defensa en juicio entablado por el depositario de la Compañía Accesoría del Tránsito contra Cornelius Vanderbilt, en Nueva York. Traducción del original en inglés y anotaciones por Alejandro Bolaños Geyer. Managua, Fondo Cultural Banco de América, 1975. 363 p., il.

- TORRE VILLAR, Ernesto, comp.: *La batalla de San Jacinto*. 1856. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1957. 61 [2] p.
- WALKER, William: «William Walker trata de explicar por qué se esforzó en restablecer la esclavitud en Nicaragua». [Carta a Chas J. Jenkins; traducción de Pedro Joaquín Chamorro Zelaya]. *RAGHN*, tomo 8, núm. 3, diciembre, 1946, pp. 13-14.
- WELLS, William Vincent: *Walker's Expedition to Nicaragua*. A history of the Central American war, and the Sonora and Kinney expeditions, including all the recent diplomatic correspondence, together with a new and accurate map of Central America, and a memoir and portrait of General William Walker. New York, Stringer and Townsend, 1856. VI, 316 p., il.

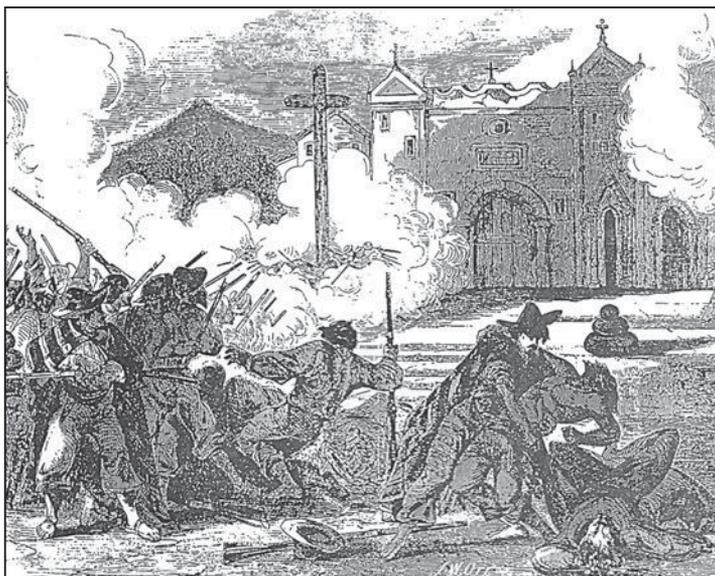
Narrativa, poesía, teatro, guiones de cine

- ALFARO, Agustín: «Al catorce de septiembre». *RC*, núm. 24, septiembre, 1962, p. 32. [Poema].
- ANÓNIMO: «Corrido José Dolores Estrada», en Francisco Pérez Estrada: *José Dolores Estrada, héroe nacional de Nicaragua*. Managua, Tipografía Asel, 1965, p. 7.
- ARELLANO, Jorge Eduardo: «De la guerra contra los filibusteros», *La Prensa*, suplemento especial, 13 de septiembre, 2006; *RAGHN*, tomo LXIV (64), mayo, 2007, pp. 135-144; *Silva de breve ficción*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2008, pp. 79-96.; y *El Nuevo Diario / Artes y Letras*, 6 de septiembre, 2014. [En total, catorce relatos].
-
- _____, comp.: «La Guerra Nacional en la Poesía Nicaragüense». *Novedades Cultural*, 12 de septiembre, 1965. [Contiene poemas de Juan Iribarren, Pablo Antonio Cuadra, Ernesto Cardenal (tres), Enrique Fernández Morales y Felipe Ríos (dos)].

-
- _____ : «Clemente Guido [Chávez] y sus aportaciones a la novela nicaragüense». *Cultural / El Nuevo Diario*, 15 de septiembre, 2012. [Incluye nota sobre *El tío Billy*].
- _____ : «Joaquín Miller: el Bardo de Walker». *El Nuevo Diario*, 26 de agosto, 2017.
- _____ : «El walkerismo visto por el patriciado conservador». *El Nuevo Diario*, 2 de septiembre, 2017. [Sobre la novela *El último filibustero* de Pedro Joaquín Chamorro Zelaya].
- CAÑAS, Juan J.: «A los centroamericanos». [León, Julio, 19 de 1856]. *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 86, enero-marzo, 1995, p. 42. [Reproducción de poema impreso en hoja suelta].
- CARDENAL, Ernesto: «Con Walker en Nicaragua». *Centroamericana*, vol. 2, núm. 5, julio-agosto-septiembre, 1955, pp. 52-53; y *RCPC*, núms. 84-85, septiembre-octubre, 1967, pp. 87-95. [Poema].
- _____ : «Los Filibusteros». *Centroamericana*, vol. 2, núm. 6, octubre-noviembre-diciembre, 1955, p. 74. [Poema].
- _____ : «Joaquín Artola», en Luis Alberto Cabrales, comp.: «La patria en la poesía». *Educación*, núm. 5, septiembre de 1958, p. 59.
- CHAMORRO [ZELAYA], Pedro Joaquín: *El último filibustero (William Walker)*. Novela histórica. Managua, Tipografía Alemana, 1933. 557 p.
- CHÁVEZ ALFARO, Lizandro: «El Perro», en *Los monos de San Telmo*. La Habana, Casa de las Américas, 1963, pp. 27-40 y *El Pez y la Serpiente*, núm. 11, verano, 1970, pp. 75-86. [Cuento].
- CUADRA, Pablo Antonio: «Dealth», en *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 49, septiembre-octubre, 1982, pp. 34-41; *El Coro y la Máscara / Tres obras escénicas*. San José, Costa rica, Libro Libre,

- 1991, pp. 29-37 y *Narrativa y Teatro*. Managua, Fundación Vida, 2004, pp. 185-189. [Instantánea escénica del hondo drama padecido por Nicaragua en la Guerra Nacional].
- _____ y Ernesto CARDENAL: «La Cegua (cinedrama)». *El Pez y la Serpiente*, núm. 40, marzo-abril. 2001, pp. 9-63 y en el volumen de PAC: *Narrativa y teatro*. Managua, Fundación Vida, 2004, pp. 190-240. [Guión de cine].
- DE LA TORRE KRAIS, León: *Yo, William Walker*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, junio, 2014. 343 p. (Novela).
- DEVILLE, Patrick: *Pura vida*. Vida & muerte de William Walker. San José, C.R.M Uruk Ediciones, 2014. 281 [1] p. [Crónicas viajeras fusionadas con apuntes sobre la intrusión walkerista y su líder].
- DÍAZ, Carmen: «Al General Estrada», en María Teresa Sánchez, comp.: *Poesía nicaragüense (Antología)*. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1948, pp. 126-127. [Poema].
- _____ : «Al Pabellón Nacional en las ruinas de Granada» [1856] y «Canción» [1860], en Franco Cerutti, comp.: *Dos románticos nicaragüenses*. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1975. [Poemas].
- DÍAZ LOZANO, Argentina: «*Fuego en la ciudad*». Novela en escenario histórico. 4ª ed. Guatemala, CENALTEX, Ministerio de Educación, 1989. 212 [1] p.
- FERNÁNDEZ MORALES, Enrique: «General José Dolores Estrada», en *Retratos*. [Managua, Ministerio de Educación Pública], 1962, pp. 37-39. [Soneto].
- _____ : «El vengador de La Concha». *RCPC*, núms. 84-85, septiembre-octubre, 1967, pp. 81-82. [Poema].
- FLORES Z., Augusto: *San Jacinto*. Masaya, Imprenta «El

- Heraldo», 1956. 4 p. [Poema].
- GÓMEZ, Tadeo M., comp.: «Clarín patriótico / o / colección de las canciones, / y otras poesías, compuestas en Costa Rica / en la guerra contra los filibusteros invasores de Centro-América...». San José / Imprenta de la Paz / 1857, en *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 86, enero-marzo, 1995, pp. 43-54. [Poemario impreso facsimilarmente].
- GUIDO [CHÁVEZ], Clemente: *El sueño de tío Billy*. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 1999. 394 p. [Novela].
- HAYENS, Herbert: *Under the Lone Star. Story of Revolution in Nicaragua*. London, Edinbaugh, and New York, Thomas Nelson and Sons, Ltd., [¿1895?]. 390 p., il. (Novela). [Conservo traducción inédita de esta novela realizada por el médico y profesor granadino Serbio Gómez].
- MILLER, Joaquín: «Con Walker en Nicaragua» [fragmentos], en *RC*, núm. 1, agosto, 1960, p. 24 y *RCPC*, núm. 84-85, septiembre-octubre, 1967, p. 46. [Poema].
- NAUGHTON, Thomas J.: «Soldiers of Fortune / The Fantastic Story of William Walker». [Ilustred by Brendan Lynch]. *Saga / True Adventures for Men*. June, 1956, pp. 51-61. [Novela corta].
- ROTHSCHUH [CISNEROS]: «Romance de Bartolo loco», en Luis Alberto Cabrales, comp.: «La patria en la poesía». *Educación*, núm. 5, septiembre de 1958, pp. 56-57. [Sobre Bartolo Sandoval].
- VALESSI, Alfredo: «Destino manifiesto», en *Teatro de la ira*. Managua, Ediciones del Siglo / JEA, 1995, pp. 43-74. [Drama]
- ZULOAGA POCATERRA, Nicomedes: *Epitafio para un filibustero*. El paso codiciado de William Walker. Caracas, Editorial Pomaire, 1988. 382 p. [Novela]



Segunda batalla de Rivas contra Walker (11 de abril, 1852)

V.
TEXTOS
RESCATADOS



El presidente electo José María Moncada saluda al presidente electo de los EE.UU. Herbert Hoover en Corinto, 1928. El primero a la izquierda es el ministro norteamericano en Nicaragua, Charles C. Eberhardt.

LOS YANQUIS Y UNA MUJER EXCEPCIONAL

José Francisco Borgen

Stimson y McCoy

EL AÑO 1927, fui testigo de la llegada de la marina yanqui. Conocí a Henry L. Stimson, a quien un cuerpo de marinos rindió honores de presidente, en la plazuela de la estación ferroviaria, como representante personal que era de Calvin Coolidge, el gobernante norteamericano. Alto, carilargo, vestía flamante gabardina clara y tocaba su cabeza con ancho sombrero panamá. El doctor Carlos Cuadra Pasos tuvo de él una pobre impresión. Decía que era hombre sin visión política, un leguleyo afortunado que alcanzaba altas posiciones impulsado por la palanca de Wall Street. La gran prensa norteamericana presentaría como un gran triunfo diplomático lo que no fue más que una imposición imperial: la paz de Tipitapa; y ello lo conduciría a la secretaria de Estado. Tal vez —pienso yo— sería un buen administrador, pues solo así se explica que Roosevelt lo haya escogido después para servir la cartera de guerra durante la última hecatombe mundial.

Vi llegar también al jefe de la misión electoral, Gral. Frank Ross McCoy, quien se convertiría en verdadero dictador pretoriano, hasta el punto de sumir alguna vez en amarga tristeza al propio Adolfo Díaz. Este estuvo un día al punto de renunciar a su papel de marioneta, pese a que igual papel había desempeñado ya en 1912, sometido a las férreas directrices del diplomático George T.

Weitzel, aunque esa vez por un corto lapso.

Hoover en Corinto: Díaz y Moncada van al besamanos

Presencí la llegada de los generales Feland y Lejeunne, este último héroe de la Primera Guerra Mundial. Ambos fracasarían, como se sabe. En sus intentos de someter y destruir al gran guerrillero de las Segovias. Y en diciembre de 1928 vi también a Díaz y Moncada, este último ya presidente «electo», recibir honores militares de parte de los únicos que podían brindárselos —los *marines* yanquis— en la misma plazoleta del ferrocarril, cuando llegaron por separado, para tomar cada uno un tren especial, rumbo a Corinto. Viajaban al besamanos. Herbert Hoover, presidente electo de los Estados Unidos, ponía pie en nuestro puerto del Pacífico, según itinerario de viaje de «buena voluntad» que hacía por varios países latinoamericanos. El visitante fue fotografiado entre los dos predilectos nicaragüenses del imperio. Meses después pude ver a los tres personajes en las páginas de una revista cuyo nombre no recuerdo, con este pie de foto, como expresado por Hoover: «*les presento al nuevo mandador*».

Esbirros de ambos partidos en el Ferrocarril

Moncada asumió el 1.º de enero de 1929. Los liberales que al comienzo del gobierno de don Carlos Solórzano llegaron al Ministerio de Hacienda con Román y Reyes y don Manuel Maltés me habían echado de allí en febrero de 1925. Ahora los que invadían el ferrocarril con el ingeniero Bernabé Portocarrero me echaban de esa empresa. Esto sucedía poco antes del 19 de marzo, día en

que cumpliría mis veinte años. Amigos míos se movilizaron, consiguiéndome un puesto en el depósito de materiales de la misma empresa. No duré allí dos meses. En tiempos de los conservadores, un esbirro conocido como Chico Negro había hostilizado a los empleados y obreros liberales. Alguna vez consiguió ponerlos en prisión. Pero sus propósitos de que fueran separados de sus cargos se estrellaron siempre ante la voluntad de servicio y permanente aspiración de eficiencia de don Adolfo Cárdenas y don Carmen Díaz. Ahora, la lengua de Balbino, el esbirro liberal, encontraba amplio eco en las esferas superiores del Ferrocarril, hasta el punto de lograr que Chino Ramírez, su correligionario, fuera también despedido. Este, sin embargo, pudo volver. Lo necesitaban, ciertamente. A mí no. Y entonces yo, sin armas con que defenderme —pues, como ya he dicho, apenas había cursado la primaria y estudiado mecanografía por breve tiempo— enrumbé hacia Niquinohomo, donde se ubicaba la finca de mi abuelo y era residencia temporal de mi familia.

Una deslumbrante belleza encendida de amor patrio

Durante mi permanencia al servicio del Ferrocarril ocurrió en mi vida un hecho que debía haber narrado dentro del orden cronológico que supongo se espera de todo memorialista. Lo he dejado para el final de este capítulo porque me parece que adquiere especial connotación, luego de conocer la vida y las acciones del Gral. Sandino, tan ampliamente divulgados por la Revolución después de la victoria del 19 de julio de 1979.

Fue una tarde de principios de 1928 cuando un pariente mío sorpresivamente me hizo una invitación en

estos términos: —Vénganse conmigo esta noche, pariente. Va a conocer a una gran mujer...

Era un hombre modesto, de regular estatura, conductor de un tren que esa noche estacionaba en León. Me llevaba unos veinte años en edad. Él y mi padre se llamaban entre sí parientes. De allí que se dirigiera también a mí en esa forma, aun cuando nunca supe por qué rama se establecía el parentesco.

A la hora señalada nos dirigimos a una pensión u hotelito cercano a la estación ferroviaria donde él solía hospedarse. Dueño del establecimiento era un hombre a quien solo conocí por su sobrenombre de *Care-palo*.

La mujer que allí esperaba a mi pariente era ya conocida. La había visto a cierta distancia, y compartía con mis compañeros de trabajo la admiración que proclamaban por su deslumbrante belleza. Eligio Álvarez Montalván, Oficial de Relaciones Públicas del Ministerio del Exterior del gobierno revolucionario, en este año de 1981, ha hablado conmigo de ella. Tenía él doce años de edad —dice— y recuerda bien a aquella mujer espléndida que despertaba tempranos acudimientos en él y en sus compañeros de generación. Eligio me ha informado que no era originaria de León, como yo creí durante más de cincuenta años, sino de otra ciudad de nuestro país. Hija de «gente principal», había abandonado las aulas de secundaria para dedicarse a la prostitución, se me había dicho ya. Hablando con ella, sin embargo, quien desconociera su profesión que ejercía, habría pensado en conquistarla para llevársela al altar. Y esto no es una opinión aventurada: conocí un caso, ya en Managua, de un muchacho, más joven que yo, que quiso casarse, loca-

mente enamorado de ella. Y aún más: ella, joven todavía, abandonó la profesión y años después era esposa y madre honesta, según informe que se me diera inesperadamente de fuente íntima de su propio hogar, fuente que, desde luego, ignoraba y espero que siga ignorando lo que ensombrece su pasado.

Culta era la conversación totalmente ajena al léxico del burdel. Bella de rostro, hermosa de carne, de bien trazadas líneas, tendría entonces veinticinco años. Yo no era visitante de lupanares. No lo fui nunca. Y ahora estaba frente a una «descarriada», cuya «grandeza», según mi atribución, iba a conocer esa noche.

Antes, había tenido la primera sorpresa. Cuando él dormía en León, ella dejaba su campo de acción, que equivalía a renunciar a los dineros que le proporcionaban sus amigos ricos que la buscaban siempre, y se iba con mi pariente, un modesto asalariado, como lo éramos todos cuantos trabajábamos para el Ferrocarril.

Velada sandinista en 1928

En la mesa de tragos vino la segunda y más agradable sorpresa. La diosa, luego de los primeros sorbos, con voz pausada, comenzó a quejarse de los políticos nicaragüenses. Era liberal. Estaba decepcionada de su partido. Hubiera deseado —decía— que la mancha del intervencionismo cayera únicamente sobre los conservadores. «Un yanqui no se acostará conmigo jamás» —agregaba—. Y con la blanca mano cerrada en puño golpeaba rápido, pero suavemente, sobre la mesa. Y claro, rendía culto a la figura de Sandino. Hablaba del héroe con devoción amorosa. Y alguna vez, en la plática, recuerdo bien que men-

cionó a Froylan Turcios, ya para entonces —principios de 1928— convertido en vocero de la rebelión sandinista en el exterior.

Iba yo, pues de sorpresa en sorpresa: ella era también una mujer de lecturas, y más todavía, estaba bien enterada y comprendía la trascendencia de la lucha que se libraba en las Segovias. Mi pariente me había dicho: «Va a conocer a una gran mujer». Pero todos conocemos, hemos conocido, en nuestra existencia, a dos, tres, cuatro mujeres, «grandes» por cualidades excepcionales que, sin embargo, son completamente distintas de las que lucía nuestra interlocutora de aquella noche. Yo estaba en efecto, conociendo a una mujer de relevante personalidad que en la media luz del cuarto donde conversábamos ennoblecía su belleza con el halo de su encendido patriotismo.

Allí me dejaron, él y ella, a eso de las dos o tres de la madrugada. Y no la volví a ver sino meses después, en Managua. La vi bajar del tren. En vez de alejarse por la puerta de salida de los pasajeros, enrumbó hacia el portón occidental de la estación ferroviaria. Cierto que lo mismo hacían otras personas que tenían familiares o residían por allí, en el que se llamó barrio de La Bolsa, alejando a la línea férrea y a la catedral. Así que esa vez, que ella se fuera por ese rumbo no tuvo para mi ninguna especial significación. Pero ahora, uniendo los antecedentes que dejo apuntados con cuanto he leído de la colaboración de mujeres con la causa de nuestro *General de Hombrs Libres*, me pregunto si no andaría por entonces en misión informativa, como sandinista militante.

Hoy tenemos, como he dicho, abundante informa-

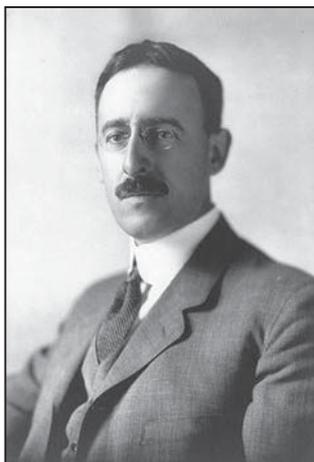
ción que sobre su asombroso servicio de espionaje diera el propio Sandino, según consta en el libro *Maldito País*, que su autor, José Román, hiciera publicar inmediatamente después del triunfo de la Revolución Sandinista, en 1979. Para 1928, las admirables mujeres del Cuá —que tuvieron sucesoras significativas perennizadas en la estupenda elegía musical de Carlos Mejía Godoy con la letra de Ernesto Cardenal— sobresalían ya en la lucha heroica. Sandino revela cómo una de ellas, capturada por la Guardia Nacional, fue traída a Managua, de donde logró huir, yéndose a Costa Rica, y luego a Honduras para volver a las Segovias y reintegrarse en las tareas de la rebelión. Pues esa red de espionaje, que jugó papel fundamental en el logro de muchos triunfos resonantes del gran patriota, no solo contó con esas mujeres humildes sino de toda otra condición. Recuérdese a las prostitutas de Puerto Cabeza rescatando de las aguas los rifles que tanto sirvieron a Sandino en la prosecución de su lucha en el norte del país, durante su etapa de combatiente en la llamada Guerra Constitucionalista. El mismo héroe cuenta cómo entre las mujeres espías eficientes llegó a figurar la esposa del ministro de Moncada. ¿Por qué, pues, no pensar que nuestra heroína haya prestado en estas actividades algún servicio a la causa de la nacionalidad? Ella que, sin conocerlo, amaba a Sandino tanto como detestaba al invasor.

Aquella belleza era codiciada por cuantos hombres alcanzaban a conocerla. Y recordando el episodio de su llegada a Managua, donde se concentraba la alta oficialidad yanqui que dirigía la guerra contra Sandino, me pregunto una y otra vez: ¿Habría dejado de lado su promesa de no acostarse jamás con un yanqui por cumplir con el

más alto y noble deber de servir a su patria? ¿Habría recogido en el lecho del placer la información que Sandino necesitaba para montar alguna de sus acciones sorprendentes que sacudían a los jóvenes e intelectuales de América y el alma misma de los pueblos oprimidos del mundo?

Sea lo que fuere, a la distancia de cincuenta y tres años, yo que por largas horas estuve frente a ella sin hablar casi, estoy ahora lamentando no recordar más cumplidamente todo cuanto sus labios deliciosos dejaron caer entre dos hombres, aquella noche, como cátedra de amor patrio, dignidad y decoro ciudadano.

[Fragmento del capítulo 44 de las memorias de José Francisco Borge (1909-1982), tomado de *La Prensa Literaria*, 22 de noviembre, 1981. No fue incorporado al libro *Una Vida a la orilla de la historia* (Managua, Dilesa Editores, 1979), limitado a 29 capítulos].



Henry L. Stimson (circa: 1927)

CUANDO TACHO SOMOZA DERROCABA AL PRESIDENTE SACASA

Reynaldo Antonio Téfel

NOS HABÍAN reunido a todos los Téfel en la casa de mis abuelos porque era de concreto; en cambio, las nuestras eran de taquezal, construidas después del terremoto de 1931 que arrasó Managua. Con el tiempo llegamos a decir que Nicaragua era un país de terremotos *tachomoto*, afirmando que era peor el último.

Para nosotros, mis hermanos, mis primos y yo, aquello era una aventura orquestada por silbidos de balas y tableteo de metralla. No podíamos ir al balcón, que cubría todo el frente de la casa para refrescarla, porque podían caer otras balas. Aquel balcón me traía recuerdos. Mi abuelo Jacobo ya había muerto, pero en vida yo lo contemplaba de traje de seda cruda, recortándose los bigotes de morsa y los pelos de las narices. Era un judío prusiano, elegante, serio y con una disciplina tradicional de acero. Los niños no podíamos hablar y reírnos en la mesa. Jacobo y yo terminábamos de pie en las esquinas del comedor, viendo la pared, pero de reojos nos volvíamos a ver y estallábamos de nuevo en risa provocando la ira de nuestro abuelo.

El general Anastasio Somoza García estaba derrocando a su tío el doctor Juan Bautista Sacasa, cobrándole a los *machos* el asesinato de un gigante latinoamericano, lleno de sueños liberales. Llamado Augusto César Sandino,

General de Hombres Libres.

Vi a Somoza por primera vez desde los muros del Parque Infantil, derribado después por el vandalismo *modernista*, así como se vendió como hierro viejo la hermosa baranda de hierro del Parque Central realizado por la misma mano vandálica. Cómo me indignaba años después cuando veía esas barandas centenarias en los parques europeos.

Somoza estaba de pie en las gradas del Palacio Municipal, edificio neo-clásico derribado por el terremoto de 1972. Estaba despidiendo a la tropa que abordaba el tren para tomarse León y el Fortín, donde se había hecho fuerte un hermano del presidente Sacasa. Vestía de uniforme, de botas altas, fuste y sombrero de *marine*.

Dice la doctora María que yo era un chavalito vago, pero la realidad es que mi curiosidad por el acontecer político, primero, y después por mi conciencia patriótica, cristiana y revolucionaria, que me llevó al sandinismo, hizo que estuviera presente en muchos acontecimientos. Así me empujé en el muro del Parque Infantil para ver el inicio de uno de los períodos más tenebrosos de nuestra historia.

Estando acostado en el suelo para que no nos pegara ninguna bala desperdigada, recordaba que había conocido al Presidente Sacasa. Estábamos temperando en *El Cañón*, hacienda de café de mis abuelos, con una casa de cuatro corredores, construida por mi bisabuelo Teodoro, que vivió y murió dentro de esas hermosas paredes, asistido por una enfermera alemana, ya que mi bisabuela Lastenia se fue a vivir a Hamburgo.

Ahí, en *El Cañón*, nos visitó el doctor Juan Bautista

Sacasa. Lo recuerdo cuando subimos a un automóvil Nash, de toldo, abierto, como los que salen en las películas de gánsteres de Chicago y Detroit. Como mi abuelo, vestía traje de seda cruda y usaba bigote morsa. Tenía una estampa elegante y una aureola de simpatía. A la vez, era uno de los últimos liberales leoneses. En aquella época ser liberal y católico a la vez era una contradicción —estaba vivo el *Syllabus* que condenaba la democracia y el liberalismo—. Pero para muchos liberales leoneses eran así, como los comunistas italianos que también eran católicos, cuando Pío XII había fulminado su condena del comunismo.

Somoza corrompió y terminó con el liberalismo genuino hasta que surgió el Partido Liberal Independiente, que fue una resurrección del liberalismo democrático frente a la dictadura, hasta en los últimos años se hundió en la ultra-derecha y se dividió.

Nos subimos al carro. Adelante un conductor de uniforme y un edecán militar. En el asiento trasero, en el centro, el presidente; al lado derecho doña María, su esposa; a la izquierda mi abuelita Jenny. En el asiento de la izquierda iba yo; en el de la derecha Jacobo; el único primo por parte de Téfel que permaneció en el país bajo el gobierno Sandinista. Llegó a ser un hombre de gran espíritu y voluntad. Se sobrepuso de un terrible accidente y se iba manejando a su finca ganadera a pesar de sus limitaciones físicas: finca que administro contra viento y marea, sobreponiéndose a las incomprensiones de esa etapa histórica, hasta que el Señor se lo llevo a su seno.

El automóvil presidencial arrancó y se dirigió hacia un rumbo perdido en la niebla del olvido. Ya sólo veo la

niebla, como en una calle de Londres, en las viejas películas de misterio.

El presidente Sacasa fue derrocado por su sobrino político. Cuando tomó el tren para Corinto con el fin de embarcarse hacia el exilio, volvimos a nuestras casas. Se había terminado la aventura. Mi abuelita Jenny, con su característico buen humor, dijo sonriendo: *cada lora a su guanacaste*.

{Tomado de *Nuevo Amanecer Cultural*, 28 de agosto, 1993}



Juan Bautista Sacasa

EL DOCTOR DON PEDRO JOAQUÍN CHAMORRO ZELAYA

Edgardo Prado

ES TAN respetable este personaje que debe uno revestirse de mucha moralidad para juzgarlo. Han sido los actos de su vida tan limpios y han estado ajustados a una ética moral cristiana tan elevada, que su personalidad se halla exenta de toda crítica mordaz. En vez de inspirarnos su figura y sus obras ideas rebosantes de humor, más bien nos hace sentirnos obligados a profesarle el más profundo de los respetos. Sin embargo, buscando minuciosamente, igual que el bacteriólogo un microbio, entre los pliegos de su carácter y haciendo rodeos alrededor de su inteligencia y escalas en las cambiantes de sus sentimientos, creo que podré encontrar algún ribete suficiente que nos sea propicio para tratar al doctor Chamorro como a cualquier hijo de vecino y faltarle, con todo el alborozo del corazón, al profundo respeto que meritoriamente se merece.

Para mí es muy jubiloso bajar de su pedestal de veneración y a aquellos hombres a quienes la sociedad ve como intocables y que solamente los elogian y de quienes nadie se atreve a decir una frase descompuesta. Para mí, referirme al doctor Pedro Joaquín Chamorro es algo que proporciona a mi paladar un sabor exquisito y aunque se agolpen a montones en mi mente las imágenes más atrevidas y los conceptos más duros para zaherirlo, no me

dejaré vencer de las fuerzas de la mente y haré todo lo posible para decir de él cosas que más bien le gusten.

Granadino, hombre de letras...

En primer lugar, el doctor Chamorro es granadino. Se hizo abogado con muchas dificultades, no de orden económico, sino por falta de *chipote*, pues el doctor Chamorro parece que fue un retardario mental. Muchos esfuerzos tuvo que hacer este distinguido hombre de letras y forjador del idioma castellano, para conquistarse el título de Abogado y Notario, profesión que abandonó inmediatamente que se supo titulado. Se hizo periodista dándose de cabeza en las paredes de su cuarto, pues no tenía vocación y tuvo que recurrir a su fuerza de voluntad para aprender a escribir editoriales y gacetillas sueltas.

Durante la juventud del doctor Pedro Joaquín Chamorro, flotaba en el ambiente granadino el espíritu de los Guzmanes. Estos han sido los retocadores del carácter granadino; si no hubiera sido por ellos, los hijos de la Sultana, con todos sus pujos y repujos de grandeza, sus tufos y resuellos vanidosos, serían los seres más insípidos de Nicaragua. Pero los Guzmanes les enseñaron a tener humor y a cultivar la broma sin cortapisas. Respirando esos aires guzmanezcos, algo de humor se coló en el espíritu de don Pedro Joaquín, el cual con algunas frecuencias emerge de entre los monásticos silencios del místico escritor, haciéndonos toda la gracia de los celebrados y populares cuentos alemanes.

Durante los días de su juventud, el doctor Chamorro hizo una que otra conquista de amor, pecadillos que pronto le fueron borrados de la conciencia por bendición papal

que le mandó el Vaticano, precioso pergamino que hizo poner en un marco dorado y que hoy es el guardián de su casa, algo así como el *uyu yuy* para el pecado mortal.

Dicen que fue muy baboso cuando era muchacho; que todo el mundo en la escuela le pagaba «querques» porque siempre andaba mondo y lirondo, pelado que prefería su familia por económico y duradero. Jamás se supo de él que haya faltado a su profesor y más bien se dice que por todos los medios buscaba estar siempre a buenas con él, a fin de que lo defendiera de las constantes tundas que le propiciaban sus díscolos y bélicos compañeros de estudio.

Con una cara seria como la de Buster Keaton

Nadie en Granada daba un real por Pedrito. Lo miraban tan retraído, tan metido en la iglesia, tan «chingo mamá» y con una cara seria como la de Buster Keaton, que los pronósticos sobre su futuro que se hacían, no eran nada halagadores. Sin embargo, el tiempo se ha encargado de probarnos que por las duras no se sacan las maduras.

Cuando los días domingos iba don Pedro Joaquín a misa de cinco a la iglesia de La Merced de la ciudad de Granada, lucía su mejor ropa. Su abuela, que lo idolatró, se encargaba de vestirlo y perfumarlo. Era un mozalbete ojos tristes, carilargo y langostino.

Poca gente reparaba en aquel muchacho adusto que parecía el sacristán de la iglesia. Con su vestido sin tallar, caído sobre los hombros desgarbados, la corbata sin amarrar, los zapatos flojos y largos y los brazos caídos sin voluntad a lo largo de sus piernas zancudas. Las gentes de Granada lo veían con simpatía y le sonreían cariñosas,

manifestaciones cordiales que contestaba el jovenzuelo con una estirada de cara que él se imaginaba que era sonrisa.

Cuando fue un caballerete de los que escupen en rueda, el doctor Chamorro comenzó a espigar, como un abate rubio de los madrigales, en los campos luminosos del amor. Según me dicen gentes de Granada que lo conocieron desde entonces, el doctor Chamorro no fue un hombre de triunfos eróticos. Al doctor Chamorro le faltaba garbo, arrojo y mala fama. Un joven como él, tan tímido, *amozepado* y comulgador, no escalaba muros, ni ponía serenatas; por tanto, no podía asaltar el corazón caprichoso de la mujer que ama a un hombre arrojado, mujeriego y escandaloso.

Vinculado a los más ilustres paladines del conservatismo

El doctor Chamorro pertenece por tradición al Partido Conservador. Los más ilustres paladines del conservatismo nicaragüense están vinculados familiarmente con el doctor Chamorro. Las páginas más brillantes de nuestra historia patria están llenas de las proezas que los antecesores del doctor Chamorro realizaron a su paso por la vida.

Hay quienes dicen que el doctor Chamorro es hombre que se amedrenta al disparo de un triquistraque; los que tal digan, están en un gran error y delatan desconocer la psicología de este hombre lleno de carácter, tenaz, valiente y decidido. Las diversas actuaciones del doctor Chamorro frente a serios problemas originados de nuestra lucha política, nos han hecho reconocer en él profun-

das virtudes de hombre. Además, no existe en la tradición política nicaragüense una sola versión que hable de la cobardía de un Chamorro.

El viaje por Europa

El doctor Chamorro, cuando estaba su partido en el poder, hizo un viaje a Europa. Visitó las principales capitales del Viejo Mundo y fue hasta recibido en audiencia pública por el Sumo Pontífice, el doctor Chamorro hincó su flaca rodilla sobre los damascos del Vaticano y besó piadosamente la diestra del Pontífice, regresó a Nicaragua cargado de indulgencias, bulas, rosarios y bendiciones. El viaje por Europa asentó admirablemente al doctor Chamorro, pues, en aquellas urbes entabló contactos con personalidades del mundo literario y visitó también museos y salas de arte, donde su espíritu se saturó de cultura y universalidad. Actualmente el doctor Chamorro, después de un duro bregar, está considerado como una de las plumas literarias insignes de Centro América. Sus profundos conocimientos de historia lo catalogan como un verdadero maestro y hasta don Sofonías Salvatierra, desde el dulce retiro de su casa hogareña, le dedica sus mejores pensamientos.

El último filibustero, la obra cumbre del doctor Chamorro, nos muestra a un escritor documentado fielmente, de exquisito estilo y de gran conocimiento de la psicología humana.

Los triunfos de su diario y *El Dedo de Dios*

Desde hace muchos años el doctor Pedro Joaquín Chamorro viene dirigiendo el periódico *La Prensa*. Bajo

su dirección este diario ha logrado verdaderos triunfos periodísticos, los cuales en nada han envanecido a este modesto y humilde ciudadano de tres metros de altura.

El editorial de Pedro Joaquín Chamorro es conciso, aunque bastante desabrido; su crítica es sana y constructiva y jamás se ha valido de su pluma para causar daños en el honor y la reputación de nadie. Además del taller de imprenta, el doctor Chamorro tiene anexo un taller de remiendos en el cual imprime tarjetas de primeras comunión, tesis, pastorales, libros y novelas.

En el diario *La Prensa* no se saluda a ninguna señora que sea casada civilmente, ni se registra los casos de divorcio. Se pueden morir y no consiguen la noticia. Así también sucede con la propaganda de películas donde aparecen mujeres semidesnudas bailando danzas enervantes. El doctor Chamorro huye de toda tentación y procura que así lo hagan también, los muchos lectores católicos de su periódico.

Un día el doctor Chamorro escribió un bello y estupendo artículo que título *El Dedo de Dios Señala a Los Cul-pables*; por un error tipográfico, el cajista al levantar el titular, cambió la D por P. Cuando el doctor Chamorro llegó a su visita acostumbrada al Club Managua, le enseñaron la tremenda plancha. Por poco le agarra un derrame cerebral. Hubo necesidad de hacerle frotaciones con aceite alcanforado, darle de deber brandy y mojarle con hielo la cabeza, para que volviera en sí. Al día siguiente, muy compungido, llegó al Palacio Arzobispal a decirle a monseñor Lezcano que le quitara de su cuenta las indulgencias que él creyera conveniente para borrar de su conciencia tamaña herejía.

El personal de *La Prensa*

El personal de *La Prensa* es de lo más simpático que puede uno imaginarse. Funge como encargada de los Anuncios la niña Saturdina Guillén, una especie de La Pasionaria de la oposición femenina nicaragüense; Luis Alberto Cabrales es el Jefe de Redacción y Tío Popo [Rodolfo Arana Sándigo], Alejandro Cuadra y Tijerino Prado los redactores. Hay días en que nadie aparece por la redacción de *La Prensa*. Esta falta de asistencia de los periodistas sería para que perdiera el seso cualquier director de periódico, pero para el doctor Chamorro no significa nada. Le habla por teléfono al Padre Atucha para que le mande *Un minuto de Filosofía*, le pide al Padre Pedro K. Siero un artículo sobre Escatología y reproduce las Encíclicas de León XIII. Con este seráfico material imprime su periódico que sale a la calle no oliendo a tinta ni papel, sino a perfecta santidad.

Las constantes faltas de asistencia del personal de *La Prensa* obedecen a varias razones. Cabrales padece de ataques hepáticos que lo postran en su tijera; Tijerino Prado es vago de profesión, Tío Popo adora a sus sobrinitos de *La Voz de la América Central* y Alejandro Cuadra es muy solicitado en los brillantes eventos sociales de Managua y Granada.

Como una de las particularidades más notables en el doctor Chamorro es la falta de memoria, a ella me acojo, confiando en que pronto olvidará estas líneas en que he esbozado su personalidad, con toda malacrianza y falta de respeto.

{Tomado de *Los Lunes de La Nueva Prensa*, julio 14 de 1947, p. 3}

J.R.A. Y P.J.CH.Z.

Adolfo Calero Orozco

PARA MUCHOS lectores no habrá sido difícil descifrar las iniciales que encabezan estos renglones. Son las de dos periodistas que militaron en campos opuestos, pero que gozaron, ambos, de mucho prestigio y excelente reputación como hombres rectilíneos, sinceros en la manifestación de sus convicciones, convencidos de la validez de sus principios. Ambos emprendieron ya, a su hora, el viaje sin retorno. El primero en partir fue el doctor Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, (1891-1952), después le tocó su día a Juan Ramón Avilés (1886-1961).

Puedo vanagloriarme de haber sido compañero y buen amigo de ambos, quienes también fueron bondadosos y amables jefes míos, en distintas ocasiones: Juan Ramón en *La Noticia*, el doctor Chamorro en el Ministerio de la Gobernación y en *La Prensa*.

Hay privilegios que a uno le llegan graciosamente y los cuales, merecidos o no, dejan al favorecido el derecho de recordarlos con satisfacción. Tratándose de los dos caballeros mencionados, con verdad puedo decir que me considero en el caso apuntado.

Como tuve amplia oportunidad de conocerlos muy de cerca y de tratarlos con frecuencia, a ambos los estimé y los admiré: a mi correligionario y un tiempo vecino, Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, más tarde director

de *La Prensa* y al irreductible liberal alguna vez compañero en alegres horas de parranda, Juan Ramón Avilés, director de *La Noticia* desde su fundación hasta que falleció.

Explico el adjetivo de irreductible que aplico a Juan Ramón en este breve cuentecillo: Cierta día el general Emiliano Chamorro me dijo: —*Entiendo que tú eres muy buen amigo de Juan Ramón Avilés. ¿No crees que haya algún modo de moderar a ese hombre que nos ataca sin descanso? ¿No crees que le interesaría un viaje al exterior, un cargo diplomático en el extranjero... algo?* —General, francamente, yo creo que a Juan Ramón no le interesaría nada que nosotros le propusiéramos.

—*No siempre las cosas son como uno cree*, dijo el general, y agregó: —*Quisiera que tú le hablaras a Juan Ramón... No vas a pedirle nada contra sus ideas; vas a ofrecerle un cargo fuera de Nicaragua. Él es un intelectual nicaragüense ¿o no?*

Se comprenderá que tratándose del general Chamorro, a quien yo deseaba complacer, acepté sus instrucciones, pensando de inmediato cómo sería indicado que yo procediera a cumplir sin lastimar a mi amigo querido y respetado. Empecé por visitar a Juan Ramón y hacerlo venir hacia una discreta esquina de la *Tipografía Pérez*, donde se editaba su diario *La Noticia*, como si le estuviera llevando a alguna nueva sensacional y que debían hacerlo muy confidencial. Luego le dije que empezaba por pedirle permiso para comunicarle algo de parte del Presidente de la República, general Emiliano Chamorro y que exigiría su promesa de que no se molestaría ni se daría por ofendido, cualquiera que fuere el mensaje. Agregué: —*De otra manera hace de caso que no nos hemos visto ni hemos hablado por*

muchos días. Don Juan Ramón Avilés me contestó que siendo verdaderos amigos, nada que yo le dijera lo irritaría, máxime tratándose de un mensaje de tercera persona. Animado por sus expresiones, le solté la razón de Emiliano. Su respuesta, como yo lo esperaba, fue cortés, pero tajante: —*No, nada. Hacé de caso que no me has dicho nada y si quieres le das las gracias al general Chamorro, pero en tu nombre, no en el mío.*

Alguna vez hablé yo con Pedro Joaquín acerca de mi amigo Juan Ramón; alguna vez hablé con Juan Ramón sobre mi amigo Pedro Joaquín. Ninguno de ellos se expresaba en malos términos del otro, ambos reconocían ser adversarios, admitiendo sin esfuerzo la sinceridad de sus respectivas convicciones y la buena fe de sus predicas, pero... pero, recuerdo que para el doctor Chamorro «el director de *La Noticia* era un hombre imposible y para don Juan Ramón *Pedro Joaquín Chamorro* no acepta más puntos de vista que los suyos propios». Yo que los conocía bien a ambos, podía comprender que entre dos abandonados de ideología tan radicalmente opuestas fácilmente podían pasar los dos por protagonistas recalcitrantes ante puntos de vista opuestos desde sus propios ángulos.

Y recordando que un día, en casa de don Dionisio Martínez Sanz, siendo yo secretario del general Chamorro, había introducido al propio general con el doctor Leonardo Argüello primero y en otra ocasión con el doctor Julián Irías, anhelaba la ocasión de *carear* alguna vez a Juan Ramón con Pedro Joaquín.

Estas entrevistas que cuento ahora, entre el general Emiliano Chamorro y los doctores Argüello e Irías, son historia muy vieja. Empezamos a maquinarnos el recor-

dando poeta managüense Salvador Ruiz Morales y yo, charlando entre copa y copa en el antiguo Club Internacional. Salvador y yo éramos entonces gente muy joven y creíamos que nada malo y sí algo bueno podía resultar de un encuentro discreto entre prominentes idealidades de nuestros partidos políticos (Ruiz Morales era liberal), y habiendo sometido la idea a ellos mismos, que no la objetaron, los encuentros se realizaron y si bien no resultó de ellos nada práctico, tanto Chamorro como Argüello e Irías, después de conocerse personalmente, salieron convencidos de que ninguno de ellos «comía gente».

Tocante al doctor Chamorro Zelaya admito que mi trato con él no fue nunca tan fraterno e íntimo como con Juan Ramón, pero innumerables veces estuvimos juntos en convivios y recepciones y conversamos en términos amistosos; y cuando él era sub-secretario de Gobernación y yo su Oficial Mayor, me distinguió mostrando mucha confianza en mi lealtad y discreción.

Chamorro Zelaya detestaba la intervención de la Infantería de Marina Norteamericana en Nicaragua y como casi todos los contactos entre «la brigada» y el gobierno se hacían por medio del Ministerio de la Gobernación, prácticamente a diario nos visitaba el oficial de enlace de «los marines» (un Mayor Messersmith primero y un capitán Larsen después), con las mil y una cosas y ocasionales problemas que surgían entre las fuerzas extranjeras y las autoridades del país. Gracias a la confianza que me dispensaban mis jefes y mi conocimiento del inglés, me tocaba a mí entenderme con los oficiales de enlace. Al doctor Chamorro Zelaya se le hacía difícil impedir que le asomara el disgusto que le causaban las mencionadas visitas, si bien siempre trataba de mantenerse cortés

y no mostrar señales de fastidio.

El señor subsecretario de la Gobernación tenía que hilar delgado en las circunstancias prevalecientes; él era, ante todo, miembro del Gabinete de un gobierno conservador, además persona culta, criada en ambiente refinado, pero era humano y muy difícil que algunas veces sentimientos de aversión dejaran de asomarse en un gesto, en un ademán y hasta en una mirada.

El capitán Larsen una vez me dijo: *Ese hombre no nos quiere*. Traté de explicar al oficial que el doctor Chamorro estaba siempre muy atareado y que delegaba en mí la atención de sus demandas e indicaciones para ahorrar tiempo. Pero yo sabía que Larsen estaba en lo cierto: Pedro Joaquín Chamorro Zelaya nunca se tragó la ocupación de Nicaragua por los U.S.M.C.

No podría asegurarle, pues de cierto no lo sé, pero todas las indicaciones eran que los yanquis, a su vez, tampoco se tragaban al doctor Chamorro Zelaya: y tanto fue así que el general Elías R. Beadle, jefe director de la Guardia Nacional, pre-Moncada, un día me dijo que si yo aceptaba el nombramiento de subsecretario de la Gobernación, él estaba en posición de hacerme nombrar. Confieso que la proposición me halagó; yo no había llegado todavía a los treinta años, me movía en círculos intelectuales, políticos y sociales muy aceptables y también pensaba que a mi esposa, de poco tiempo todavía, le habría gustado mucho ser mujer de un ministro del Gabinete. Le contesté al general Beadle que la idea me gustaba, pero antes de darle una respuesta definitiva, debía consultar con mi padre. Así lo hice sin demora, agregando que yo deseaba aceptar.

Don Domingo Calero Blandino casi se encrespa: *¿Estás loco? ¿No sabes que los conservadores están al caer? ¿No sabes que el próximo presidente va a ser Moncada y que te sacaría de Gobernación desde antes de recibir el poder?*

Agregó mi padre otras razones y ejemplos de un conspicuo ingeniero que habiendo sido hasta posible candidato a la presidencia, al perder su puesto en el Gabinete, no hallaba trabajo *digno de un ex-ministro*, y que ahora se andaba *muriendo de hambre*.

Aunque ganas de ser el subsecretario más joven del Gabinete no me faltaban, al consultar el caso con mi padre mi propósito era seguir su consejo, y este resultó tan efectivo y tajante y además tan bien respaldado que llegué a mi casa solo a contarle a mi mujer el cuento completo y por teléfono le di el *gracias no* al general Beadle.

Bueno, querido lector, ya que pudiste llegar hasta estas líneas leyendo mi cuento, por favor, escúchame unos minutos más para contarte como por fin logré sentar a Juan Ramón Avilés y a Pedro Joaquín Chamorro Zelaya en una misma mesita, en el recinto de la dirección del antiguo diario *El Comercio*, frente a frente y conmigo en medio y lo que siguió después.

Era 1929. Mis amables amigos, el doctor Salvador Guerrero Montalván, y don José Benito Ramírez, prominentes miembros de la junta directiva de la Compañía Cervecería Nacional, me llamaron un día a la oficina del primero, para ofrecerme empleo como encargado de la publicidad de la Cervecería Nacional, pues todo estaba alistándose para ofrecer en breve tiempo, el nuevo producto... que todavía no tenía nombre. Claro está que yo acepté el trabajo de inmediato, pues amarraba bien con

el cargo que entonces tenía, como cronista y traductor de *La Noticia*. Más trabajo y más plata para un buen joven recién casado. ¡Bendito sea Dios!

Como en el mata-tiru-tiru-lá, empezamos a discutir «qué nombre le pondremos». Propuse que pidiéramos al público seguir ese nombre, por medio de los cupones publicados en los diarios locales ofreciendo premios a los ganadores, esto es a quienes sugirieran el nombre que la Compañía Cervecera aceptara; y propuse que designáramos un tribunal calificador, el fallo inapelable, que escogiera para el producto el nombre que encontrara ganancioso; y que el tribunal fuera integrado por los señores don Juan Ramón Avilés, doctor Pedro Joaquín Chamorro Zelaya y... yo. Tanto a don José Benito como al doctor Guerrero Montalván, la idea les pareció luminosa, si yo lograba que Chamorro y Avilés aceptaran formar juntos un jurado, algo que de primas a primeras a ellos les parecía muy poco probable. *Esa es cosa mía*, pensé o dije yo, manos a la obra.

Para que referir detalles, argumentos, argucias... Ninguno de mis dos amigos se negó de una vez, pero ambos estuvieron primero muy reticentes. Cada uno pensó que el otro rechazaría la idea de asociarse con él. Recuerdo la primera expresión de Juan Ramón: *¿Con Pedro Joaquín Chamorro? Pero si ese señor no querría verme a mí ni en pinturas*. A su vez, el otro hombre: *Hombre, Calerozco, yo quisiera ayudarte... La cosa es que me fuiste a poner con Juan Ramón Avilés y ese hombre... ¡Qué va a querer estar conmigo!... pero si Juan Ramón acepta, yo también*.

Como lógicamente puede suponerse, siguieron mis idas y venidas. Confidencialmente yo diría que los dos,

Juan Ramón y el doctor Chamorro, en el fondo, no detestaban la idea de encontrarse. Todo se allanó y se encontraron: —*Juan Ramón, te presento al doctor Pedro Joaquín Chamorro.* —*Doctor, este caballero es don Juan Ramón Avilés.*

Muy serios y estirados, tomaron sus asientos. El asiento mío permaneció desocupado por unos diez minutos. Los dos ellos empezaron a conversar... y siguieron conversando primero con alguna sequedad, animada después. Yo pensé, *ya estuvo; mis dos buenos amigos han simpatizado.*

Los resultados del concurso no tuvieron ninguna importancia. Triunfó el nombre *Xolotlán* para la nueva cerveza. Pero lo interesante, lo que me llena de satisfacción, es que mis dos buenos compañeros siguieron cultivando buena amistad, estimulándose y respetándose más.

Años más tarde ocurrió que el doctor Chamorro Zelaya se enfermó gravemente; al saberlo Juan Ramón y su señora doña Mariíta Tünnermann se interesaron por su salud, llegaron a visitar al enfermo repetidamente y cuando acaeció su lamentable fallecimiento, y fuimos a enterrarlo al panteón de la familia Chamorro en el cementerio de Granada, el desfile fúnebre partió desde la casa mortuoria en Managua. Lo encabezaba el féretro, seguían doña Margarita e hijos, e inmediatamente después de la familia doliente, iba el auto en que don Juan Ramón Avilés y doña Mariíta Tünnermann de Avilés, acompañaban a la viuda y los hijos del recordado periodista, novelista, historiógrafo, académico, Pedro Joaquín Chamorro Zelaya.

Lo que dejo narrado es algo que nos hace pensar con cuánta frecuencia los prejuicios e imaginarias ojerizas

mantienen distancias a personas que de conocerse mejor se ligarían con relaciones cordiales, nobles, a nivel cultural y varonil, como ocurrió en el caso de don Juan Ramón y el doctor Chamorro Zelaya.

Managua, D.N., agosto, 1978

[Artículo publicado en *La Prensa* del domingo 18 de febrero de 1979. Pertenecía a unas memorias del autor, tituladas *Cosas que he olvidado*, que no logró editar en volumen.]



Pedro Joaquín Chamorro Zelaya

VI.
NOTAS



Estado Mayor de la Guardia Nacional de Nicaragua en foto del 16 de octubre de 1928. Al centro su jefe director Elias R. Beadle (foto en: www.usmilitariaforum.com, también en www.sandinorebellion.com).

PENSAMIENTO-ACCIÓN: FORJA DE LA NACIÓN / BREVE REFLEXIÓN

General (r) Humberto Ortega Saavedra
Miembro de número AGHN

1- EL ESPÍRITU que anima la forja de la Nación recoge la resistencia indígena ante el conquistador, las luchas del *Padre-indio* Tomás Ruiz hasta Miguel Larreynaga por la Independencia de España, la rebelión del primer caudillo popular Cleto Ordoñez contra el imperio de Iturbide y la aristocracia granadina, el fervoroso patriotismo frente al filibusterismo yanqui expansionista del mercenario William Walker, y el ideario de Rubén Darío y Benjamín Zeledón, en las letras y la batalla, ante el avasallador imperialismo norteamericano.

2- «Somos la raza sentimental, pero hemos sido también dueños de la fuerza; el sol no nos ha abandonado y el renacimiento es propio de nuestro árbol secular» sentencia Rubén Darío en 1898 en «El Triunfo de Calibán», que denuncia el «destino manifiesto» de la doctrina Monroe y la tesis expansiva sobre las fronteras de Frederick Jackson Turner en 1893, el mismo año de la revolución liberal del general José Santos Zelaya, con la nueva Constitución Política «La Libérrima» y la integración de nuestro territorio con el general Rigoberto Cabezas. Con belleza en sus escritos, con una posición política temprana Norte-Sur, el apóstol cubano José Martí exhorta con el término «Nuestra América», y Rubén Darío insta por «Hispanoamérica»,

una confederación que defienda en nuestro continente la cultura y civilización de lengua española ante la fuerza bruta del coloso del Norte, que compara con los Bárbaros que saquearon Roma, es el Calibán que encarna la codicia materialista, imperio que marca su política agresiva del Gran Garrote y Policía Internacional, con Theodore Roosevelt, que en las primeras décadas del siglo XX, conduce a la ocupación con tropas USMC de Nicaragua, frustrando consolidar el Estado-Nación, proceso recién iniciado en el siglo anterior con la República Conservadora y la Liberal.

3- Es la intervención política, diplomática y militar en la que Nicaragua pierde la Supremacía y su Independencia, es decir su Soberanía ahora en poder de los EE.UU. aunque teníamos Territorio, Pueblo y Gobierno, pero sometido al invasor, iniciando lo que denomino «Ciclo del Protectorado Norteamericano y la Resistencia Armada» 1909-1934, en el que emergen dos gigantes figuras que potencian el alma de la Nación: los Generales Benjamín Zeledón y Augusto César Sandino.

En su Orden General del 10 de agosto de 1912, Benjamín Zeledón aporta al Programa de nuestra Nación:

Brisas de libertad refrescarán el bello país de Nicaragua. La madre anciana encorvada por la miseria, el niño pálido por la escasez, serán redimidos. El pobre humillado, explotado, escarnecido por una insolente oligarquía, tendrá pan para sus bocas hambrientas y lienzos para cubrir sus ateridos cuerpos desnudos... Nuestros hijos, nuestros hermanos tendrán escuelas, y la instrucción pública difundida por todas partes, el bien sembrado en todas las almas, les servirá de eficaz apoyo en los trances de la vida... Sin libertad no hay vida; sin igualdad no hay luz; sin autonomía nacional impera el caos... No más inter-

vención en nuestros asuntos internos... Queremos que todo el mundo goce de libertad; que el artesano disfrute de su trabajo; que el labrador cultive sin peligro la tierra y que la fraternidad por doquiera, como una bendición de Dios, dé sus benéficos resultados... Queremos por último y por sobre todas las cosas, que la soberanía nacional simbolizada por esa bandera azul y blanca sea efectiva y no la abatan vientos de intervención.

4- Augusto César Sandino fortalece el Sentido de Nación cuando se desintegra por causa de las guerras intestinas y de la intervención militar. Durante la «Guerra Civil Constitucionalista» de 1926-27, germina el «embrión» de un nuevo partido político opuesto a los partidos Conservador y Liberal de las oligarquías terratenientes y burguesas, las paralelas históricas. Este revolucionario embrión se fortalece en la «Guerra Anti-intervencionista» de 1927-33 en el seno del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, pero en el desenlace del «Proceso de Negociación y Paz» de 1933-34 se colapsa, cuando una vez que cesa la ocupación militar extranjera en febrero de 1933, Sandino se desplaza al escenario político de lucha para concertar la Paz, siendo asesinado a traición un año después en mera negociación por Anastasio Somoza García, el alto mando de la Guardia Nacional y el gobierno norteamericano, crimen que también aborta el acercamiento entre Sandino con el Presidente Juan Bautista Sacasa. Entonces, se inicia en este contexto el «Ciclo Histórico de la Dictadura Militar y la Insurrección» que se cierra décadas después en 1979.

En la herencia de Sandino resaltan su concepto de Indohispano con el que define al nicaragüense, caracteriza al campesino y aboga por su alianza con los hombres de la ciudad, encarna una unión nacional que abarca a

todos los sectores de la sociedad sin marginados. Al enarbolar las banderas de la soberanía nacional, la justicia y la equidad social, dota de significado a la lucha militar y esta se convierte en una expresión de su acción política, cimentando así la conciencia nacional. Forja para nuestra Nación unos sólidos principios ideológicos, por el carácter libertario de su lucha; políticos, por la inclusión de los nuevos sectores sociales rurales y urbanos; éticos, por el ejercicio de la solidaridad; y morales, por una actitud de responsabilidad cívica ante las problemáticas de la vida nacional. Recoge la Moralidad, expresada en el desinterés, el sacrificio, la alegría, la solidaridad y la vergüenza. Valora y respeta a la Mujer. Fortalece la Negociación como Vía para resolver los conflictos, medio al que califica de Efectiva Democracia. Propone la Justicia, la Equidad Social, el Socialismo Libertario como principios de convivencia humana. Convoca la Unidad Centroamericana y un Frente Único Latinoamericano para contener al imperialismo. Insta a la construcción del Canal Interoceánico por Nicaragua con las naciones latinoamericanas y otras del mundo. Defiende los Derechos Humanos y la Justicia. Estas son las bases de un programa para el tiempo de Paz y sobre los cuales aspira se ha de edificar nuestra Nación.

5- En las décadas de 1920 y 1930, la cuestión nacional estuvo presente entre los intereses de los intelectuales, que chocan conservadoramente con el cosmopolitismo propio de los patrones culturales que trae la intervención norteamericana. En lo literario surge el grupo renovador «Vanguardia» crítico vehemente del modernismo dariano, y también del estilo de vida capitalista al considerar que atenta contra los valores patriarcales de la ha-

cienda de origen colonial. Hacia 1933 Pablo Antonio Cuadra produce imágenes poéticas en que lo rural se convierte en un sinónimo de patria, y en 1935, Cuadra, José Coronel Urtecho y Luis Alberto Cabrales se organizan alrededor del diario granadino «La Reacción» y la revista «Ópera Bufo» de Managua que defiende a Somoza García. Constituyen el autollamado «Movimiento Reaccionario» en que devino la vanguardia literaria, y el poeta derechista Cabrales organiza fascistoides fuerzas de choque de Somoza, los Camisas Azules. Desde 1938 nuestros académicos modernizan la educación con revolucionarias propuestas que crean las Escuelas Normales, elaboran nuevos programas para el Nivel Primario y se funda la Escuela de Bellas Artes. Destacan los pedagogos y ensayistas Edelberto Torres Espinoza y Josefa Toledo de Aguerri.

6- En la década de 1940 la pareja Pablo Steiner y María Teresa Sánchez, con el «Círculo de Letras Nuevos Horizontes», impulsa democráticamente nuestra cultura, la que como archivo se estructura en la revista «Cuaderno del Taller San Lucas» por una Cofradía intelectual del mismo nombre, que tiene el mérito de haber *reinventado* el sentido del ser nacional por medio de la tesis cultural del mestizaje. Rodrigo Peñalba, nuestro primer gran pintor moderno, aporta en la forja de una *identidad* nacional. Se fortalece la Historia como ciencia, las recopilaciones documentales y las investigaciones sobre la colonia, que realizan destacados estudiosos. En la década de 1950 el intelectual liberal Mariano Fiallos Gil impulsa una *polémica ideológica* ante las ideas conservadoras que marca la pauta de una «autonomía» de los pensadores con respecto al poder político, debido a la creciente

profesionalización universitaria y su actuar crítico sobre la realidad. En ese contexto, Fiallos Gil motiva la «Generación de la Autonomía» universitaria que la conquista en 1958 en la UNAN.

7- En 1956, Rigoberto López Pérez denomina a su acción justiciera el Principio del Fin de la Tiranía, y solitario muere a balazos cuando hiere mortalmente a Anastasio Somoza García, articulador del crimen de Sandino. Rigoberto expresa: «*Si la Guardia Nacional de Nicaragua decide alguna vez restablecerse ante los fueros del pueblo y asume la postura inmanente y propia a un Ejército Nacional debe principiar por la liquidación política de Somoza y de las causas concomitantes que determinan la vigencia del sistema de opresión aún prevaeciente. Y si la decisión persiste postergada en continuada complicidad de la Manu-Militari el pueblo en sí y ante sí en concurrencia multitudinaria que jamás previeron los hombres precipitará el holocausto inexorable que nadie por nadie ni para nadie podría revocar*».

8- En la década de 1960, en lo *intelectual*, se ensaya la biografía como género de la historia, y la antropología cultural. Son labores de José Coronel Urtecho y Pablo Antonio Cuadra, quienes ahora critican a la dictadura. La *Revista Conservadora* funciona como enciclopedia de nuestra historia y recoge ensayos de sociología urbana y tenencia de la tierra. En lo *ideológico*, la educación se aleja de la escuela elitaria y letrada, clerical-colonial y la laica-francesa, imponiéndose para el futuro la pragmatista norteamericana. En lo *político*, se impulsa la renovación de los partidos tradicionales, resaltando Reinaldo Antonio Téfel, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, Emilio Álvarez Montalván y Orlando Robleto Gallo, quien en 1957 funda el Partido Social Cristiano Nicaragüense. En

1960, con la consigna «*Ni izquierda ni derecha, un paso al frente*», se aglutina en «Juventud Patriótica Nicaragüense» el sentimiento juvenil anti-somocista participando Carlos Fonseca, quien el año siguiente funda el «Movimiento Nueva Nicaragua», antecedente del «Frente de Liberación Nacional», el que posteriormente pasará a ser conocido como «Frente Sandinista de Liberación Nacional». En lo *cultural*, se trasciende el hecho creador al insertarse en la lucha libertaria, que refleja con dramatismo las torturas y crímenes del régimen en las obras testimoniales *Mi Rebelión*, de Luis Cardenal, *Estirpe sangrienta: los Somoza* de Pedro Joaquín Chamorro, Clemente Guido con *Noches de Tortura* y Ernesto Cardenal protesta con su poesía *Hora Cero* que hilvana la historia y con Fernando Gordillo en el «Frente Ventana», se fortalece el dominio de la realidad nacional para la *conciencia* política.

9- Los opositores de la burguesía asumen el modelo político democrático capitalista y con el diario *La Prensa*, rechazan a Somoza y atacan el comunismo. El Frente Sandinista proclama el sistema democrático-popular socialista, la mística al lado de los pobres y, el internacionalismo revolucionario, de Fidel Castro y el Che Guevara. El Partido Socialista al lado de la URSS se empeña en la lucha sindical, y los social cristianos impulsan la redención económica a favor de los pobres. En la Iglesia impacta el espíritu cristiano renovador de las encíclicas de los Papas León XIII y Pío XI y en 1963 el Papa Juan XXIII lanza la Encíclica «*Paz en la Tierra*», en la que se proclama que no puede haber paz, entre los hombres, al menos de que haya paz dentro de cada persona. Los laicos organizan Juventud Obrera Católica y sale al aire

Radio Católica, un medio del sector más reaccionario de la clase dominante.

10- En la década 1960 el FSLN asume crear un «foco guerrillero» similar al cubano en las montañas. Con la lucha de clases como eje motriz de la acción política, reafirma como sujetos principales a los obreros y campesinos, y Carlos Fonseca insiste en reclutar estudiantes e intelectuales como fundamentales para nuestras estructuras organizativas y de dirección. En mimeógrafos de madera se edita «Rojo y Negro», boletín interno, y *Trinchera* da a conocer nuestro programa mínimo de 4 puntos para un Gobierno revolucionario de Unidad Nacional.

El Partido Conservador de Nicaragua, con Carlos Cuadra Pasos, predomina en el escenario político nacional contra Somoza, y hace un esfuerzo por compartir el poder reviviendo las antiguas paralelas históricas liberoconservadoras. Claman por una lucha de oposición responsable y cívica, para evolucionar hacia la restauración de la República, contribuyendo desde abajo al buen gobierno. En el contexto electoral de 1963, reconocen el papel del caudillo porque las masas se aglutinan ante la emoción de la incondicionalidad al jefe que habrá de llevarlo a la tierra prometida, y así dan su apoyo al joven doctor Fernando Agüero Rocha, quien se identifica como de centro izquierda-democrática y contrario a quienes buscan un papel relevante de la Iglesia y los EE.UU. y Emilio Álvarez Montalván propugna por renovar el partido con espíritu social cristiano.

11- En 1968 Pedro Joaquín Chamorro se opone a la reorganización que Fernando Agüero hace del Partido Con-

servador y al pacto Kupia-Kumi con Somoza, y encabeza la formación de Acción Nacional Conservadora. En tanto en el Partido Liberal Nacionalista que controla Anastasio Somoza Debayle, Ramiro Sacasa Guerrero contrario a la reelección de Somoza, se separa de éste, y constituye el Movimiento Liberal Constitucionalista. Es nombrado Obispo Auxiliar de Matagalpa el salesiano monseñor Miguel Obando y Bravo, para apoyar al combativo Obispo opositor Mons. Octavio Calderón y Padilla, cambios en la Iglesia que la distancian del régimen, cuando aboga por un orden social y económico justo.

12- En inicios 1969, clandestinos y perseguidos en Costa Rica, bajo la dirección de Carlos Fonseca, participo en el proceso de elaboración de estratégicos documentos revolucionarios. Se habla por primera ocasión de Revolución Popular Sandinista, se elaboran nuestro Programa Político llamado Histórico y los Estatutos de la Organización, las líneas estratégicas que reafirman la lucha armada como justa y valedera vía, y como medio principal la Guerra Popular con un carácter prolongado con el combate guerrillero como el corazón de la lucha, enfatizando Fonseca que el camino de la victoria exige ser paralelamente la lucha de masas y la de fusil. Hasta mediados de 1970, predomina la estrategia de la Guerra Popular Prolongada, que tiene como centro de gravedad político-militar la guerrilla de la Montaña. A partir de 1973 elaboro textos rigurosos sobre la Insurrección armada de masas que privilegia las ciudades, y Carlos Fonseca produce una parte importante de su obra sobre historia de Nicaragua, como *Viva Sandino* y *Noticias sobre Darío y Gorki*.

13- En 1971 la encíclica *Populorum Progressio* legitima la

insurrección revolucionaria en casos evidentes de atentados a los derechos fundamentales en tanto el Papa Pablo VI en Bogotá niega la revolución armada como medio de lucha. En junio los Obispos emiten Pastoral a raíz de la Constituyente acordada por el pacto Somoza-Agüero. El Concilio Vaticano II proclama «dar por justicia y no por caridad», pensamiento de la «Teología de la Liberación», planteando que el subdesarrollo del Tercer Mundo es un sub-producto del Primer Mundo; el Padre Uriel Molina en los barrios populares guía con esta Teología a los estudiantes cristianos, y por la Iglesia Protestante destaca el Reverendo José Miguel Torres. Con los estudiantes cristianos de la UCA surge el «Movimiento Cristiano Revolucionario» que, en 1976 se consolida alrededor de la UNAN.

14- En diciembre de 1974, Pedro Joaquín Chamorro, tomando como palanca la agrupación Acción Nacional Conservadora, constituye con 9 agrupaciones, Unión Democrática de Liberación UDEL que aglutina a sectores de las clases altas, medias y populares. Su Programa plantea el fin de Somoza y la instauración de una democracia burguesa, moderna y progresista.

En 1975 nos dividimos en tres tendencias sandinistas, y en todas existen posiciones políticas radicales, dogmáticas y sectarias con relación al somocismo, a los EE.UU. y a la burguesía opositora. Las diferencias se establecen sobre la estrategia y táctica política-militar a seguir. En el período 1976-1978 formulo escritos sobre las Tesis de la Insurrección, entre estos la «Plataforma Político-Militar para el Triunfo de la Revolución Popular Sandinista» nuestra guía de acción que publicamos en mayo 1977 y

lleva en la contraportada, fragmentos de escrito de Rubén Darío el cual titula «Por qué» y ahora lo llamamos, en memoria de nuestro Jefe recién caído, Carlos Fonseca, como este decía: Rubén Darío anti-somocista: *«Porque los anuncios del cataclismo están ya a la vista de la humanidad y la humanidad no los ve. Lo que verá bien será el espanto y el horror del día de la ira»*. En dicho mes creamos una *«Junta de Gobierno Revolucionaria»*, la que debe darse a conocer al inicio de nuestras acciones insurreccionales de Octubre y con los puntos programáticos de «pluralismo político, economía mixta y no alineamiento». Dicha Junta se convierte públicamente en «El Grupo de los 12» el día 14 de dicho mes.

En enero 1978 el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro desata la sublevación popular masiva como en Monimbó, donde muere Camilo Ortega Saavedra; en abril desaparece UDEL y surge el Frente Amplio de Oposición. En agosto los Terceristas realizan la toma del Palacio Nacional con la jefatura de Edén Pastora, acción que tiene como objetivos ser el detonante para desencadenar la insurrección popular, arrebatarse al FAO la iniciativa política de huelga general y abortar un golpe de estado por parte de la GN que sume el apoyo de los EE.UU. Seguidamente implementamos la Insurrección Nacional de Septiembre.

15- En 1979 la coexistencia pacífica entre Este y Oeste se deteriora y llega a su fin, quedando atrás el Tratado de No Proliferación de armas nucleares. En el mundo se inicia la renovada Guerra Fría que tiene en Ronald Reagan, un ferviente y decidido luchador anticomunista. El 8 de marzo se reintegra el FSLN con una Dirección Nacional Conjunta que adopta la estrategia Insurreccional y la

política de alianzas de los Terceristas. Acordamos en Palo Alto medidas políticas-diplomáticas para evitar la intervención extranjera. Entonces formamos a lo inmediato la «Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional» (JGRN), con doña Violeta Barrios; Daniel Ortega, coordinador; Alfonso Robelo, Sergio Ramírez y Moisés Hassan. En el anti-somocismo hay diversas ideologías radicales y rígidas, contradicciones que el general Somoza analiza para aprovechar y recomponer su poder en esta coyuntura del debilitamiento de la política del presidente Jimmy Carter y de la frágil política de Alianza Patriótica entre los sandinistas y la oposición burguesa.

El 11 de julio, el Presidente de Costa Rica Rodrigo Carazo encabeza una reunión en Puntarenas, participando Tomás Borge y mi persona, y la JGRN en pleno, guiados por nuestro Programa Mínimo de 25 puntos «Por qué lucha el Frente Sandinista junto al pueblo», don José Figueres Ferrer y Carlos Andrés Pérez, ex-presidentes; Jorge Ritter, delegado del general Omar Torrijos, y William Bowdler, emisario del Presidente Jimmy Carter. Allí se acuerda Plan político de Transferencia del poder, que termine de una vez con la guerra y con Somoza.

Conclusión

El 19 julio de 1979, con la caída de Anastasio Somoza Debayle, se cierra el Ciclo de la dictadura de los Somoza y se abre el «Ciclo Histórico Revolución-Democracia», que ha experimentado dos momentos: en GUERRA 1980-1989, entre revolución y contrarrevolución, producto del proceso de «polarización latente» entre el sandinismo y el anti sandinismo, contradicciones que se vuelven irreversibles y en extremo violento: la guerra de

«Agresión y civil» que no hace viable la urgente «Unidad Nacional, la Paz y la estabilidad del país» para reconstruir nuestra Nación subdesarrollada, desbaratada y en miseria. Y, en PAZ desde 1990 al presente, ahora en el siglo XXI, ciclo que ya consolidado debemos fortalecer y desarrollar, para madurar nuestro régimen republicano democrático y concertados *alcanzar* las metas prioritarias del «Plan Humanista de Nación» en la década 2030, que potencie el Sistema de Educación e Instrucción en *particular* de cara a los altos Valores humanos, la Producción y Competitividad internacional. Entonces, dando continuidad en la «espiral ascendente de la historia», madurará en el futuro otro Ciclo, en el cual se desarrolle nuestra «cultura democrática», se imponga la *eficiencia* productiva, se *elimina* definitivamente la pobreza, se alcanza plenamente la *equidad* y justicia social, se salva nuestra Naturaleza, sus aguas vitales, y dotar un mejor entorno para la *autorrealización* en el campo cultural. Quizás sirva llamarle «Ciclo Histórico de la Democracia en Valores-Educación-Tecnología-Infornática».

{Managua, a 40 años de la Ofensiva Insurreccional de Octubre 1977}



General (r) Humberto Ortega Saavedra

JAPÓN UNIVERSAL Y SÍMBOLO DE LA PAZ MUNDIAL

Mauricio Herdocia Sacasa

El miércoles 26 de julio de 2017 se desarrolló en American College, cuyo rector es nuestro miembro de número Mauricio Herdocia Sacasa, el seminario «Centroamérica-Japón: logros, retos y oportunidades». En dicho evento participaron Yasushi Ando, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario del Japón en Nicaragua; Norman Caldera Cardenal, ex canciller de la República de Nicaragua y también miembro de número de nuestra Academia; Ricardo Acevedo Peralta, ex Canciller de la República de El Salvador, además de Herdocia Sacasa, cuyo discurso inaugural reproducimos a continuación.

DEL 12 al 17 de marzo del 2017, tuve el grato honor de visitar Japón atendiendo una cordial invitación de parte del Ministerio de Relaciones Exteriores, trasladada por medio del Embajador en Managua, Yasushi Ando. Para mí, era un regreso a esas hermosas tierras visitadas en otras oportunidades, particularmente a raíz del establecimiento de relaciones entre Japón y Centroamérica, en cuyas negociaciones participé desde el SICA y que tantos beneficios han dejado para la región y para Nicara-

gua en particular, cuya formalización de enviados y diplomáticos, data de 1935. Me emocionaba volver al Japón universal y símbolo de la paz mundial, pues las visitas oficiales anteriores verdaderamente no dejaban mucho tiempo para auscultar un país como Japón tan profundo, maravilloso y milenario. Me preguntaron cuáles eran mis intereses y, sin dudar, respondí que tres:

a) Visitar Nagasaki e Hiroshima (dos ciudades que no pude conocer antes) y ver de primera mano la historia convertida en ceniza y esperanza. Así como el ejemplo de Japón surgiendo de esa terrible conflagración nuclear, con ese extraordinario espíritu de paz y concordia que simboliza lo mejor de la humanidad.

Otra cuestión que pedí especialmente conocer, era b) La posición de Japón en materia de diferencias territoriales sobre la cuestión de Takeshima, las islas Senkaku y las islas Kuriles y, en particular, su visión sobre la construcción de islas artificiales en el Mar de China Meridional en las islas Paracel, el banco Scarborough, y las islas Spratly y finalmente, c) también pedí sostener una reunión en JICA para profundizar sobre las relaciones Japón-Centroamérica, a cuyo nacimiento y evolución me había tocado asistir.

Debo de decir que obtuve más, mucho más de lo que pedí, incomparablemente. No solo porque pude profundizar mi visión sobre la historia misma de Japón, sino porque encontré algunos hallazgos que no pensé encontrarlos en el guión programado.

Me refiero por ejemplo, durante mi visita a Nagasaki, a la Colina de los Mártires, veintiséis defensores de la fe cristiana, misioneros jesuitas crucificados por orden del

Señor de Japón en ese tiempo, Toyotomi Hideyoshi, conocido como *Taikosama*, un día 5 de febrero de 1597.

Decía el Edicto: «*Por cuanto estos hombres vinieron de Filipinas con título de embajadores y se dejaron quedar en el Miyako predicando la ley de los cristianos que yo prohibí rigurosamente los años pasados, mando que sean ajusticiados conjuntamente con los japoneses que se hicieron de su ley...*».

Impresionante caminata de un mes desde Kyoto, donde los espera a cada uno su cruz prefabricada, sangrando aún algunos de la herida infligida en la oreja izquierda de cada quien. Uno de ellos, fray Gonzalo, pregunta si es la cruz suya, pero está equivocado, es otra cruz la que le aguarda y ante la cual se arrodilla y la abraza. Ahí la cruz se transformó en púlpito para la predicación por ejemplo del hermano Pablo Miki: *Yo no soy de Filipinas, mas soy japonés de nación y Hermano de la Compañía de Jesús. No he cometido culpa alguna; muero solamente por haber predicado la ley de nuestro Señor Jesucristo. Me alegro mucho de morir por esta causa.*

Seguramente, muchos herederos de esta fe, establecidos en Nagasaki, incluyendo un famoso médico, apóstol del servicio a los afectados por la radiación, pusieron a prueba sus fuerzas aquel 9 de agosto de 1945 junto a esa valiente población que recibió los efectos de la bomba nuclear, dando un testimonio diario y vibrante sobre la necesidad de evitar que ese tipo de hechos inenarrables vuelvan a repetirse, con su carga de horror y sufrimiento.

Apenas el 6 de agosto, había sido lanzada la primera bomba atómica contra seres humanos en la historia en la ciudad de Hiroshima. Impresiona ver, aun hoy, el reflejo

de personas y cosas que, como sombras o fotografías atómicas en las paredes, nos recuerdan la terrible oscuridad de esos momentos y que el futuro de la humanidad solo puede descansar en países que defiendan, promuevan y den testimonio vivo del deseo de una paz universal.

El 7 de julio de 2017, se firmó en las Naciones Unidas otro nuevo Tratado sobre prohibición de armas nucleares con la participación de 122 Estados; pero también en el ambiente durante mi visita reinaba la inquietud por los desarrollos armamentísticos tras las pruebas de misiles balísticos norcoreanos, uno de los cuales cayó cerca de las costas japonesas.

No puedo dejar de recordar que para América Latina y el Caribe ha regido por medio siglo el Tratado sobre Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina (Tratado de Tlatelolco de 1967). El espíritu heroico de estas dos ciudades (Hiroshima y Nagasaki) es un faro permanente para nuestra civilización. Hoy por hoy, continúan siendo «conciencia viva de la humanidad» y lección permanente para la historia a fin de prevenir un nuevo holocausto nuclear.

El Derecho Internacional aún no ha señalado con claridad que tales armas, en sí mismas, por la potencia destructiva masiva que tienen, podrían constituir una violación grave al Derecho de Gentes; sin embargo, los principios elementales de humanidad y el efecto indiscriminado del armamento nuclear sobre la población civil y sus consecuencias para el medio ambiente, claman por su proscripción definitiva, incluyendo los ensayos nucleares.

Coincidiendo también con mi visita a Japón, se pro-

dujo la llegada del Secretario de Estado de los EE.UU., Rex Tillerson, quien reafirmó la importancia capital de Japón en Asia e indicó expresamente que la alianza de Japón con los Estados Unidos de América sigue siendo la piedra angular de la paz y la estabilidad en la región de Asia Pacífico, subrayando además la importancia de la cooperación tripartita con Corea del Sur.

Ello cual muestra el papel protagónico de Japón en el acontecer internacional, lo cual pude constatar también por las entrevistas que sostuve con funcionarios que atienden los temas de ASEAN y la Sub Región del Gran Mekong y las relaciones con Centroamérica, espacios donde el país juega un papel de gran impacto y fuerza, así como en otros espacios de dialogo transcontinentales e intercontinentales.

Estimados amigos, paso a mi segundo tema de interés: los conflictos sobre cuestiones territoriales que muestran, una vez más, la vocación de paz de Japón y su constante empeño por recurrir a los medios pacíficos de solución de disputas y evitar el agravamiento de las diferencias.

A mi llegada, en los círculos de derecho, estaba muy presente el Laudo emitido con ocasión del arbitraje, en los asuntos relativos al Mar del sur de China entre la República de Filipinas y la República de Corea, bajo la Secretaría de la Corte Permanente de Arbitraje.

Según el Laudo admitido el 12 de julio de 2016, el Tribunal encontró que China, en el curso de los procedimientos, agravó y extendió la disputa entre las partes por medio del dragado, la construcción de islas artificiales y otras actividades de construcción. En particular que:

a) China ha agravado la disputa entre las partes concerniente a sus derechos respectivos y jurisdicción en el área de Mischief Reef al construir una extensa isla artificial en marea baja localizada en la zona económica exclusiva de Filipinas. b) China ha agravado la disputa entre las partes concerniente a la protección y preservación del ambiente marino Mischief Reef al infringir un daño permanente e irreparable a los arrecifes de coral de ese accidente insular. c) China ha extendido la disputa entre las partes concernientes a la protección y preservación del ambiente marino al iniciar la construcción a gran escala en CUARTERON REEF, Fiery Cross Reef, Gaben Reef (norte), Jhonson Reef, Hughes Reef y Subi Reef. d) China ha agravado la disputa entre las partes concernientes al estatus de los accidentes marítimos en las islas SPRATLY y su capacidad de generar jurisdicción a las zonas marítimas, destruyendo permanentemente la evidencia sobre las condiciones naturales de varios islotes y bancos.

Pero más allá de estos conflictos, está también la situación, por ejemplo, de las islas Senkaku cuya soberanía asume plenamente Japón. En mis conversaciones con funcionarios japoneses, yo señalaba cómo los argumentos de Japón tocan cuestiones que se discuten frecuentemente en la Corte Internacional de Justicia.

Me refiero, por ejemplo, a la idea de los actos unilaterales, como los argüidos por Japón en relación al agradecimiento enviado por el Cónsul de la República de China en Nagasaki, indicando que China reconocía las islas Senkaku como parte de Okinawa, en mayo de 1920; o bien a las efectividades y actos posesorios alegadas por Japón sobre tales islas cubriendo el período de enero de 1885, tiempo durante el cual se incorporaron a la Pre-

fectura de Okinawa pasando por la histórica firma del Tratado de Paz de San Francisco en 1951 y la firma del Acuerdo de Reversión de Okinawa en 1971, que dejaron intactos esos territorios.

Interesante también la cuestión de TAKESHIMA, donde se da un gran peso a la nota de una de las potencias que redactaron el Tratado de Paz de San Francisco de septiembre de 1951, indicando que desde alrededor de 1905 ha estado bajo la jurisdicción de la oficina de las islas de Oki de la Prefectura de Shimane de Japón, en rechazo a la solicitud de incluirla dentro de los territorios a los cuales supuestamente Japón debía de renunciar. En este asunto, fiel a su vocación por los medios pacíficos, Japón ha propuesto en tres oportunidades acudir a la Corte Internacional de Justicia para solucionar esta cuestión, incluyendo el tema de la llamada Línea Syngman Rhee.

En las islas Kuriles, Japón alega el título de reconocimiento en el Tratado de Shimoda de 1855, pero es interesante, también destacar que una propuesta rusa que pretendía devolverle a Japón dos islas, en concreto Shikotan y Habomai, pero Japón consideró que debían agregarse las restantes: Etorofu y Kunishiri.

Finalmente, tuve la oportunidad de conversar sobre los temas relativos a las relaciones entre Japón y C.A., República Dominicana, marcadas por una fuerte orientación hacia el tema de disminuir las desigualdades y propiciar políticas de inclusión social.

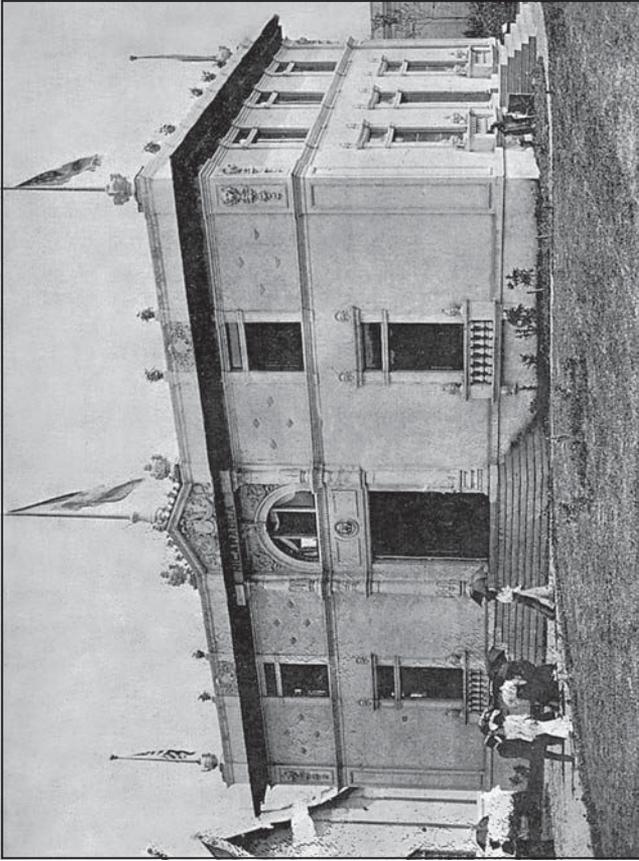
Bajo esta visión de la cooperación japonesa hacia la región se destaca el hecho que indicadores tales como pobreza, desigualdad, recursos humanos, seguridad ciu-

dadana y, sobre todo, seguridad social son considerados como esenciales para lograr un alto crecimiento económico y, al mismo tiempo aumentar el bienestar de la población.

Igualmente, esta visión cooperativa posiciona las diferencias entre los países que requieren apoyar solidariamente la disminución de las asimetrías al interior y entre los países, particularmente por tratarse de una región que tiene un proceso de integración en marcha y requiere mecanismos de cohesión social y compensación.

Finalmente, se destaca que el «desarrollo inclusivo», es un concepto fundamental en la cooperación Japón-C.A. y República Dominicana. Precisamente, como consecuencia de las reuniones en JICA resultó una propuesta que estamos llevando a la realidad hoy en la Universidad American College al sostener un conversatorio dedicado a la cooperación entre Japón-C.A. y República Dominicana: Logros, Retos y Oportunidades.

Con estas palabras, y haciendo realidad lo convenido en JICA, doy por inaugurado este seminario y agradezco profundamente al Embajador Yasushi Ando y a los ex cancilleres Caldera y Acevedo por su participación; igualmente hago extensivo el agradecimiento al personal de la embajada de Japón en Nicaragua, incluyendo al amigo Yasushi Chinó y a los altos funcionarios que me recibieron en Japón y me atendieron en su maravilloso país con la tradicional hospitalidad y amistad que guardaré siempre con alta gratitud en mi corazón y pensamientos.



PABELLÓN DE NICARAGUA,
EXPOSICION UNIVERSAL DE SAINT LOUIS, MO., 1904.

VIII.
EN LOS 120 AÑOS DEL
MUSEO NACIONAL DE
NICARAGUA
«DIOCLESIANO CHAVES»



Diocleciano Chaves
(busto elaborado por Genaro Amador Lira)

**PALABRAS EN EL 120 ANIVERSARIO DEL
MUSEO NACIONAL DE NICARAGUA
«DIOCLESIANO CHAVES»**

{Palacio Nacional de la Cultura 18 de agosto, 2017}

Javiera Pérez Guerra
Directora / Museo Nacional

ESTAMOS EL día de hoy celebrando y conmemorando 120 años del Museo Nacional de Nicaragua «Diocleciano Chaves», la casa de todas y todos nosotros los nicaragüenses, cuyas puertas están totalmente abiertas para conocer nuestras raíces culturales, historia e identidad.

Este año tenemos como lema «Preservando nuestra historia»; porque es importante recalcar que todas y todos quienes trabajamos aquí para nuestro pueblo, no solamente resguardamos piezas antiquísimas, sino también hemos venido siguiendo los pasos de don Diocleciano Chaves, hombre que amó la naturaleza, la historia y, lo más importante, se ocupó y preocupó por investigar nuestras raíces culturales.

Como expresó la señorita Crisanta Chaves: «No es posible escribir la verdadera historia del Museo Nacional de Nicaragua sin hablar primero de don Diocleciano Chaves, su fundador, formador y director porque los dos son uno solo».

El 4 de noviembre de 1896 el presidente general José Santos Zelaya contrata a don Diocleciano Chaves para

conformar colecciones de taxidermia de diversos especímenes; así como botánicas, fósiles, minerales y antigüedades para formar un Museo Nacional.

El 21 de agosto de 1897 se establece un Museo Industrial, Comercial y Científico y se nombra al doctor David J. Guzmán para que lo dirija y organice, quien trabaja en conjunto con don Diocleciano.

En reconocimiento a la dedicación y aportes de don Diocleciano, el 21 de agosto de 1906 se le propone el cargo de director del Museo Nacional, cargo que acepta con la condición de transformarlo completamente en Museo de Historia Natural y Científico, condiciones que fueron aceptadas. En el camino fortaleció vínculos con otros museos e instituciones científicas a nivel internacional, las cuales reconocieron el valor e importancia de sus investigaciones.

Don Diocleciano Chaves es una de las figuras relevantes de Nicaragua de finales del Siglo XIX e inicio del XX; pionero en el estudio, rescate y protección del acervo natural y arqueológico del país. Primer estudioso y autor de valiosas obras científicas sobre la Flora y la Fauna de Nicaragua.

Su amor y compromiso por nuestra Nicaragua lo transmitió a Crisanta Chaves, su hija, quien siguió los pasos de su padre y se entrega a la investigación y al quehacer del Museo. Igualmente recibió reconocimientos a nivel nacional e internacional por su trayectoria. Tanto así, que en honor al señor Diocleciano Chaves, se le puso al pez Sabalete, un género nombrado *Dorosoma Chavesi*; y el nombre de un tipo de cerámica precolombina: *Chaves*. Y en honor a la señora Crisanta, a un género

de serpiente nombrado *Crisantophis*.

Esta pasión la continúa en doña Leonor Martínez de Rocha al entregarse en cuerpo y alma al fortalecimiento de esta institución centenaria, convirtiéndose en el eslabón que transmite a cada uno de los funcionarios de esta institución, ese amor de los señores Chaves.

Así mismo es justo reconocer la labor realizada por don Roberto Martínez Ramírez, hermano de doña Leonor, quien dio sus primeros pasos en el Museo casi adolescente apoyando a la señorita Crisanta Chaves en la caza de mariposas y aprendiendo con ella la Taxidermia. Don Roberto, con gran habilidad expresada en sus manos prodigiosas, se convierte en un excelente restaurador de bienes culturales muebles y formó a los especialistas que hoy se dedican a esta noble labor en el Departamento de Restauración de bienes culturales muebles.

En esta nueva etapa, con el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, el Museo Nacional ha venido trabajando en la reorganización museográfica, desde el año 2011 con la creación de una nueva sala dedicada a la Costa Caribe y se continúa trabajando en el nuevo discurso en cada sala de exposición, buscando destacar al ser humano en cada etapa de la vida.

En nombre de quienes laboramos en el Museo Nacional de Nicaragua «Dioleciano Chaves», les invitamos a visitar esta su casa y recorrer la exposición «Herencia y Memoria», realizada con todo el esfuerzo, compromiso y cariño hacia todos las y los nicaragüenses y extranjeros que nos visitan.

Quiero agradecer la presencia de familiares de nuestro querido y recordado don Roberto. De manera espe-

cial agradecemos a la doctora Crisanta Rocha Martínez, hija de doña Leonor, el habernos facilitado reconocimientos que doña Leonor Martínez recibió en vida y que podrán apreciar en el recorrido de esta exposición.

Muchísimas gracias por su presencia y los invito a unirse a este gran reto de motivar a la niñez, juventud y a todos y todas a visitar este su Museo y descubrir la grandeza de nuestra Nicaragua.

University of Missouri - Kansas City



COLLEGE OF ARTS & SCIENCES
Department of Biology

Telephone
816 276-2687



Crisanta Chaves
Museo Nacional de Nicaragua
Managua, D. N.

21 Octubre 1969

Estimada Cris :

Supongo que esta carta le caerá de sorpresa. Pero lo que contiene creo que va a ser mas sorpresa aun. Hace casi dos años vengo investigando mas o menos detalladamente una serpiente conocida entre nos como Conophis nevermanni Dunn , y hace muy poco tiempo he decidido que la especie fue incorrectamente localizada en el género Conophis. Y lo que es mas, pertenece a un género aun no descrito. A pesar de que no es mi costumbre he decidido hacer una excepción única y bautizar el genero con el nombre de Crisantophis en honor suyo. Lo hago como una muestra de lo que debe ser justo reconocimiento a su infatigable labor como directora del Museo y como una pequeña muestra de el aprecio que le tengo. Es el único taxon que hasta ahora he propuesto en honor de una persona. El manuscrito (unas 15 páginas) ya ha sido revisado y aceptado para su publicación; espero que aparezca a su debido tiempo. Aunque pensaba no decirle nada hasta entregarle una copia del artículo impreso para su 70 aniversario, no me aguanté las ganas de contarle desde ahora. Talvez viendo su nombre asociado con un género de serpientes centroamericanas sienta un poco mas de simpatía por ellas !

Con el cariño de siempre,

Jaime
Jaime Villa
Curet. Asst. in Charge,
Amph. & Reptiles.-

RESEÑA HISTÓRICA DEL MUSEO NACIONAL DE NICARAGUA «DIOCLESIANO CHAVES»

Dr. Rigoberto Navarro Genie
Director Científico de Éveha-Nicaragua

POR INVITACIÓN que me hiciera el Museo Nacional de Nicaragua, asistí a la celebración de sus ciento veinte años. Este distinguido evento, realizado en el Palacio Nacional de la Cultura, me motivó para, indagar sobre la historia de la institución y la vida de su fundador, el ilustre científico nicaragüense autodidacta, Diocleciano Chaves (1844-1936), personaje poco conocido y ejemplo de vida para las generaciones subsecuentes.

Diocleciano Chaves: sus orígenes

Quien llegaría a ser el creador y fundador del Museo Nacional nació en Managua el 7 de abril de 1844. Su padre, el médico Segundo Chaves y su madre Crisanta López, además de Diocleciano, procrearon dos hijos: Macario y Segundo. Su casa estaba ubicada al lado de la escuela de doña Josefa Toledo de Aguerri (Astorqui, 1968). Tristemente, la epidemia del cólera de la época dejó huérfano, a sus ocho años, al niño Diocleciano, quien abandonó sus estudios e inició el oficio de carpintero con el maestro Macario Estrada. A los 13 años huyó a Granada en busca del maestro peruano de apellido Valverde, con quien se convirtió en oficial de ebanistería. Gracias a su destreza en el trabajo de la madera, Diocleciano

consiguió trabajo en el Valle Menier, en los límites entre los departamentos de Carazo y Granada, a ocho kilómetros al suroeste de Nandaime. En la propiedad de Emile Justin Menier (1826-1881), uno de los primeros industriales franceses en Nicaragua, hijo de Jean Antoine Brutus Menier (1795-1853), propietario fundador del Chocolate Menier en Francia. El Valle Menier, además de producir el cacao para la industria de chocolates, servía de base a los expedicionarios de ciencias naturales y de exploraciones arqueológicas en esa época. Allí se alojaba la élite de viajeros y exploradores europeos que aprovechaban la buena biblioteca, el confort y los servicios de la comunidad industrial local. En esta atmosfera académica se desempeñó 15 años el joven Diocleciano. Conoció a ilustres personajes, con quienes aprendió francés e inglés, ciencias naturales, taxidermia, esgrima, recibió nociones de ingeniería y también se contagió del entusiasmo y del conocimiento en el arte de coleccionar antigüedades. Los frecuentes hallazgos de objetos arqueológicos, seguramente, motivaron la pasión museística de nuestro personaje ya que *en la propiedad llamada Valle Menier, fueron encontrados ídolos y cerámicas durante las excavaciones efectuadas en los campos de cacao y en otras dependencias*. (Pector, 1889: 25).

No queda duda que los aspectos científicos relacionados con los recursos naturales y culturales del Valle Menier influenciaron la devoción que caracterizó a Diocleciano Chaves, durante los 40 años que permaneció al servicio del Museo Nacional (1896-1936). La calidad de las bellas colecciones arqueológicas con las que convivió el fundador del Museo Nacional en el Valle Menier, lo motivaron a conceptualizar y desarrollar un

museo científico; lamentablemente, esos objetos nunca pudieron ser parte del Museo. La acumulación de objetos culturales del Valle Menier, fue documentada por la enciclopedia *Universal Ilustrada Europea-Americana*. Esta obra menciona que *una de las colecciones arqueológicas privadas más completas, en Nicaragua era la de Menier* (EUIEA, ¿1917?, vol. 38: 526). Estas piezas se exhibían en la sala de honor de la residencia local (Pector, 1889:25) y muchas de ellas fueron transportadas a colecciones privadas de Francia (Pardinas, 1980: 18). Parte de la Colección de Gavinet, administrador de las propiedades de Menier en Nicaragua, fue comprada por Enrique Neret y posteriormente dividida por los sucesores: una porción en Francia y otra en Londres (Navarro, 2007: 106).

Regreso de Diocleciano a Managua

A la muerte de Carlos Schiffmann, su principal mentor en el Valle Menier, Diocleciano se trasladó a su natal Managua alrededor de 1873; llevando ahorros acumulados durante varios años. En la capital fue damnificado por la inundación del 4 de octubre de 1876, perdiendo todos sus ahorros y la mayoría de sus bienes. Posteriormente, mientras se esforzaba comenzando de nuevo, al comprar piedras en la pedrera de Félix Zelaya para hacer su casa, encontró huellas humanas petrificadas en los bloques de cantera (Juárez, 2016), comenzando una colección que durante un tiempo podía observarse en su bien visitado taller de taxidermia (*La Prensa*, 2007).

Diocleciano Chaves y las exposiciones internacionales en el Siglo XIX

El hallazgo de las huellas tiene gran importancia para

la arqueología nicaragüense por tratarse de impresiones en fragmentos móviles, a diferencia del enorme sustrato sólido de Acahualinca, por lo cual fue posible analizarlas y darlas a conocer en el extranjero. Los estudios fueron realizados en el Museo Etnográfico de Leipzig gracias a Enrique Lowe, cónsul alemán, que las trasladó en uno de sus viajes a Alemania. Dichas impresiones petrificadas fueron las primeras de Latinoamérica conocidas en el mundo. Otro descubrimiento extraordinario a orillas de la costa, al suroeste del lago Xolotlán, en Punta Cimarrón, península de Chiltepe; luego de una sequía, Diocleciano encontró un esqueleto humano fosilizado. Con cuidado lo extrajo desde debajo de una capa de toba y lo conservó por un tiempo como un tesoro (Juárez, 2016). Para la década de 1880-90, Diocleciano Chaves era un reconocido taxidermista y un hombre de ciencia que representaba al país en exposiciones internacionales, tales como: en la Exposición Universal de París en 1889, donde obtuvo medalla de bronce con una exhibición de taxidermia de aves; exposición internacional de París del año 1900 con una colección de animales disecados, donde su obra, según Manfut, no recibió el primer premio porque los trabajos no presentaban los respectivos nombres científicos; en esa ocasión, le concedieron medalla a la calidad del trabajo; en la Exposición Histórica-Americana de Madrid, de 1892; donde Nicaragua presentó rica y variada muestra arqueológica; en la Exposición Centroamericana de Guatemala de 1897 y en la Exposición Internacional de San Luis, Missouri, USA de 1904. En ella, por órdenes superiores, facilitó el esqueleto humano fosilizado, el cual jamás regresó.

Inicios del Museo de Managua

El nacimiento del museo en Managua es el resultado de la sugerencia, gestiones y preparativos de Diocleciano Chaves ante y para el ejecutivo de la época. Su creación oficial fue el 26 de agosto de 1897 según *La Gaceta / Diario Oficial* (1897, núm. 195). Este hecho corresponde al establecimiento de la primera institución cultural y científica de Nicaragua, denominada en aquel momento Museo Industrial, Comercial y Científico. La inauguración se llevó a cabo hasta el año 1900. El gobierno del presidente Zelaya colocó como director-fundador al médico y naturalista salvadoreño David J. Guzmán (nombre perennizado en el Museo Nacional de la República de El Salvador donde se desempeñó como subdirector entre 1883-86 y 1902-1907). Don Diocleciano fue nombrado formador del Museo y entregó en calidad de donación 250 piezas arqueológicas, piedras canteras con huellas humanas, el esqueleto de la Punta Cimarrón y la colección de aves premiada en París.

En 1898 Guzmán retornó a su país y en los siguientes cinco años, le sucedieron dos directores: Alejandro García, a quien Diocleciano impulsó a incluir, en el museo, colecciones de arqueología y ciencias naturales; y el sabio Miguel Ramírez Goyena, autor de *Flora Nicaragüense* (1903). Dos atrás (1901), Diocleciano Chaves había publicado la primera obra de historia natural escrita por un nicaragüense, bajo el título de: *Apuntes de Historia Natural*, Imprenta Nacional. Posteriormente parte del legado de Chaves se formó con: el *Catálogo descriptivo de la colección arqueológica del Museo Nacional de Nicaragua*, en dos partes: 1914 y 1927; *Párrafitos de geología y botánica centroamericana* y *Lista preliminar de las plantas de*

Nicaragua (1931).

En 1904, sir Edward J. Thorston, ministro de Gran Bretaña en Nicaragua, motivado por la excelencia del trabajo de don Diocleciano, le invita a trabajar en el Museo Británico de Londres. El sabio nicaragüense declinó esa interesante oferta y siguió trabajando por su país, a pesar que su salario local era mucho más bajo. Su permanencia tuvo frutos. En 1906 fue nombrado director del Museo Nacional y para 1909 había convertido esa institución en un centro de Historia Natural y Arqueología. Las amplias relaciones internacionales del señor Chaves garantizaron contacto e intercambio con los principales museos e instituciones científicas de todo el mundo, lo cual ayudó en la clasificación científica de sus ejemplares. Le visitaban importantes personalidades y le invitaban a los congresos como representante de Nicaragua. Con la humildad que le caracterizaba, atendía y apoyaba a sus tres hijas y un hijo: Celina, Rosita, Crisanta y Sigifredo.

En compensación por su activa colaboración, el señor Chaves recibió la deferencia que diferentes especies vegetales y animales que fueron bautizadas usando su apellido. Entre ellos el botánico norteamericano, William Maxon, del Smithsonian, le dedicó algunas de las plantas nuevas colectadas en Nicaragua y enviadas a Washington y el doctor Seth Eugene Meek (1859-1914), ictiólogo del Field Museum of Chicago, en su obra *Sinopsis de los Peces de Nicaragua*, nombró un pez que habita los grandes lagos de Nicaragua y la laguna de Xiloá como *Dorosoma chavesio*.

Con el tiempo, el *Museo de Industria y Comercio* que

presentaba colecciones de los productos del país que se enviaban a las exposiciones en Estados Unidos y Guatemala, pasó a ser Museo de Historia Natural de Nicaragua, nombre que aprobó el presidente Diego Manuel Chamorro el 27 de marzo de 1922, conforme a la caracterización que había orientado don Diocleciano Chaves, desde 1906. A nivel popular se hizo costumbre el nombre Museo Nacional de Nicaragua. No obstante, la oficialización de la denominación legal del antiguo Museo Industrial, Comercial y Científico, acaeció mucho tiempo después, hasta el año 1997 (*La Gaceta*, núm. 165, 1997).

Una casa para el Museo

Las instituciones responsables de garantizar presupuesto del Museo han sido: el Ministerio de Fomento (1900-1936), el Ministerio de Educación (1937-1979), el Ministerio de Cultura (1979-1989) y el Instituto Nicaragüense de Cultura a partir de 1990. Los primeros cien años de existencia, el museo careció de local propio. Era necesario alquilar o pedir posada en algún edificio estatal. La renta de casas para escuelas era normal al fin del siglo XIX e inicios del XX, porque el estado no tenía infraestructura propia. Pero la indiferencia social y gubernamental mantuvo al Museo sin local propio (Juárez, 1997), aún cuando las escuelas públicas ya disponían de edificio propio en casi todo el territorio nacional. En el cuadro núm. 1 se pueden observar los locales que ha ocupado el Museo durante su historia.

Uno de los locales alquilados fue la casa de María Molina Ramírez de Murillo, situada en el antiguo centro de Managua, de la ferretería *F y C Reyes* media cuadra al

Cuadro núm. 1
Algunas de las ubicaciones del Museo Nacional

Nº	Ubicaciones del Museo	Periodos	Tiempo
1	Junto al Hotel Lupone Dirección: Avenida Central (Roosevelt), costado Sur del Hotel Lupone. Esquina donde estaba el edificio de «La Inmobiliaria» hasta el terremoto de 1972.	1900-1912	12 años
2	Antigua oficina de Correos Dirección: ?	1912	meses
3	Parte del edificio «La Momotombo» Dirección: Antigua escuela Politécnica de Zelaya. Frente a la Cervecería, cerca de la costa del Lago.	1912-1928	22 años
4	Casa cerca del Instituto Pedagógico Dirección: Centro de Managua	1928-1931	3 años
5	Parte del Edificio «La Momotombo» Dirección: Frente a la Cervecería, cerca de la costa del Lago.	1931-1933	2 años
6	Ala oriental del Hospicio Zacarías Guerra. Calle Colón Dirección: El Hospicio estaba en la esquina este de la Casa del Obrero donde tiempo después funcionaron la Plaza «Justo Santos» y «Los Tayacanes».	1933-1959	26 años
7	Casa de María Molina Dirección: Ferretería <i>F y C Reyes</i> 1/2 c. al oeste, frente a Escuela de Obreros «Isabelita de Urcuyo».	1959-1963	4 años
8	Chalet de 2 pisos Dirección: En las inmediaciones del edificio de comunicaciones.	1963-1972	9 años
9	Colonia Dambach Dirección: Kilómetro 1 de la Carretera Norte.	1973-1997	24 años
10	Palacio Nacional de la Cultura Dirección: Costado Sur Oeste de la antigua Catedral de Managua. Ubicación actual y sede permanente del Museo.	Desde 1997	+ de 20 años

Fuentes: Crisanta Chaves (1994), Archivos del Museo Nacional, Mario Molina (2017) e investigación del autor.

oeste, frente a la Escuela de Obreros Isabelita de Urcuyo. Era una casa de tipo señorial, de ocho habitaciones y cuatro baños, construida de taquezal y adobe con patio y traspatio. En los cuales había cuatro corredores con columnas de madera y bases de piedra cantera tallada. El piso era color gris y negro, ajedrezado con bordes de piedra cantera. El cielo raso era de madera machimbrada con bordes calados. En este lugar el museo se alojó entre finales de 1959 e inicios de 1963. En esa época la directora Crisanta Chaves aprovechó colocar una escultura de piedra junto a cada de las columnas de los corredores. Ulteriormente, por orden del Dr. René Schick, el Museo se trasladó a un chalet de dos pisos en las inmediaciones del edificio de comunicaciones (Molina Guerrero, 2017).

Durante el tiempo que el Museo anduvo errante, el Instituto Nicaragüense de Arqueología, que inició sus actividades en el año 1965, destacó por su petición de apoyo a esta institución cultural; con la acción de los destacados intelectuales Emilio Álvarez Montalbán, René Sandino Argüello, el padre Federico Argüello, Luis Cuadra Cea y Juan Caligaris. Ellos enviaron carta al presidente, doctor René Schick Gutiérrez, solicitando edificio, mobiliario y personal adecuado para el Museo. Dicha gestión no tuvo resultados positivos, pero evidencia que el cambio autorizado por René Schick en 1963 no cubría todas las necesidades del Museo.

Reclamos permanentes para apoyo al museo fueron también presentados por la directora Crisanta Chaves (1900-1981), hija de don Diocleciano, que figuró como directora del Museo, a la muerte de su padre: desde el 28 de octubre de 1936, hasta 1972, salvo el año de 1960.

Posteriormente, la repuso su discípula: Leonor Martínez Ramírez (1929-1999), conocida con su apellido de casada: Leonor Martínez de Rocha. Ella fue colaboradora desde 1949 y directora de 1979 a 1998. A doña Leonor, como le decíamos cariñosamente y a quien conocí personalmente en mi primer período de trabajo en el INC (1982-1990), la recuerdo mucho por sus enseñanzas. Ella, aún con la vista bien disminuida, era capaz de identificar, al tacto, la tipología de las piezas cerámicas.

Nº	Directores del Museo Nacional	Periodo
1	Salvador David J. Guzmán	1887-1901
2	Alejandro García	1901-1904
3	Miguel Ramírez Goyena	1904-1906
4	Diocleciano Chaves López	1906-1936
5	Crisanta Chaves	1936-1972
6	Enrique Fernández Morales	1972-1973
7	Joaquim Matilló Vila	1974-1979
8	Leonor Martínez de Rocha	1979-1998
9	Manuel Román Lacayo	1998
10	Luvy Pichardo Pichardo	1998-1999
11	Edgard Espinoza Pérez	1999-2010
12	Javiera Pérez Guerra (directora actual)	2010-

Fuente: Cédula del Museo Nacional más datos agregados por el autor.

Durante el terremoto de 1972 un incendio asoló las instalaciones del Museo, perdiendo parte importante de su acervo. Con lo que pudieron recuperar sus colaboradores, fue reinstalado en uno de los edificios de la Colonia Dambach. Posteriormente, al final de la presidencia de Violeta Barrios, en 1997 el Museo recibió un local con espacio seguro y permanente, en el Palacio Nacional, hoy conocido como Palacio Nacional de la Cultura. En la

actualidad, las carencias de la institución se han disminuido y las expresiones artísticas y culturales que alberga son compartidas con todos los nicaragüenses. Los días domingos se ofrece entrada gratuita a los visitantes nacionales.

Función del Museo Nacional de Nicaragua

Con respecto al respaldo legal, el artículo núm. 2 del decreto de 1997, señala: «El Museo Nacional de Nicaragua Diocleciano Chaves, tendrá por objeto y finalidad la adquisición, rescate, salvamento, preservación, estudio y divulgación del patrimonio cultural y natural, de carácter histórico, artístico, antropológico y de historia natural de Nicaragua». Así fue consagrada oficialmente como institución responsable de la preservación y la divulgación de nuestras raíces culturales prehistóricas y de todo lo que constituye nuestro acervo cultural.

Los nicaragüenses debemos sentirnos orgullosos de nuestro museo que, habiendo sido fundado en el siglo XIX, sigue siendo actual y continúa la tradición científica cultural heredada por Diocleciano Chaves y por los hombres y mujeres ilustres que con pasión han entregado parte de sus vidas a la conservación, promoción y desarrollo de esta centenaria institución.

Estimado lector: si usted no conoce el Museo Nacional de Nicaragua, le falta adquirir una parte importante de la nicaragüanidad.

Para terminar, reproduzco estas líneas de Diocleciano Chaves: *Quizás hombres instruidos, cultivados, capaces de comprender lo que representan esos establecimientos [los museos] ocupen las carteras del gobierno, y presten el auxilio que*

se necesita para mantener, siquiera con decencia, el Museo Nacional (Chaves en Juárez, 2016: 307). Esta casi plegaria del creador del Museo Nacional se está cumpliendo en el Museo actual. Ahora esa visión debe extenderse a los museos regionales.

Fuentes

- ANÓNIMO: «El Museo Nacional necesita atención». *La Tribuna*, 20 de noviembre, 1928.
- ANÓNIMO: «Arqueología nicaragüense». *El Gráfico / Semanario Nacional*, núm. 317, 26 de noviembre, 1933.
- ARELLANO, Jorge Eduardo: «Diocleciano y Crisanta Chaves: fundador y continuadora del Museo Nacional». *La Prensa*, 12 de agosto, 1997.
- _____ : «Diocleciano Chaves», en *Héroes sin fusil*, Managua, Hispamer, 1998, pp. 225-257.
- ASTORQUI, Ignacio: «Informe sobre la identificación del ídolo de Ehecatl, existente en el Museo Nacional». *Boletín del Ministerio de Fomento y Obras Públicas*, vol. 2, núm. 2, 1938, pp. 15-25.
- _____ : «Diocleciano Chaves: un científico olvidado». *La Prensa Literaria*, 7 de Julio, 1968.
- CHAVES, Crisanta: «Historia del Museo Nacional». *Boletín del Museo Nacional*, 1994, núm. 1, pp. 13-32.
- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA DE EUROPA Y AMÉRICA (EUIEA): «Arqueología Prehistórica (de Nicaragua)». Tomo XXXVIII (38). Madrid, Editorial Espasa Calpe, Madrid, ¿1917?, pp. 1046-1047.
- JUÁREZ, Orient Bolívar: «Diocleciano Chaves, El naturalista de Nicaragua». *Revista de Temas Nicaragüenses*, núm. 102, octubre, 2016, pp. 307-340.
- LA GACETA DIARIO OFICIAL: núm. 195, 26 de agosto,

to, 1897.

_____ : «Decreto núm. 49-97», aprobado el 22 de agosto. Publicado en el núm. 165 del 29 de agosto de 1997.

LA PRENSA: «Padre e hija se consagraron al museo». *La Prensa*, 16 de abril, 2007. En: <http://www.laprensa.com.ni/2007/04/16/reportajes-especiales/1701893-padre-e-hija-se-consagraron-al-museo>

LEHMANN, Walter: «Manuscritos y notas inéditas: Libretas N° 29, 62, 107, 109, 115; cajas 4 y 8». *Ibero Amerikanisches Institut*, 1907-09.

MANFUT: «Tour digital: bibliotecas, museos, archivos de Nicaragua». En: <http://www.manfut.org/museos/nacional.html>

MEEK, Seth Eugene: «Notes on fresh water fishes from Mexico and Central America». *Fieldiana Zoology*, vol.7, núm. 5, 1907.

MOLINA, Mario e Iván GUERRERO MURILLO: «Correspondencia digital sobre antigua ubicación del Museo Nacional». Archivos del autor, 2017.

NAVARRO GENIE, Rigoberto: *Sculptures préhispaniques en Pierre du ver sant Pacifique du Nicaragua et dunord-ouest du Costa Rica et leur contexte archéologique (650-1830d.C.)*. Tesis de Doctorado en Prehistoria, Antropología y Etnología, Universidad Panthéon-Sorbonne de París (Paris). Francia (no publicada), 2007.

OSORNO FONSECA, Humberto: *Diocleciano Chaves*. Managua, Editorial Atlántida, 1944. 24 p.

PARDINAS, Felipe: «Hallazgos arqueológicos en Nicaragua (hasta 1938)». *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, 1980, núm. 35-36, pp.17-39.

PECTOR, Désiré: «Indication approximative des vestiges laissés par les populations précolombiennes du Nicaragua». *Bulletin de la Société de Géographie de Paris*,

1889. 34 p.

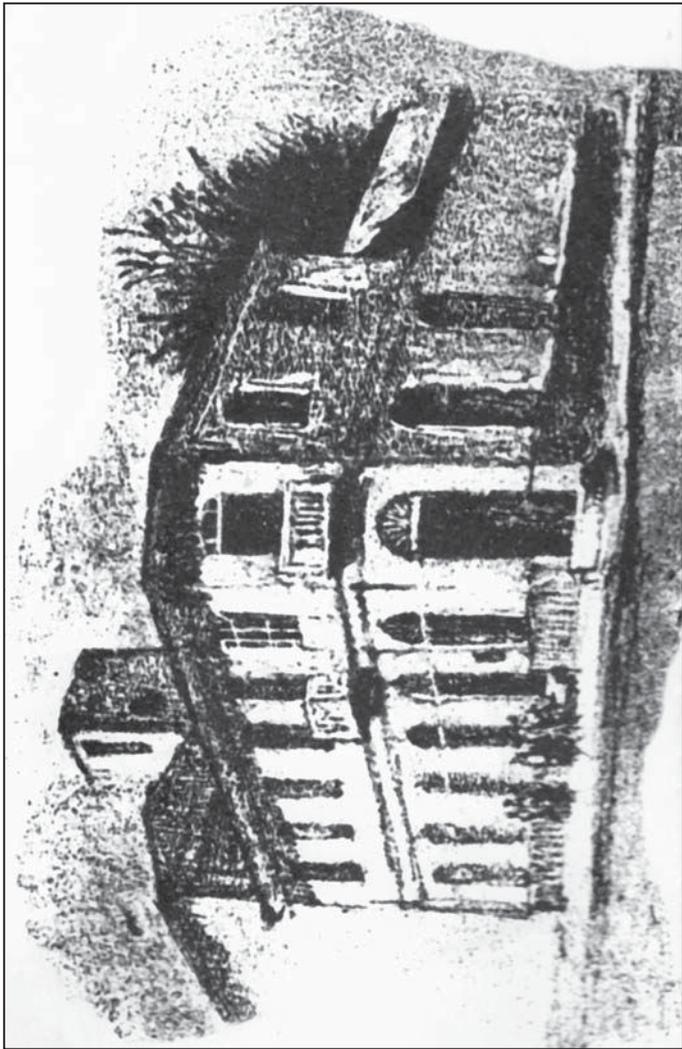
PÉREZ-VALLE, Eduardo (h): «Los cien años del Museo Nacional de Nicaragua». *El Nuevo Diario*, 28 de febrero, 1997.

RAMÍREZ GOYENA, Miguel: *Flora Nicaragüense*. Managua, Talleres de la Compañía Tipográfica Internacional, 1903.



Crisanta Chaves (1921).
Fotografía de G. H. Morgan

VIII.
LA MANAGUA
DE AYER Y DE HOY



Escuela de Bellas Artes. Dibujo de Rodrigo Peñalba (1951)

LA MANAGUA DE LOS CINCUENTA

Rafa Fernández

Pintor costarricense

EN LA incomodidad de los asientos repletos de viajeros, que regresaban a su Nicaragua con cajas de cartón, gallinas y sacos de gangoche, y el cansancio de catorce horas de viaje en un pequeño busito sin aire acondicionado, por supuesto..., llegamos a Managua, hechos polvo a las ocho de la noche. Bajé con mi pequeña valija en una mano y con una diminuta caja de pintura en la otra.

Toda esta aventura había comenzado en la Casa del Artista, donde fui un alumno destacado, ¡digo yo! Olga Espinach había arreglado las cosas con Bellas Artes de Managua, para que me aceptaran como becario. En ese momento, Armando Morales, César Izquierdo y Alejandro Aróstegui habían terminado sus estudios ahí. En esas circunstancias quedé bajo la dirección del maestro Rodrigo Peñalba, personaje inolvidable para mí.

Cuando bajamos del transporte, en el centro de Managua, pregunté a uno de los pasajeros que venían en el viaje por alguna pensión donde poder pasar la noche, a lo que me respondió que no me preocupara, que esperara con él a su familia y me buscarían dónde quedarme. Media hora después apareció un viejo y enorme carro Studebaker, del año del cataplún, donde venían sus padres y hermanos. Me ofrecieron su casa. Allí pasé la noche en una agradable habitación.

Al día siguiente me despedí, agradeciendo para siempre la hospitalidad del nicaragüense. De inmediato fui a la Escuela de Bellas Artes, tomando en el camino conciencia de la Managua de Somoza, ciudad de generales, coroneles, capitanes y soldados; cantidad de *jeepones* recorrían la ciudad a lo largo y ancho con un ensordecedor ruido de sirenas que llenaban las calles interminables de la 15 de Septiembre y la Avenida Roosevelt.

Al fin llegué a la Escuela de Bellas Artes

Una antigua casa propiedad de un antiguo ex presidente, que la había convertido en residencia presidencial de la familia Solórzano, ocupaba la Escuela de Bellas Artes. En su interior había un gran patio rodeado de corredores y columnas que sostenían un largo techo de tejas. En uno de los corredores, sentado en una pequeña silla, don Rodrigo Peñalba revisaba los dibujos de sus alumnos; era la primera vez que lo veía, yo conocía su pintura y ese fue un momento mágico para mí; en aquel entorno lleno de árboles, palmeras y flores y un constante canto de pájaros, él, con una larga vara en su mano derecha, señalaba errores y aciertos en los bocetos que en fila le iban mostrando los alumnos.

Mientras, yo esperaba un poco temeroso de la oportunidad de presentarme y hablar con él sobre una beca que yo mismo no entendía en qué consistía. De un momento a otro, alzó la vista y se quedó mirándome fijamente; interrumpió su labor, se levantó de la silla y caminó hacia mí. Creí que me pediría que me retirara, qué hacía ahí, pero para mi sorpresa, me tendió la mano dándome la bienvenida y llamando a los muchachos me presentó como un futuro pintor costarricense que había sido

becado por la Escuela de Bellas Artes. Luego me mostró las aulas y el Taller de Escultura y fui tomando confianza. Me explicó el sistema de enseñanza que él seguía, después llamó a dos alumnos para que me llevaran al Instituto Ramírez Goyena. Conocí a Guillermo Rothschild Tablada, director de la institución, quien me miró de arriba abajo y me soltó una retahíla de normas que establecían la disciplina del colegio. Levantarse a la hora establecida, desayunar con los demás, estar a tiempo a la hora del almuerzo consistente, por cierto, en un plato de gallo pinto, indio viejo, natilla, pan y un vaso de pinolillo. Por último, me dijo que lo más importante era que a las nueve de la noche se cerraban los portones y quien llegara tarde se quedaba afuera. Nada de esto me preocupó tanto como la antipatía mutua entre él y yo. Mi primera sanción del recinto fue patética; me pareció estar en una escuela militar. El escándalo de las notas, el Himno Nacional cada mañana por el parlante que sonaba a todo volumen en cada cama y los gritos de los alumnos peleando lugar en los baños, dejaban a cualquiera alterado toda la mañana. Con el tiempo fui uno más de los que corría entre empujones y discusiones al baño, donde se armaban unas broncas de antología.

Las clases en la escuela comenzaban temprano y se extendían hasta la tarde. ¡La disciplina del dibujo era tan rigurosa! Don Rodrigo repetía una y otra vez que un edificio de malas estructuras terminaba derrumbándose y que en una pintura la estructura es el dibujo. Dibujábamos al carboncillo, esforzándonos por hacer un buen boceto, partiendo de escayolas, flores, caras, manos, pies y una maldita caracola que siempre terminaba con mi paciencia.

Fui haciendo amigos

Uno de ellos fue Silvio Miranda que a los 16 años era un maestro. Sus palabras se transformaban en colores y formas que nos asombraban a todos; tuvo una trágica y temprana muerte en el lago de Granada, donde a causa de su mudéz se ahogó al no pedir auxilio. También César Caracas, Orlando Sobalvarro, Genaro Lugo, Leoncio Sáenz, Noel Flores y Arnoldo Guillén. Este venía de Ometepe. Fe una generación de grandes pintores.

Al pasar el tiempo, y después de muchos escollos con el dibujo, se me otorgó el privilegio de dibujar modelo desnudo. La primera vez, al pasar la puerta del aula, vi un cuerpo desnudo bañado de luz; era «la Loba», hermosa modelo en Bellas Artes; ahí aprendí a dibujar con soltura bajo la mirada atenta del maestro Peñalba, quien no perdonaba un dibujo mediocre y castigaba mandando a dibujar la famosa caracola.

Las clases transcurrían entre ires y venires por corredores y aulas en un recinto lleno de leyendas de aparecidos, de amores y desamores. Recuerdo el patio, lugar encantado por el que trepaban al cielo las esculturas de Fernando Saravia y el indio Flores. Había que verlos haciendo equilibrio en delgadas escaleras para alcanzar la altura de aquellas gigantes piezas y darle forma al enorme volumen de yeso blanco. Toda la actividad del lugar desemboca al final de la tarde en la crítica mirada de don Rodrigo. Al salir de clases, nos parábamos en la entrada de la escuela a la espera de que pasara *Peyeyequé* para decirle su mote y enfurecerle la tarde.

Un día a la semana, salíamos en grupo a pintar paisaje al aire libre, en el Barrio El Paraisito, donde más que pin-

tar, librábamos una lucha contra el viento huracanado y el polvo que se levantaba en una enorme y oscura nube que nos impedía ver. Nunca supe si los ricos matices de pardos y ocre que aparecían en todos nuestros cuadros eran producto de nuestro talento o de las espectaculares arrastradas que el viento le daba a las telas; corríamos tras ellas tratando de evitar que el viento se las robara.

Otro lugar que frecuentábamos

En un barrio cerca del lago, creo que se llamaba la Quinta Nina, llegábamos con nuestras telas, caballetes y pinceles a la cantina *El Mamón*. Era una casucha de tablas sostenidas por dos horcones, a la sombra de un generoso árbol que daba frescura al lugar. Las bocas generaban su nombre; se trataba de una enorme palangana llena de mamones que apaciguaban el hambre mientras volvíamos al colegio por el mismo gallo pinto, indio viejo, la natilla y el pinolillo de siempre.

Era frecuente encontrar, de regreso al colegio, las turbas nicolasianas guiadas por la Nicolasa, mano derecha del general Anastasio Somoza, para dirigir sus fuerzas de choque. A veces cogíamos la ruta que pasaba frente al Hormiguero, una cárcel espantosa en la cual los prisioneros entraban y muchas veces no salían a no ser en una caja que terminaba su viaje en la profundidad del lago. Recuerdo que desde los oscuros orificios en las torres pendían de un hilo cartuchos de papel periódico, con la intención de que los peatones depositaran en ellos una moneda o un cigarro. De pronto, empezaban a subir hasta las torres donde desaparecían por los oscuros hoyos.

En aquel contexto, recuerdo la enorme estatua ecues-

tre del general Somoza, montado sobre un gigantesco caballo, visión que fue para mí una representación brutal del poder de la dictadura.

El tiempo iba pasando

Y yo dibujaba constantemente. Sabía que al final del año, don Rodrigo escogía los mejores trabajos y entre todos se rifaba una beca de un año a Italia. La ganó Genaro Lugo, con unos magníficos trabajos.

Algunas noches nos íbamos para el *Zanzíbar*; lugar muy barato donde la bebida venía acompañada por un suculento plato de comida. De ahí salíamos todos muy complacidos hacia el colegio. También frecuentábamos el *Gambrinus*, por la rica papa con jamón cubierta con una torta de huevo y un trago por persona, que era hasta donde alcanzaba la cuarta y el dinero. A veces nos íbamos al *Mandarín* por una sopa de cangrejos; el problema que existía con las visitas a estos lugares como el *Guadalajara* o el *Munich*, era que cuando más tranquilos y felices estábamos, frenaban frente al negocio los *jeepones* del somocismo y a bajar de ellos coroneles, capitanes y sargentos, además de los consabidos guardaespaldas.

Una noche en el *Munich* hubo conmoción en la concurrencia. Apareció en la puerta la figura del nefasto Alecio Gutiérrez, con la mano en la enorme cartuchera que cubría una impresionante pistola; estaba rodeado de putas, venía encendido. Siempre que aparecía, la sensación de tragedia invadía. Algunos lograron retirarse a tiempo, antes de que empezara a insultar y a disparar sin motivo alguno. Los meseros corrían, nos tiramos al suelo y como pudimos nos desaparecimos.

Esto era común en la Nicaragua de ese tiempo

Para evitar estos encuentros, terminábamos yendo al Cine Tropical, que estaba cerca de la Escuela. Comprábamos en la entrada una naranja pelada metida en un palo, como un helado de paleta; le hacían una tapita donde le ponían sal y chile. Ya dentro del cine, que era un patio abierto donde a veces asomaban las estrellas y la luna y otras un inesperado chaparrón nos hacía buscar los corredores, para seguir viendo *Casablanca*.

Después del cine íbamos a la cafetería *La India*, junto al famoso Hotel Santa Cruz. Ahí, muy de acuerdo en cuanto aparecían algunos poetas. Estas tertulias resultaban gratas y tranquilas. Se comentaba la pintura, se hablaba del maestro Alejandro Alonso Rochi, de Pedro J. Ortiz, de Omar de León y sus dibujos de flores y del decadente surrealismo de Rivas Navas. Hasta que aparecía el poeta, crítico escritor Ildo Sol, con brillantes cubriendo sus manos y un bastón de plata y oro que había pertenecido al gran Rubén Darío. Ildo Sol de inmediato formaba parte de la discusión despotricando de todo cuanto se hacía. Le daba igual hablar de la poesía que de pintura o literatura, causando un descontento general que terminaba entre gritos y bastonazos de plata.

La Lolita Soriano presentaba de vez en cuando en su casa un grupo de músicos que dirigía el maestro Luis A. Delgadillo. Era una mecenas que siempre se preocupaba por las congojas de los artistas y hacía estos conciertos para reunir fondos y adquirir obras de artistas jóvenes.

En unos de estos días, en el fresco y hermoso corredor de la casona, de paredes cubiertas de cuadros, la mayoría retratos de ella que muchos artistas le habían

pintado, se presentaba uno de esos conciertos.

El maestro Delgadillo se preparaba para iniciar el recital, pidió silencio para meditar unos segundos y, como decía él, comunicarse con los maestros Mozart, Beethoven y Handel, para que lo inspiraran. Una vez realizado el ritual, su rostro se llenó de luz y su blanco vestido se iluminó. Levantó la batuta y por primera vez en mi vida oí los hermosos acordes de los vales leoneses del maestro José de la Cruz Mena. Mientras los escuchaba, imaginaba al maestro Mena oculto en la callejuela tratando de oír su música, cargando en la oscuridad de la noche su terrible mal de leproso.

Todas estas vivencias nocturnas

Terminaron con mi beca una madrugada al ser descubierto por los guardas del colegio tratando de escalar uno de los portones. Al caer al otro lado en medio de la oscuridad, logré empujar a uno de ellos que fue a caer sobre un estañón de basura, causando un escándalo que despertó a muchos en el colegio. Algunos se asomaron por las ventanas de los pisos superiores y, como pude, seguí corriendo hasta mi pabellón; pero fui alcanzado por otro guarda. El escándalo fue tan grande que nadie durmió. Al amanecer, estaban frente a mí un guardia nacional, el director del colegio y los dos guardas que me habían descubierto. Uno de ellos estaba golpeado y pensé que terminaría en El Hormiguero, pero no fue así. Solamente me dijeron que recogiera mis pertenencias y que abandonara el colegio inmediatamente. Salí con los primeros acordes del himno nacional.

Más tarde me presenté en la Escuela de Bellas Artes

para informarle a don Rodrigo mi retirada, pues me habían expulsado del colegio y mi carrera como pintor había concluido. Él me dijo algo que todavía permanece en mi memoria: «Rafa: usted puede ser expulsado, negado y hasta insultado, pero nadie puede robar su corazón de artista».

Tiempo después de toda esta aventura, viviendo en una pensión de nombre *Los Paraguas*, una calurosa tarde de Semana Santa subió las gradas de la pensión el amor, y todo Managua con sus calles y rincones se llenó de un son que cantaba así: *Aunque me cueste la vida / sigo buscando tu amor / te sigo amando*.

(San José, noviembre del 2000)

{Tomado del suplemento *Áncora*, domingo 3 de diciembre del 2000}



Rodrigo Peñalba; «Autorretrato» (1965)

NOSTALGIA DE LA VIEJA MANAGUA

Franklin Caldera

CON MOTIVO de la nueva edición de *Managua en la Memoria* de Roberto Sánchez Ramírez (y otras publicaciones), algunos jóvenes han comentado que la vieja Managua está siendo «sobredimensionada». Trataré de explicar la nostalgia por ese casco urbano que sobrevive en recuerdos tendientes a desaparecer.

Ciudad comunitaria

La Vieja Managua es una ciudad-mito por haber muerto, como las figuras míticas (Marilyn, el Che, Lennon), en plena juventud. Fue asimismo una ciudad compacta que propiciaba la vida en comunidad. Cada cuadra tenía su propia fisonomía que armonizaba con el resto de la ciudad, lo que contrasta con la Managua desparramada de la actualidad. Viernes y sábados la actividad se prolongaba hasta altas horas de la noche sin miedo a los asaltos; los negocios parecían ser siempre los mismos y la moneda no se devaluaba.

Selección aleatoria

A la obra de Sánchez Ramírez no le hace justicia el título por tratarse, no de una colección de recuerdos espontáneos, sino de estudios exhaustivos de diferentes temas. Pero al avanzar en su lectura, se advierte cierta falta de coherencia estructural, pues los temas seleccio-

nados (el Instituto Pedagógico, el Teresiano) sugieren otros temas ausentes (el Ramírez Goyena, la Inmaculada). El autor explica el carácter aleatorio de la selección por tratarse de una colección de artículos publicados previamente, lo que no elimina el deseo del lector de que la obra fuese más redonda.

¿La Nicaragua de los Somoza?

Por otro lado, hay demasiados capítulos sobre la Gran Historia de Nicaragua (tratada extensamente en otros libros), como si el autor no haya considerado el tema central (Managua, su gente, sus lugares) lo suficientemente importante para justificar la publicación de un libro. Sánchez abunda en descripciones de las atrocidades del somocismo para contraponerlas al heroísmo de jóvenes que decidieron morir matando para lograr un cambio radical, sin hacer referencia a la década de 1980 (los intelectuales que formaron parte del engranaje del poder en esa década, tienden a pasarla por alto o mixtificarla).

Este recuento de atrocidades mueve al lector joven o extranjero a preguntarse cómo una ciudad tan llena de vida, cultura y encanto pudo desarrollarse bajo tamaña dictadura. Algunos escritores que deberían saber más por viejos que por sabios han afirmado que la nostalgia por la vieja Managua esconde una nostalgia por Somoza. Pero la Nicaragua pre-sandinista nunca fue realmente la Nicaragua de los Somoza.

El somocismo representó el tipo de dictaduras personales/familiares de viejo cuño, montadas incómodamente en democracias representativas, sin estar sustentadas

por ideologías totalitarias que justificaran la supresión de la otredad. Los Somoza manejaron el Estado como parte de su feudo que incluía el ejército, parte de la oposición y un segmento de la economía. Pero nunca pretendieron controlar toda Nicaragua.

La Managua de las consignas

Los años 80 vieron el surgimiento de una nueva dictadura de partido basada en el concepto marxista-leninista (proyectado desde Cuba) de dictadura del proletariado (todo en manos del Estado), que no logró desarrollarse plenamente debido a circunstancias coyunturales (internas y externas). Pero en pocos años, el gobierno sandinista llegó a controlar, casi en su totalidad, la economía, la política, la educación, los medios de comunicación, los sindicatos, la cultura y los medios de producción mediante confiscaciones generalizadas que por la incertidumbre y el pánico que generaron, paralizaron la economía. Para bien o para mal, la Nicaragua de los 80 fue verdaderamente la Nicaragua Sandinista y muchos proyectan retroactivamente ese esquema de fusión Partido-Estado-Nación mecánicamente a la etapa pre-sandinista.

Nuestra Managua

A pesar del poder de los Somoza, los nicaragüenses hicimos la Vieja Managua, nuestra Managua. Una ciudad que crecía en estado de ebullición: la prensa opositora moldeaba el pensamiento nacional; las universidades eran criaderos de revolucionarios; la cultura dominante era abiertamente anti-somocista; los socialistas exigían mejores condiciones de vida para los trabajadores, mientras

los estudiantes se manifestaban en las calles desafiando las balas.

La obra de Sánchez Ramírez, con abundante material gráfico (como el dramático monumento a Doña Ninfa Castillo en el Cementerio de San Pedro, que yo visitaba frecuentemente con mi papá), hace justicia a ese entorno, mezcla de cuento de hadas, epopeya y novela costumbrista. Destacan los capítulos sobre las fiestas de Santo Domingo, el Hospital Bautista, Tino López Guerra, los bomberos, la carne asada, la hípica y el Centro Juvenil Don Bosco.



Avenida Roosevelt con el edificio de Carlos Cardenal y al fondo el del Banco Central, en construcción (circa: 1962).

PASADO Y PRESENTE DEL MERCADO ORIENTAL

Norberto Herrera Zúniga

Preliminar

EN MI libro *Vale la pena vivir*, impreso por Ardisa, 2010, se encuentra el capítulo II titulado «Mi Barrio Los Ángeles», y ahí menciono varias veces al Mercado Oriental, que era el lindero occidental del barrio, y cómo este mercado se fue apoderando del barrio, hasta ser éste «engullido por las 100 manzanas que abarca el Mercado Oriental».

La historia del barrio se remonta al año 1930, siendo mis padres unos de los fundadores. Sus linderos naturales eran, al oriente, La Aviación, que en esa época fue el aeropuerto internacional donde aterrizaban regularmente los aviones de la Panair (PAA, Pan American Airlines) y de Taca; al norte, la calle 15 de Septiembre; al sur, terrenos montosos de El Camino Solo, luego urbanizado en lo que hoy es Ciudad Jardín; y al oeste, lindaba con la iglesia católica El Calvario. Ya para 1940, en que se construyó el Mercado Oriental, en la esquina opuesta a la Quinta Re, y ésta dos cuadras al sur de El Calvario, se acostumbraba decir que el Oriental era donde terminaba el barrio y comenzaba el de Buenos Aires.

Al iniciar sus operaciones el Oriental en el mencionado 1940, fue el segundo mercado de Managua. El prime-

ro era el llamado Mercado Central, en el centro de la capital y el tercero el mercado San Miguel, adjunto en el costado este del Central. El Oriental fue en su tiempo un mercado moderno, construido de concreto y diseñado como los *malls* norteamericanos, con dos *anclas*, o negocios grandes en los extremos este y oeste y espacios menores para tiendas pequeñas, entre las anclas. Como yo pasaba por ahí todos los días de escuela, tanto en primaria como de secundaria, recuerdo muy bien el ancla oeste, ocupada por farmacia La Estrella, cuyo dueño era el doctor Gerardo Villavicencio Pérez, hermano de la doctora Ida, compañera mía de estudios en el Colegio Bautista. También tenía un *tramo* en ese mercado la mamá del doctor Julio Aguilar Bustamante, otro compañero de estudios.

Contaba en mi libro que varios personajes de la vieja Managua vivieron en mi barrio, el que paulatinamente iba siendo absorbido por el Oriental, que flexionaba su músculo acaparante con anexiones de casas, calles, callejones, andenes, terrenos baldíos (y recientemente hasta ocupando las paradas de buses para micro negocios ambulatorios de diversas especies).

En memoria de esos personajes del barrio-mercado, menciono aquí algunos de ellos, agregando otro más, involuntariamente omitido en mi libro. *Don Carlos Pérez Bermúdez*, uno de los primeros miembros activos del Partido Socialista, pero también apasionado del beisbol, que fundó el club Managua, el único equipo de muchachos que le ganábamos al Camisas Venus en la liga juvenil.

Francisco Chico Tobal, famoso por sus sopas del mediodía. Automóviles de lujo y gente sencilla hacían cola para

su sopa de cola, de res, de gallina, de frijoles, de chanco, de queso, de albóndigas.

Don Francisco Rodríguez Goches, dueño de El Molino de mi Barrio (a media cuadra de mi casa) y constructor empírico de motores y molinos para masa, café, pinol, pozol, etc., con que abastecía a toda Nicaragua. *El Negro Williams*, cuya cantina surtía a los parroquianos de los barrios orientales de Managua, y cuyas *bocas* preferidas eran mango sazón con sal y jocotes celeques con sal, como complemento de nepentes de guarón, Cañita, Ron Campeón, y Santa Cecilia.

Doña Eva Cajina, fundadora del aguardiente El Cajinazo y madre del primer bachiller del barrio, Bayardo Cajina. El Cajinazo, sigue en su mismo domicilio, rodeado en los cuatro costados por el Oriental. *Rafael Gastón Pérez Oreja de burro*, famoso compositor de música popular y de su exitoso bolero Sinceridad, que ha recorrido el mundo, canción obligada de los mejores cantantes.

Nicolasa Sevilla, agitadora somocista, fundadora de las turbas de choque Frentes Populares Somocistas Masculinos y Femeninos, una de cuyas *bazañas* fue asaltar la Radio Mundial en los años cincuenta. *El del cabrito*, cuyo apelativo nunca pude averiguar, que era un minusválido de nacimiento, cuya familia lo ponía a tomar el sol en medio de enormes palos de mamón en la Quinta Re, en un carretoncito bien aperado y jalado por un cabrito. Su incapacidad física vulnerable generó el dicho *vos no le pegás ni al del cabrito*.

La omisión involuntaria en mi libro, que me causó reclamos, fue la de *Altamir* (*Don Rafael Altamirano*), quien se promovía como mago y prestidigitador, y que tam-

bién aseguraba encontrar personas y objetos perdidos. Era padre de mi compañera de estudios en el Colegio Bautista: Aura Lina.

Otro vecino del barrio fue *Don Francisco Marengo*, un señor alto y *chele* (blanco), que ponía inyecciones transportándose en bicicleta. Vivió en la 20 Avenida Sureste, entre la cuarta y quinta calle. Yo, al igual que mis otros cinco hermanos, nacimos y vivimos hasta nuestra mayoría de edad, en la 19 avenida, y misma cuarta y quinta calle, casa No. 508, en un terreno de 15 X 30 varas. La casa era de 8 varas de frente. Luego mi papá construyó otra casa en las restantes 7 varas y le puso casa No. 508-A, nomenclatura urbana inventada por él.

Los mega Barrios-Mercados

Antes de mencionar las características actuales y el impacto social y económico del Mercado Oriental en la vida nacional, deseo referirme a otros dos mercados que a nivel mundial son ampliamente conocidos, y que, al igual que el Oriental, nacieron en un barrio y luego devoraron ese barrio y los vecinos, y siguen creciendo y creciendo.

El Mercado de Tepito, Ciudad México

Tepito era un barrio mexicano cuyo origen se remonta a la Colonia. Este barrio tenía un pequeño mercado llamado Tianguis Tenochtitlán, en lo que hoy es la Colonia Morelos, en el Distrito Federal. (Distinto a Nicaragua en la que *colonia* es un reparto o residencial, en México colonia es una demarcación urbana de varios barrios con población de centenares de miles de residentes).

Cuando en México hubo restricciones arancelarias a las importaciones, particularmente de productos, equipos y repuestos de los Estados Unidos, el mercado de Tepito empezó a vender tales insumos sin introducirlos legalmente a México, y la gente llamó *fayuca* (contrabando) a esas transacciones irregulares.

La *fayuca* elevó considerablemente el volumen de ventas en el mercado de Tepito, por lo que los dueños de negocios empezaron a comprar edificios grandes y casas, que luego acondicionaban con poco ordenamiento urbano. Los que adquirían esas propiedades para ensanchar los negocios eran comerciantes *formales*, que pagaban impuestos simbólicos, sumamente bajos, en contubernio con las autoridades fiscales. Al lado de estos negocios formales proliferaron pequeños negociantes *informales*, que se apoderaban de calles, callejones, aceras, parques y cualquier otro espacio disponible para sus ventas *al menudeo*, con la anuencia tácita de las autoridades.

Uno de los impactos sociales que derivó del enorme crecimiento del mercado de Tepito, es que quedaron atrapadas familias pobres del barrio, sin capacidad de emigrar a otros barrios, y convivieron como pobladores de un barrio-mercado, en el que ofrecían sus servicios y habilidades artesanales dentro del mercado y de esa manera se incorporaban a la fuerza laboral como albañiles, carpinteros y similares, cargadores, celadores, CPF, guías de compradores, promotores de ventas; con sueldos *fayuqueados*, sin recibir ninguna prestación laboral, pero subsistiendo en la vorágine que es el Distrito Federal de México, la urbe más grande del mundo.

Una vez acompañé a mi hermano René (q.e.p.d.) a

Tepito (René vivió muchos años en México), para buscar una pieza de repuesto de su Ford Granada, que no encontraba en la agencia de la Ford, y la halló en este mercado original y a mitad de precio. En Tepito se puede encontrar desde un rifle Ak-47 hasta un televisor plasma de 60 pulgadas de última generación a precios de ganga.

Tepito también es famoso porque en ese entorno, barrio-mercado, han nacido personajes muy humildes y de gran arraigo popular como *Mario Moreno Cantinflas*, nuestro Charlie Chaplin latinoamericano; *Raúl el Ratón Macías*, campeón mundial peso Gallo 1955; *Paquita la del barrio* (Francisca Viveros Barrales), cantante de rancheras, y muchos otros más.

Tanto Tepito, como el Mercado Oriental de Managua y el Mercado de las Pulgas de París, tienen en común ser de enormes proporciones y haberse originado en barrios, que luego fueron absorbidos por el mercado, quedando solo el recuerdo del ámbito habitacional, desplazado por un mundo de negocios *fayuqueros*.

Nadie se atreve a estimar el monto de ventas diarias o anuales en Tepito, ni la cantidad exacta de negocios formales e informales, pero es evidente que ahí se mueven decenas o centenas de millones de pesos mexicanos, en transacciones típicamente al contado, produciendo el saludable circulante monetario que tanto necesita la endeble economía mexicana.

El Mercado de las Pulgas de París

Este mercado comenzó a funcionar en 1885 en un edificio residencial venido a menos en el barrio de la calle Jules Valles. Inicialmente el mercado era un *brocante*, o

sea venta de trastos, utensilios y muebles viejos, pero poco a poco fueron incorporando a sus ofertas muebles ni tan viejos, ni tan baratos, pero siempre atractivos en precios y calidad frente a la competencia de las grandes tiendas de París, Francia. Este mercado fue tan exitoso en ventas y atractiva curiosidad turística en el viejo continente, que aunque solo abre los sábados, domingos y lunes, atrae a miles y miles de compradores de toda Europa.

La bonanza del Mercado de las Pulgas de Jules Valles hizo que otros edificios de calles adyacentes fueron adquiridos, de tal suerte que en la actualidad ya hay diez mercados de pulgas, que paulatinamente han ido absorbiendo barrios enteros y ya se extienden a calles muy conocidas de París, como la Avenida Micheler y la Calle Jean Henry Fabre. Al igual que el Mercado Oriental de Managua y el Tepito del D.F., el de las Pulgas de París, presenta un reto a las autoridades parisinas pues las calles, aceras y vías para automóviles, trenes y trolebuses de ese sector, han sido convertidas en áreas de comercio para tiendas formales e informales, y turistas que hasta llegan a acampar en la periferia.

La tradición de la Calle Jules Valles se mantiene, de manera que todos los mercados de pulgas abren solamente el largo fin de semana ya mencionado.

Impacto Social y Económico del Mercado Oriental

El norteamericano Chris Allard, famoso por sus reportajes en video titulados *The Experiential Traveller* (El Viajero Observador, traducción libre del autor), divulgó

por You Tube que para él *el Mercado Oriental era el mercado más grande de América Latina*, vídeo del 13 de agosto de 2011. Dicho vídeo muestra el comercio general del mercado, el bullicio creado por vendedores y compradores, las comiderías, en una de las cuales filmó el destace en vivo de una iguana viva y luego la cocinada, y posteriormente la comida de dicha iguana por uno de los comensales. Este vídeo ha sido visto por 127.031 personas en You Tube, al 15 de marzo de 2017.

El vídeo tiene numerosos comentarios, la gran mayoría de ellos positivos, aunque I.B. (tengo el nombre completo) reaccionó diciendo *Es el mercado más inseguro y asqueroso que he visto*, a lo cual M.R. (tengo el nombre completo), le dice *¡Pues no vayas!* Otro comentario alude a una actividad no tan conocida del mercado: *Genial, y falta más de ese mercado, el sector llamado el mercado negro, la parte del mercado que llega al lago Xolotlán, N.A.C.G.* (tengo el nombre completo).

Muchas familias viven en el Mercado Oriental, con el pretexto quizá justificado, de que tienen que cuidar sus negocios ante cualquier eventualidad. Esto nos lleva a reconocer que el Oriental es una ciudadela en la que conviven personas que tienen el doble papel de familia y de comerciantes, fenómeno similar al del mercado de Tepito. Hay una leyenda negra sobre el Oriental. Dicen sus detractores que ahí *le quitan a uno los calcetines sin quitarle los zapatos*. No es cierto; en la nota roja de ladronadas y raterías o hechos de sangre grave, los medios masivos de comunicación registran más de estos delitos en barrios y calles de Managua, más violencia de pandillas en otras zonas urbanas de la capital que en el Oriental. Naturalmente en una zona comercial densamente poblada, como

es este mercado, con miles de mercaderes y marchantes, hay que tomar las precauciones lógicas y de sentido común. No conviene ir luciendo joyas de valor, ropa o relojes de dominguear, sino más bien ir *en facha*, sin los celulares de última generación ostensiblemente exhibidos. No tratar de lucir elegante en el bullicio. Para eso mejor ir a Galerías de Santo Domingo.

Soy fan del Oriental. Una vez necesitaba una puerta de 38 pulgadas de ancho, de tablero, sólida y no tan *baratieri*, y mi amigo vendedor no la tenía y me dice *Déme cinco minutos y se la tengo, no se vaya*. Yo lo esperé los cinco minutos y, en efecto, un hombre traía en sus hombros la puerta tal como yo la quería... y *baratieri*. El año pasado en el Oriental mientras me reparaban unos zapatos, se me acerca un vendedor ambulante de DVD y me ofrece la película *Lincoln*, que todavía no había venido a Nicaragua. *Veinte bolas*, me dice. La revisé, el escaneo de la portada parecía como original. La vi en casa sin ningún problema y se lo cuento por teléfono a mi hijo menor que vive en EE.UU. y este me dice *C' mon papá, si hasta la próxima semana la exhiben aquí, mejor contame una de vaqueros*.

En el Oriental hay guarderías, dispensarios médicos, casas de empeño, escuelas de primeras letras y hasta cursos de capacitación en oficios básicos, para jóvenes y adultos. El Oriental no solo es un mercado que atiende al comprador in situ para su consumo diario o semanal. Es, además, un centro de distribución y mayoreo de bienes y productos que provienen de distintos departamentos de la República. Es *parada* de buses y camionetas de muchas rutas urbanas, municipales, y departamentales. Los *coyotes* o cambistas que merodean el mercado y hasta dentro

del interior del mismo, negocian diariamente miles de córdobas, colones ticos y dólares, con muy pocos asaltos a sus billetes que abanicán en las narices de sus posibles compradores. El crecimiento del Oriental en negocios grandes, medianos y pequeños no se detiene; cual pulpo que extiende sus tentáculos se va apoderando de Managua. Va devorando Managua. Como dije al principio, ya devoró Los Ángeles, y ha seguido con los barrios circundantes como Ciudad Jardín, Santo Domingo, 19 de Julio, Campo Bruce, y hacia el oriente ya va empalmando con Bello Horizonte, que a su vez se va convirtiendo a la brava, de una zona residencial a una de negocios.

El Oriental es el más grande de los ocho mercados de Managua que están bajo el control de la Corporación Municipal de Mercados de Managua (COMMEMA). Los otros mercados son el Iván Montenegro, Roberto Huembes, Mayoreo, Jonathan González, Leonel Gutiérrez, Róger Deshon, e Israel Lewites. En mi libro ya mencionado indiqué hace siete años que el Oriental ocupaba un espacio de cien manzanas. En este año, 2017, las autoridades de COMMEMA estiman un tamaño de ciento cuarenticuatro manzanas. ¡Un crecimiento del 44%!

En consultas verbales con autoridades del COMMEMA pude establecer el número aproximado de la cantidad de negocios y el gran impacto en el flujo de dinero, por volúmenes de ventas, que circula diariamente por el Oriental, que asciende a millones y millones de córdobas y dólares; (muchos compran y pagan en dólares a un tipo de cambio convenido entre comprador y vendedor en el momento de la compra). Mis propias averiguaciones producen los siguientes estimados en cuanto a negocios formales e informales existentes en el Oriental y lo que pro-

ducen en ventas. Hay unos 1.000 negocios grandes (hay tiendas en edificios hasta de tres pisos); entre 4.000 y 5.000 mil negocios medianos; y entre 11.000 y 12.000 pequeños. O sean unos 18.000 negocios en total, que producen un estimado de 80 millones de córdobas en ventas diarias, que sube a cantidades mayores en tiempos de entrada de estudiantes a las escuelas, en Semana Santa, Navidad y Año Nuevo. Una simple multiplicación (80 millones por 365 días) nos produce las ventas anuales, que resultan en Veintinueve mil doscientos millones de córdobas (C\$29,200.000.000.00). Unos mil millones de dólares. [Voceros de la Asociación de Comerciantes de Mercados de Nicaragua, que agrupa al comercio «formal» en los mercados, creen que las tiendas y «tramos» del Mercado Oriental en la temporada alta del verano de 2017, venderán «de 800 a 900 millones de córdobas» (*La Prensa*, 5 de Marzo de 2017)].

Un ejercicio demográfico elemental nos permite estimar, con los datos anteriores, qué cantidad de población se moviliza diariamente al Oriental. Si estimamos en cuatro personas en promedio las que atienden los 18.000 negocios y tramos, tendríamos 72.000 personas y si solo diez fueran compradores por negocio o tramo, o sean ciento ochenta mil marchantes, estaríamos hablando de doscientas cincuentidós mil personas circulando por día ($252.000 = 18.000 \times 4 + 18.000 \times 10$). Más de un cuarto de millón, *sin incluir a los que llegan pero no compran*.

Conclusión

El Mercado Oriental, devorador de Managua, es un éxito empresarial, formal e informal, que refleja al nica-

ragüense emprendedor, honesto y laborioso, que dinamiza la economía nacional, y que bajo el principio de libre empresa y mercado abierto y competitivo, aporta y produce empleo y seguridad alimentaria a miles de nicara-güenses que apuntan a no depender del asistencialismo público.

Managua, abril de 2017



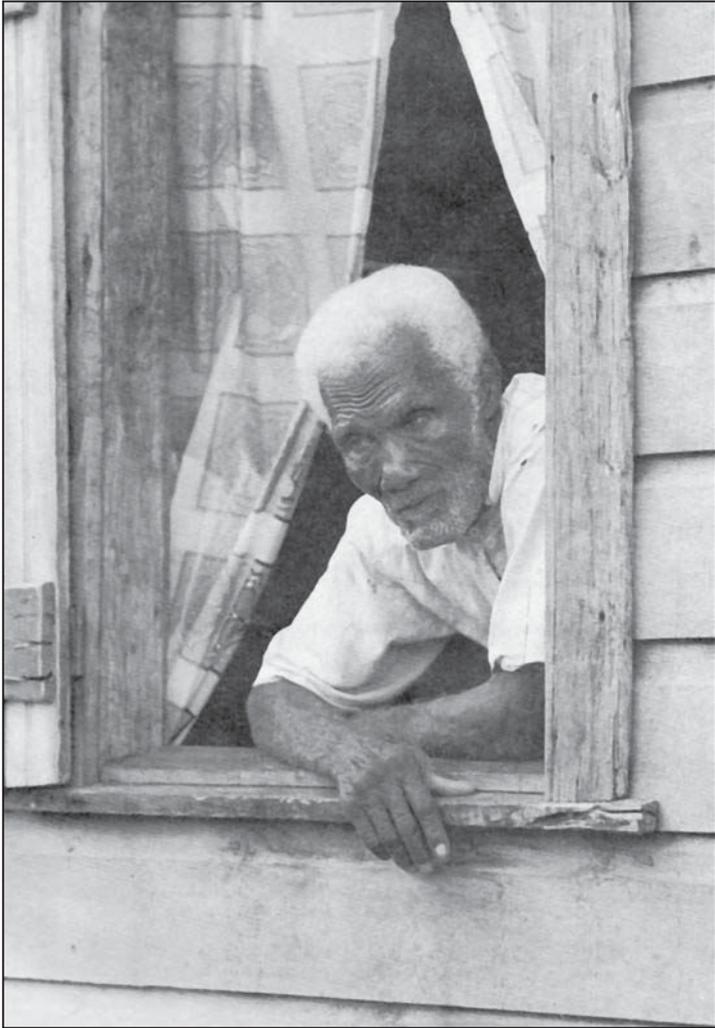
En el Oriental hay negocios grandes, como este de tres pisos.

(Foto NHZ).



Un negocio pequeño de ropa, mochilas y variedades, en el Mercado Oriental. (Foto NHZ)

IX.
NUESTRA
COSTA CARIBE



Kriol de Bluefields

Foto grafía de Olga Marta Montiel (1982)

DOS LEYENDAS COSTEÑAS

JEA

Odu y Ubu: hermanos mayagnas

(Referida a Walter Lehmann por el mayagna
Pisby a orillas del río Wawa)

LOS HERMANOS Odu y Ubu se aparecieron en la tierra, disfrazados de hombres, con paños en la piel. Debido a esta enfermedad, eran injuriados y hasta las mujeres les negaban chicha de maíz. Cuando se tornaron rencos, las burlas proliferaron. Entonces uno de los hermanos les robó chicha de maíz. En respuesta, la gente dispuso matarlos; pero las veces que lo hacían los hermanos resplandecientes retornaban a la vida.

Odu y Ubu cortaron palitos y, afinándolos como flechas, las disparaban sobre los hombres pronunciando el nombre de algún animal. De inmediato, el varón acertado por una flecha se transformaba en pájaro, en pez o en otro animal. Luego Odu y Ubu adquirieron el aspecto de hombres fuertes y hermosos. Esta vez todas las mujeres, admirándolos hasta el delirio, se ofrecieron como esposas. Pero ya era demasiado tarde. No les perdonaron el trato anterior cuando se aparecieron en formas feas. Por eso dispararon sus flechas contra ellas, convirtiéndolas igualmente en animales.

Tras bailar doce horas sobre el fuego, los hermanos resplandecientes extendieron las puntas de sus dedos ha-

cia arriba para ascender al firmamento. Odu fue el primero que intentó elevarse, sin lograrlo. Le siguió Ubu, consiguiéndolo. Odu trató de nuevo. Pero como su hermano Ubu ya era el sol, decidió ser la luna.

Descubrimiento del Wangkí

DE KAUN-APA, la montaña sagrada, nació la primera pareja: Wan-baikán, el Gran Padre; y Yapti-misri, la Gran Madre. Kaun-apa les enseñó todo lo necesario para enseñorearse. Wan-baikán y Yapti-misri transmitieron el mismo conocimiento a sus descendientes: todas las bondades y los peligros del fuego, el agua, el viento y la tierra. También les aconsejaron demasiado de la sombra feliz de Kaun-apa.

Waikna, uno de los descendientes del Gran Padre y de la Gran Madre, por aventurero y valiente olvidó el consejo y dejó a sus hermanos haber vislumbrado en sueños una corriente tan ancha como el pecho del día y el brazo fuerte de la noche. Quienes lo siguieran, conocerían la otra cara del mundo. Conducidos por Waikna, los hermanos llevaban fuego, estacas de la raíz de la vida, flechas y cantos. Sobrevivieron y bajaron pedregosas laderas, vadearon aguas revueltas, cruzaron selvas enmarañadas.

Una noche oyeron un incesante rumor sobrecogedor. Por la mañana alcanzaron la arena y una inmensidad ondulante, más anchurosa que cualquier mirada resplandeciente. Tomando posesión del río, lo llamaron Wangkí. Junto a él, con él, en él vivirían sus descendientes.

LENGUAS DEL INTERIOR Y LA COSTA ATLÁNTICA DE NICARAGUA

(Managua, 10 de abril, 1909)

Walter Lehmann

{Traducción de Günther Schmigalle}

Estadía en Monimbó

EN DICIEMBRE de 1908 llegué a Masaya para estudiar la lengua Chorotega o Mangué. Sin embargo, tanto en el pueblo mismo como en los alrededores, pude comprobar pronto que este idioma, relacionado estrechamente con el Chiapaneca, ya estaba extinguido. Todas las personas viejas que todavía lo hablaban habían fallecido hace años, y muy poca gente se acordaba de algunas palabras que escucharon de sus padres y abuelos. Con mucha dificultad logré anotar algunas de estas palabras para complementar el único vocabulario conocido de esta lengua, transcrito por Squier. Llama la atención que aún se conservan varios apellidos típicamente indígenas, por ejemplo Nicoya, Potoy, Potosme, Hondoy y Telica.

Durante mi corta estadía en Monimbó me llamaron la atención los bailes de máscaras que en ninguna parte se han conservado tan bien como en este barrio cerca de Masaya, poblado de indios de sangre pura. Logré adquirir una serie de máscaras con sus correspondientes instrumentos musicales. Y para algunos de estos bailes pude anotar el canto y los ritmos del tambor, ambos muy po-

pulares y primitivos. Varios de estos bailes, aunque mezclados con motivos del carnaval católico, son indígenas en su esencia. Me refiero especialmente al Torovenado que en el fondo representa una caza donde un tigre persigue un venado. Hay una secuela de personajes con máscaras grotescas que, en su mayor parte, representan ciertas enfermedades y defectos físicos, tales como la boca chueca, la parálisis facial y los ojos desorbitados. Este hecho es importante porque indica la relación existente entre la enfermedad —demonios de la enfermedad— y las máscaras. Hay aquí una idea cristiana, posteriormente introducida como pretexto, a saber: que el enfermo le promete a un santo protector un baile en el caso de su curación. Pero esta idea ya está casi olvidada, y el Torovenado actual se desarrolla de tal manera que consiste en una burla de ciertas personalidades por medio de la exageración de sus rasgos físicos característicos.

Otro elemento puramente indígena es la máscara del mono que separa a los espectadores para dar lugar a los bailantes.

Uno de los bailes, el del Macho Ratón, forma parte de una representación dramática extraordinaria. Logré transcribir dos versiones completas del texto de esta farsa, lleno de provincialismos y de frases nahuas mutiladas. Este texto complementa el «Baile del Güegüense», publicado por D. G. Brinton en 1883.

Otras de las representaciones, aunque todavía antiguas, son de menos interés, pues su origen no es indígena, ya que desarrollan motivos de la época de Carlomagno y de las luchas entre moros y cristianos, etc. Asistí en Monimbó a los ensayos de algunas piezas de este tipo.

Viajando a las montañas de Pantasma y al Kilambé

Mi interés principal estuvo dirigido a las lenguas del interior y de la Costa Atlántica, sobre las cuales los respectivos autores han dado indicaciones tan confusas que nadie las ha examinado de manera sistemática. La misma suerte que tuve en León, donde registré el idioma aislado de los Sutiavas, me acompañó también en mi viaje por el interior de Nicaragua.

Habiendo cruzado el Lago de Managua hacia San Francisco del Carnicero, y en tres días, con un guía, atravesé las montañas, llegando a Metapa, Sébaco y Jinotega. Desde allí emprendí el pasaje de las salvajes montañas de Pantasma, con dificultades realmente espantosas en esta temporada (principios de enero de 1909) y me sentía feliz al llegar a Santa Cruz en el Río Coco.

Después de cabalgar por selvas vírgenes oscuras y húmedas, el viaje en este río, tan alegre y lleno de bancos secos de piedrecitas y arena, me alegró, y me motivó a realizar mi plan y bajar todo el río. Primero me trasladé en una canoa pequeña, con solo dos remeros, al Río Cuá, donde viví un tiempo al pie de las grandiosas y salvajes montañas de Kilambé. Allí me di cuenta que un poco río debajo de la embocadura del Río Wiwilí, en una choza, vivía un hombre que hablaba Misquito y Sumu, y que su mujer era una india sumo del Río Hamaca, un afluente del Río Bocay.

Decidí visitarlo, probando mi suerte, para indagar la lengua Sumo, sobre la cual prácticamente nadie sabe nada. Tuve mucha suerte. Hacia un tiempo magnífico cuando llegué un día donde este hombre que justamente estaba

renovando el techo de su casa con hojas de bijagua, le expliqué mi plan y efectivamente me recibió en su choza más que humilde. Muchas veces no había comida, ya que la última crecida, en octubre de 1908, se había llevado casi todas las milpas, platanales y frijolares; pero la ventaja era que yo estaba solo con mis anfitriones. Esta circunstancia me permitió trabajar mucho más rápido, y en doce días compilé un gran diccionario con numerosos ejemplos didácticos y comentarios gramaticales. Al mismo tiempo anoté, junto con el Sumo, el Misquito, que aquí es la lengua general. El conocimiento del Misquito me iba a ser muy útil en el futuro.

En Bocay

Después, durante cuatro días, en un pipante, acompañado por mi anfitrión, me trasladé a Bocay, donde encontré una familia Ulúa que había llegado del Sur, de manera que pude hacer también una descripción del Ulúa. El resultado más importante de estas indagaciones se puede resumir de la siguiente manera: las lenguas Sumus están relacionadas con el Misquito, y la lengua extinta de los indios de Matagalpa es solamente un dialecto Sumu. La expresión «Sumo» es, por ahora, solamente un concepto auxiliar. Abarca varios dialectos, de los cuales conozco el Panamaka, el Taguaska y Ulúa o Uluaska. Otros ya están extintos. El Sumo que aprendí primero en el Río Coco es una mezcla entre Panamaka y Ulúa, y esta mezcla se explica por determinadas migraciones de tribus. Los Tanaxca vivían en un extenso territorio desde el Río Prinzapolka hacia el norte, hasta llegar a Honduras, donde limitan con los Payas, posiblemente relacionados lingüísticamente con ellos.

Los Ulúas vivían desde el Río Prinzapolka hacia el sur, llegando al Río Grande y todavía al sur del mismo, limitan con los indios Rama. Parece que los Chontales mencionados por los cronistas españoles, no son otra cosa que los Ulúas. Los Ramas, por su parte, junto con los llamados Guatusos, llamados «Ramas salvajes» por la gente de Rama Key, parece que corresponden a los Caribicis que menciona Gonzalo Fernández de Oviedo. Un afluente del Río de Las Piedras (afluente del Río Tepisque), en Guanacaste, se llama Río Coribicí. Porque los Caribicis se llaman también Corobicis, y de Corobicis está derivado Caribicis. Muy posiblemente, bajo la presión de los españoles, los Corobicis se fueron hacia el norte, y de allí, atacados otra vez por los Misquitos, guerreros y navegantes, se retiraron a la zona del Río Frío. Esas tribus no tienen otra relación con los Caribes mas que confirmaron con Caribe. Si los Votos de los autores clásicos se pueden identificar con los Ramas, no me atrevería aun a decidir. De todos modos, la estructura de la población indígena de Nicaragua se ha logrado aclarar mucho.

En Bocay, durante en el transcurso de menos de dos semanas, amplié mis indagaciones a los Zambos y a los indios Sumu en la cuenca de este río. Aquí tuve la suerte de conocer a una vieja curandera zambo y a varios viejos jefes sumo que me contaron tradiciones y costumbres. Aquí, por primera vez, me llamó la atención la gran importancia de los sukias, sacerdotes-brujos, y las extraordinarias fiestas de los muertos.

En Waspuk y Saklin

Partiendo de Bocay en un gran pipante con once remeros, crucé con buena suerte las magníficas y peli-

grosas cataratas y llegué a Waspuk, donde encontré nuevamente a indios instruidos que me dieron valiosas informaciones, por ejemplo sobre la costumbre de la deformación del cráneo, practicada entre ellos.

De Waspuk me trasladé con trece remeros a Saklin. Hice un paseo a la extraordinaria región de los pinos y viajé en el vapor del río a Cabo Gracias a Dios, aquí también como en todas partes encontré personas idóneas que me refirieron una gran cantidad de tradiciones y de mitos, de manera que los misioneros se sorprendían de ello. De Cabo Gracias me trasladé a Bluefields en el vapor *New Orleans*. Allí la Central Misionera me apoyó mucho en mis indagaciones. Por pura coincidencia, encontré a un misquito inteligente, de 77 años de edad, que me brindó informaciones de incalculable valor.

En Rama Key

El problema principal, aquí, era la exploración de la lengua Rama, totalmente desconocida, que solo en Rama Key y en la zona de Monkey Point se habla todavía entre unas 200 almas y que pronto se extinguirá, ya que todos los ramos hablan inglés o español. Me trasladé a Rama Key en una lancha velera, anoté la lengua durante ocho días, logrando complementar y confirmar esta información por medio de una descripción de los Ramas «paganos» en Monkey Point, que por coincidencia habían llegado a la isla de Rama Key cuando me encontraba allí.

La lengua Rama es muy particular en cuanto a su estructura y fonética. Parece estar relacionada con la que hablan los Guatusos del Río Frío y con las lenguas Talamanca en la Costa Atlántica de Costa Rica, entre las

cuales yo, hace tiempo, tuve la oportunidad de estudiarlos: el Bribri y el Chirripó.

En cuanto a la mitología, estoy asombrado de la cantidad de paralelos entre los Mexicanos y los Mayas. Pienso que las extraordinarias visiones sobre el alma, su materia y migración, que logré rescatar ampliamente, serán de interés para el estudio comparativo de las religiones. Ellas desempeñan un papel especial en las fiestas de los muertos que, a su vez, aparecen combinadas con los ritos de la pubertad. No puedo, aquí entrar en esos detalles. Pero quiero destacar que entre los Misquitos pude comprobar también la existencia de un héroe cultural, el Almuc aura, «el viejo que vino a través del agua», desconocido, hasta la fecha, entre los mismos misioneros.

He realizado un gran esfuerzo para recoger objetos etnográficos en todas partes, que pronto enviaré a Berlín. Era tiempo, porque aquí todo está en plena disolución.



Walter Lehmann



El Embajador del Brasil en Nicaragua, Luís Cláudio Villafañe Gomes Santos, recibe el diploma de miembro correspondiente de la AGHN el 5 de septiembre pasado, de manos del presidente de la Junta Directiva, Jaime Íncer Barquero. Observa el secretario Jorge Eduardo Arellano (foto de *El Nuevo Diario*).

X.
ACTIVIDADES
Y RESEÑAS

Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Segunda Época Tomo 80, mayo 2017



EL TOMO 80 DE LA RAGHN

EN SU tomo 80, nuestra *Revista* —la más antigua editada en el país— conmemora dos aniversarios. Uno: los cien años de la presencia en la antigua Mosquitia del etnólogo luxemburgués Eduard Conzemius (1892-1931), autor de un pionero estudio sobre los misquitos y sumus de Honduras y Nicaragua. Y el otro: los cincuenta del descubrimiento arqueológico de las Ruinas de León Viejo.

En la sección «Páginas del Presidente de la AGHN», Jaime Íncer Barquero traza una semblanza biográfica de Conzemius y valora su obra que ha traducido y publicado en 1984 y 2004. Por su parte, Alba Obando Solano destaca el papel de las mujeres españolas en la sociedad de León de Nagrando (1532-1550), texto que inicia la sección «Ensayos e investigaciones».

Tres colaboraciones más integran la misma sección: «Leoneses representativos del siglo XIX», de Jorge Eduardo Arellano (donde se resumen los aportes intelectuales de Francisco Ayerdi, Miguel Larreynaga, Gregorio Juárez, Buenaventura Selva, Bruno Hermógenes Buitrago y Luis H. Debayle; el «Plan de Arbitrios para la Villa de Managua» del 13 de junio de 1845, documento descubierto y comentado por Róger Norori Gutiérrez; y el estudio «Reformas liberales y protestantismo / Nicaragua siglo XIX», de Ligia Madrigal Mendieta.

Otras tres colaboraciones contiene la sección «Textos rescatados». El primer editorial de Nicaragua, datado el 1.º de marzo de 1884, de Rigoberto Cabezas (1860-1896), es uno de ellos. Una nota acerca de los centros educativos de la ciudad de Granada, suscrita por Enrique Guzmán (1843-1911), corresponde el segundo; y el tercero a otra semblanza biográfica: la de la profesora Francisca Berta Rivas (1868-1914), escrita por Manuel Pasos Arana (1859-1947), quien tuvo entre sus méritos haber sido miembro de nuestra Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.

Una sección más se estrena: «Dossier sobre el Cine en Nicaragua». A María Dolores G. Torres, Michèle Najlis, Franklin Caldera, Ariel Montoya, Jorge Eduardo Arellano y a los responsables —en los años 80— se les debe la elaboración de sus seis textos, en los cuales se ofrece un variado panorama histórico de la cinematografía en el país.

La sección «Geografía» no podía estar ausente en este número significativo. Esta vez se publican dos trabajos inéditos: «Algunos aspectos ambientales del hábitat en Managua», de José Antonio Milán Pérez (1955), miembro honorario de nuestra Academia; y el diario «Bajo el sol naciente / Peregrinaje por Japón» (octubre, 2002), del suscrito.

Por su lado, la sección sexta, «Plumas invitadas», difunde otros dos trabajos inéditos. Aludo al análisis de la significación del referido intelectual nicaragüense Enrique Guzmán, enviado especialmente desde San Diego, California, por su autora Julia Medina, experta en estudios culturales; y al resumen de la carrera diplomática

de Mario H. Castellón, quien colabora por segunda vez en nuestra *Revista*.

Como de costumbre, las secciones séptima y octava, «Reseñas y notas» más «Actividades», se dedican a comentar novedades bibliográficas y a difundir nuestro quehacer institucional.



Eduard Conzemius

ARQUITECTURA E HISTORIA DE SUTIAVA

(Prólogo a una investigación del arquitecto
Raúl Barahona)

Germán Romero Vargas

LAS FORMAS que revisten los asentamientos humanos y su evolución a través del tiempo, así como las edificaciones y su ubicación de índole diversa en el espacio ocupado, están relacionadas con factores de diferente naturaleza.

La obra de Raúl Barahona acerca del proceso de urbanización en Sutiava desde los tiempos más remotos es un trabajo de largo aliento en el que la arquitectura se alía con la historia. Trabajo también pionero y, desgraciadamente, poco imitado en Nicaragua. Decimos pionero porque cuando se escribe sobre la historia de la arquitectura de Nicaragua en general, o sobre la arquitectura religiosa en particular, solo se abordan los aspectos exteriores, formales si se quiere, sin relacionar esta arquitectura con las condiciones materiales en que surge y, menos aun, de las relaciones sociales de las que son expresión tanto las formas arquitectónicas como el espacio en que se levantan.

Barahona nos muestra que los edificios tanto civiles como religiosos, así como el proceso de urbanización de Sutiava, tienen que ver con el proceso histórico del pueblo. El autor insiste y, con razón sobre el impacto profundo que tuvo, primero la conquista española del siglo

XVI y después el traslado de la capital de la provincia de Nicaragua de lo que hoy llamamos León Viejo a los ejidos del pueblo de Sutiava. Fue efectivamente, dentro del nuevo marco legal impuesto por la conquista, una usurpación.

Estamos de acuerdo con el autor que el traslado obedeció fundamental, aunque no exclusivamente, a razones económicas, a saber: la extinción de la mano de obra indígena en León Viejo. Barahona muestra claramente que la arquitectura y la urbanización de Sutiava partir del siglo XVI reflejan la dominación española sobre los indígenas. Siguiendo la cronología, el urbanismo se ve afectado a partir de 1610 por la presencia incómoda para los indígenas de los vecinos españoles en su vecindario inmediato.

Entre Sutiava y León surge la Calle de La Ronda — como bien lo señala el autor—, un límite político y social. León es la capital de la provincia de Nicaragua, foco del poder político y de la hegemonía social. Sutiava no es entonces un barrio de León como hoy en día, sino el pueblo indígena más grande de Nicaragua, cabecera de un corregimiento y que refleja en su urbanismo la dominación a la que está sometido. El centro es la Plaza Mayor. Alrededor de ella se encuentran la iglesia al este, la casa cural al norte, la alcaldía indígena al oeste y la casa del Corregidor al sur. Allí se encuentra el poder.

Sutiava en la época colonial provee trabajo obligatorio y tributo. Después de la independencia ambos desaparecen, pero surge el servicio militar. La Plaza de Sutiava es el escenario dramático por excelencia de la historia de Nicaragua en el siglo XIX. En 1845 las tro-

pas de Malespín, aliadas con la aristocracia de origen colonial, incendian el pueblo. Los indígenas de Sutiava, que defendían la Plaza de León, se regresan a sus casas incendiadas. Cae León y es el prólogo del traslado, por razones político-sociales, de la capital de León a Managua y del posterior triunfo de la oligarquía nicaragüense. La historiografía tradicional ha olvidado la vieja Plaza de Sutiava.

Barahona la resucita con maestría y saber. Afirma Barahona que la Plaza Mayor de Sutiava, con sus edificios, no estaban aislados; no se trataba de piezas desarticuladas, ni incoherentes. Se trataba de un todo estructuralmente cohesionado que reflejaba las relaciones de todo orden entre, por una parte dentro del pueblo mismo, y por otro entre el pueblo y la contigua ciudad española de León. Barahona hace ver todo esto a través del texto y de las numerosas fotos, planos y mapas.



Iglesia San Juan Bautista, Sutiava

ALDILÁ Y SU HISTORIOGRAFÍA REFLEXIVA

Jorge Eduardo Arellano

DOS RECIENTES aportes de nuestro amigo y colega Aldo Díaz Lacayo (Managua, 1936) se suman a otros suyos de igual seriedad e importancia dentro del desarrollo de la historiografía y el pensamiento nicaragüense contemporáneo. Ambos facturados por el sello editorial Aldilá editor (o acrónimo formado por las sílabas iniciales de su nombre y dos apellidos), el primero apareció en 2016 y el segundo este año.

He aquí sus títulos *La Guerra Nacional / Omisiones históricas*: una revisión crítica que evidencia las versiones distorsionadas que se han formado de ese acontecimiento histórico en el imaginario popular a través del tiempo. Y *Sandino / Plan de realización del supremo sueño de Bolívar*: ensayo sobre la veta histórica liberacionista del *General de hombres libres*, continuador del Libertador. Sandino —sostiene Aldilá—, «es casi completamente desconocido, a pesar de su inmenso aporte cualitativo a la lucha regional ideológica y militar. Increíblemente, solo reconocido por los Estados Unidos como responsable de la primera derrota militar en el extranjero, antes de Vietnam».

Selser, Toynee, Stimson, Gámez, Salvatierra

Pero conviene afirmar que numerosas obras de valor incalculable, al menos para la élite lectora, ha lanzado su

modesta editorial con decoro tipográfico. Me refiero, entre otras a *La Restauración Conservadora y La gesta de Benjamín Zeledón / Nicaragua USA, 1909-1916* (2002) del argentino Gregorio Selser (1922-1991); *Los Estados Unidos, México y Nicaragua / Sandino, Diomedes de América* (2003) del historiador inglés Arnold Toynbee (1889-1975); *La política de los Estados Unidos para Nicaragua / El Pacto del Espino Negro* (2004) del estadista norteamericano Henry L. Stimson (1867-1950); y *La Guerra Nacional* (2005), un par de volúmenes: uno de José Dolores Gámez (1851-1918) y otro de Sofonías Salvatierra (1882-1964), ambos renombrados historiadores nacionales. No es superfluo afirmar que a estos cinco títulos le preceden brillantes estudios preliminares de Díaz Lacayo.

Alexander, Zambrana, Aldilá

No es el caso de dos obras más que ha promovido Aldilá editor: *Sandino / Relato de la revolución de Nicaragua* (2015), segunda edición de la primera novela del combatiente colombiano Alfonso Alexander (1907-1985), presentada por Fernando Solís Borge, colaborador de Aldo; y *Rubén Darío / todo humano todo corazón* (2016) del entusiasta dariano Armando Zambrana (Managua, 1950). Desde luego, hay que reconocer también las obras de Aldilá publicadas bajo su sello editorial. Ante todo, *Gobernantes de Nicaragua: 1821-1856 / Guía para el estudio de sus biografías políticas* (1996), con una segunda edición ampliada hasta 1979 —y con prólogo del suscrito en 2002; y el primer capítulo de su libro, aun inédito sobre los pactos políticos de Nicaragua: *Acuerdos Jerez / Martínez: 1856-1857* (1999). Luego, *Nicaragua / Una reinterpretación / el inconsciente colectivo* (2004), *La segunda*

independencia: 1810-2010 / Bicentenario (2010), *Un enfoque de las luchas actuales de los pueblos latinoamericanos, tanto revolucionarios como reformistas*; y *Las tres revoluciones independentistas de América / desde la historia de Nicaragua* (2013). A saber: la de los colonos españoles del siglo dieciséis (ejemplificada por la rebelión de los hermanos Contreras en 1550, la de los criollos durante la emancipación política —que culminaría con la batalla de Ayacucho en 1824— y la de los mestizos, aparecida en 1999 con la llegada al poder en Venezuela por los votos de Hugo Chávez Frías. Revolución mestiza, según Aldo, que «arrastra las tareas inconclusas de los criollos, sobre todo el unionismo latinoamericano de Bolívar y el antimperialismo Sandinista.

Bolívar y Urtecho

Dos obras más de Aldilá habría que destacar. Primera: *El Congreso Anfictiónico / Visión bolivariana de la América anteriormente española* (2002), galardonada con el Premio Nacional de Historia «Tomás Ayón» (2001), convocado por el Banco Central de Nicaragua; en ella, por ejemplo, refiere pormenorizadamente la participación centroamericana en la iniciativa de Bolívar y puntualiza su dimensión latinoamericanista frente al monroísmo, propugnador de la hegemonía continental de los Estados Unidos. Y segunda: la magna compilación documental del canciller nicaragüense José Andrés Urtecho (1875-1938), *Archipiélago de San Andrés / Legítimos derechos de Nicaragua a la luz de la justicia y de la historia*, financiada por suscriptores de honor. Aparte de la debida introducción de Aldilá, contiene prólogo de Norman Caldera Cardenal, entonces ministro de relaciones exteriores. No está

de más decir que esta edición carece de precedentes en su género.

«La otra historia»

Formado culturalmente en México, Aldilá aprendió ahí a ser proindigenista y su experiencia diplomática en Venezuela lo condujo a fundamentar sus principios y conocimientos bolivarianos. Más aun: motivado por su juvenil fogueo guerrillero y militancia política de izquierda, se dedicó a estudiar casi sistemáticamente la historia de Nicaragua, reinterpretándola. Mejor dicho: cuestionando la convencional y proponiendo «la otra historia», marcada por lo originario con sentido revolucionario. Así lo expuso en su magistral ensayo sobre las culturas aborígenes, la conquista y el coloniaje, el proceso independentista y nuestros días en la obra *Nicaragua: patrimonio cultural y natural* (Unesco / Unión Fenosa, 2013).

Fuentes ideológicas

Por lo demás, su talante ideológico lo ha conformado a través de la sicología social, de su impronta marxista y del pensamiento vivo de Sandino, entre otras fuentes. No es gratuito que desde hace algún tiempo labora en el proyecto de editar temáticamente la escritura completa del *Guerrillero de nuestra América*.

En síntesis, además de reflexionar como nadie sobre nuestro pasado, Aldo Díaz Lacayo se ha consagrado a profundizar con visión estratégica de la geopolítica global siempre en crisis, como lo expuso en su discurso pronunciado el 11 de mayo de 2017, tras recibir la Medalla de Honor en Oro de la Asamblea Nacional.

LIGIA MADRIGAL MENDIETA Y SU NUEVA INVESTIGACIÓN

1

UN APORTE a la Historia de las Mentalidades en Nicaragua constituye la nueva investigación ultimada por la máster Ligia Madrigal Mendieta (Managua, 1965). Amiga incondicional, Ligia ha sido miembro directivo de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, a la que ha infundido dinamismo desde su ingreso a ella el 20 de septiembre de 1999. Entonces tuve el privilegio de referirme a su ostensible vocación historiográfica en estas líneas:

Es licenciada en Ciencias de la Educación, especialidad de Historia de la UNAN (1988) y, desde 1995, coordinadora del Área de Historia de América de la misma universidad; ha participado en congresos nacionales e internacionales y elaborado novedosas monografías («El carácter clasista de las constituciones de Nicaragua» y «El proceso de urbanización del indio en Nicaragua», por citar dos). Su tesis de máster en historia de la UCA, recientemente editada por el CIEETS, se titula *La evolución de las ideas / El caso de los protestantes en Nicaragua: 1857-1925* (RAGHN, núms. 46-47, 2000, p. 328).

Desde entonces se ha entregado a la docencia universitaria y a la conducción de la misma, a desarrollar su interés archivístico. No en vano contribuyó a la creación, con su mentora Mercedes Mauleón, del Archivo

Histórico de la Arquidiócesis de Managua y ha coordinado durante años la Guía de todos los archivos nacionales para un proyecto financiado por el Ministerio de Cultura de España.

Precisamente, en Madrid fue coautora en la obra *Ruptura y reconciliación / España y el reconocimiento de las independencias latinoamericanas* (2012). Además, ha colaborado en los volúmenes *Nicaraguas Ideas / Siglo XX* (Santiago de Chile, 2005) y *Nicaragua: de Océano a Océano / Cinco semblanzas de Squier* (también de 2005); es autora de varios libros de texto sobre historia de América y Nicaragua, como también coautora de otras tantas monografías sobre departamentos y regiones del país.

Entre sus investigaciones, figuran ocho publicadas en la *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*: «Oralidad y pertenencia cultural en pueblos aborígenes: el caso de los nicaraos y chorotegas»; «Delimitación territorial de Nicaragua: el papel de las reducciones indígenas»; «Iglesia y cambio social en la Nicaragua colonial y decimonónica», «Elementos para una historia de la vida cotidiana en Nicaragua»; «Surgimiento de la historia patria en el siglo XIX»; «La importancia de los diarios personales en la investigación histórica de Nicaragua»; «El régimen de Somoza García y la cultura del paternalismo» y «Apuntes para un estudio de la educación informal en los años 60».

Pero la especialidad de Ligia es la Historia de las Mentalidades y así lo demuestra de nuevo al exponer en *El Cielo y el Infierno / La construcción histórica de la muerte en el pensamiento nicaragüense* estudiando dicho tema —la evolución de las ideas sobre la muerte, el más allá y los cul-

tos funerarios— en nuestras culturas aborígenes u originarias, durante la dominación española y posteriormente en nuestros días marcados por el laicismo. Desde luego, aprovecha la excepcional fuente del fraile mercedario Francisco de Bobadilla (su pesquisa antropológica de 1528) inserta por González Fernández de Oviedo a su *Historia General y Natural de las Indias*. Sustentada en ellas, Ligia indaga «el plan de vida» y la percepción de la muerte entre los Nicaraguas. Igualmente, citando a varios autores ingleses, puntualiza la correspondiente a las sociedades indígenas del Caribe.

Las imágenes y símbolos de los conquistadores, el sincretismo de la muerte en el imaginario colonial, el profuso santoral del catolicismo y los testamentos previsores del siglo XVII, más las ilustradas oraciones fúnebres del XVIII, son analizadas ampliamente. Del siglo XIX no se le escapan a la autora los numerosos impresos necrológicos en verso y prosa que postulaban «la muerte útil». Y en cuanto al siglo XX, señala «la muerte laica, alejada de los preceptos religiosos y unida a la posibilidad de conquistar la felicidad en este mundo y no en el más allá».

Finalmente, un anexo documental muy variado e interesante ilustra las premisas de Madrigal Mendieta sobre cada período histórico. En fin, recurriendo a expertos teóricos en la disciplina (Phillipe Ariès, Jean Delameau y Michael Vovelle), este reflexivo esfuerzo, de larga duración e interés universal merece ser divulgado. Sin duda, enriquece el acervo bibliográfico de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua y contribuye sustancialmente al conocimiento de una temática no acometida antes por nuestros historiadores. **Jorge Eduardo Arellano**

2

HISTÓRICAMENTE, LA muerte ha sido un hecho temido por la humanidad dada la falta de conocimiento que se tiene acerca de lo que nos sucede después de fallecer. Las distintas civilizaciones han tratado de dar una explicación, o consuelo, ante este acto inherente a toda criatura viviente. Algunas, como la de los egipcios, recurrieron a complicados rituales funerarios, por ejemplo: la momificación. Distintas corrientes religiosas y filosóficas han tratado de dar una definición contundente respecto a la muerte, teniendo todas, de cierto modo, algunos vacíos; sobre todo, al discutir o tratar el destino del alma.

La muerte es un tema digno de analizar y la manera en que esta se ha concebido en la cosmovisión social a través de los tiempos. De ello trata, el libro de Ligia Madrigal Mendieta, Tesorera de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua y catedrática de la UNAN-Managua: *El Cielo y el Infierno / La construcción histórica de la muerte en el pensamiento nicaragüense*, el cual fue presentado el jueves 15 de junio de 2017, en el Salón Sandino del Palacio Nacional de la Cultura, a las 4:45 p.m. Esta obra no pretende ser un estudio teológico, sino un análisis expositivo de la evolución de la muerte en el imaginario colectivo, recurriendo a bibliografía especializada y numerosos documentos poco conocidos.

Analiza la percepción de este fenómeno desde la sociedad antigua, la época colonial (donde aún estaban presentes ideas medievales), pasando por el período influenciado por el positivismo y la ilustración, y culminando en la primera parte del siglo veinte con el análisis

—de lo que ella titula— *la muerte laica*. En el estudio de cada época se observan los diferentes ritos y artilugios que se utilizaban en la preparación del difunto para su trance al *más allá*.

En el primer capítulo se advierte que, para los indígenas la muerte en el campo de batalla era la más soñada y anhelada, dado que esto era visto como un «pasaporte» directo para vivir en compañía de los dioses. Estos eran sepultados con sus objetos y armas personales, pues se creía que el *otro lado* era una continuación de lo aquí conocido. En cambio, durante la época de la conquista se observa la preocupación de los españoles por el *arte del bien morir*, lo que traía consigo un ritual *pre-mortem* consistente en la confesión ante un sacerdote, los rezos y la administración de los santos óleos o, dicho de otra manera, el recibimiento de la extremaunción (practicada aun en nuestros días); todo esto bajo el control e influencia de la Iglesia Católica.

En la época post independentista la Iglesia aún sigue teniendo influencia sobre este tema, pero con ciertas variantes por la introducción de las ideas ilustradas y positivistas, perdiendo algo de dominio sobre este ritual. En este período empieza a aparecer un nuevo concepto la *muerte heroica* o *útil*, consistente en ofrendar la vida por la defensa de la soberanía, idea que se arraigó durante la Guerra Nacional. En la primera parte del siglo veinte vemos cómo el proceso de laicización del Estado limita a la Iglesia, sacando de su poder el control de los cementerios, del mismo modo, ya no se ve a la muerte como la *señora de la guadaña que va segando las almas*.

La autora no solo trata los ritos mortuorios, manifes-

taciones sociales y religiosas, sino que también valora los distintos instrumentos que la evolución de la concepción de la muerte trajo consigo, destacándose dos. Primero: el Testamento (que era una previsión de la muerte, manteniendo su vigencia en la actualidad), documento mediante el cual el difunto planteaba su última voluntad, encomendando su alma a Dios por medio de la intercesión de la Virgen María, distribuía sus bienes, ordenaba el pago de sus deudas, declaraba su fe cristiana, encargaba rezos y misas e indicaba la forma en que su cuerpo debía ser amortajado. La segunda manifestación fueron las Coronas Fúnebres, aparecidas con la concepción de la *muerte heroica*; se trataba de una compilación de textos en prosa y verso dedicados a exaltar la heroicidad, patriotismo, valores morales, entre otras cualidades del difunto.

Sin lugar a duda, la obra de Madrigal Mendieta *El Cielo y el Infierno...* no podía dejarnos definida de una mejor manera la frase en latín que enarbola el arco de la entrada del Cementerio General de Managua: *Letum non omnia finit* (*La muerte no es el fin de todas las cosas*). **Paola Solís Miranda**



Ligia Madrigal Mendieta

JAIME ÍNCER: VOLCANERO EXCEPCIONAL

(Texto leído en la presentación de la obra *Los Volcanes de Nicaragua* en el Centro Cultural Pablo Antonio Cuadra el 1ro. de junio de 2017)

Jorge Eduardo Arellano

NO SE me olvida nunca la fecha de nacimiento de Jaime Íncer Barquero, la misma de Sofía Loren y de la fundación de nuestra Academia de Geografía e Historia de Nicaragua: el 20 de septiembre de 1934. Ha entrado, pues, a la edad octogenaria y continua siendo joven, con ese entusiasmo creador capaz de producir «cosas brillantes y hermosas». Así lo demuestra en *Los Volcanes de Nicaragua*, su reciente aporte a la bibliografía nacional, editado por la Fundación UNO y correspondiente al volumen cuarto de la serie Geografía y Naturaleza de su Colección Cultural de Centroamérica.

Una obra magna

De 28 capítulos consta esta magna obra de Íncer Barquero: desde una «Introducción al estudio de la vulcanología nicaragüense» hasta el «Recuento de las últimas erupciones». O sea: al del despertar del Momotombo, tras cien años de relativa calma, en diciembre de 2015; y a la inmediata formación del nuevo lago de lava en el interior del cráter Santiago —todavía visible— del Parque Nacional Volcán Masaya. Los restantes 26 descri-

ben, en orden cronológico, los fenómenos volcánicos acaecidos en Nicaragua desde Acahualinca, a partir de sus historias, leyendas, exploraciones y descubrimientos. Su autor —acucioso observador y difusor de la ciencia nacional— ha dedicado no pocos años a visitar y estudiar la impresionante alineación de los volcanes de Nicaragua. Para ello, ha consultado una extensa bibliografía en la región centroamericana y en las bibliotecas de varias universidades estadounidenses, logrando clasificar más de 400 erupciones en Centroamérica durante cuatro siglos: de 1524 a 1924.

El Cosigüina y su explosión colosal

Desde luego, Íncer Barquero describe detalladamente cada uno de nuestros volcanes ubicados en el «Cinturón de Fuego del Pacífico». Y comienza con el Cosigüina, cuyas atronadoras detonaciones conmovieron Nicaragua, El Salvador y Honduras, y los altos vientos transportaron sus cenizas a Colombia, Jamaica y México donde cayeron. La hecatombe, por cierto, inspiró a José María Sandres —vecino del Ocotal— un testimonio narrativo consistente en 160 octosílabos. Decían los primeros veinte.

El martes en la mañana / se fue opacando el sol. / y luego vino un temblor / con una señal extraña. / A las diez, una oscurana, / nos cubrió con maravilla, / las cosas que no veían, / las gentes en confusión, / y se rezó la oración / siendo las doce del día. // A la una de la tarde / comenzó a llover ceniza, / que con gran violencia y prisa / se dispersaba en el aire. / La gente hallóse cobarde / de ver el tiempo distinto; / se clamó al Dios verdadero / y esto fue el veinte de enero / del año de treinta y cinco.

Lista de nuestros volcanes

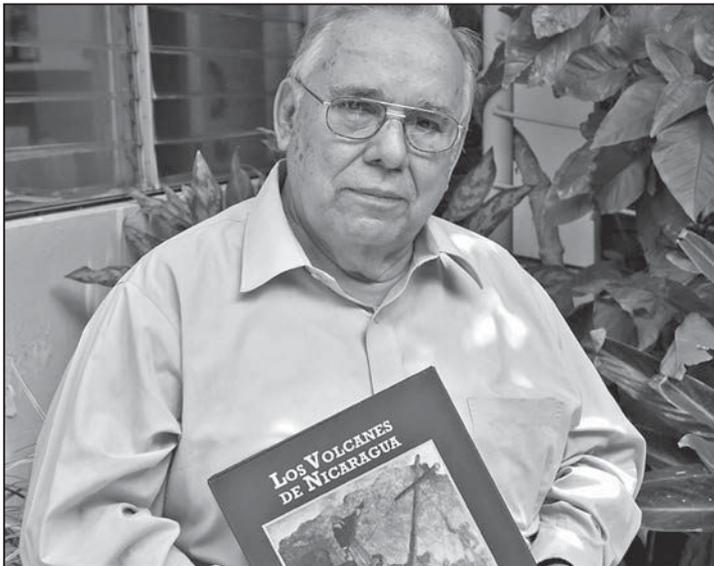
Le siguen al Cosigüina los volcanes Maribios (Chonco, San Cristóbal —el más alto de todos—, Apastepe, Telica, Orotá, Cerro Negro, Las Pilas, Ajusco, Momotombo —el mayor impacto literario dentro y fuera del país—, y Momotombito), los antiguos volcanes alrededor de Managua (Apoyeque, Jiloá, Nejapa, entre otros), los volcanes *Dirianes* (Masaya con sus cuatro cráteres y Mombacho) y los del Gran Lago de Nicaragua (Zapatera, Concepción y Maderas). Por limitación de espacio, no podría resumir todos los capítulos de la amena, magistral obra de la que hoy me ocupo, ampliamente ilustrada con fotografías de los volcanes y retratos de sus exploradores famosos entre ellos los gringos John L. Stephens (1805-1852) y Ephraim George Squier (1821-1888), los teutones Karl von Seebach (1839-1880) y Karl Sapper (1866-1945), más el español Dionisio Martínez Sanz (1878-1971).

Pero yo no quiero olvidar que la misma Fundación ya ha difundido otras dos publicaciones en su serie Educación: *Ciencias naturales en Nicaragua* y *Manual de Astronomía en Centroamérica*, ambas únicas en su género. Tampoco quisiera saturar de información erudita, procedente de *Los volcanes de Nicaragua*, obra que todo compatriota amante de su tierra debe adquirir para disfrutarla. Porque es un gozo en principio, el que produce la lectura y el conocimiento de esta obra realizada con *intellecto d'amore*, como toda la producción de su autor: naturalista, geógrafo, astrónomo, biólogo, vulcanólogo (aunque él prefiera el término volcanero), ictiólogo, ornitólogo, etnólogo, antropólogo, historiador, traductor, divulgador, cronista, ambientalista y hasta fotógrafo, como tam-

bién lo fue el gran sabio enciclopédico leonés del siglo antepasado Gregorio Juárez (1800-1879).

Entre el rigor científico y la eminencia humanista

Mas en *Los Volcanes de Nicaragua* el antecesor más remoto a nivel centroamericano que reconoce su autor es Miguel Larreynaga (1772-1847), el primero de los nicaragüenses preocupado e interesado en el fuego de los volcanes. En resumen, Jaime actualiza y culmina toda una tradición de prestigiados vulcanólogos y su nueva obra «se sale del marco corriente, sin dejar de ser rigurosamente científica y eminentemente humanista». Así lo afirmó Pablo Antonio Cuadra de la *Geografía de Nicaragua* de Íncer Barquero, nuestro más fecundo sabio contemporáneo.



Jaime Íncer Barquero (foto END)

VISITA, REUNIÓN E INCORPORACIÓN DEL EMBAJADOR DEL BRASIL EN NICARAGUA

EL EMBAJADOR Extraordinario y Plenipotenciario del Brasil en Nicaragua, Luís Cláudio Villafañe Gomes Santos (Río de Janeiro, 1960), después de visitarnos previamente, fue invitado por nuestra Junta Directiva para ser recibido como historiador en la reunión de esta el viernes 2 de junio. En esa oportunidad, Villafañe expuso su interés de establecer una relación cercana con nuestra Academia. Por nuestra parte, fue por unanimidad elegido como miembro correspondiente de la AGHN.

Nuestro nuevo amigo, personalidad afín a nosotros, es un diplomático de carrera (ha desempeñado misiones en México, Washington, Quito y Lisboa) y posee una licenciatura en Geografía, la maestría y el doctorado en Historia por la misma Universidad de Brasilia y un posgrado en Nueva York. Autor de varios libros sobre la historia de la política exterior del Brasil, fue curador de la muestra oficial del centenario de la muerte del patrono de la diplomacia brasileña. También participó en la colección *Historia General de América Latina*, editada por la Unesco, entre otras obras colectivas en Brasil, Estados Unidos y Europa.

Nueve libros personales, doce capítulos en obras de varios autores y diecinueve ensayos en revistas especializadas suman sus aportes historiográficos. Luís Cláudio es padre de cuatro hijos y su especialidad es la construc-

ción de identidades nacionales. El 5 de septiembre ingresó a nuestra Academia como miembro correspondiente en la Sala Pablo Antonio Cuadra del Instituto Nicaragüense de Cultura. El suscrito leyó el acuerdo correspondiente que reproduzco a continuación.

Por la presente, doy fe que el 2 de junio de 2017, en reunión ordinaria, la Junta Directiva de la Academia recibió la visita del excelentísimo embajador del Brasil en nuestro país doctor Luís Cláudio Villafañe.

Presentado por el suscrito, el doctor Villafañe disertó sobre la historia brasileña, abordando temas interesantes como el proceso de la abolición de la esclavitud y la celebración en Río de Janeiro de la Conferencia Panamericana de 1906, acontecimiento en el que participó nuestro héroe nacional Rubén Darío.

Tras la brillante conferencia del doctor Villafañe, nuestra Junta Directiva acordó por unanimidad:

Primero: otorgarle la categoría de miembro correspondiente, en reconocimiento a su trayectoria profesional como geógrafo e historiador y con el fin de vincular a nuestra Academia con el Instituto de Historia del Brasil, al que pertenece.

Segundo: entregarle su diploma en ceremonia especial, a principios de septiembre, en el marco de la Fiesta Nacional del Brasil.

Tercero: solicitarle el tema de su discurso reglamentario relacionado con su especialidad, en este caso: la construcción de la identidad brasileña durante el siglo diecinueve.

Dado en Managua, a los tres días del mes de junio de dos mil diecisiete.

Jorge Eduardo Arellano
Jorge Eduardo Arellano
Secretario

MICHAEL J. SCHROEDER EN LA AGHN

EL HISTORIADOR estadounidense Michael J. Schroeder, PhD. y el general (r) Humberto Ortega Saavedra fueron los invitados especiales a la reunión de la Junta Directiva de la Academia de Geografía e Historia (AGHN) celebrada el pasado 3 de agosto. Schroeder es el mayor especialista en Estados Unidos sobre la trascendencia histórica de Sandino y recibió, en dicha reunión, su diploma de miembro correspondiente de la AGHN. Como Secretario de esta, leí el acuerdo correspondiente que a continuación transcribo.

*Por la presente doy fe que el miércoles 5 de julio, durante la reunión ordinaria correspondiente a dicho mes, la Junta Directiva de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. Considerando: 1) Que el profesor Michael J. Schroeder es uno de los más connotados historiadores de los Estados Unidos y experto en América Latina. / 2) Que México y Nicaragua ocupan especial atención en sus investigaciones, concretamente la resistencia nacionalista de Augusto César Sandino, a la cual ha consagrado numerosos estudios y, desde marzo de 2007, el portal www.SandinioRebellion.com donde rescata unos 4.200 documentos. / 3) Que el profesor Schroeder ha mantenido relaciones profesionales con miembros de la AGHN y colaborado en su revista, al igual que en *Temas Nicaragüenses*, editada por el colega José Mejía Lacayo. / Y 4) Que a iniciativa de nuestro vicepresidente Aldo Díaz Lacayo, secundado por el suscrito, fue propuesto para incorporarse a la AGHN, en reconocimiento a*

*su fecunda trayectoria historiográfica vinculada a nuestro país. De ahí que nuestra Junta Directiva haya acordado: Primero: incorporar a la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua al historiador estadounidense Michael J. Schroeder, en la categoría de miembro correspondiente. / Segundo: entregarle el diploma correspondiente en la sesión de la Junta Directiva a desarrollarse el próximo jueves 3 de agosto. // Dado en Managua, a los doce días del mes de julio de dos mil diecisiete. **Jorge Eduardo Arellano** / Secretario AGHN.*

Y así aconteció. Aldo Díaz Lacayo elogió la ímproba labor de Schroeder, quien agradeció la distinción. También Díaz Lacayo reconoció los nuevos aportes de la obra ya clásica en su temática de Humberto Ortega Saavedra. El evento tuvo lugar en el Restaurante La Plancha.



Michael J. Schroeder también recibió reconocimiento de la Alcaldía de Managua

UN NUEVO APORTE DEL DOCTOR MADRIZ FORNOS

[Presentación leída el 1ro. de septiembre de 2017, en la Sala Pablo Antonio Cuadra del INC de la obra de Manuel Madriz Fornos: *Diferendo territorial y marítimo Nicaragua vs Colombia*. Sentencia de la Corte Internacional de Justicia de La Haya del 19 de noviembre de 2012 y opiniones de los jueces. Traducción al idioma español y valoraciones de la sentencia. Managua, Bolonia Printing, 2017. 353 p., il.]

SOLO DOS sentencias de la Corte Internacional de Justicia de La Haya han sido favorables a Nicaragua: la del 27 de junio de 1968 que condena, sin paliativa, la ilegal política exterior de los Estados Unidos hacia nuestra patria; y la del 19 de noviembre de 2012 que resuelve, en forma definitiva, nuestro diferendo fronterizo con la república de Colombia.

La primera hizo época en los anales de la justicia internacional, ya que por primera y única vez la nación más poderosa del mundo con cerca [entonces] de 230 millones de habitantes fue desafiada por una pequeña nación latinoamericana de apenas tres millones y medio [hoy tiene más de cinco] —señaló un especialista.

Hoy tenemos una gran oportunidad para conocer a fondo la segunda sentencia. Otro especialista, un verdadero experto en el tema, nos resumirá el libro que ha escrito y editado sobre ese significativo documento, el cual traduce y comenta. No es la primera vez que se vierte a nuestro idioma (ya lo hicieron, juntos, Norman Caldera y Mauricio Herdocia Sacasa), pero vale la pena apre-

ciar el soberano esfuerzo del miembro de número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, doctor Manuel Madriz Fornos.

Colaborador de nuestra revista (basta citar sus aportaciones «El derecho de Nicaragua en la utilización de Punta de Castilla y a la navegación del Río Colorado» y «La navegabilidad perpetua del Río San Juan de Nicaragua», publicados respectivamente en los tomos 76 y 77), Madriz Fornos está muy lejos de ser un novato en el conocimiento de los conflictos internacionales de Nicaragua. Varios libros tiene en su haber, además de experiencia diplomática y docencia universitaria.

Con estudios en Francia, España e Italia, se ha acreditado un sitio entre los nicaragüenses graduados en derecho internacional. Por algo, en la actualidad, ejerce la vicepresidencia de la Asociación de Derecho Marítimo de Nicaragua y la presidencia de ACADI, es decir, de la Asociación Centroamericana de Derecho Internacional e Integración. ¡Pido un aplauso para el doctor Manuel Madriz Fornos! JEA

NUESTRO SECRETARIO EN LA ASAMBLEA NACIONAL Y EN COSTA RICA

EN VIRTUD del Convenio de Colaboración entre la Asamblea Nacional y la Academia de Geografía e Historia, nuestro secretario, doctor Jorge Eduardo Arellano fue invitado para impartir, en sesiones plenarias de la Asamblea, sendas conferencias magistrales. La primera, que tuvo lugar el 22 de febrero de 2017, se tituló «Leción de Augusto César Sandino»: un actualizado resumen de la significación histórica, vida y pensamiento del

guerrillero de nuestra América. Y la segunda, desarrollada el 13 de septiembre del mismo año, versó sobre los contextos históricos y protagonistas del 15 de septiembre de 1821 y del 14 de septiembre de 1856; es decir, de nuestras fechas patrias.

Igualmente, durante el acto cívico que cada 30 de septiembre se desarrolla en Puntarenas, Costa Rica, con el objeto de rendir homenaje al héroe de la patria Juan Rafael Mora (1814-1816), el doctor Arellano fue condecorado por el presidente de la república Luis Guillermo Solís.

Invitado a la Semana Morista, en la cual participó con una conferencia sobre la guerra nacional en la literatura nicaragüense, Arellano se incorporó como miembro correspondiente en Nicaragua a la Academia de Historia Juan Rafael Mora, en reconocimiento a sus «conocimientos históricos, méritos intelectuales y demás circunstancias favorables». También fue declarado Huésped de Honor de la ciudad de Puntarenas.

Manlio Argueta, el gran novelista salvadoreño, igualmente recibió ambos reconocimientos. Los embajadores respectivos de Nicaragua y El Salvador asistieron al evento. Paola Solís Miranda



JEA recibe condecoración del presidente Luis Guillermo Solís

HOMENAJE A MARK TWAIN DE LA AGHN Y LA AN

EN ENERO de 2017 la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua y la Asamblea Nacional rindieron homenaje a Mark Twain (1835-1910), con motivo del sesquicentenario de su visita a nuestro país, a través de un volumen de 59 páginas y nueve ilustraciones. En él figuran trabajos de Jaime Íncer Barquero, Jorge Eduardo Arellano, José Coronel Urtecho, Rubén Darío y del mismo Twain, más una bibliografía de diez textos de los citados, de Mario Cajina-Vega y Pedro Joaquín Chamorro Barrios. Cabe indicar que el texto de Twain, consistente en dos extensas cartas, fueron traducidas por Luciano Cuadra Vega (1903-2001). En ellas el escritor estadounidense quedó impresionado por las bellezas del paisaje de nuestra antigua Ruta del Tránsito. Conscientes del valor literario e histórico de esas páginas memorables, ambas instituciones decidieron editar dicho volumen.

